RENCARNACION

by pequebalam

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-09-02 02:22:56
Updated: 2016-03-12 06:42:22
Packaged: 2016-04-26 20:53:37
Rating: M
Chapters: 17
Words: 92,722
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: por quÃ©, posiblemente aun no habia conocido al Hipo indicado para Ã©l. advertencia Yaoi

1. Chapter 1

Hola, de nuevo vengo con otro fic de Como entrenar a tu DragÃ³n ^.^.

Ya saben, los personajes no me pertenecen y son propiedad de DreamWork (si fueran mÃos Hipo seria de Chimuelo y Astrid habrÃa sido carbonizada en la primer pelÃcula), yo solo los uso para mis locuras y ratos de aburrimiento.

El fic es Yaoi, la pareja serÃ¡ la misma de siempre Hipoxchimuelo.

Clasificado M por futuros lemons

Espero que les guste ^.^

* * *

><p><strong>Prologo<strong>

Los ojos verdes se clavaron en la oscura tumba de granito, a su lado se escuchaban los llantos de algunas personas y dragones, sentÃa como las lÃ¡grimas del pequeÃ±o Estoico resbalaban por su cuello, furioso enterrÃ³ sus garras en la tierra, escucho el crujir de una roca bajo su pata, desviÃ³ la mirada de la tumba, no querÃa que nadie viera sus ojos acuosos.

Cuando la ceremonia termino se alejÃ³ de los demÃ¡s, camino cabizbajo sin prestar atenciÃ³n a su entorno, al llegar a la cala donde se habÃan conocido comenzÃ³ a llorar, las lÃ¡grimas que habÃa contenido desde la noche anterior comenzaron a fluir aliviando un

poco el dolor que sentÃa en el pecho.

Ahora maldecÃa el dÃa en que habÃa atacado Berkâ€¦Ã©l ya tenÃa una ofrenda para la muerte, no tenÃa por quÃ© seguir luchando pero simplemente no pudo evitarlo, algo en su interior le decÃa que tenÃa que seguir ahÃ, tenÃa que esperar hasta que algo pasaraâ€¦y algo ocurriÃ³, fue derribado por un humano, un humano dÃ©bil y enclenque que lo privarÃa de su capacidad para volar.

En principio lo odio, lo aborrecÃa por haberle arrebatado el cielo y condenarlo a caminarâ€¦pero ese odio no duro mucho, es mÃ¡s no duro ni una semana; si bien le habÃa arrebatado la mitad de su cola, tambiÃ©n se encargÃ³ de devolvÃ©rsela, pero eso no fue todo lo que le dio, no, le dio tambiÃ©n su amistad, su confianza, un hogar y una familia, ese humano lleno un hueco en su mundo, algo que creÃa perdido ase tiempo.

Amor, todo el odio que llego a tenerle se convirtiÃ³ en amor, amor por ese humano dÃ©bil, por su forma de ser, por sus locuras, sus expresiones, con el tiempo llego a desarrollar un amor no fraternal por su humanoâ€¦su humanoâ€¦si, eso le habrÃa gustado, pero jamÃ¡s fue asÃ, ese humano nunca le perteneciÃ³.

Lo vio crecer a su lado, lo cuido, lo ayudo y estaba a su lado como una sombra, pero aun asÃ jamÃ¡s fue suyo. No Ã©l le pertenecÃa a esa humana, Ã©l le pertenecÃa a Astrid, fue con ella con la que formo una familia, era a ella a la que le dedico su tiempo, sus caricias, sus miradasâ€¦su vida.

Y Ã©lâ€¦ Ã©l solo lo acepto porque eso hacia feliz a su humano y deseaba hacerlo feliz.

Unos ruidos lo sacaron de sus pensamientos, escuchaba unos gritos llamÃ¡ndolo, una voz infantil; se levantÃ³ con calma, el pequeÃ±o Estoico, el nieto de su amor platÃ³nico lo estaba buscandoâ€¦noâ€¦no querÃa regresar, ya no tenÃa a que volver, si bien querÃa a los descendientes de Hipo ya no serÃa lo mismo.

Su mirada se dirigiÃ³ a su prÃ³tesis, Hipo antes de morir la habÃa creado para Ã©l, podÃa volar sin la necesidad de un jinete, igual que antesâ€¦no, no era igual, Ã©l ya no deseaba volar si no era con Hipo.

-_CHIMUELO, CHIMUELOOO, Â¿DONDE ESTAS?_

CHIMUELO, je ese ni siquiera era su verdadero nombre, ese nombre se lo habÃa dado su humano, y Ã©l lo acepto, renuncio al nombre dado por sus padres sin ningÃºn problema, todo por complacer a Hipo.

PodÃa escuchar los pasos mÃ¡s cerca, el pequeÃ±o Estoico se acercabaâ€¦no, de verdad no querÃa volver, ya no tenÃa a que; comenzÃ³ a caminar asÃa atrÃ¡s, el dolor bloqueo su juicio, antes de que se diera cuenta se alejaba de Berk a una gran velocidad.

Unos pequeÃ±os ojos azules miraron con tristeza la partida del furia nocturna, le grito para que regresarÃ¡ pero este lo ignoro; ese fue el Ãºltimo dÃa en que los vikingos vieron al hijo del rayo y la muerte misma.

* * *

><p><strong>2000 aÃ±os despuÃ©s<strong>

Crisis, guerras, hambre, el mundo fue asolado por todas ellas, los dragones pasaron a ser parte del folclore y las leyendas; en una ciudad envuelta en ruinas y desgracia los humanos luchan por sobrevivir.

Se puede escuchar el ruido de una campana rompiendo el silencio de ese nublado dÃ-a, varios jÃ³venes caminar por la acera de las calles en direcciÃ³n al colegio.

-_oye, Â¿has escuchado los rumores del demonio de fuego?,_ murmuro una jovencita de cabello rojo a su amiga.

-_Dana, son eso solamente, rumores_, respondiÃ³ enfadada su amiga

-_pero podrÃ-an ser verdad_

Su compaÃ±era rodo los ojos mientras seguÃ-a caminando.

-hola chicas

Tres muchachos se acercaban por la calle con su mochila al hombro.

-_hola bobos_, saludo la pelinegra

-hey Heather, Â¿de que hablaban eh?, pregunto un joven mientras se acercaba a su amiga

-_lo mismo de siempre, Dana y su monstro que habita en la ciudad en ruinas,_ respondiÃ³ la chica alejÃ¡ndose un poco de su compaÃ±ero.

-_sigues con eso boba_, un joven de unos diecisÃ©is aÃ±os, pelo negro y de aspecto rudo miraba a su amiga de forma burlona.

-_cÃ¡llate Patan, puede ser real_, bufo molesta la joven.

-_oh si claro, un demonio que escupe fuego, si es muy real_, se mofo el chico.

-bueno, podrÃ-a ser verdad, murmuro un rubio, -_nadie ha ido ahÃ- para desmentirlo_

-enserio Patapez cÃ¡llate, menciono una aburrida Heather.

-_perdÃ³n, yo solo decÃ-a._

La pelirroja miro a Patan con ojos maliciosos, era verdad, estaba prohibido ir a esa parte de la ciudad.

-_oye Patan,_ menciono con voz siniestra, -_tÃº eres muy valiente Â¿verdad?_

-_claro que si boba_, respondiÃ³ orgulloso

-_entonces, Â¿Por quÃ© no vas a la ciudad en ruinas? Eh_, _asÃ- compruebas si es verdad lo del monstro_, _claro si no eres un cobarde_, la chica le sonriÃ³ burlona.

Los demÃ¡s se vieron entre si y comenzaron a reÃ-rse.

-Â¿QuÃ©?, estÃ¡s loca, hablo alterado el joven.

-Â¿pero, porque?, despuÃ©s de todo eres muy fuerte y valiente, Â¿no?, entonces cual es el problema.

_-cierto, ve a esa ciudad de noche y busca a ese supuesto monstro, _hablo Heather mientras se acercaba a su amigo_,- claro si no eres un cobarde,_ la chica le sonriÃ³.

Patan bufo molesto, apretÃ³ sus puÃ±os y miro a sus amigos con odio.

-y para saber que fuiste debes de traer una prueba, murmuro Dana.

-sÃ-, exacto, Heather se llevÃ³ la mano a la barbilla y comenzÃ³ a pensar, -_ah, lo tengo_, los ojos de la joven se iluminaron, -_eh oÃ-do que en el centro se encuentra un estadio abandonado, trae uno de los banderines como prueba maÃ±anaâ€¦claro si no eres un cobarde_

Las chicas se alejaron riendo mientras le gritaban un "suerte "a su amigo.

-y ahora, Â¿QuÃ© vas a hacer?, pregunto el rubio poniÃ©ndose a su lado, - _si no cumples el reto Heather y Dana se burlaran por dÃ-as de ti._

El pelinegro miro molesto a su amigo, eso ya lo sabÃ-a, no podÃ-a quedar como un cobarde frente a las chicas, peo tampoco estaba loco como para ir a ese lugar.

-vÃ¡monos, murmuro chirriando los dientes.

Sus amigos se miraron entre si y comenzaron a seguirlo, si no se apresuraban llegarÃ-an tarde.

Mientras caminaban el pelinegro buscaba una manera de zafarse sin quedar como un cobarde, de improvisto sus ojos se clavaron en la espalda de un joven que caminaba unos metros adelante, una sonrisa siniestra se formÃ³ en su rostroâ€¦ya habÃ-a encontrado una salida, sin decir nada hecho a correr para alcanzar al chico, cuando estuvo a su lado le dio un fuerte empujÃ³n para llamar su atenciÃ³n.

-hola huÃ©rfano, menciono de forma cisaÃ±oza.

Unos hermosos ojos verdes se clavaron en su cara mirÃ¡ndolo con odio.

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, espero que les gustara.<strong>

Por cierto, en este fic planeo ponerle otro nombre a Chimuelo, estas son algunas sugerencias, o si tienen otra con gusto la acepto ^.^.

Bodineâ€"lÃ-der

Eiliv-inmortal

Rasmus-amado

Ryden-jinete

Steit-sin miedo

Y Bulywyf de 13 guerreros, el cual no tengo ni la mÃ-nima idea que significa ^.^

digan cual les gusta mÃ¡s.

2. Chapter 2

Hola, les traigo el primer capÃ-tulo de la historia, espero les guste ^.^.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 1 Â¿Hipo?<strong>

La Hermosa bestia negra se encontraba vagando por la ciudad, era otro tedioso dÃ-a para vivir, camino entre esos edificios abandonados, recorriÃ³ las calles desiertas llenas de basura y autosâ€¦como odiaba ese lugar.

RecordÃ³ el dÃ-a que se fue de Berk, volÃ³ por dÃ-as sin descanso, deseando alejarse de ese lugar que tanto lo daÃ±aba, paso una temporada en una isla desierta, luego volÃ³ al norte (sin que Ã©l lo supiera llego a otro continente), exploro el lugar recordando sus viejas aventuras con Hipo, habito ahÃ- por varios aÃ±os cuidando que ningÃºn humano lo viera.

Humanosâ€¦ya no querÃ-a conocer mÃ¡s humanos, el Ãºnico que le importaba estaba muerto, los demÃ¡s le daban igual. DespuÃ©s de algÃºn tiempo volviÃ³ a emigrar, asÃ- lo hizo por dÃ©cadas, siempre cuidando no ser visto; fue testigo de grandes masacres, observo como los humanos se mataban entre ellos y como los de su especie empezaban a escasearâ€¦ pero esto no le importo, siempre se mantuvo al margen.

Un ruido a sus pies lo volviÃ³ a la realidad, tres enormes ratas corrÃ-an frente a Ã©l, los roedores lo miraron y chillaron molestos para alejarse corriendo, Chimuelo solo los vio partir, continuo su camino a paso tranquilo, su imponente figura paso al lado de una camioneta abandonadaâ€¦habÃ-a crecido, su tamaÃ±o se triplico, ahora era mÃ¡s grande que diente pÃºa, estaba seguro. Continuo hasta llegar a un enorme estadio, entro por una abertura en la pared y camino en un inmenso pasillo hasta llegar a una puerta de cristal, en sus tiempos debiÃ³ de ser una puerta muy bella pero ahora estaba sucia y rota, tan solo le quedaban algunos vidrios en la parte baja y algunas esquinas, cruzo la entrada y brinco entre las gradas hasta llegar a

un pequeÃ±o lago en medio de la cancha.

Esa agua era lo Ãºnico que quedaba de la cala, de ese lugar tan especial para Ã©l.

HabÃ-a regresado hace treinta aÃ±os, la verdad no esperaba encontrar Berk como lo dejo, pero lo que vio al llegar lo dejo aterradoâ€¦las enormes casas de madera donde los vikingos y algunos dragones habitaban, ya no estaban, toda la aldea desapareciÃ³, la herrerÃ-a, la academia de dragones, los nidos en las colinasâ€¦nada, ya no quedaba nada de la antigua ciudad.

Edificios en ruinas, aire contaminado y pestilente y una gran plaga de ratas y cucarachas, su querida Berk habÃ-a sido cambiada por ellos; busco por dÃ-as a alguno de sus amigos, sabÃ-a que los pequeÃ±os descendientes de Hipo habÃ-an muerto hace siglos pero los dragonesâ€¦los dragones no. Llamo a diente pÃºa, a tormentula, Barf y Belch, gargonzua incluso a tornadoâ€¦pero ninguno respondiÃ³, sus compaÃ±eros no estaban. Molesto se dirigiÃ³ a la cala, su lugar favorito. Ese lugar tenÃ-a que seguir ahÃ-, no podÃ-a perderlo tambiÃ©n.

Cuando llego se encontrÃ³ con un gran edificio de concreto y metal, adornado con algunas paredes de cristal, roto y sucio, entro a la construcciÃ³n un poco temeroso, Â¿que era ese lugar? Y Â¿DÃ³nde estaba su hermosa cala?

Adentro solo habÃ-a polvo, basura, ratas y pasillos vacÃ-os, recorriÃ³ el lugar mientras la tristeza inundaba sus ojosâ€¦todo, todo lo que amo habÃ-a desaparecido, estaba por abandonar el lugar cuando su nariz se llenÃ³ de un aroma conocidoâ€¦.agua, el agua del lago, comenzÃ³ a correr en esa direcciÃ³n, cruzo una gran puerta de cristal hasta llegar a una cancha, bajo por las gradas que rodeaban el lugar hasta la cancha de BÃ¡squet, en medio de esta se podÃ-a apreciar un pequeÃ±o charco, con cuidado comenzÃ³ a olfatear el lugar, abajo, abajo se encontraba el lago.

Pronto sus filosas garras comenzaron a destruir la fina madera que cubrÃ-a el suelo, no tardo en mucho en llegar al cemento pero este corriÃ³ con la misma suerte, cabo cerca de diez metros y finalmente llego al lagoâ€¦ese pequeÃ±o lago que intento ser drenado y cubierto, pero que se negÃ³ a desaparecer, pequeÃ±os borbotones comenzaron a inundar el agujero que Chimuelo habÃ-a creado, el dragÃ³n saliÃ³ de un brinco mirando feliz como el crÃ¡ter se llenabaâ€¦no, no habÃ-a perdido todo, el lago donde Ã©l e Hipo jugaban aÃºn seguÃ-a ahÃ-, dio un rugido de felicidad y lanzo una bola de plasma al aire, aun habÃ-a algo de su antigua ciudad, algo de su antigua vida.

* * *

><p>Un joven de diecisÃ©is aÃ±os caminaba por los pasillos de esa vieja escuela, era delgado de cabello castaÃ±o y ojos verdes, con el rostro cubierto de algunas pecas que le daban un aspecto inocente e infantil.<p>

El chico bajo unas escaleras de metal hasta llegar a un pequeÃ±o patio, no tenÃ-a ganas de ir, pero no le quedaba de otra, averiguarÃ-a lo que PatÃ¡n querÃ-a de Ã©l y despuÃ©s se marcharÃ-a, aunque conociendo a ese brabucÃ³n lo mÃ¡s probable es que fuera a hacerle una broma o burlarse de Ã©lâ€¦pero esta vez no se lo

tolerarÃ-a, si el pelinegro querÃ-a pelea con gusto se la darÃ-a.

Cuando llego al patio vio a PatÃ¡n y sus secuaces cerca del bebedero, dio un bufido molesto y se acercÃ³ asÃ-a ellos.

-oh, miren pero si es el pequeÃ±o huÃ©rfano, se burlÃ³ el azabache, -Â¿**CÃ³mo estas chico basura?**

Mmm, era de esperarse, solo lo habÃ-a citado ahÃ- para burlarse, el joven lo miro molesto apretando los puÃ±os, tenÃ-a unas enormes ganas de partirle la cara, PatÃ¡n se percatÃ³ de ello y borro la sonrisa de su rostro, ya habÃ-a tenido encuentros con el castaÃ±o y sabÃ-a que lo mejor era no hacerlo enfadar, guardo su actitud arrogante (por el momento), si querÃ-a que Hipo hiciera su trabajo era mejor no hacerlo enfadar.

-cÃ¡lmate hombre, no vine a pelear solo quiero hablar contigo.

Hipo lo miro serio sin quitar su semblante de enojado, de cuando acÃ¡ Ã©l querÃ-a hablar.

-Â¿**QuÃ© es lo que quieres?**

-**vamos, cÃ¡lmate chico ya dije que solo hablarâ€¦digamos que quiero proponerte algo.**

-Â¿QuÃ© es?

PatÃ¡n sonriÃ³ satisfecho, al menos lo escucharÃ-a.

-**bueno,** el moreno se acercÃ³ mirando sus uÃ±as, -**querÃ-a proponerte un reto**

-Â¿un reto?

- sÃ-, quiero ver que tan valiente eres.

Pronto las miradas del joven y sus amigos se clavaron en Hipo, este solo frunciÃ³ el ceÃ±o esto no estaba bien.

-Â¿de quÃ© se trata?

-es algo sencillo, PatÃ¡n comenzÃ³ a rondar cual felino al castaÃ±o, -**queremos que vayas a la ciudad en ruinas y traigas un banderÃ-n del estadio,** soltÃ³ el chico mientras lo miraba fijamente, -**claro si no eres una gallina,** menciono con una sonrisa.

Hipo lo miro sorprendido, ir a la ciudad den ruinas, acaso estaba loco, ese lugar era muy peligroso y estaba prohibido ir, la iglesia (la cual controlaba todo en esa Ã©poca) lo habÃ-a prohibido, incluso algunos templarios custodiaban la entrada. No, Ã©l no podÃ-a ir ahÃ-, si tomaba en cuenta de que el orfanato donde vivÃ-a era propiedad de la iglesia ir ahÃ- era una verdadera locura.

-y bien que dices huÃ©rfano, aceptas el reto.

-claro que no, no estoy loco, respondiÃ³ serio el chico.

La sonrisa de PatÃ¡n se borrÃ³, tenÃa que convencer a ese inÃºtil de ir, Â¿pero, como?, un rayo de luz llego a su cabeza, el talÃ³n de Aquiles de Hipoâ€¦su orgullo; PatÃ¡n comenzÃ³ a reÃrse como un loco mientras lo seÃ±alaba.

-**ja, ja , ja, lo ven, se los dije, este estÃºpido huÃ©rfano es un maldito cobarde**, grito a los cuatro vientos, - **lo sabÃa maldita gallina, ahora entiendo porque tus padres te tiraron a la basura**, **ja, ja ,ja, sabÃan que no servirÃas para nada.**

Las risas de sus compaÃ±eros no se hicieron esperar, pronto todos los jÃ³venes se reÃan mientras lo seÃ±alaban, Hipo mordiÃ³ sus labios y apretÃ³ sus puÃ±os, odiaba que se mofaran de Ã©l.

-**gallina, gallina, gallina**, canturreaba el moreno seguido de sus compaÃ±eros mientras seÃ±alaban a Hipo.

Antes de que siguiera hablando fue alado por el cuello de su camisa, Hipo lo miraba fijamente con el puÃ±o cerrado.

-irÃ©, murmuro con odio mientras soltaba a su compaÃ±ero

-perfecto, pero no olvides los banderines, solo para comprobar que fuiste.

El castaÃ±o lo miro con odio y se alejÃ³â€¦maldita sea porque habÃa aceptado.

El resto del dÃa transcurriÃ³ normal, entre clases aburridas y miradas de desprecio, cuando la jornada de trabajo termino se apresurÃ³ a regresar a su "casa", el chico atravesÃ³ una ciudad pequeÃ±a repleta de edificios de cristal y casas de varios pisos, la gente que pasaba a su lado le daba igual, ninguno de ellos merecÃa su atenciÃ³n, finalmente llego a la parte menos poblada de la ciudad.

Era una casa de madera de dos pisos adornada con una cruz templarÃa en el techo; detrÃ¡s de la casa se podÃa apreciar una enorme barda de mÃ¡s de veinte metros de altura, sus ojos verdes se clavaron en la silueta de un hombre, este recorrÃa el perÃmetro, vestido con una capa blanca y una enorme cruz roja en su espalda, Hipo lo miro unos segundos antes de entrar.

Cuando ingreso se topÃ³ con el padre Thomas, el encargado del lugar.

-Â¿CÃ³mo te fue?, Â¿algÃºn problema?, el hombre lo miraba serio con esos ojos grises y frÃos

-no seÃ±or, tuve un buen dÃa, respondiÃ³ de forma monÃ³tona.

-perfecto, ve a hacer tus labores

El chico asintiÃ³ y se marchÃ³ por un pasillo ubicado al costado de la entrada, al llegar al final bajo por unas viejas escaleras de madera hasta topar con una puerta roja, ingreso a la habitaciÃ³n sin mucho Ã¡nimo. Era un cuarto pequeÃ±o, la cama abarcaba la mitad de la

superficie, a su lado un pequeÃ±o escritorio y una silla y al frente un diminuto armario. Hipo boto la mochila a su cama para salir y dirigirse a la cocina, ahÃ- le esperaba una monja con ropaje azul.

-comienza a preparar la masa para el pan, irÃ© a comprar algunos ingredientes.

-si hermana

El chico la vio marcharse molesto, siempre era lo mismo, despuÃ©s de la escuela tenÃ-a que trabajar en el orfanato hasta altas horas de la noche, bufo y comenzÃ³ con su tarea mezclando harina y huevosâ€¦bueno, no podÃ-a quejarse, era el destino de cualquier huÃ©rfano abandonado en un bote de basura al nacer ser un maldito empleadoâ€¦o, no.

Cuando termino espero el regreso de la monja, esta lo puso a hornear una cantidad considerable de pan, el joven estuvo metido ahÃ- hasta la media noche, cansado ceno un poco de sopa y se retirÃ³ con un pequeÃ±o plato.

Se dirigiÃ³ al Ã¡tico a un pequeÃ±o cuarto pintado de blanco, entro en la diminuta habitaciÃ³n con el plato en su mano; en la esquina, en una pequeÃ±a cama se hallaba una niÃ±a rubia de cuatro aÃ±os, la pequeÃ±a se encontraba acurrucada bajo una frazada gris, Hipo se acercÃ³ despacio, dejo el plato en la mesa y comenzÃ³ a mover a la niÃ±a.

-Camicazi, Camicazi despierta, te traje algo de sopa.

La niÃ±a comenzÃ³ a moverse, dio un bostezo y se limpiÃ³ los ojitos con sus manitas.

-**hola Hipo, mmm, Â¿QuÃ© esh? **

-sopa de cebolla

-wacada

-je, ni hablar te la tienes que comer.

-bueno.

Con cuidado hipo la sentÃ³ en sus piernas y comenzÃ³ a alimentarla, la pequeÃ±a se acurruco en su vientre y comenzÃ³ a contarle historias que se le ocurrÃ-an mientras estaba encerrada en ese lugar.

-y luego la silena comenzÃ³ a coler detlas del oso.

-enserio, y como corriÃ³ si no tenÃ-a pies

-esssh, que le salielon de lepente

-guau, bueno ya es muy tarde, duÃ©rmete y maÃ±ana me cuentas el final, estÃ¡ bien.

-esta ben.

Hipo la arropo, le dio un beso de buenas noches y saliÃ³ del lugar,

dejo el plato en la cocina y se dirigiÃ³ a su cuarto, estaba por dormirse cuando recordÃ³ la bendita apuesta.

No, era una locura, aparte habÃ-a una gran cantidad de templarios vigilando la entrada, no podrÃ-a pasarlos y no habÃ-a otra entradaâ€¦otra entradaâ€¦pero si habÃ-a un acceso y Ã©l lo conocÃ-a, una estaciÃ³n abandonada del metro.

Muy a su pesar se levantÃ³, vacÃ-a su mochila y se preparÃ³ para salir, le demostrarÃ-a a esa bola de idiotas que Ã©l no era ninguna gallina, con cuidado se quitÃ³ los zapatos y comenzÃ³ a andar por el pasillo, si tenÃ-a suerte el padre y las hermanas se encontrarÃ-an dormidos, camino a la parte trasera de la casa, no podÃ-a salir por el frente, entro a una pequeÃ±a biblioteca, al final habÃ-a una ventana que daba al patio, deslizo el marco con cuidado, arrojo su mochila al patio y despuÃ©s saliÃ³ Ã©l. Algunas hortalizas adornaban el lugar, hipo conocÃ-a muy bien ese pequeÃ±o huerto, el chico se encargaba de cuidarlo (entre otras tareas), se colocÃ³ sus zapatos y mochila y comenzÃ³ a deslizarse entre las plantas; no habÃ-a luna por lo cual la obscuridad se encargÃ³ de cubrirlo, finalmente llego a una calle poco transitada, lo Ãºnico que habÃ-a ahÃ- era una gasolinera abandonada y unos metros mÃ¡s adelante una escalera subterrÃ¡nea cubierta por la maleza.

El chico comenzÃ³ a apartar las raÃ-ces con mucho cuidado, despuÃ©s de algunos minutos se encontrÃ³ con una reja de metal cerrada con candado; el tiempo habÃ-a hecho de la suya en ese lugar, las constantes lluvias habÃ-an oxidado los barrotes y algunas enredaderas los habÃ-an comprimido. Hipo jalo las barras de metal buscando desprender alguna, finalmente la encontrÃ³, se escuchÃ³ un chirrido y la barra se partiÃ³ de la parte de abajo permitiÃ©ndole el acceso. En esos momentos el joven agradeciÃ³ su complexiÃ³n delgada, entro a gatas en la estaciÃ³n perdiÃ©ndose en la obscuridad.

JamÃ¡s le habÃ-a temido a la obscuridad, incluso esta le gustaba, se sentÃ-a mÃ¡s cÃ³modo ahÃ-, donde nadie lo miraba con desprecio ni se burlaban de Ã©l; sus pasos resonaron en todo el lugar, el chico caminaba atientas desplazando sus dedos por las empolvadas paredes, escucho el chillido de las ratas y sus diminutas patas desplazÃ¡ndose, el ambiente comenzÃ³ a ponerse mÃ¡s denso a causa del polvo, Hipo cubriÃ³ su rostro con una de sus manos intentado asÃ- soportar el aroma, continuo caminando por varios minutos mientras se reprendÃ-a mentalmente por no haber traÃ-do una linterna, finalmente llego a la plancha de la terminal, con cuidado se dirigiÃ³ a la orilla, donde deberÃ-an de estar las vÃ-as, empezÃ³ a tentar con su pierna el suelo hasta toparse con el vacÃ-oâ€¦perfecto, ahora solo tenÃ-a que seguir el camino recto y llegarÃ-a al otro lado de la muralla, mÃ¡s confiado hecho a correr, ya habÃ-a perdido demasiado tiempo y tenÃ-a que volver antes del amanecer.

Hipo realizo el mismo procedimiento para salir del lugar, el chico se desplazÃ³ a tientas hasta la salida, conto con suerte ya que las escaleras no se encontraban bloqueadas y la puerta estaba tirada.

Una ciudad muerta lo recibiÃ³, todo se encontraba en silencio, el joven empezÃ³ a desplazarse con cuidado mirando por todos lados, sabÃ-a que no habÃ-a nadie, pero era mejor ser precavido; ahora tenÃ-a que dar con ese estadio, coger un banderÃ-n y salir de ahÃ-.

Con cuidado subiÃ³ a una escalera de incendios ubicada a un costado de un edificio, si tenÃ-a suerte podrÃ-a ver el estadio desde la altura y no perderÃ-a tanto tiempo.

-waaa, esta ciudad era muy grande, murmuro a llegar arriba.

ComenzÃ³ a buscar el estadio, tendrÃ-a que ser un edificio enorme que sobresaliera, pronto sus ojos se toparon con una construcciÃ³n semicircular, alrededor de esta habÃ-a un enorme estacionamiento, su cÃºpula estaba destruida pero se podÃ-a apreciar los restos de un mÃ¡stil en el techo.

-ese debe ser

El joven sonriÃ³ satisfecho, no estaba tan lejos, un par de horas mÃ¡s y estarÃ-a en casa; dirigiÃ³ su vista a la calle para saber quÃ© camino seguir, de pronto sus pupilas se dilataron sorprendidas, una enorme sombra se desplazaba por una avenidaâ€¦no, eso no podÃ-a ser, el chico se restregÃ³ los ojos asustado, cuando volviÃ³ a fijar su vista no vio nada.

-**posiblemente fue mi imaginaciÃ³nâ€¦mejor me apresuro.**

Hipo bajo corriendo del lugar y hecho a andar por la calle, almenos el transito no era un problema, tardo un poco pero llego al estacionamiento y posteriormente a la entradaâ€¦desgraciadamente esta se encontraba fuertemente cerrada, dio un bufido molesto y comenzÃ³ a inspeccionar el lugar buscando una entrada.

A unos metros habÃ-a un gran crÃ¡ter en la pared, escalo un poco para poder ingresar, antes de entrar se encontrÃ³ con algunas escamas en la abertura, Â¿QuÃ© clase de animal dejaba esas escamas tan grandes?, solo esperaba que no se tratara de una boa y lo mÃ¡s importante que no se la encontrara, guardo las escamas en su pantalÃ³n e ingreso al recinto, comenzÃ³ a caminar por un pasillo amplio lleno de mÃ¡quinas expendedoras buscando alguna vendita tienda.

* * *

><p>Chimuelo habÃ-a llegado al lago, el dragÃ³n se encontraba echado sobre algunas gradas, como todas las noches se quedÃ³ contemplando el agua mientras los recuerdos invadÃ-an su mente.<p>

DecidiÃ³ dormir un poco antes de marcharse, ya no querÃ-a estar ahÃ-, pensÃ³ que vivir en un lugar conocido le aliviarÃ-a el dolor pero no fue asÃ-, se marcharÃ-a al dÃ-a siguiente y jamÃ¡s volverÃ-a, fijo su vista en su cola, su aleta izquierda habÃ-a crecido como todo su cuerpo, en el lado derecho no habÃ-a nada, hace mucho tiempo que su prÃ³tesis se habÃ-a roto, lo Ãºnico que quedaba era esa tela roja con una especie de calavera blanca, la cual siempre iba amarrada aâ€¦. un momento, no estaba, la tela de su prÃ³tesis no estaba.

El reptil se parÃ³ espantado y comenzÃ³ a buscar alrededor, estaba seguro que la traÃ-a atada a su cola, un ruido en la parte de arriba lo puso alerta, se habÃ-a escuchado un objeto caer y vidrios despedazÃ¡ndose, rÃ¡pidamente hecho a correr asÃ-a arriba, habÃ-a detectado un aroma que no era precisamente el delas ratas.

* * *

><p>Maldita sea, quien deja un mÃ¡quina de dulces a mitad de un pasillo, el chico se levantÃ³ adolorido, molesto se recargo en una pared, un crujido se escuchÃ³ a su espalda y nuevamente cayÃ³ al piso, para la mala suerte del chico la supuesta pared era un puerta de vidrio que cediÃ³ ante su peso.<p>

-Â¡**demonios**!, se levantÃ³ furioso y lanzo algunas patadas volcando algunos objetos, **-espero que almenos sea una tienda.**

Para su suerte asÃ- fue, habÃ-a varios estantes llenos de tazas, platos, cajas y polvo, todas ellas con insignias de equipos; sonriÃ³ satisfecho, parece que su suerte comenzaba a cambiar, ahora solo tenÃ-a que encontrar un banderÃ-n para callar a PatÃ¡n y su tropa de idiotasâ€¦je, talvez deberÃ-a llevar varias cosas para ver su tonta expresiÃ³n.

ComenzÃ³ a revisar los estantes buscando a tientas algunos artÃ-culos, habÃ-a varias cosa pero muchas de ellas estaban en ruinas, en ocasiones se topÃ³ con cucarachas y telaraÃ±as muy grandes, parecÃ-a que nada de ahÃ- le servirÃ-a; una bolsa de plÃ¡stico roso sus dedos, curioso la abriÃ³ encontrando un conejito de peluche dentro, el animalito se encontraba en buen estado gracias a la envoltura, sonriÃ³ satisfecho y lo guardo en su mochila, serÃ-a un buen regalo para Camicazi. Continuo con su bÃºsqueda, finalmente se hizo de un plato, algunas playeras y varios banderines, perfecto era hora de regresar, antes de salir encontrÃ³ una caja de lÃ¡mparas, las reviso sin mucha suerte, varias de ellas habÃ-an sido daÃ±adas ya que el contenido delas pilas se habÃ-a regado, por fortuna una de ellas logro prender (lo cual es poco probable en la realidad Â¬Â¬), tamo el aparato y se dispuso a regresar.

-ah, con esto me caÃ-, el joven alumbro la maquina en el suelo, -**waahhh, algunos dulces ya se deshicieronâ€¦mmmm, Â¿QuÃ© es esto?**

Hipo alumbro el suelo, una tela roja se encontraba en el piso, la desdoblo con cuidado, parecÃ-a una bandera rasgada, comenzÃ³ a inspeccionarla curioso, parecÃ-a que se habÃ-a encontrado atada a varias varillas.

-Â¿QuÃ© es esto?, una calavera, delineo la figura con sus dedos, era una tela muy gruesa y parece que tambiÃ©n muy resistente**,- jo, esto es una buena bandera.**

Con cuidado guardo su descubrimiento, estaba por cerrar su mochila cuando un ruido a su espalda lo puso alerta, alguien o algo se acercaba y por el eco de sus pisadas era algo muy grande, rÃ¡pidamente se escondiÃ³ debajo de una banca apagando la luz.

* * *

><p>Chimuelo llego corriendo al pasillo, el dragÃ³n se encontrÃ³ una mÃ¡quina rota y una puerta destrozada, comenzÃ³ a caminar con cuidado, se podÃ-a percibir otro aroma en el ambiente, sus ojos brillaban en la obscuridad, no habÃ-a nada fuera de lo normal, pero, Â¿entonces quien habÃ-a roto la mÃ¡quina?, clavo su mirada en una banca, habÃ-a algo que no encajaba en ella.<p>

Los ojos de Hipo se abrieron asustados, no veÃ-a bien, pero el sonido de las pisadas era muy claro, tapo su boca con su mano intentando con esto ocultar su presencia.

Chimuelo estaba por voltear la banca con su hocico cuando un ruido a su espalda lo hizo voltear, algo en la tienda donde Hipo habÃ-a estado se cayÃ³, rÃ¡pidamente se girÃ³ y corriÃ³ a esa direcciÃ³n adentrÃ¡ndose en el local.

En cuanto esa cosa se alejÃ³ Hipo saliÃ³ corriendo de su escondite, el joven hecho a correr con lÃ¡mpara en mano, tenÃ-a que alejarse antes de que esa cosa volviera.

Ratas, unas malditas ratas se estaban peleando por un plato, Chimuelo las miro molesto, por un momento creyÃ³ que alguien habÃ-a invadido su santuario, se girÃ³ dispuesto a buscar su aleta y salir de ahÃ-â€¦el sonar de unos pasos alejÃ¡ndose lo hizo correr al pasillo, si habÃ-a alguien mÃ¡s ahÃ-, en el pasillo se podÃ-a ver una luz alejÃ¡ndose, lanzo un rugido y saliÃ³ detrÃ¡s de Ã©l.

Hipo corrÃ-a lo mÃ¡s rÃ¡pido que sus piernas se lo permitÃ-an, frente a Ã©l se encontraba la salida, el joven se congelo al oÃ-r un fuerte rugido, instintivamente volteo y pudo apreciar como dos luces verdes se dirigÃ-an a Ã©l, sin perder tiempo trepo para salir y hecho a acorrer al estacionamiento.

Chimuelo miro como esa figura desaparecÃ-a, el dragÃ³n dio un gruÃ±ido y se apresurÃ³ a alcanzarla, antes de que la sombra desapareciera pudo observar su aleta en la espalda de ese ladrÃ³n, cuando llego al estacionamiento no vio a nadie, solo una gran cantidad de autos abandonados, comenzÃ³ a olfatear el lugar como un sabueso, tenÃ-a que encontrar a ese ladrÃ³n y hacerle pagar por haber tomado lo mÃ¡s importante para Ã©l.

Hipo se desplazaba en cuclillas entre los autos, la luz de las estrellas no era mucha pero almenos le permitÃ-a ver el camino, con cuidado se asomÃ³ del toldo de un carro, sus ojos casi se le salen del susto al ver una sombra alada, sea lo que sea sobresalÃ-a entre los autos, el joven se tiro en el piso, guardo bien la bandera en su mochila y comenzÃ³ a desplazarse pecho tierra debajo de los autos, con un poco de suerte y esa cosa no lo encontraba.

Ese ladrÃ³n se movÃ-a muy rÃ¡pido, por un momento pensÃ³ en incinerar todo el lugar, pero lo descarto rÃ¡pidamente, si asÃ-a eso su preciosa aleta se quemarÃ-a, molesto comenzÃ³ a arrojar los autos lanzÃ¡ndolos con su hocico, los vehÃ-culos comenzaron a chocar unos con otros, se escuchaba el crujir de los cristales y alguna que otra sirena (que buena baterÃ-a ^.^).

Hipo llego hasta el Ãºltimo automÃ³vil, frente a Ã©l aÃºn quedaba un buen tramo de estacionamiento libre, por el momento la bestia se encontraba entretenida destruyendo algunos autos, pero estaba seguro que en cuanto pegara la carrera se darÃ-a cuenta de su presencia, saliÃ³ con cuidado y comenzÃ³ a respirar tenÃ-a que arriesgarse si querÃ-a salir de ahÃ-.

Dando un Ãºltimo suspiro se echÃ³ a correr lo mÃ¡s rÃ¡pido que sus piernas le permitÃ-an.

Chimuelo escucho los pasos del ladrÃ³n, la bestia negra lo miro correr asÃ-a la calle, molesto comenzÃ³ a perseguirlo brincando sobre algunos automÃ³viles; el castaÃ±o corrÃ-a desesperado, esa cosa lo seguÃ-a de cerca y por los rugidos a su espalda estaba enfadado, el chico doblo en una esquina, podÃ-a escuchar cÃ³mo se acercaba, desesperado se internÃ³ en un callejÃ³n suplicando que la sombra no lo acorralara ahÃ-. Por suerte para hipo no fue asÃ-, debido a su tamaÃ±o Chimuelo tuvo que buscar otra entrada, rÃ¡pidamente se adelantÃ³ algunas calles cortando camino para cazar a su presa al otro lado del callejÃ³n, unos metros mÃ¡s y ese sujeto seria suyo, antes de llegar observo una diminuta figura salir corriendo del lugar y adentrarse por las calles, ese humano sÃ- que era rÃ¡pido (crÃ©eme, cuando un dragÃ³n te viene persiguiendo te vuelves en atleta olÃ-mpicoÂ¬Â¬), nuevamente esa rata se escondiÃ³ en otro callejÃ³n para alejarse, molesto escalo el edificio y comenzÃ³ a perseguirlo desde la azotea.

Una bola de plasma se impactÃ³ cerca de Hipo, el chico estuvo a punto de caer al piso pero logro controlarse y seguir corriendo, a este ataque siguieron otras tres, esa cosa lo perseguÃ-a desde las azoteas, la entrada del metro estaba cerca, unas cuantas calles mÃ¡s y lo lograrÃ-aâ€¦solo habÃ-a un pequeÃ±o problema, la mendiga entrada estaba cerca de una avenida, el joven quedarÃ-a expuesto por algunos segundos, y algo le decÃ-a que esa cosa no desaprovecharÃ-a la oportunidad para atacar.

Cuando llego al final del callejÃ³n Hipo se asomÃ³ como un ratÃ³n asustado, dirigiÃ³ su mirada arriba pero no habÃ-a nada, posiblemente esa cosa se habÃ-a marchado, todo se veÃ-a muy tranquilo, tomo otra gran bocanada de aire y se preparÃ³ para correr.

Los ojos verdes de Chimuelo lo miraron al salir, el dragÃ³n se habÃ-a quedado inmÃ³vil en el techo de un edificio esperando a su presa, en cuanto el joven saliÃ³ corriendo se apresurÃ³ a descender, planeo hasta la mitad de la calle mientras arrojaba una bola de fuego, su ataque dio a un costado de Hipo haciÃ©ndolo caer al piso, con un movimiento rÃ¡pido aprisiono al chico debajo de su garra mientras se preparaba para atacarâ€¦.sus ojos se abrieron y su cuerpo se congelo, la luz producida por su ataque aÃºn no se extinguÃ-a por lo que pudo ver claramente al ladrÃ³nâ€¦no, esto no podÃ-a ser cierto, peroâ€¦cabello castaÃ±o, piel blanca con algunas pecas en ella, ojos verdes y rasgos infantiles, un deja bu llego a su mente, la primera vez que lo miro de frente despuÃ©s de que lo habÃ-a soltadoâ€¦era Ã©l, el mismo vikingo que lo habÃ-a derribado, Chimuelo se quedÃ³ inmÃ³vil, esto tenÃ-a que ser una broma del destino.

Hipo lo miraba aterrado, esa cosa lo tenÃ-a inmÃ³vil debajo de esa enorme pata, inconscientemente comenzÃ³ a tantear el suelo buscando con que defenderse, su mano se encontrÃ³ con un cacho de metal que se habÃ-a desprendido de un auto en el ataque de Chimuelo, el chico no lo pensÃ³ y lo encerrÃ³ en su mano, sacando fuerzas de flaqueza lo incrusto en la pata de Chimuelo haciÃ©ndolo gritar, en cuanto lo soltÃ³ se parÃ³ y le propino una patada en el hocico al dragÃ³n para despuÃ©s echarse a correr al subterrÃ¡neo.

Chimuelo se arrancÃ³ el metal de su pata y volteo para mirar como el joven ingresaba al metro, rÃ¡pidamente lo empezÃ³ a seguir tenÃ-a que estar seguro de que era Hipo.

El castaÃ±o ingreso rÃ¡pidamente a la estaciÃ³n, Â¿QuÃ© era esa

cosa?, alumbrando los tÃ©tricos pasillos se dispuso a huir, casi cae escaleras abajo pero logro mantener el equilibrio, en cuanto llego a los torniquetes los salto sin problema y corriÃ³ hasta la plataforma, pronto llego a una vÃ-a bloqueada por un tren, solo tenÃ-a que atravesarlo y estarÃ-a del otro lado, una bola de plasma se impactÃ³ en una de las columnas alumbrando el lugar, espantado dirigiÃ³ su mirada atrÃ¡s.

No habÃ-a duda, ese ladronzuelo era Hipoâ€¦Ã©l hipo que conociÃ³ cuando ataco Berk, el mismo chico debilucho que lo habÃ-a derribadoâ€¦ Â¿pero eso era imposible?, Ã©l habÃ-a visto a Hipo fallecer, y el chico delante de Ã©l era un niÃ±o, no, Hipo habÃ-a madurado, Ã©l lo vio, lo vio crecer hasta convertirse en un anciano, entonces, Â¿Por quÃ©?, Â¿CÃ³mo estaba delante de Ã©l?

Hipo retrocediÃ³ espantado, esa cosa lo veÃ-a fijamente, con cuidado comenzÃ³ a subir al tren, solo tenÃ-a que cruzarlo y ya, el chico se tensÃ³ cuando Chimuelo comenzÃ³ a caminar asÃ-a
Ã©l.

-a..a..alÃ©jate, hablo con voz temblorosa, **-no te acerques.**

Su voz, incluso su voz era muy parecida, tenÃ-a que acercarse, tenÃ-a que verlo, sentirlo para saber que era real.

El joven apago la linterna pero no la guardo, solo tendrÃ-a una oportunidad, con calma se subiÃ³ al vagÃ³n sin apartar la mirada de Chimuelo, cuando este estaba mÃ¡s cerca levanto tÃ-midamente la mano.

Chimuelo miro esto ansioso, comenzÃ³ a acercarse mÃ¡s, deseoso de que lo tocara, solo unos centÃ-metros mÃ¡s, solo un poco mÃ¡s.

Antes de tocarlo Hipo dirigiÃ³ su lÃ¡mpara a los ojos de chimuelo, cuando estuvo cerca la prendiÃ³, una fuerte luz blanca cegÃ³ momentÃ¡neamente al reptil que bajo la cabeza molesto, alcanzo a escuchar los pasos del joven alejÃ¡ndose por esa estructura de metal y perdiÃ©ndose a lo lejos, empezÃ³ a llamarlo sin ningÃºn resultadoâ€¦molesto comenzÃ³ a destrozar el vagÃ³n con sus garras, se calmÃ³ despuÃ©s de algunos minutosâ€¦no, no habÃ-a sido una alucinaciÃ³n estaba seguro, pero, entonces porque Hipo no habÃ-a regresado, Â¿Por quÃ© se habÃ-a asustado al verlo?, no lo habia reconocido, y Â¿Por quÃ© Hipo era un niÃ±o?, confundido se tiro en las vÃ-as mirando asÃ-a el frente.

* * *

><p>El castaÃ±o saliÃ³ como alma que lleva el diablo de la estaciÃ³n, poco le importo los raspones que las maleza le provoco, no detuvo su carrera hasta llegar al orfanato, ingreso al edificio y corriÃ³ hasta llegar a su habitaciÃ³n, en cuanto llego a esta cerro y se tiro en el piso temblando y abrazando su mochila, Â¿QuÃ© era esa cosa?, asustado comenzÃ³ a mecerse mientras frotaba sus brazos, eso no podÃ-a ser real, los monstros no existÃ-an.<p>

Un ruido en la parte de arriba lo puso alerta, habÃ-a llegado un poco antes del amanecer.

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, espero que les gustara el capÃtulo ^.^.<strong>

En cuanto al nombre no se lo pondrÃ© hasta el capÃtulo tres por lo que pueden seguir votando, hasta ahora va ganando Rasmus.

El nombre de Praxedes me gusta, conozco la historia y es genial pero se me hace mala onda copiarlo.

Bueno nos leemos despuÃ©s, chaito mua mua.

3. Chapter 3

Hola, les traje la actualizaciÃ³n ^.^

Primero que nada algunas aclaracionesâ€¦cierto me equivoque, lo siento mucho, LaRojas09 tiene razÃ³n chimuelo perdiÃ³ la aleta izquierda y no la derecha como decÃa yo (en mi defensa culpo al mal dibujo que estaba viendo T.T), de verdad lamento el error.

En cuanto a tu otra pregunta, ni le volviÃ³ a crecer, ni aprendiÃ³ a volar con una sola aleta, Chimuelo tuvo que recurrir al antiguo arte de caminar para poder desplazarse, eso y nadar, puede planear, o elevarse un poco, pero no volar.

De acuerdo con la mamÃ¡ de Hipo, Ã©l y Chimuelo tenÃan la misma edad y por eso se llevaban bien, por lo que deduzco que Chimuelo tendrÃa que haber crecido mÃ¡sâ€¦y si le aumentas que los dragones llegan a vivir cientos de aÃ±os, pues yo creo que si lo dejamos crecerÃ¡ tan grande como Godzila noâ€¦oh ustedes que opinan.

La razÃ³n por la que la iglesia gobierna todo esâ€¦.la verdad es que estaba viendo al pelÃcula de Priest cuando me llego la idea del fic, y se me hizo que serÃa un buen antagonista ^.^, despuÃ©s explicare como llego al poder y esas cosas Lady Nightmare (en cuanto se me ocurran Â¬Â¬u).

Y por Ãºltimo, no podÃa evitar meter a Camicazi (es uno de mis personajes favoritos en el libro), solo que la puse como una niÃ±a mÃ¡s pequeÃ±a, por eso en sus diÃ¡logos algunas frases estÃ¡n mal escritas, ya que no puede pronunciar bien la "R", eso y que yo tengo pÃ©sima ortografÃa.

Sin mÃ¡s aclaraciones los dejo con el capÃtulo, espero les guste ^.^.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 2 Confianza y Miedo<strong>

Hipo balanceaba nerviosos el lÃ¡piz en su mano, el chico no ponÃa atenciÃ³n a nada de lo que su profesor decÃa, en cuanto a cabo la clase corriÃ³ al baÃ±o a lavarse la cara mientras respiraba agitadamente.

-**ah, miren si es el huÃ©rfano**

Una voz burlona lo saco de sus pensamientos, PatÃ¡n y otro sujeto se

encontraba a sus espaldas.

-**y dime gallina, Â¿QuÃ© hay de nuevo?**, Hipo lo miro molesto, -**oye no me mires asÃ-, no es mi culpa que seas un cobarde, no fuiste a la ciudad en ruinas lo olvidas, **menciono burlÃ³n.

Una ira se apodero del castaÃ±o, por culpa de ese idita casi muere, furioso lo sujeto de la camisa y lo estampo en la pared, tenÃ-a unas ganas inmensas de romperle la cara, pero no lo harÃ-a, despuÃ©s de todo Ã©l fue el que decidiÃ³ aceptar el reto. SoltÃ³ al morocho alejÃ¡ndose un poco, saco una bolsa de su mochila y se la arrojo a la cara para salir despuÃ©s.

PatÃ¡n abriÃ³ con cuidado la bolsa, los ojos del chico se abrieron sorprendidos, Hipo lo habÃ-a logrado, comenzÃ³ a sacar los banderines mirÃ¡ndolos emocionado, ahora solo tenÃ-a que mostrarlos a sus amigasâ€¦talvez tambiÃ©n a los demÃ¡s alumnos, asÃ- todos lo alabarÃ-an.

Cuando Hipo regreso a su "casa" se pasÃ³ toda la tarde limpiando los pisos (mendigos explotadores Ã².Ã³) mientras intentaba alejar las imÃ¡genes de la noche anterior de su mente.

-Â¿QuÃ© te paso en la cara?, una voz frÃ-a detrÃ¡s de Ã©l lo asusto.

El chico se llevÃ³ las manos al rostro, al salir corriendo de la estaciÃ³n se habÃ-a lastimado.

-Â¿Hipo?, murmuro con voz frÃ-a el hombre

-**me caÃ- en unos rosales, esta maÃ±ana mientras iba a la escuela**.

El hombre se acercÃ³ y comenzÃ³ a inspeccionar las heridas, tenÃ-a varios araÃ±azos producidos por las espinas.

-Â¿acaso te peleaste?, pregunto sin soltar al joven.

-Â¡**No!, intente tomar un atajo y me resbaleâ€¦fue en las escaleras del parque**.

-Â¿el parque?, eso estÃ¡ alejado, no es un buen atajo

**-sÃ-, ya me di cuenta, **respondiÃ³ apenado.

Lo miro serio, afirmo con la cabeza soltÃ¡ndolo, sin decir mÃ¡s se retirÃ³: el joven suspiro aliviado, de momento se habÃ-a salvado de un regaÃ±o, continÃºo con su trabajo hasta entrada la noche, al terminar ceno un poco y le llevo su cena a Camicazi.

-Hola Hipo

-Hola Camicazi

Nuevamente la acomodo en sus piernas y comenzÃ³ a alimentarla, la niÃ±a le narraba emocionada todas las historias que se le habÃ-a ocurrido ese dÃ-aâ€¦pero Hipo no prestaba atenciÃ³n y seguÃ-a pensando en la creatura que habÃ-a visto en el metro.

-Hipo, Hipo te hablo

-eh, ah, perdÃ³n, es que estoy muy cansado, hablamos maÃ±ana de acuerdo, con cuidado la acostÃ³ y le dio un beso.

-esta ben

Bajo las escaleras y dejo el plato en la cocina, estaba por irse a dormir cuando alguien toco a la puerta, camino a abrir, Â¿QuiÃ©n vendrÃ-a a esa hora?, la Ãºltima vez que alguien los visito fue cuando llevaron a Camicazi y de eso ya habÃ-an pasado dos aÃ±os; cuando abriÃ³ la puerta sus ojos se abrieron temerosos, frente a Ã©l se encontraba un templario.

-**buenas noches**, hablo una voz neutra detrÃ¡s de la capucha

-buâ€¦buenasâ€¦noches

-necesito hablar con el padre Thomas, Â¿puedo pasar?

Hipo asintiÃ³ y le llevo a la sala, despuÃ©s fue en busca de su tutor, cuando el sacerdote miro al templario se tensÃ³ un poco.

-**vete a dormir Hipo**, ordeno con voz helada

El chico asintiÃ³ y se retirÃ³, estaba seguro de poder sentir la mirada de ambos mientras se retiraba, llego a su cuarto y cerrÃ³ la puerta con cuidadoâ€¦esto estaba mal, estaba muy mal, posiblemente ese templario lo habÃ-a visto, sabÃ-a que habÃ-a ido a la ciudad en ruinas y venÃ-a a informÃ¡rselo al padre. ComenzÃ³ a caminar dando vueltas en su habitaciÃ³n, Â¿ahora que hacia?, pasaron mÃ¡s de dos horas y nada. Aun asustado se dispuso a dormir, lo que tendrÃ-a que pasar pasarÃ-a, mientras deba vueltas en su cama recordÃ³ la bandera roja, habÃ-a separado esta y el pequeÃ±o conejo de felpa de lo demÃ¡s.

Sin hacer ruido se levantÃ³ y busco la tela, la extendiÃ³ en su cama mirÃ¡ndola con detalleâ€¦viÃ©ndolo bien no parecÃ-a una bandera, o si lo era tenÃ-a un corte un tanto extraÃ±o, parecÃ-a que cinco varillas la habÃ-an sostenido ya que se podÃ-a ver rastro de Ã³xido en una esquina, era de una tela muy resistente pero tambiÃ©n muy ligera, y esa especie de calaveraâ€¦mmm, tal vez era de algÃºn equipo, los piratas o algo asÃ-, se quedÃ³ mirando el objeto un poco mÃ¡sâ€¦mmmm, una aleta, si mÃ¡s bien parecÃ-a una aleta.

Sus ojos se abrieron de repente, no habÃ-a observado detalladamente al ser que lo ataco, pero recordaba vagamente su cola, la aleta derecha tenÃ-a el mismo diseÃ±o, solo que era mÃ¡s grande y negra.

Pero esta era roja, rÃ¡pidamente busco las escamas que habÃ-a guardado en su pantalÃ³n, no habÃ-a duda eran negras, incluso brillaban en la luz dÃ¡ndole un tono tornasol, pero, entonces, Â¿Por quÃ© una aleta roja?, un ruido en la parte de arriba lo puso alerta, rÃ¡pidamente guardo las cosas en su armario y se acostÃ³, escucho algunas voces y pisadas en la parte de arriba pero eso fue todo.

-**oh, mejor me duermo, maÃ±ana verÃ© como solucionar las cosas.**

* * *

><p><em>-Cuatro dÃ-as despuÃ©s-<em>

El castaÃ±o observaba molesto mientras comÃ-a su almuerzo, todos en el patio rodeaban a PatÃ¡n deseosos de escuchar cÃ³mo habÃ-a entrado en la ciudad en ruinas.

-â€¦entonces arranque las enredaderas con mis manos, habÃ-a algunas serpientes pero eso no me asusto y bla, bla, blaâ€¦

Hipo rodo los ojos, era la quinta vez que cambiaba la historia y esa bola de idiotas se lo creÃ-aâ€¦pero era mejor, si su tutor se enteraba se podÃ-a dar por muerto; se retirÃ³ a estudiar a la biblioteca, aÃºn tenÃ-a mucha tarea y le gustaba aprovechar sus horas libres.

-hola Hipo, le saludo una anciana detrÃ¡s de un escritorio

-hola

**-tiempo libre **

-sÃ-, un rato.

-entonces aprovÃ©chalo muchacho, la mujer le sonriÃ³ y se retirÃ³ a acomodar algunos libros.

El chico la miro adentrarse en los pasillos, Margot la bibliotecaria le caÃ-a bien, era de las pocas personas que no lo molestaba, se sentÃ³ en una mesa alejada y comenzÃ³ a buscar lo que necesitaba, por suerte lo encontrÃ³ rÃ¡pidamente por lo que no tardÃ³ mucho en terminar su trabajo, estaba por retirarse cuando una idea cruzo en su cabeza, no habÃ-a pensado en el accidente desde hace dÃ-as, bueno, no perdÃ-a nada con intentarlo.

-oye Margot

-dime

-hay algÃºn libro que hable de demonios y esas cosas, intento parecer calmado

-mmm, Â¿te refieres a Tratados de DemonologÃ-a, rituales, cultos y esas cosas?

-no, mÃ¡s bien creaturas extraÃ±as

-oh, seres mÃ-ticos, si hay varios abajo, Â¿Por quÃ©?

-ah, me dieron curiosidad **es todo**, respondiÃ³ nervioso.

-**si quieres te los muestro, Â¿pero no tienes otra clase?**

**-Deportesâ€¦pero no tengo ganas de oÃ-r al profesor alabando a

PatÃ¡n.**

-no sÃ© cÃ³mo lo soportan, ese chico es muy molesto

-dÃ-melo a mÃ-.

Bajaron las escaleras hasta llegar a un pequeÃ±o cuarto lleno de libros, atravesaron algunas columnas de estos para llegar al fondo.

-**mira son esos, no estÃ¡n clasificados, revÃ-salos y si te interesa alguno avÃ-same.**

-si gracias

La mujer se retirÃ³ dejando solo al chico, Hipo comenzÃ³ a inspeccionarlos, algunos traÃ-an ilustraciones y leyendas anexadas, miraba de reojo las imÃ¡genes buscando alguna creatura parecida a lo que vio, paso varios minutos buscando en los polvorientos libros.

-Trolls, centauros, elfos, Hidra, DragÃ³n, unicâ€¦ un momento, regresando la pÃ¡gina, **-DragÃ³n.**

La imagen mostraba un reptil de color rojo, con enormes alas y cola, de garras afiladas muy grandes, su cabeza estaba adornada con una cresta y dos imponentes cuernos, el chico comenzÃ³ a mirarla detalladamenteâ€¦no, esa cosa no tenÃ-a cuernos, mÃ¡s bien parecÃ-an orejas, si parecÃ-a un reptil (despuÃ©s de todo tenÃ-a escamas), tambiÃ©n poseÃ-a una cola y alas y estaba seguro de sus garras

-eso era, Â¿un dragÃ³n?

ComenzÃ³ a buscar mÃ¡s libros que hablaran sobre ellos, al final se decidiÃ³ por tres.

-**me puedo llevar estos**

-claro hipo, solo no los pierdas de acuerdo, la mujer le guiÃ±o el ojo.

-no lo are.

* * *

><p>-<em>mientras tanto-<em>

-a partir de maÃ±ana comenzaremos el entrenamiento, debes estar preparado para el ataque de las bestias.

-mi seÃ±or, hace aÃ±os que no tenemos informes de ataques.

-Â¡no te confÃ-es!, yo lo hice y esa cosa casi me mata.

-lo siento mi seÃ±or, no lo are.

* * *

><p>El chico llego al orfanato agotado, ya tenÃ-a dÃ-as que no podÃ-a

dormir en paz, a su mente le llegaban imÃ¡genes de dos enormes ojos verdes mirÃ¡ndolo fijamente, esto siempre le despertaba y despuÃ©s no podÃa volver a dormir.<p>

-hola Hipo

Un joven rubio de ojos lilas lo saludo; el templario que habÃa conocido hace algunos dÃas se quedÃ³ a vivir con ellos, esto lo asusto un poco ya que no sabÃa el motivo, pero tampoco fue tan tonto como para preguntar.

-**hola Jedan**, devolviÃ³ el saludo cortes, habÃa algo en ese sujeto que le inspiraba temor, muy parecido al que sentÃa por su tutor.

-Â¡HIPOOOO!, un grito proveniente de la cocina los interrumpiÃ³

-**parece que te llaman, mejor ve antes de que se enfaden**, el joven se retirÃ³ dejando solo al chico.

El castaÃ±o suspiro aliviado, se dirigiÃ³ a la cocina para su trabajo diario, al terminar subiÃ³ a acompaÃ±ar a su pequeÃ±a "hermanita".

-**Hipo, Â¿puedo bajal al jaldin maÃ±ana?, **pregunto la niÃ±a mirÃ¡ndolo a los ojos.

-le **preguntare al padre, si te da permiso te llevo de acuerdo.**

-si ^.^

-sabes, te traje un regalo

-Â¿**encelio?**, pregunto con ojitos brillantes.

-sip, pero tienes que esconderlo bien, no dejes que nadie aparte de mi lo vea, entendido.

-sÃ, si, la pequeÃ±a aplaudÃa saltando en la cama

Hipo saco de entre sus ropas el pequeÃ±o conejo de peluche, el animalito era de color blanco, con su pancita rosa y de ojos azules, llevaba un bonito moÃ±o de color rojo con lunares blancos.

-Â¿te gusta?

-shiii, Camicazi lo abrazo amorosa

-pero no lo olvides, nadie debe verlo o me meterÃ© en problemas.

-no, yo lo ocuto, lo plometo.

-bueno, a dormir

-si hata maÃ±ana

El joven saliÃ³ dejando a una feliz rubia, al menos la escapada

tenÃ-a un lado bueno y eso era la sonrisa de la niÃ±a, cuando regreso a su habitaciÃ³n comenzÃ³ a leer los libros que habÃ-a traÃ-do, esto hasta que el sueÃ±o lo venciÃ³.

* * *

><p>-<em>al dÃ-a siguiente<em>-

-**Hipo**

-Â¿QuÃ© sucede?

-Â¿**ay, algen?,** pregunto la rubia sentada en una silla.

El joven volteo a ambos lados antes de negar, la niÃ±a sonriÃ³ emocionada mientras sacaba su conejo de la manta que la cubrÃ-a.

-mida Blass, este es el jaldin.

-Blas, Â¿asÃ- lo llamaste?

Camicazi asintiÃ³ emocionada, comenzÃ³ a contarle una gran cantidad de historias a su muÃ±eco mientras Hipo arreglaba las plantas.

-**ya termine, esconde a Blas, voy a llevarte a tu cuarto**.

Cargo a la pequeÃ±a y la subiÃ³ a su habitaciÃ³n, la dejo ahÃ- y bajo por su comida.

-Hipo, donde taba Blass

-eh, bueno, elâ€¦estaba solo, si eso, estaba solo y por eso lo traje, para que te hiciera compaÃ±Ã-a.

-**ah, Â¿pelo donde taba?** (oh, chamacos curiosos)

-**ah, te lo dirÃ©, pero no debes decirle a nadie de acuerdo**, la niÃ±a afirmo, **fui a la ciudad en ruinas**, Camicazi abriÃ³ los ojos espantada, sabÃ-a que ese lugar estaba prohibido, **-no debes decirlo Camicazi o me meterÃ© en problemas.**

-**no, no dile a nadie**, Camicazi hizo una cruz en su pecho prometiÃ©ndolo.

-buena niÃ±a, hipo le dio un beso en la frente y la acostÃ³, -**ahora descansa**.

-sÃ-, Camicazi se acostÃ³ cubriendo con la manta a su conejito, -**Hipo,** lo detuvo antes de que se marchara, -**si vuelves a il, tlais oto blass.**

-**ja, ja, ja, no lo creo, jamÃ¡s volverÃ© a ir a ese lugar, ahora duÃ©rmete**.

No, jamÃ¡s volverÃ-a a ir, estarÃ-a loco para hacerlo, ya se salvÃ³ una vez como para arriesgarse de nuevo, aparte solo fue por esa tonta prueba, pero ya la habÃ-a ganado y demostrÃ³ que no era ningÃºn gallinaâ€¦.entoncesâ€¦ Â¿Por quÃ© estaba caminando de nuevo por esa endemoniada vÃ-a?, acaso estaba loco, se habÃ-a escapado de

milagro.

Detuvo su andar antes de subir al vagÃ³n y cruzar al otro lado, su cuerpo le temblaba y se reflejaba en la luz de la lÃ¡mpara que se mecÃ-a de un lado a otro.

-dios, estoy completamente loco, dio un suspiro antes de subir, escucho el eco de sus pasos en esa estructura metÃ¡lica, cuando llego al final abriÃ³ los ojos sorprendido, **-parece que no lo soÃ±Ã©**, frente a Ã©l se encontraba una gran cantidad de destrozos, las paredes del vagÃ³n mostraban una gran cantidad de zarpazos y la puerta se encontraba en la vÃ-a hecha aÃ±icos.

Hipo bajo temeroso al lugar, aun se podÃ-a apreciar la mancha de tizne en la columna, inspecciono el lugar, parece que no habÃ-a nadie, con cuidado comenzÃ³ a avanzar, no querÃ-a alejarse mucho por si tenÃ-a que correr, llego hasta la plataforma sin ningÃºn problema, estaba por subir cuando un ruido le detuvo, dos ratas pasaron corriendo frente a Ã©l mientras se mordÃ-an y chillaban, logro sentir como su corazÃ³n se detenÃ-a por el susto, no, esa no era una buena idea, **-al diablo me voy a** **casa,** en cuanto dio la vuelta choco con el hocico de Chimuelo, el joven dejo caer la lÃ¡mpara mientras sus ojos se abrÃ-an aterrados, ahora si no la libraba.

* * *

><p>Chimuelo no se moviÃ³ de la estaciÃ³n, espero paciente por tres dÃ-as a que Hipo regresara, en muchas ocasiones pensÃ³ en volar el vagÃ³n e ir a buscarlo, pero logro controlarse. Abandono el lugar para ir a buscarlo en la ciudad, posiblemente entro por otro lado, recorriÃ³ la ciudad y lo espero en el estadio, por desgracia Hipo no apareciÃ³, por tal motivo regreso al metro.<p>

Se tumbÃ³ de nuevo en las vÃ-as, empezaba a dudar si de verdad habÃ-a visto a Hipo, pero no alucino y la cicatriz en su pata lo demostraba asÃ- como su aleta extraviada que no habÃ-a encontrado en ningÃºn lugar.

Ya era mÃ¡s de media noche cuando escucho unos pasos en el tÃºnel, en esta ocasiÃ³n no lo dejarÃ-a escapar, pego un brinco y se trepo al techo mirando fijamente abajo, una luz comenzÃ³ a aparecer y los pasos se escucharon mÃ¡s fuerte, en poco tiempo la figura de Hipo se hizo presente, el chico caminaba despacio mirando a todos lados, Chimuelo cerro los ojos cuando la luz de la lÃ¡mpara paso cerca de Ã©l.

En cuanto Hipo se acercÃ³ a la plataforma el comenzÃ³ a descender por una columna cual reptil, con mucho cuidado se acercÃ³ al joven sin que lo notara, un ruido producido por los roedores altero a Hipo, je, no recordaba que Hipo le temiera a las ratas.

De improvisto el castaÃ±o volteo chocando con Ã©lâ€¦si, era Hipo y de nuevo lo tenÃ-a de frente; con cuidado acerco su hocico al estÃ³mago del chico, podÃ-a sentir su calor, cerrÃ³ los ojos y se acercÃ³ mÃ¡s, escucho un leve quejido pero lo ignoro, su aroma, habÃ-a cambiado un poco, era mÃ¡s fuerte y un poco agrio, con un ligero toque deâ€¦miedo, sorprendido abriÃ³ los ojos.

El joven delante de Ã©l estaba temblando, lo miraba fijamente mientras mordÃ-a su labio, el dragÃ³n se alejÃ³ un poco, Hipo tenÃ-a

miedo, miedo de Ã©l.

El castaÃ±o trago grueso cuando el reptil se sentÃ³ en sus cuartos traseros mirÃ¡ndolo fijamente, con miedo se agacho a recoger la lÃ¡mpara (si tenÃ-a suerte podrÃ-a engaÃ±arlo de nuevo), antes de que se irguiera por completo fue sujetado (o mÃ¡s bien mordido).

Chimuelo lo tomo cual cachorro y subiÃ³ a la plataforma, el reptil comenzÃ³ a correr con su "presa" directo a la ciudad, podÃ-a sentir como el joven pataleaba y le gritaba que se detuviera pero lo ignoro, saliÃ³ corriendo del metro rumbo al estadio, tal vez en algÃºn lugar conocido Hipo lo recordarÃ-a.

Bueno, ahora sabÃ-a lo que sentÃ-an los gatitos cuando los cargaba su madreâ€¦unas terribles ganas de vomitar, el chico dejo de gritar y llevo sus manos a la boca, de saber que esto le pasarÃ-a no habrÃ-a cenado, cerrÃ³ los ojos con fuerza, ver pasar el suelo tan rÃ¡pido no ayudaba mucho y si le agregabas las vueltas y el zangoloteo peor. Cuando finalmente dejo de moverse se sintiÃ³ aliviado, un alivio que no duro ya que fue arrojado a un charco de agua.

-ahhh, Â¿pero quÃ© diablos te pasa?, se levantÃ³ sacudiÃ©ndose el agua, esto no sirviÃ³ ya que una nueva rÃ¡faga (producto de un coletazo) se encargÃ³ de baÃ±arlo nuevamente, -**ahhh, esta frÃ-a.**

Chimuelo brincaba feliz arrojÃ¡ndole agua al castaÃ±o, tal vez si jugaban de nuevo lo recordarÃ-a.

Â¿QuÃ© diablos le pasaba a ese dragÃ³n?, Â¿acaso lo estaba sazonando con agua?

-para, aghhh, no detente, aghh,â€¦ Â¡ya basta!

El reptil detuvo su juego y volteo a ver a su amigo, el chico estaba hecho una sopa, mmm, parece que habÃ-a exagerado un poquito, intento acercarse a Hipo pero este retrocediÃ³ espantado mientras se protegÃ-a con sus manos.

-no te acerques, quÃ©date ahÃ-.

chimuelo obedeciÃ³ y se quedÃ³ quieto a escasos centÃ-metros, continuo mirÃ¡ndolo fijamente para la incomodidad de Hipo; parece que no tenÃ-a planeado comerlo, al menos por ahora, con cuidado se acercÃ³ a una de las gradas (chimuelo lo seguÃ-a de cerca), se quitÃ³ su sudadera y playera y comenzÃ³ a exprimirlas.

El mismo cuerpo delgado que recordaba, aunque a un no entendÃ-a porque era un niÃ±o, un ligero estornudo lo saco de sus pensamientos, Hipo frotaba sus brazos intentando calentarse, Chimuelo busco a acercarse si lo cubrÃ-a con su ala ya no tendrÃ-a frio.

-Â¡no!, no te acerque, quÃ©date ahÃ-, el reptil obedeciÃ³ y se sentÃ³, -**achuu, genial ahora me voy a resfriar si no me cambioâ€¦mmm, ahora que lo pienso arriba ay algo de ropa**, se parÃ³ dispuesto a buscarla, solo la usarÃ-a por un momento y al llegar a su casa la tirarÃ-a.

ComenzÃ³ a caminar con una enorme sombra detrÃ¡s de Ã©l, muy a su

pesar no protesto, lo mejor era no hacer enfadar a la bestia escupe fuego. Bueno alumbrando los pasillos era mÃ¡s fÃ¡cil saber dÃ³nde estaban las puertas, pero por desgracia todas estaban cerradas.

-**maldiciÃ³n ahora como las abro**, se alejÃ³ un poco para buscar alguna palanca, CRASSS, cuando volteo encontrÃ³ la puerta y parte de la pared en el piso y a su lado un sonriente Chimuelo, -â€¦**Oâ€¦Kâ€¦supongo que gracias,** Hipo paso a su lado temeroso, tenÃ-a que buscar un poco de ropa y salir de ahÃ-.

Chimuelo lo esperaba afuera meneando la cola, sus ojos no lo perdÃ-an de vista, el humano revisaba los estantes pero le lanzaba miradas de reojo, esto lo emociono tal vez comenzaba a recordarlo (no lo creo chimuelo Â¬Â¬u), Hipo saliÃ³ cambiado con un pans negro, aun le escurrÃ-a el cabello pero al menos ya no tenÃ-a frio.

-â€¦ yâ€¦ Â¿eres un dragÃ³n?, este afirmo efusivamente, **-valla, asÃ- que si existen eh, es obvio que me entiendes Â¿cierto?,** nueva afirmaciÃ³n, **- y, puedes hablar**, Chimuelo asintiÃ³ y comenzÃ³ a gruÃ±ir, -**no, no, no , espera, hablar como yo, como un humano**, el dragÃ³n lo miro y negÃ³ lentamente, -**oh, valla**, Hipo comenzÃ³ a mirar a ambos lados mientras hacÃ-a algunas muecas, -**oyeâ€¦y â€¦meâ€¦vasâ€¦a comer.**

Los ojos de chimuelo se abrieron sorprendidos, comerlo, Â¿Por quÃ© harÃ-a algo asÃ-?, rÃ¡pidamente comenzÃ³ a negar, no, Ã©l jamÃ¡s lo daÃ±arÃ-a,

-uff, menos mal.

Sin decir nada mÃ¡s comenzÃ³ a caminar a la salida, ya eran suficientes emociones por una noche, al llegar al agujero comenzÃ³ a escalar, Chimuelo intento ayudarle pero este se negÃ³ y le pidiÃ³ que no lo tocara, muy a su pesar obedeciÃ³. Caminaron de regreso a la estaciÃ³n en silencio, Hipo iba al frente volteando de vez en cuando a mirarlo, ya habÃ-a descartado la idea de correr, era mÃ¡s que obvio que no le ganarÃ-a, aparte de que habÃ-a dicho que no lo lastimarÃ-a, no es que le creyeraâ€¦pero parecÃ-a que no mentÃ-a.

-bueno, yo me retiro, hablo nervioso mientras bajaba a las vÃ-as, **- fue un placer**, el chico se despidiÃ³ con la mano y comenzÃ³ a andar mÃ¡s rÃ¡pido, un ruido a su espalda lo obligo a voltear, **-no, no puedes venir, crÃ©eme no es una buena idea.**

Chimuelo lo miro extraÃ±ado, Hipo avanzo y Ã©l le siguiÃ³.

-escucha no puedes venir, **es muy peligroso crÃ©eme**, los ojos del reptil lo miraron sorprendido, si era peligroso no podÃ-a dejarlo ir, **-tÃº quÃ©date, aquÃ- estas a salvo**, Chimuelo negÃ³ con la cabeza y se acercÃ³ mÃ¡s.

Â¿Ahora que hacia?, si llegaba con un dragÃ³n se podÃ-a dar por muerto y algo le decÃ-a que este no lo dejarÃ-a marchar.

-**escucha yo regresare maÃ±ana de acuerdo, maÃ±ana en la noche volverÃ©, pero tÃº debes quedarte aquÃ- de acuerdo, **tal vez si le prometÃ-a regresar lo dejarÃ-a marchar, pero ni loco cumplirÃ-a esa promesa, **-vamos, obedece si**, hablo con una voz mÃ¡s calmada,

-te prometo que regresare maÃ±ana en la noche, Chimuelo desviÃ³ la mirada como si lo estuviera pensando, - **te lo prometo, de verdad volverÃ© maÃ±ana,** hablo con voz mÃ¡s tierna.

Un movimiento de cabeza fue su respuesta, esto hizo a Hipo sonreÃr, al menos lo habÃa convencido, subiÃ³ al vagÃ³n dispuesto a marcharse, un ligero bufido a su espalda lo detuvo, Chimuelo acercaba su hocico con calma, Hipo lo miro confundido, Â¿ahora que querÃa?, unos suaves cabeceos le dieron la respuesta, una caricia, solo deseaba una caricia, muy a su pesar se acercÃ³, tÃmidamente extendiendo el brazo, Chimuelo lo miro feliz, cerrÃ³ los ojos esperando el contactoâ€¦contacto que no llego, abriÃ³ los ojos extraÃ±ado, Hipo lo miraba con sus manos entrelazadas mientras se mordÃa el labio, susurro un ligero hasta maÃ±ana y se echÃ³ a correr perdiÃ©ndose en la obscuridad.

Decepcionado se tumbÃ³ en las vÃas, no entendÃa muy bien lo que le pasaba a Hipo, parecÃa que le tenÃa miedo y no lo recordaba, aun triste decidiÃ³ dormir un poco, talvez maÃ±ana lo recordarÃa.

El chico llego a su casa, entro sigilosamente cual felino y se desplazÃ³ a su cuarto, se acomodÃ³ en su cama dispuesto a dormir, despuÃ©s de algunas vueltas contemplo su mano, la verdad tenÃa curiosidad, Â¿sus escamas serian pegajosas?, Â¿tendrÃa la piel frÃa o caliente?, Â¿serÃa suave o Ã¡spera?, comenzÃ³ a mover sus dedos tocÃ¡ndolos entre ellos.

-mmm, supongo que perdÃ la oportunidad de tocar a un DragÃ³n.

Sin decir mÃ¡s se entregÃ³ al mundo de los sueÃ±os, en esta ocasiÃ³n esos ojos verdes con tintes amarillos y una enorme pupila ya no le asustaron, incluso comenzaban a gustarle

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, espero que les gustara<strong> **^.^**

Nos leemos despuÃ©s.

4. Chapter 4

Hola ^.^

De verdad siento mucho la demora en la actualizaciÃ³n, es que he tenido mucho trabajo en la escuela y no me ha dado tiempo, para mi desgracia ya empieza mi primera ronda de exÃ¡menes y tengo mucho que estudiar.

No abandonare ninguno de mis fics, solo denme un poco de tiempo y les prometo que se los compensare.

**Como aclaraciÃ³n, alguien me pregunto porque describÃa en algunas ocasiones a Hipo como un niÃ±o, la verdad es que en este fic Hipo tiene diecisÃ©is aÃ±itos, ya lo podrÃamos considerar un adolecente, mÃ¡s o menosâ€¦pero como yo tengo la misma edad y mi madre y mis hermanos siempre me dicen niÃ±a, creo que por eso lo considero niÃ±o, si lo sÃ© es muy mala escusa, pero de acuerdo a varias encuestas

sigues actuando en ocasiones como un niÃ±o a esa edad, y a mÃ- me consta ^.^.**

Bueno les dejo la actualizaciÃ³n y espero que les guste.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 3 Humanos, HÃ-bridos y Dragones<strong>

Hipo se maldecÃ-a mentalmente, el chico se encontraba sentado en la calle recargado en un coche Viejo, a su lado (un poco alejado) estaba Chimuelo lamiendo su pata, sus ojos verdes lo miraron, parecÃ-a un cachorro enorme, dio una ligera risa y continuo mirando el cielo, aun no entendÃ-a, Â¿por quÃ© continuaba ahÃ-?, para empezar, Â¿Por quÃ© iba?

No tenÃ-a planeado volver nunca mÃ¡sâ€¦pero lo hizo, regreso la noche siguiente y encontrÃ³ a Chimuelo esperÃ¡ndolo junto al vagÃ³n (como un cachorro fiel esperando a su amo), no cruzaron palabra o gruÃ±ido, el chico se sentÃ³ al filo del destrozado vehÃ-culo y no se moviÃ³, los dos se miraron por varios minutos hasta que Hipo desviÃ³ el contacto y comenzÃ³ a jugar con la lÃ¡mpara alumbrando el lugar, Chimuelo seguÃ-a la luz divertido, jugaron asÃ- por un rato hasta que la lÃ¡mpara comenzÃ³ a fallar, esta fue la seÃ±al para que el joven se retirara, nuevamente prometiÃ³ regresar tras ver la tristeza en los ojos del dragÃ³nâ€¦y lo hizo, noche tras noche regreso y ya habÃ-an pasado dos semanas; ahora estaba ahÃ-, en medio de la avenida sin miedo a ser atropellado o devorado.

-**oye dragÃ³n, voy al baÃ±o, regreso en un minuto.**

Chimuelo asintiÃ³ molesto, detestaba que lo llamara "dragÃ³n", Ã©l tenÃ-a un nombre y era Chimuelo, Â¿CÃ³mo es que no se acordaba?, aunque pensÃ¡ndolo bien este Hipo se comportaba un poco raro, era mÃ¡s huraÃ±o y en ocasiones agresivo, tambiÃ©n tenÃ-a algunos gestos que no le conocÃ-a, como morder su labio cada vez que algo le incomodaba, caminaba mÃ¡s erguido, mantener la mirada por mÃ¡s tiempo, no , nada de eso le recordaba al Hipo de DiecisÃ©is aÃ±os, incluso estaba seguro que su firmeza y confianza no la obtuvo hasta que fue adultoâ€¦pero ahora, era distinto, prÃ¡cticamente era como ver a un adulto en el cuerpo de un niÃ±o.

-**ya vine dragÃ³n**, Hipo se sentÃ³ en el suelo sin decir nada mÃ¡s.

"DragÃ³n", de verdad detestaba que le dijera asÃ-â€¦de acuerdo si era uno, pero tenÃ-a un nombreâ€¦ y ya habÃ-a intentado decÃ-rselo mÃ¡s de veinte veces.

Antes de irse el segundo dÃ-a le pregunto su nombre, esto lo emociono, tal vez asÃ- lo recordarÃ-a, se acercÃ³ emocionado y le mostro sus dientes retractiles (despuÃ©s de todo le puso el nombre tras verlos), en principio Hipo se espantÃ³ y alejo un poco, pero despuÃ©s de unos minutos se calmÃ³, el castaÃ±o lo miraba desconcertado, Â¿eso quÃ©?, sin saber porque comenzÃ³ a decir una serie de palabras relacionadas.

-ammm, dientes, chimuelo negÃ³ con la cabeza**, -mmm, -colmillo**, negaciÃ³n, **-mordelÃ³n**, negaciÃ³n, -**ahhh, mordida**, negaciÃ³n**, -dentista**, negaciÃ³n, negaciÃ³n, negaciÃ³n,

-**ahhh, olvÃ-dalo luego me dices.**

Y asÃ- fue, dÃ-a tras dÃ-a por una semana, el chico nombro una gran cantidad de pastas dentales y cepillos sin ningÃºn efecto, despuÃ©s comenzÃ³ a nombrar animales con el mismo resultado, lo mismo ocurriÃ³ con los fenÃ³menos naturales como trueno o centella, exhausto y molesto decidiÃ³ llamarlo simplemente DragÃ³n, despuÃ©s de todo era uno no. El pobre Chimuelo no tuvo otra opciÃ³n mÃ¡s que aceptarlo, Â¿quÃ© le pasaba a Hipo?, Â¿Por quÃ© no se acordaba de su nombre?

-bueno me voy, ya es tarde y maÃ±ana tengo escuela.

Se levantÃ³ y comenzÃ³ a caminar, esa doble vida comenzaba a agotarlo demasiado, volteo de reojo para mirar al dragÃ³n, este lo seguÃ-a cabizbajo, Hipo se molestÃ³ un poco, por una extraÃ±a razÃ³n no le gustaba verlo deprimido, una sonrisa traviesa se formÃ³ en su rostro le dio una breve mirada y se echÃ³ a correr lo mÃ¡s rÃ¡pido que sus piernas le permitÃ-an, Chimuelo lo miro extraÃ±ado, rÃ¡pidamente dio un grito de alegrÃ-a y comenzÃ³ a correr detrÃ¡s del chico, tenÃ-a que atraparlo antes de que llegara a las escaleras del metro para ganar el juego, Hipo esquivaba los coches y en ocasiones las patas de Chimuelo asÃ- como su cola, el chico estaba por llegar a la meta cuando Chimuelo apareciÃ³ frente a Ã©l, esto no lo asusto, continuo corriendo de frente y se barriÃ³ entre las patas del dragÃ³n, satisfecho se dispuso a bajar las escaleras, estaba por ganar el juego cuando una enorme cola negra se enredÃ³ en su cintura y lo levanto del suelo.

-**oye, eso no es justo**, reclamo asiendo un puchero.

La sonrisa gutural no se hizo esperar, con cuidado bajo al chico mientras lo miraba con ternura, le fascinaba cuando Hipo se comportaba como el Hipo que el recordaba.

-Tramposo, susurro el chico bajito mientras comenzaba a ingresar al metro.

Estaba por marcharse, ingreso al vagÃ³n y se despidiÃ³ de su amigo, el joven se detuvo tras dar dos pasos y volteo a ver al reptil; los ojos de Chimuelo se abrieron sorprendidos, Hipo estiraba su mano dispuesto a tocarlo, una gran alegrÃ-a lo embargo, habÃ-a esperado esa caricia desde hace dÃ-as, pero dejo de pedirla al ver las muecas de Hipo, emocionado se acercÃ³ de golpe, esto hizo que Hipo retrocediera mirÃ¡ndolo desconfiado.

Como un Flas back recordÃ³ su reacciÃ³n cuando conociÃ³ a Hipo, Ã©l habÃ-a tenido la misma reacciÃ³n de desconfianza, tomo un poco de aire y decidiÃ³ aplicar la misma estrategia que el castaÃ±o, cerro sus ojos y se mantuvo quieto esperando a que Hipo lo tocara.

Una pequeÃ±a y cÃ¡lida mano se posÃ³ en su trompa, logro sentir como se deslizaba poco a poco sobre sus escamas, Chimuelo disfruto como nunca esa caricia, se sentÃ-a nuevamente en contacto con su jinete, abriÃ³ lentamente los ojos al sentir como el chico retiraba su mano; Hipo mantenÃ-a la cabeza agachada, su cabello le cubrÃ-a la cara y temblaba un poco.

-noâ€¦nosâ€¦vemos maÃ±ana dragÃ³n.

Hipo hecho a correr y se perdiÃ³ en las sombras, los ojos verde/amarillos lo miraron partir, se tumbÃ³ en las vÃas (como todos los dÃas) esperando el regreso del joven.

* * *

><p>La verdad los libros que trajo no eran de mucha ayuda, todos ellos repetÃan la misma informaciÃ³n una y otra vez: <em>Reptil alado capaz de lanzar fuego por su boca,â€¦Creatura mÃtica presente en varias culturas,â€¦animal fantÃ¡stico de cuentos de hadasâ€¦<em>

No, nada de eso le servÃa; molesto se tumbÃ³ en su cama, ya sabÃa que el dragÃ³n entendÃa el lenguaje humano (por desgracia no lo hablaba Â¬Ã¬), de que arrojaba fuego por la boca no lo dudaba (experiencia personal), tal vez volaba, la verdad jamÃ¡s lo habÃa visto hacerlo, pero eso era todo.

No, no era todoâ€¦expresivo, Hipo descubriÃ³ que era expresivo y sus enormes ojos lo mostraban, tambiÃ©n le guastaba mucho jugar (en especial con el agua Â¬Â¬) y algo le decÃa que era muy leal.

Hipo busco una libreta nueva entre sus cosas, comenzÃ³ a dibujar la silueta de Chimuelo en la primera hoja intentando recordar cada detalle del reptilâ€¦y, si iniciaba una investigaciÃ³n, sÃ, anotarÃa todo lo que aprendiera del dragÃ³n en esa libreta... comenzÃ³ a reÃrse muy fuerte ante la demencial idea que se le acababa de ocurrir, un libro de dragones, era lo mÃ¡s tonto que habÃa escuchado; lo mejor era dormir, faltaba poco para el amanecer y Ã©l aun no descansaba.

* * *

><p>Lo hermoso de los fines de semana es el librarte de las tareas de la escuela (si como no Â¬Â¬), es un tiempo para descansar y salir con tus amigos, o almenos asÃ debe ser para los adolescentesâ€¦por desgracia para Hipo no era asÃ, el pobre chico se encontraba limpiando las ventanas mientras buscaba no queda darse dormido.<p>

-Â¿no lograste dormir de nuevo?

La voz frÃa de Jedan lo sobresalto, el chico volteo a ver temeroso al templario.

-Â¿acaso estas enfermo?

-...nâ€¦noâ€¦, no, de verdad estoy bien, respondiÃ³ apenado.

El rubio se acercÃ³ y tomo la cara de Hipo entre sus manos comenzando a inspeccionarle.

-tienes unas pronunciadas ojeras, casi pareces mapache, comenzÃ³ a delinear los ojos de Hipo, el cual los cerro al contacto, -**incluso estÃ¡n un poco inflamados y tienes los ojos rojos, Â¿tienes gripe?**

-noâ€¦de verdadâ€¦estoy bien

Jedan retiro sus manos lentamente, -**de acuerdo, pero si te sientes

mal avÃsame**, el rubio le sonriÃ³ y se retirÃ³.

Hipo suspiro aliviada, Ãºltimamente su compaÃ±ero se portaba muy atento con Ã©l, restÃ¡ndole importancia continuo con su labor, querÃa terminar rÃ¡pido para descansar un poco antes de ir a ver al dragÃ³n.

A medio dÃa fue a buscar al rubio para que fuera a comer, este se encontraba leyendo en el jardÃn, varios libros se encontraban a su lado en una columna.

-**Jedanâ€¦la comida ya estÃ¡...**

-gracias Hipo, ya voy.

Fue solo por unos segundos, los ojos de Hipo se abrieron con sorpresa, el rubio dejo el libro que leÃa y se levantÃ³, -**vamos Hipo, no serÃa bueno hacer esperar a las hermanas y al Padre**, tomo al castaÃ±o de los hombros y lo incito a caminar, -**y dime, Â¿quÃ© hay de comer?**

-estofado, respondiÃ³ mientras sus ojos viajaban a un libro de pasta roja tirado en el pasto.

Cuando llegaron al comedor Hipo se retirÃ³ con la comida de Camicazi y la suya, el Padre le dio permiso de comer con la niÃ±a en la habitaciÃ³n de esta.

-**Hipo, Â¿puedo il al jaldin?**

-no Cami, lo siento pero Jedan estÃ¡ ahÃ.

-ah, queliamos vel las pantas

-despuÃ©s, lo prometo.

Camicazi era una hermosa niÃ±a de cuatro aÃ±os, de cabello rubio y ojos azules, de bellas facciones y mejillas rosadas, parecÃa un pequeÃ±o Ã¡ngel de porcelanaâ€¦pese a ello nadie la adoptaba.

Para mala suerte de la niÃ±a su madre habÃa muerto cuando tenÃa un aÃ±o y medio, su padre era un ebrio que no se ocupaba de su cuidado dejÃ¡ndola sola todo el tiempo. Una noche llego de mal humor, ya que habÃa perdido una gran cantidad de dinero en las cartas, molesto se desquito con lo primero que encontrÃ³, y eso fue Camicazi. Golpeo al pobre bebe tan fuerte que le provoco una lesiÃ³n en la espalda, despuÃ©s la abandono en un parque. Los policÃas la encontraron y llevaron al hospital, ahÃ la atendieron parcialmente para mandarla luego al orfanato.

En cuanto llego Hipo comenzÃ³ a ocuparse de ella, el castaÃ±o la alimentaba, cambiaba y baÃ±aba, en poco tiempo los dos se tomaron mucho cariÃ±o, las hermanas la atendÃan cuando Hipo estaba en la escuela, pero la pequeÃ±a les tenÃa mÃ¡s miedo que confianza. HabÃan intentado ponerla en adopciÃ³n, pero siempre era igual, las familias la rechazaban al ver los cuidados que necesitaba; si bien podÃa moverse un poco era obvio que necesitaba ayuda la mayor parte del tiempo.

Un ruido en la puerta hizo que Camicazi guardara rÃ¡pidamente a su

conejo, el Padre apareciÃ³ delante de ellos mirÃ¡ndolos con sus ojos grises y frÃ-os.

-Hipo necesito que vayas a recoger un paquete al centro.

-si seÃ±or

-bienâ€¦Camicazi la hermana SofÃ-a vendrÃ¡ a baÃ±arte, unas personas te visitaran en una hora.

La niÃ±a asintiÃ³ temerosa, no le agradaba que la gente la mirara. El padre saliÃ³ dejando solos a los chicos.

-no quedo que me adopten, se quejÃ³ la rubia escondiendo su cara en la almohada, - **y si no me quelen.**

Hipo se acercÃ³ y comenzÃ³ a sobar su espalda, -**no te preocupes, todo saldrÃ¡ bien, estoy seguro que te querrÃ¡n eres una buena niÃ±a.**

La pequeÃ±a volteo a verlo con los ojos tristes, -**Hipo adoptalme tÃº**

-lo siento Cami no puedo, no me dejarÃ-an.

La rubia hizo un puchero y se acurruco en su cama, la hermana SofÃ-a entro a la habitaciÃ³n por lo que el chico se marchÃ³ a hacer su encargo. En el almacÃ©n, ubicado en el centro de la ciudad, le dieron una enorme caja de madera, sea lo que fuere pesaba demasiado, el chico se vio en la necesidad de descansar repetidas veces antes de llegar al orfanato, cuando le entrego la caja a su tutor estÃ© la bajo sin ningÃºn problema al sÃ³tano, tiempo despuÃ©s Jedan se le uniÃ³.

Como lo esperaba la familia que fue en la tarde se negÃ³ a adoptar a Camicazi, el castaÃ±o se sintiÃ³ aliviado por ello, la verdad no le agradaba la idea de separarse de la rubia y no confiaba en nadie mÃ¡s para cuidarla. La tarde transcurriÃ³ igual que siempreâ€¦buenoâ€¦ no exactamente, desde que Hipo les entrego el paquete el Padre y Jedan no habÃ-an vuelto a subir, incluso se saltaron la cena.

A las once el chico se preparaba para salir, en esta ocasiÃ³n no se dirigiÃ³ directo a la biblioteca, no, fue directo al cuarto del templario, estaba seguro de que Jedan aun no subÃ-a, con mucho cuidado entro en la habitaciÃ³n. Era un cuarto mÃ¡s amplio, el uniforme del rubio colgaba junto a su cama con una enorme espada, la cama era mucho mÃ¡s grande y contaba con un sillÃ³n y computadora, el chico entro despacio y comenzÃ³ a buscar, se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente al librero, sabÃ-a que el rubio tenÃ-a varios libros antiguos y la verdad no creÃ-a que se los fuese a prestar si se los pedÃ-a, pero esa tarde uno de ellos le habÃ-a llamado la atenciÃ³n, fue solo por unos segundos pero estaba seguro de que la imagen que vio era un dragÃ³n.

Un libro de pasta roja sobresalÃ-a a un costado, el chico se apresurÃ³ a tomarlo y lo guardo en su mochila, saliÃ³ tan rÃ¡pido como entro y se dirigiÃ³ a la biblioteca, despuÃ©s de escapar por la ventana se echÃ³ a correr a la estaciÃ³n, ahÃ- leerÃ-a con mÃ¡s calma el libro.

* * *

><p>Chimuelo miraba al castaÃ±o curioso, desde que llego no le habÃ-a quitado la vista a ese libro. Hipo lo habÃ-a saludado como de costumbre y despuÃ©s se sentÃ³ comenzando a leer, aun no salÃ-an de la estaciÃ³n y ya habÃ-an pasado tres horas, en ocasiones el joven lo miraba y regresaba su vista al libro, en otras se golpeaba la cabeza mientras hablaba consigo mismo, Chimuelo intento acercarse pero Hipo lo reprendiÃ³ argumentando que le tapaba la luz.<p>

El bendito libro estaba en latÃ-n, un latÃ-n antiguo que por suerte Hipo conocÃ-a (el Padre Thomas se habÃ-a encargado de enseÃ±arle cuando era pequeÃ±o), pero como casi no lo practicaba en ocasiones se trababa en las palabras. El libro hablaba de varios seres mitolÃ³gicos, entre ellos los dragones. Daba descripciones mucho mÃ¡s especÃ-ficas sobre los reptiles, mencionaba razas y habilidades, traÃ-a ilustraciones donde se podÃ-a apreciar su anatomÃ-a.

El chico leÃ-a fascinado, Â¿porque Jedan tenÃ-a un libro asÃ-?, continuo pasando las hojas, parece que con ese libro aprenderÃ-a mÃ¡s de su amigo, varios esquemas y anotaciones llenaban las paginas, pero fueron las Ãºltimas dos las que mÃ¡s le llamaron la atenciÃ³n.

La imagen en tinta negra de un hombre alado lo sorprendiÃ³, en el dibujo se veÃ-a un hibrido, parecÃ-a que tenÃ-a una piel llena de escamas y de su espalda brotaban dos alas, su cabeza tenÃ-a un aspecto reptiliano adornado con dos cuernos.

Hipo se levantÃ³ de golpe sosteniendo el libro en sus manos, con cuidado comenzÃ³ a leer lo que decÃ-a; la curiosidad invadiÃ³ al pobre de Chimuelo, deseaba saber quÃ© es lo que Hipo leÃ-a tan concentrado, se acercÃ³ mÃ¡s al vagÃ³n estirando el cuello, afilo su mirada y la centro en el libro, no lograba distinguir nada, solo algunas palabras y alguno que otro trazo, busco introducirse un poco mÃ¡s en el vagÃ³n, Â¿Por quÃ© Hipo no le mostraba?, siempre le habÃ-a enseÃ±ado lo que dibujaba o escribÃ-a.

IncreÃ-ble, era realmente increÃ-ble, si lo que decÃ-a el libro era cierto los dragones eran seres fantÃ¡sticos. Hipo volteo a ver a su amigo, el pobre de Chimuelo se encontraba atorado en uno de los asientos intentando zafar su pata, sin decir nada se acercÃ³ hasta el reptil y coloco el libro frente a Ã©l.

-Â¿puedes hacerlo?, Â¿puedes transformarte en esto?, seÃ±alando emocionado el libro.

Chimuelo lo miro confuso, Â¿convertirse?, dirigiÃ³ su vista al libro para saber de quÃ© hablaba el castaÃ±o, una imagen de un "humano alado" y varias palabras es lo que vio.

-y bien, Â¿sÃ- puedes hacerlo?, pregunto emocionado, los ojos verde/amarillos viajaron de Hipo al libro y del libro a Hipo, el joven rÃ¡pido capto la idea, -**ah, escucha de acuerdo a este libro algunos dragones lograban transformarse en semi humanos, sabes lo que es Â¿cierto?,** Chimuelo negÃ³, -**mmm, como te explico, mmm, es como si fueras un humano, vez, tiene manos y piernas en lugar de patas**, seÃ±alando el libro, Chimuelo vio la figura y asintiÃ³, -**pero tiene alas y cola, Â¿las vez?**, la bestia negra volviÃ³ a afirmar, **-es una mezcla entre dragÃ³n y humano, un semi humano o un hibridoâ€¦ Â¿tÃº puedes hacerlo?, Â¿puedes transformarte en algo

asÃ-?**

Â¿Transformarse?, la bestia negra se quedÃ³ pensÃ¡ndolo, Ã©l no recordaba a ningÃºn dragÃ³n con ese aspecto, todos sus camaradas tenÃ-an una figura similar a la de Ã©l, y no, nunca vio a algÃºn dragÃ³n con aspecto humano.

Los ojos curiosos de Hipo lo miraban esperanzado, suplicando mentalmente por una respuesta afirmativa. Chimuelo lo miro un rato antes de negar con la cabeza.

-**oh, ya veoâ€¦posiblemente no todos los dragones lo pueden hacer**, el joven guardo su libro en silencio mientras se comenzaba a mecer en sus pies asiendo algunas muecas de disgusto,-â€¦**oye tengo mucho sueÃ±o, ya me voy, te veo maÃ±ana,** sin decir nada mÃ¡s se marchÃ³ casi corriendo.

Chimuelo lo miro partir y dio un bufido de tristeza, estaba seguro de que Hipo se habÃ-a decepcionado de Ã©l.

* * *

><p>Al dÃ-a siguiente el castaÃ±o se marchÃ³ a la escuela con un gran sueÃ±o, a pesar de haber regresado temprano de su escapada nocturna no logro conciliar el sueÃ±o, se la pasÃ³ toda la noche dando vueltas en su cama molesto, de acuerdo al libro todos los dragones lo podÃ-an hacerâ€¦entoncesâ€¦ Â¿Por quÃ© el suyo no?, acaso de verdad no sabÃ-a cÃ³mo hacerloâ€¦o, o no le tenÃ-a confianza para mostrarle, molesto pateo el asiento de enfrente, Â¿por quÃ© diablos no le querÃ-a mostrar su transformaciÃ³n?, Ã©l no se lo iba a contar a nadieâ€¦para empezar no le habÃ-a contado a nadie sobre su existencia<strong>â€¦-estÃºpido dragÃ³n bueno para nada,<strong> murmuro molesto mientras volvÃ-a a patear la silla de enfrente.

-Â¡Oye ya basta!, **se quejÃ³ su compaÃ±era, -deja de patear mi silla**

Pronto toda la clase volteo a verlo, estaba tan metido en sus pensamientos que olvido donde estaba, apenado se disculpÃ³ con su compaÃ±era que lo miraba molesta, otro motivo para enojarse con ese dragÃ³n Ã²Ã³.

Cuando regreso a su casa se dirigiÃ³ al jardÃ-n, si tenÃ-a suerte este se encontrarÃ-a despejado, saco el libro de su mochila y comenzÃ³ a hojearlo, se concentrÃ³ en la imagen del hibrido, la verdad estaba desilusionado, una parte de Ã©l (una muy grande) deseaba que ese dragÃ³n se transformaraâ€¦por quÃ©, entonces, tal vez asÃ- serÃ-a capaz de hablar con Ã©l, tal vez en esa forma el dragÃ³n podrÃ-a hablar.

-Â¿de verdad los dragones podÃ-an cambiar a esta forma?, pregunto bajito

-**no todos, solo los mÃ¡s fuertes y aquellos que habÃ-an vivido mÃ¡s de mil aÃ±os.**

Hipo volteo espantado, tropezÃ³ con el amplio pecho del templario, temeroso levanto la vista, pronto sus ojos verdes veÃ-an los ojos violeta de jedan.

El templario tomo el libro de las manos de Hipo, con una de sus manos sujeto el rostro del joven.

-**lo estaba buscando, Â¿DÃ³nde lo encontraste Hipo?**

Por fortuna para todos Hipo reaccionaba muy rÃ¡pido bajo presiÃ³n, sus ojos se desviaron a unos arbustos.

-ahÃ-â€¦estaba debajo de esas plantas

-mmm, que raro, jurarÃ-a que lo deje en mi habitaciÃ³n, bueno no importa, gracias por encontrarlo Hipo.

Antes de que se marchara el chico lo tomo del brazo, tenÃ-a que aprovechar la oportunidad para sacar
informaciÃ³n.

-espera

-Â¿QuÃ© sucede?

-Â¿deâ€¦de verdadâ€¦existieron los dragones?... Â¿en serio se podÃ-an transformar en humanos?

El rubio le sonriÃ³ de forma arrogante, se acercÃ³ hasta el oÃ-do de Hipo y comenzÃ³ a hablar en voz baja.

-**te contare un secreto, sÃ-, los dragones existieron, pero eran muy malvados y la Santa Iglesia tuvo que erradicarlosâ€¦y en cuanto a la transformaciÃ³n ya te lo dije, solo aquellos que superaban los mil aÃ±os lo lograban.**

Hipo lo miro a los ojos mientras se alejabaâ€¦la Iglesia y los dragones habÃ-an luchado, los dragones eran "malos", Â¿de verdad?, porque el que Ã©l conocÃ-a no lo parecÃ-a...

-**no te preocupes Hipo**, Jedan le sonriÃ³ mientras se alejaba, -**esas bestias ya no existen, y si existieran no dejarÃ-a que te hicieran daÃ±o**, una sonrisa frÃ-a fue dirigida al castaÃ±o, **-ahora mejor ve a hacer tus deberes antes de que el Padre se enoje.**

Hipo asintiÃ³ y se retirÃ³â€¦Mil aÃ±os, de acuerdo al templario solo los dragones que excedÃ-an esa edad lograban transformarseâ€¦aja, ese era el problema, posiblemente su dragÃ³n aun no excedÃ-a esa edad, por eso no sabÃ-a cÃ³mo hacerlo, esta informaciÃ³n hizo sentir a Hipo mÃ¡s animado, ahora tenÃ-a que averiguar la edad de su amigo.

* * *

><p>Cuando llego al metro le sorprendiÃ³ no ver a Chimuelo en el subterrÃ¡neo, por lo general siempre lo esperaba ahÃ-, saliÃ³ a las calles y comenzÃ³ a llamarlo, despuÃ©s de algunos minutos se desesperÃ³ y comenzÃ³ a caminar rumbo al estadio, lo mÃ¡s seguro era que estuviera ahÃ-.<p>

* * *

><p>Chimuelo se encontraba echado en las gradas mirando tristemente el agua; ni siquiera sabÃ-a que algunos dragones se podÃ-an

transformar en humanos, y mira que habÃa conocido a miles, durante su viaje se topÃ³ con muchos algunos mÃ¡s grandes que muerte roja y el alfa, incluso llego a conocer a algunos con aspecto de serpientes gigantescas, que eran capaces de volar sin alas, hablo y convivio con algunos pero jamÃ¡s se quedÃ³ en un lugar, le gustaba mÃ¡s estar solo.<p>

Talvez alguno de ellos lo podÃa hacer, tal vez alguno de ellos se podÃa transformar en humanoâ€¦diablos, de haber sabido se habrÃa quedado mÃ¡s tiempo con ellos, asÃ habrÃa aprendido e Hipo no se hubiera desilusionado.

-Â¡OYE DRAGÃ“N!, Â¿DÃ“NDE ESTAS?

La voz del castaÃ±o lo saco de sus pensamientos, ya era de noche e Hipo lo buscaba, se levantÃ³ de un brinco y corriÃ³ a reunirse con su humano.

-**oh, conque aquÃ estabas, te he estado buscando, Â¿Por quÃ© no me esperaste en el metro eh?**

El castaÃ±o se acercÃ³ mÃ¡s afectuoso de lo normal, esto sorprendiÃ³ a la bestia Ã©bano pero no le desagrado.

-**adivina que, me entere de algo muy importante**, Chimuelo lo miraba curioso, -**parece que solo los dragones que tienen mÃ¡s de mil aÃ±os se pueden transformar**, el joven se acercÃ³ y toco su trompa, **-Â¿aÃºn no tienes mil aÃ±os verdad?**

Mil aÃ±osâ€¦bueno, si las cuentas no le fallaban ya habÃa excedido esa edad hace mucho, incluso ya la habÃa duplicado.

-Â¿y quÃ© edad tienes eh?, Â¿te falta mucho?, pregunto entusiasmado, Chimuelo negÃ³ con la cabeza, **-Â¿te falta poco**? Pregunto alegre, el reptil negÃ³ con la cabeza confundiendo al humano, - **no te entiendo, espera dirÃ© un nÃºmero y tu afirmas si es correcto de acuerdo**, Chimuelo asintiÃ³, -**bien,** **mmm, Â¿tienes mÃ¡s de cien?,** afirmaciÃ³n, **-Â¿mÃ¡s de quinientos?**, afirmaciÃ³n, **-que bien, Â¿mÃ¡s de novecientos?**, afirmaciÃ³n, eso era perfecto, ese dragÃ³n estaba por cumplir los mil, ahora solo tenÃa que averiguar cuento faltaba, **-haber, novecientos treinta**, negaciÃ³n, **-Â¿mÃ¡s?,** afirmaciÃ³n, -Â¿**novecientos cincuenta?**, no, **-Â¿mÃ¡s?,** si, **-Â¿novecientos noventa?,** no,- **Â¿mÃ¡s?** Si, **-Â¿novecientos noventa y nueve?,** no, **-Â¿menos?,** no, **-Â¿mÃ¡s?**, si, **-Â¿mil cien?,** no, **-Â¿menos?**, no- **Â¿mÃ¡s?,** sÃ.

Â¿TenÃa mÃ¡s?, Â¿pero cÃ³mo?, Â¿entonces por quÃ© no se transformaba?, Hipo lo miro molesto, acaso estaba jugando con Ã©l.

-oye, Â¿excedes por mucho?, Chimuelo asintiÃ³, los ojos de Hipo lo miraron con reproche, entonces por quÃ© no se transformaba, molesto comenzÃ³ a alejarse, **-estÃ¡ bien, si no quieres mostrarme no me importa, me largo de aquÃ.**

El dragÃ³n comenzÃ³ a seguirlo pero Hipo lo ignoro y se alejÃ³ de Ã©l, sin pensarlo lo sujeto de su chaqueta para detenerlo, el humano comenzÃ³ a forcejear exigiÃ©ndole que lo soltara, molesto le acomodo un puÃ±etazo en la trompa al pobre de Chimuelo logrando zafarse, esto

hizo enfadar a la bestia negra, Â¿por quÃ© le pegaba?, enojado enrollo su cola en la cintura del joven y lo estampo en el suelo, Hipo se quejÃ³ pero esto no le importo al dragÃ³n que comenzÃ³ a reclamarle por su actitud, no tenÃa derecho a tratarlo asÃ, no era su culpa si no sabÃa cÃ³mo transformarse.

El chico lo miraba temeroso, por un momento pensÃ³ que de verdad lo iba a lastimar, a su mente vinieron las palabras de Jedan, "los dragones eran malos y peligrosos", sus ojos se abrieron espantados cuando Chimuelo acerco su boca, pensÃ³ que lo morderÃa o tal vez lo quemarÃa, pero no fue asÃ, lo Ãºnico que saliÃ³ de la trompa del reptil fueron quejas.

Hipo miro sorprendido a Chimuelo, estaba molesto y de eso no habÃa duda los gruÃ±idos eran una clara muestra, asÃ como sus ojosâ€¦sus ojos, no, esos ojos no lo veÃan molesto, mÃ¡s bien lo miraban dolidos, el dragÃ³n estaba dolido por lo que Hipo decÃa.

Chimuelo dejo de reclamar y desviÃ³ la mirada, desenrollo su cola de la cintura de Hipo y se alejÃ³ un poco con la cabeza gacha y sus orejas caÃdas. El castaÃ±o se levantÃ³ sacudiendo su ropa, guardo silencio por algunos minutos y despuÃ©s se acercÃ³ a su compaÃ±ero.

-â€¦loâ€¦lo sientoâ€¦yo no querÃaâ€¦perdona

El dragÃ³n lo miro fijamente y despuÃ©s se acercÃ³ a Ã©l, recargo una parte de su trompa en el estÃ³mago del chico, Hipo podÃa sentir la respiraciÃ³n de su amigo, el cÃ¡lido aliento envolvÃa su cuerpo, con un poco de pena comenzÃ³ a acariciar la trompa de su amigo.

-nadieâ€¦nadie te enseÃ±o verdad, Chimuelo negÃ³, -**perdona, pensÃ© que no querÃas mostrarme, pensÃ©â€¦que noâ€¦creÃ que no confiabas en miâ€¦**

Chimuelo se separÃ³ un poco y lo miro, Â¿acaso estaba loco?, Ã©l siempre confiarÃa en Hipo, dio una pequeÃ±a risa y procediÃ³ a lamer la cara del joven con mucho amor.

Hipo se congelo al sentir esa bÃfida y cÃ¡lida lengua en su cara y cuello, sintiÃ³ una corriente elÃ©ctrica recorrer su espina dorsal, el calor en sus mejillas se incrementÃ³ tornando su piel roja, se quedÃ³ quieto mirando a Chimuelo, en lo que va de su vida nunca habÃa recibido una muestra de cariÃ±o de parte de alguien (bueno tal vez de Camicazi, pero de ahÃ en fuera nadie), bajo la cabeza apenado mientras le reclamaba al dragÃ³n por babearlo, este solo rio mÃ¡s y pego su cabeza en la espalda del castaÃ±o mientras ronroneaba.

-**buenoâ€¦vaâ€¦vÃ¡monos, no me gusta estar encerrado**.

El chico comenzÃ³ a caminar seguido por Chimuelo, era estÃºpido que se sintiera tan feliz por la muestra de afecto de lo que podrÃas considerar como tÃº "mascota", pero, entonces, Â¿Por quÃ© diablos estaba feliz?; se sentaron nuevamente en la calle contemplando el cielo, en esta ocasiÃ³n Hipo se acomodÃ³ a un costado de Chimuelo (para deleite del dragÃ³n).

-**podemosâ€¦podemos intentarlo, podemos tratar de transformarte en

un hibrido**, murmuro bajito, -**peâ€¦pero solo si tÃº quieres.**

Los ojos de Chimuelo se abrieron, convertirse en un semi humano, la idea sonaba descabellada, la verdad no estaba muy seguroâ€¦pero, por otro lado, si se convertÃ-an en semi humano podrÃ-a estar mÃ¡s cerca de Hipo, ese pensamiento basto para convencerlo, afirmo efusivamente mientras meneaba la cola.

-Â¡perfecto!, Hipo se parÃ³ como resorte, -**entonces a partir de maÃ±ana lo intentaremos, voy a investigar todo lo que pueda sobre el tema y te ayudare a transformante en humano**, ambos rieron felices, no podÃ-a ser tan difÃ-cil, o sÃ-.

* * *

><p>Tres semanas despuÃ©s<p>

Ya llevaban casi un mes y nada, Chimuelo seguÃ-a exactamente igual, Hipo investigo una gran cantidad de mitos y leyendas que hablaban sobre transformaciones de animales a humanos o de humanos a animales (la mayorÃ-a eran de lobos y vampiros), incluso se atreviÃ³ a preguntarle a Jedan.

El rubio no le sirviÃ³ de mucho, cuando hablo con Ã©l solo le hablo de lo destructivo y peligroso que eran y nada mÃ¡s.

-**ah, intentÃ©moslo de nuevoâ€¦empecemos con tu pata delantera de acuerdo**, el dragÃ³n asintiÃ³, -**imagina que es una mano, ya sabes con dedos y uÃ±as, imagina que es una mano como la mÃ-a**.

Los ojos de Chimuelo se concentraron en la pata delantera izquierda, la mirÃ³ fijamente por unos minutos, no lograba imaginarse como humano.

Hipo lo miro desesperado, acaso necesitaban algÃºn tipo de ritual o algo, tal vez era un secreto que se pasaba de dragÃ³n en dragÃ³n, el chico bufo molesto, eso parecÃ-a no tener soluciÃ³n.

-**olvÃ-dalo quieres, es obvio que no puedes hacerlo**.

Chimuelo lo miro triste y agacho las orejas, de verdad lo intentaba, seguÃ-a las indicaciones de Hipo paso a paso, calmaba su respiraciÃ³n, miraba la luna por horas intentando escuchar o sentir algo, intento imaginarse como humano pero nada, incluso se quedaba practicando hasta que Hipo volvÃ-a a la noche siguiente. MelancÃ³lico desviÃ³ la mirada, no le gustaba decepcionar a su jinete.

El castaÃ±o lo miro y sintiÃ³ una fuerte opresiÃ³n en el pecho, Â¿Por quÃ© estaba siendo tan cruel?, era obvio que el pobre dragÃ³n intentaba complacerlo, y Ã©l, Ã©l se la pasaba regaÃ±Ã¡ndolo y gritÃ¡ndole, se reprendiÃ³ mentalmente Â¿QuÃ© diablos le pasaba?, no tenÃ-a por quÃ© molestarse, es claro que una transformaciÃ³n no se logra de la noche a la maÃ±ana, en especial cuando no tienes a nadie que te enseÃ±e.

RÃ¡pidamente se abrazÃ³ a una de las patas de chimuelo mientras se disculpaba, hace mucho que le habÃ-a perdido el miedo y estaba seguro que lo que le dijo Jedan no era verdad, al menos no con ese dragÃ³n, con cariÃ±o comenzÃ³ a delinear las escamas negras mientras seguÃ-a

disculpÃ¡ndose por gritarle. Chimuelo bajo su cabeza y comenzÃ³ a frotarla en la espalda de Hipo mientras ronroneaba.

-**lo siento, es que de verdad querÃ-a ver tÃº forma humanaâ€¦perdÃ³n por gritarte**, el chico se moviÃ³ un poco y comenzÃ³ a acariciar la barbilla del reptil, **-Â¿quÃ© te parece si jugamos eh?, hace mucho que no jugamos**, una risa gutural fue la respuesta**, - bien, juguemos al escondite, Â¿de acuerdo?,** la bestia negra acepto gustosa, ya se habÃ-a aburrido de las practicas, **- perfecto, tÃº buscas primero**.

Hipo se echÃ³ a correr a las calles, Chimuelo cerro los ojos y comenzÃ³ a contar, despuÃ©s de algunos minutos saliÃ³ a buscar a su amigo, no tuvo ningÃºn problema en encontrar su aroma, je, siempre se escondÃ-a en los lugares mÃ¡s estrechos para que no lo encontrara tan rÃ¡pido, con paso tranquilo ingreso por una calle encaminÃ¡ndose a un viejo y pequeÃ±o edificio.

* * *

><p>El castaÃ±o corrÃ-a por la escalera de un edificio, la construcciÃ³n era pequeÃ±a y angosta por lo que a Chimuelo le costarÃ-a trabajo entrar, con cuidado se acercÃ³ a una ventana, podÃ-a ver al dragÃ³n acercarse mientras olfateaba el ambiente; Hipo aguanto una sonrisa traviesa y se alejÃ³ de espaldas sin prestar atenciÃ³n, un leve crujido se hizo presente antes de que el suelo se abriera, en breve la figura del castaÃ±o desapareciÃ³.<p>

Se escuchÃ³ un derrumbe, los escombros atravesaron el siguiente piso cayendo a la planta baja, Hipo alcanzo a sujetarse de milagro antes de caer otro piso, su lÃ¡mpara cayo destrozÃ¡ndose en el suelo, antes de romperse el joven logro dar un vistazo al fondo, este se encontraba lleno de escombros, algunas maderas y varillas formaban pequeÃ±as y afiladas lanzas, si se caÃ-a quedarÃ-a como alfiletero.

-Â¡DRAGÃ“N!, Â¡DRAGÃ“N AYUDAME!, desesperado comenzÃ³ a llamar a su amigo, intentaba subir pero no lo conseguÃ-a ya que solo sus dedos lo sujetaban.

Chimuelo escucho el ruido y entro corriendo al edificio (tirando una pared en el proceso), el reptil podÃ-a escuchar los gritos de auxilio de su niÃ±o; cuando ingreso al piso donde Hipo estaba el suelo comenzÃ³ a crujir, con sus ojos busco rÃ¡pidamente al castaÃ±o, habÃ-a un enorme crÃ¡ter en el centro de la habitaciÃ³n y de este sobresalÃ-an los dedos de Hipo aferrados a la orilla, dio un gruÃ±ido e intento acercarse.

-Â¡**DragÃ³n, ayÃºdame!, me resbalo**

En cuanto dio los primeros pasos nuevamente el suelo comenzÃ³ a crujir.

-espera, no te acerques, grito espantado el chico, -**no aguantara tu peso.**

Chimuelo se detuvo en el acto, Â¿entonces como lo salvaba?, intento volar pero en cuanto desplego sus alas estas chocaron con las columnas ocasionando que el edificio temblara. Demonios, si no fuera tan grande lo salvarÃ-a sin ningÃºn problema, decidido dio la vuelta,

entrarÃa por el piso de abajo y lo atraparÃa antes de que cayera, antes de que se marchara oyÃ³ el crujir de la madera, el suelo empezaba a quebrarse.

Hipo no aguantaba mÃ¡s, sus dedos se estaban cansando y tenÃan algunas astillas incrustadas, hizo un esfuerzo para intentar subir pero no lo logro, le faltaba mÃ¡s fuerza en las manos y un punto de apoyo, escucho como el edificio crujÃa, estaba por caerse, y lo peor, le caerÃa encima. Logro oÃr el rugido del dragÃ³n justo cuando el suelo comenzaba a ceder, sintiÃ³ una ola cÃ¡lida envolver el ambiente, la pequeÃ±a madera donde colgaba cediÃ³ y se rompiÃ³, espantado cerro los ojos esperando el golpe.

No sabe cÃ³mo o quien, pero "algo" lo tomo de la muÃ±eca antes de caer y lo jalo, choco contra "algo" suave y cÃ¡lido y se aferrÃ³ a Ã©l, escucho un ruido espantoso y despuÃ©s se encontrÃ³ tosiendo a causa del polvo que levanto el edificio al caer. AbriÃ³ poco a poco los ojos, aun tosÃa pero en menor cantidad, dirigiÃ³ su vista atrÃ¡s donde se podÃan apreciar los restos del edificio.

-**ahhh, gracias a Dios estoy vivo.**

Hipo dio un suspiro de alivio y se recargo en la "pared" donde estabaâ€¦una "pared" muy calientitaâ€¦y suave; abriÃ³ los ojos con sorpresa mirando a su espalda, su vista se topÃ³ con el pecho desnudo de un chico, el cual era baÃ±ado por los rayos de la luna, a la espalda de este se podÃan ver dos enormes alas negras cubiertas de polvo.

-noâ€¦lo...puedoâ€¦creer.

Con cuidado giro su cuerpo para mirar mejor a su "asiento", un joven de unos veinticinco aÃ±os lo tenÃa sentado en sus piernas mientras lo sujetaba de la cintura, Hipo dirigiÃ³ sus manos heridas a la cara del chico, tenÃa una nariz un poco a filada, labios delgados, piel morena y dos inconfundibles ojos verde/amarillos, su cabello era negro, le llegaba al hombro y tenÃa un corte irregular, en su cabeza sobresalÃan dos cuernos negros llenos de escamasâ€¦no, no eran cuernos, eran orejas, dos orejas de escamas negras, el castaÃ±o sonriÃ³ satisfecho mientras se sentaba a horcadas en la cintura de su amigo.

-**lo vez, sabÃa que lo lograrÃas, esta es tu forma hibrida,** le sonriÃ³ mientras acariciaba una de sus orejas.

Chimuelo lo miro confundido, inclino su cabeza y abrazo mÃ¡s el cuerpo del humano, al menos lo habÃa salvado.

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, espero que les gustara el capÃtulo.<strong>

Nos leeremos despuÃ©s.

Pd. Como pueden ver cambie un poco el carÃ¡cter de Hipo, lo que sucede es que intento acoplarlo a su forma de vida, siendo un huÃ©rfano que nadie quiere y tiene que sobrevivir en un ambiente hostil, incluso donde vive.

5. Chapter 5

Hola, como estÃ¡n ^.^

Espero que bien ^.^

Bueno pasemos a lo importante, el capÃ-tulo.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 4 Descubrimiento y dolor<strong>

-es impresionante, casi pareces humano, murmuro el castaÃ±o mirÃ¡ndolo fijamente, -**pensÃ© que tomarÃ-as una forma como la del libro pero me equivoqueâ€¦jeâ€¦si no fuera por estas** (tomando sus orejas) **parecerÃ-as un chico normal, bueno las orejas, las alas y la cola, ja.**

Chimuelo ladeo su cabeza confundido, Â¿acaso no lo habÃ-a hecho bien?

-Â¡oye!, Â¿pero cÃ³mo lo lograste eh?, Â¿QuÃ© fue lo quÃ© hiciste para transformarte?

Â¿QuÃ© hizo?, la verdad ni Ã©l lo sabÃ-a, lo Ãºnico que recordaba era el miedo de ver a Hipo caer y la impotencia de no poder ayudarle, una desesperaciÃ³n tan grande que bloqueo su mente; recordaba correr directo a Hipo cuando este estaba por caer, tambiÃ©n sentir como una ola de fuego le envolvÃ-a por completo y su cuerpo mÃ¡s ligero, despuÃ©s de eso nada, ni siquiera como llegaron a la calle donde se encontraban.

-y bien, Â¿CÃ³mo lo hiciste?, Hipo lo miraba impaciente.

Chimuelo lo miro y negÃ³ con la cabeza, No, ni la menor idea de cÃ³mo lo logro.

-**noâ€¦no lo sabes**, el chico dragÃ³n volviÃ³ a negar, **-ahhh, bueno no importa, lo lograste y eso es lo importante.**

Chimuelo lo miro feliz y lamio su mejilla, esto provoco un sonrojo en el castaÃ±o, parece que aÃºn conservaba sus costumbres dragonescas.

-yaâ€¦ Â¡ya te he dicho que no hagas eso!, reclamo sonrojado, las orejas de Chimuelo bajaron ante el reclamo ocasionando una sonrisa en el castaÃ±o**, - no te preocupes, lo pasare por hoy.**

Una ligera briza nocturna ocasiono un estornudo y un ligero temblor en el dragÃ³n.

-Â¿QuÃ© sucede?, Â¿frio?, el morocho asintiÃ³, -**ja, es normal que tengas frio, estas sentado en plena calle y desâ€¦.O/./.O/.â€¦.desnudo.**

Finalmente la mente de Hipo hizo click, hasta ahora se percataba que su amigo se encontraba desnudo, hasta ahora se daba cuenta de que estaba sentado en sus piernas en una posiciÃ³n muy comprometedora,

hasta ahora se daba cuenta de que tenÃ-a sus manos en el cuello del azabache mientras este lo abrazaba. Un fuerte calor subiÃ³ desde su estÃ³mago y llego hasta sus mejillas, el chico se parÃ³ de un brinco y le dio rÃ¡pidamente la espalda.

-**vaâ€¦vamosâ€¦porâ€¦ vamos por ropa, hay que vestirte**, avergonzado comenzÃ³ a caminar mirando al piso.

Chimuelo lo miro extraÃ±ado, Â¿ahora que le pasaba?, decidiÃ³ ignorar la reacciÃ³n del humano y seguirle, comenzÃ³ a caminar detrÃ¡s de Ã©l; demonios este nuevo cuerpo era mÃ¡s difÃ-cil de controlar, jamÃ¡s habÃ-a tenido un problema al caminar ya que sus patas tenÃ-an la misma dimensiÃ³n, pero ahora, parece que sus cuartos traseros eran mÃ¡s grandes que los delanteros y esto le entorpecÃ-a al avanzar ocasionando que fuera despacio.

Hipo se acercÃ³ a lo que parecÃ-a ser una tienda de ropa, el castaÃ±o pego la cara al sucio cristal intentando ver algo, parece que sÃ-, era una tienda de ropa, logro abrir la cerradura gracias a lo oxidado del pasador, **-veamos que encontramos aquÃ-**, el chico dirigiÃ³ la mirada a su espalda pero no encontrÃ³ a nadie, **- Â¿DragÃ³n?,** la calle lucia desierta y silenciosa, - **Â¡hey Â¡ Â¿DÃ³nde estÃ¡s?**, comenzÃ³ a caminar sobre sus pasos llamando a su amigo.

Chimuelo salÃ-a de una esquina, de verdad ese nuevo cuerpo no era muy Ãºtil. Los ojos de Hipo se abrieron como huevos al ver a su amigo caminando en cuatro patas.

-Â¿QuÃ©â€¦que estÃ¡s haciendo?, el chico se acercÃ³ su compaÃ±ero

-grrrr grr (_te estoy siguiendo_)

-Â¿Por quÃ© caminas asÃ-?

-grrr (_como)_

-no, no haber levÃ¡ntate tienes queâ€¦..un momentoâ€¦, oye DragÃ³n di algo, ordeno esperando equivocarse.

-**grrr rrrrg** (_como que_)

-Â¡no!, Â¡no es posible!, Â¡no puedes hablar!, menciono espantado

-rrrg _(Â¡Â¿QUÃ‰?!),_ mÃ¡s espantado

Los ojos de Hipo se llenaron de tristeza, eso no era justo, tanto trabajo que les costÃ³ (Â¿les?Â¬Â¬) y ese dragÃ³n no hablaba lenguaje humano, de verdad eso no era justo.

-**grr, grrrsg grrr** (_oye Hipo que pasa_)

Un golpe en su cabeza fue la respuesta.

-Â¡**maldita sea!, ahora tienes que aprender a hablar**, reclamo el chico**, -pero te amuelas, vas a aprender quieras o no,** sentencio firme, Chimuelo lo miro asustado y asintiÃ³, -**bueno, primero lo primero, tienes que caminar en dos pies, no en cuatro, haber levÃ¡ntate.**

Hipo se levantÃ³ mostrÃ¡ndole cÃ³mo hacerlo, Chimuelo lo imito con un poco de trabajo.

-ahora da un paso como yo, se colocÃ³ a su lado, -**imita mis movimientos**.

El azabache comenzÃ³ a imitarle, por desgracia su equilibrio no era muy bueno, no podÃ-a calcular y equilibrar correctamente el peso de sus alas y cola, en algunas ocasiones tropezaba o se iba de lado, por suerte Hipo alcanzaba a sujetarlo antes de que callera, al final el castaÃ±o le sirviÃ³ de bastÃ³n llevÃ¡ndole a la tienda.

-Â¡demonios!, se rompiÃ³ la lÃ¡mpara, ahora como voy a ver.

Una pequeÃ±a flama purpura se impactÃ³ en el mostrador, este comenzÃ³ a quemarse alumbrando el lugar.

-waaa, Â¡Â¿puedes arrojar fuego a un esa forma?! Genial, el chico comenzÃ³ a buscar un poco de ropa para vestir a su amigo, Chimuelo lo esperaba sentado en la entrada meneando la cola.

-**mmm, yo creo que esto servirÃ¡,** volteo a verlo, -**pero tendremos que hacerle algunos ajustes para que no te moleste**, corto algunas partes de la ropa de tal manera que las alas y cola contaran con espacio necesario, en poco tiempo Chimuelo se encontraba vestido con un pantalÃ³n azul y una camisa negra, **-Â¡te vez bien!â€¦bueno, es hora de irse ya es tarde.**

El chico ayudo a su amigo a caminar directo a la estaciÃ³n, tardaron un poco mÃ¡s de lo acostumbrado pero finalmente llegaron hasta el vagÃ³n.

-**escucha dragÃ³n me tengo que ir, pero maÃ±ana regreso de acuerdo**, Chimuelo negÃ³ y se sujetÃ³ a su chamarra, Ã©l querÃ-a acompaÃ±arlo, **-no puedes venir, ya te lo he dicho, ese lugar es peligroso para ti**, el azabache lo miro molesto, **-no te enojes, te prometo que regreso maÃ±ana, de verdadâ€¦mientras practica caminar tÃº solo, pero cuidado en las escaleras que casi te caes.**

El azabache desviÃ³ la mirada, Â¿para que se habÃ-a transformado?, Â¿para quÃ© tanto trabajo si Hipo no lo dejaba acompaÃ±arlo?, eso no era justo, Ã©l querÃ-a estar con el chico, por eso se esforzÃ³ tanto, y ahoraâ€¦.este se negaba a llevarlo, era cruel; unas pequeÃ±as manos tomaron su rostro.

-DragÃ³n escÃºchame, donde yo vivoâ€¦ahhh, donde vivo es muy peligroso para ti, ahÃ- no quieren a los dragones, aun con esa forma se darÃ¡n cuenta de que no eres humano y te van a lastimar, Â¿entiendes?

Los ojos de chimuelo se abrieron sorprendidos, Â¿QuÃ© no querÃ-an a los dragones?, guau que novedad, Â¿acaso los vikingos se habÃ-an vuelto tan salvajes como antes?, Â¿de nuevo estaban en guerra las dos razas? AsÃ- que su amistad era un secreto de nuevo eh.

-**por favor espera a que regrese maÃ±ana en la noche, Â¡no quiero que te lastimen!**

Hipo lo miraba angustiado, y si lo desobedecÃ-a y le seguÃ-a, con esa forma seria mÃ¡s fÃ¡cil para Ã©l cruzar, no, eso serÃ-a una locura, si bien la noche lo cubrirÃ-a, en el dÃ-aâ€¦.en el dÃ-a seria todo un escÃ¡ndalo, la gente lo descubrirÃ-a y llamarÃ-a a la policÃ-a, oh peor, llamarÃ-an a los Templariosâ€¦no eso no lo podÃ-a permitir, si los templarios lo descubrÃ-an lo iban a matarâ€¦y Ã©l, Ã©l perderÃ-a a su Ãºnico amigo.

-Â¡por favor!, Â¡por favor no me sigas!, suplico el joven, -**es muy peligroso y no quiero que te hagan daÃ±o.**

Chimuelo lo miro fijamente, se podÃ-a escuchar la preocupaciÃ³n y el miedo en su voz, dio un suspiro y coloco sus manos sobre las de Hipo mientras asentÃ-a, no, aun no era el momento de seguirlo.

-graâ€¦gracias, te verÃ© maÃ±ana en la noche, Â¿sÃ-?, Chimuelo le sonriÃ³ tranquilizÃ¡ndolo, -**bueno, me voy, perdÃ- la lÃ¡mpara y me va a costar un poco mÃ¡s de trabajo llegar, hasta maÃ±ana**, le dio una caricia a sus orejas y se marchÃ³.

Chimuelo lo vio perderse en la obscuridadâ€¦genial parece que estaban como al principio.

* * *

><p><strong>-al dÃ-a siguiente-<strong>

-**disculpa Margot, Â¿tienes algÃºn libro que mencione como aprender a hablar?...de los que usan con los niÃ±os.**

La mujer miro confundida al joven, -**puesâ€¦no, creo que no, Â¿para quÃ© lo quieres?**

-ahhh, es que llego unâ€¦niÃ±o al orfanato y quiero enseÃ±arle.

-Â¿acaso es un bebe?

-â€¦..sÃ-â€¦.algo asÃ- ^-^

-â€¦o.Oâ€¦ah, dÃ©jame ver, ven en la tarde antes de irte, intentare conseguirte algo

-gracias Margot vales mil.

La mujer no encontrÃ³ mucho material, por lo general los pequeÃ±os aprenden el idioma al escuchas a sus padres y las demÃ¡s personas, le dio a Hipo algunos libros infantiles con imÃ¡genes grandes de cosas, animales, colores, etc.

Bueno si no le servÃ-an a chimuelo le podrÃ-an servir a Camicazi.

Cuando llego a su casa se encontrÃ³ con un Jedan que venÃ-a subiendo las escaleras del sÃ³tano, el rubio tenÃ-a un raspÃ³n en la mejilla (que estaba inflamada) y a leguas se notaba que no habÃ-a dormido en toda la noche.

-Â¡hola Hipo!, Â¿CÃ³mo te fue?, pregunto mientras se restregaba

los ojos.

Hipo lo miro sorprendido, ahora que lo pensaba desde que trajo ese misterioso paquete Jedan y su tutor se pasaban toda la noche en el sÃ³tano y no salÃ-an hasta la tarde siguiente.

-**bien graciasâ€¦y tÃº Â¿estÃ¡s bien?, te vez cansado**

-**si no te preocupes**, el rubio le desacomodo el cabello y se retirÃ³ a su habitaciÃ³n.

-Â¿quÃ© estarÃ¡n haciendo?, el castaÃ±o miro de reojo las escaleras, jamÃ¡s ha entrado al sÃ³tano, su tutor se lo prohibiÃ³ rotundamente, la Ãºnica vez que desobedeciÃ³ e intento entrar recibiÃ³ una tunda que le borro las ganas de intentarlo de nuevo, -**mmm, bueno la verdad no me importa lo que hagan ahÃ-.**

Camino a su habitaciÃ³n a dejar sus cosas, tenÃ-a que apresurarse con sus deberes y preparar lo necesario para salir en la noche. Cuando bajo de alimentar a Camicazi se topÃ³ con su tutor y Jedan, el rubio le dio una rÃ¡pida sonrisa mientras bajaba las escaleras, ambas figuras se perdieron detrÃ¡s de la puerta de madera. Hipo suspiro aliviado, entre mÃ¡s tiempo pasaran ahÃ- menor era el riesgo de ser atrapado, saliÃ³ de su casa y se apresurÃ³ a reunirse con su amigo, tenÃ-a muchas cosas que enseÃ±arle.

* * *

><p>Chimuelo tardo diez dÃ-as en acostumbrarse a su nuevo cuerpo, practicaba dÃ-a y noche, le costÃ³ mucho trabajo pero finalmente controlo el equilibrio y las dimensiones de su nuevo cuerpo, ahora podÃ-a correr por la ciudad y adentrarse en los callejones y lugares estrechos donde antes no tenÃ-a acceso, pensÃ¡ndolo bien ser pequeÃ±o no era tan malo.<p>

-parece que ya no tienes ningÃºn problema para caminar Â¿verdad?, que te parece si empezamos con el lenguaje, Hipo se encontraba sentado en una especie de parque.

Chimuelo se encontraba echado en el piso junto a una fogata, levanto la vista a su jinete y asintiÃ³ feliz, Hipo se tumbÃ³ a su lado con un libro en manos, lo primero serÃ-a enseÃ±arle el abecedario y las vocales.

-**comencemos con las letras, haber di "A",** un ligero gruÃ±ido saliÃ³ de la boca del azabache, -**no, escucha como lo digo, "A", mira mi boca, "A".**

-**waaaak**

-casi, de nuevo

-waaaak

-no, otra vez "A"

Pasaron algunas horas practicando hasta que la fogata se consumiÃ³, en ese tiempo Chimuelo logro pronunciar las tres primeras vocales. Cuando terminaron se dirigieron a la salida de esa ciudad, en esta ocasiÃ³n alumbraban el camino con una antorcha, ya que el chico no

tenÃ-a planeado seguir gastando dinero en pilas para la lÃ¡mpara; el vagÃ³n ahora contaba con mÃ¡s accesorios, Hipo lo decoro con unas mantas (cama provisional), algunos libros de la biblioteca, un par de lÃ¡mparas, antorchas y algo de ropa.

-**bueno te veo maÃ±ana.**

Esa doble vida de verdad que agotaba al chico, ya tenÃ-a unas pequeÃ±as ojeras (las cuales decidiÃ³ cubrir con maquillaje buscando evitar sospechas de parte de su tutor)y Ãºltimamente se dormÃ-a en sus clases, tal vez deberÃ-a de hacer un horario de visitas, o dormir un poco mientras Chimuelo practicaraâ€¦bueno despuÃ©s le encontrarÃ-a soluciÃ³n al asunto; entro por la ventana de la biblioteca a su casa, dejo su mochila junto a la puerta oculta por una pequeÃ±a mesa y se dispuso a cerrar su "puerta", un ruido a sus espaldas lo asusto, la puerta se abriÃ³ de golpe y la figura del padre Thomas apareciÃ³.

-Â¿**QuÃ© haces despierto a esta hora?, Â¿Por quÃ© esta aquÃ-?**

El chico se asustÃ³ al ver a su tutor frente a Ã©l, no se supone que no salÃ-a hasta el siguiente dÃ-a, **-eâ€¦escuche un ruidoâ€¦vine a revisar seÃ±or.**

Los ojos grises lo miraron fijamente, el hombre se acercÃ³ a la ventana para investigar, afuera solo reinaba la obscuridad y el canto de los insectos, cerro de golpe y miro al chico.

-tal vez fue un animal, ve a dormir casi amanece y tienes escuela maÃ±ana.

-sâ€¦siâ€¦seÃ±or

Hipo se apresurÃ³ a salir, podÃ-a sentir como su corazÃ³n latÃ-a a mil por hora.

Cuando el chico se fue reviso de nuevo la ventana, no habÃ-a nada afuera, Â¿un ruido?, Ã©l no escucho nadaâ€¦ni siquiera escucho a Hipo salir de su cuarto, recorrer el pasillo y entrar a la biblioteca, dirigiÃ³ sus ojos grises a la puerta, Ãºltimamente su protegido se comportaba extraÃ±o, saliÃ³ al pasillo y se dispuso a descansar, despuÃ©s hablarÃ-a con Hipo.

* * *

><p>-<strong>Casa, Perro, Rueda, manzana,<strong> las uÃ±as afiladas y negras de Chimuelo seÃ±alaban los dibujos en un libro, su lenguaje se habÃ-a pulido bastante.

-Â¡bien hecho chico!, toma tu premio

Los ojos de chimuelo se abrieron felices, lamio sus labios preparÃ¡ndose para degustar esa golosina que Hipo le daba, esa nueva forma de practicar sÃ- que le gustaba, Hipo le dio un chocolate y observo divertido como su compaÃ±ero destrozaba la envoltura para comerlo, je quien dice que los entrenamientos para perro no funcionan ^-^.

Se encontraban sentados en el estadio, sin lugar a dudas el sitio favorito del dragÃ³n, el castaÃ±o clavo su mirada en Chimuelo, en

ocasiones le recordaba a un cachorro enorme y en otras a la pequeÃ±a Camicazi, la inocencia que demostraba en sus actos le fascinaba, cada cosa que le enseÃ±aba la recibÃ-a gustoso como un niÃ±o pequeÃ±o deseoso de aprender.

-Â¿quieres otro?, las orejas levantadas y una gran sonrisa fue su respuesta**, -ey, ey, **Hipo lo detuvo antes de que le quitara el chocolate**, -Â¿CÃ³mo se dice?**

Chimuelo inflo las mejillas haciendo un puchero, -**ah, me das otro por favorggg**

-favor, favor

-fa-vor

-buen chico, tÃº premio

Chimuelo comenzÃ³ a devorar su premio meneando feliz la cola, je, de verdad le encantaban los chocolates que le traÃ-a, bueno, los chocolates y las galletasâ€¦y el panâ€¦y las pastasâ€¦y toda la comida que le llevaba, pensÃ¡ndolo bien Â¿QuÃ© comÃ-a?, jamÃ¡s se habÃ-a puesto a pensar en ello, Â¿QuÃ© es lo que comÃ-a durante el dÃ-a?, acaso no comÃ-a nada hasta que Ã©l llegaba, O Â¿QuÃ© habÃ-a comido por mÃ¡s de mil aÃ±os?, sus ojos verdes observaron la silueta de su amigo, ahora que lo pensaba no sabÃ-a casi nada de su amigoâ€¦eso era absurdo, aun no le preguntaba sobre su vida, y el objetivo de enseÃ±arla a hablar fue para conocerse mejor, Â¿no?

-oyeâ€¦dragÃ³nâ€¦ Â¿tÃº que comes en las maÃ±anas eh?, sÃ-, primero lo bÃ¡sico despuÃ©s indagarÃ-a mÃ¡s.

Chimuelo ladeo la cabeza confundido.

-**ya sabes, comida, Â¿QuÃ© es lo que comes mientras yo no estoy?... Â¿si comes algo verdad?**

Â¡ah!, Â¡comida!, el azabache se levantÃ³ de golpe mientras lamia sus dedos, parecÃ-a que Hipo tenÃ-a hambre, bueno si querÃ-a comer algo aparte de los dulces Ã©l podÃ-a dÃ¡rselo, tomo al castaÃ±o de su mano y comenzÃ³ a jalarlo saliendo del estadio.

Hipo le siguiÃ³ obediente, parece que si comÃ-a algo, Â¿pero en esa ciudad en ruinas?, Â¿QuÃ© podrÃ-a ser?, Chimuelo lo llevo cada vez mÃ¡s lejos en direcciÃ³n al norte, el azabache lo arrastraba desplazÃ¡ndose a una gran velocidad, la enorme muralla poco a poco comenzÃ³ a desaparecer, lo mismo ocurriÃ³ con los edificios, estos empezaron a escasear.

Hipo corrÃ-a intentando seguir a su compaÃ±ero, no conocÃ-a esa parte de la ciudad, pensÃ¡ndolo bien nunca llegaba mÃ¡s allÃ¡ del estadio. Los edificios en esta parte se encontraban en condiciones deplorables, la maleza comenzaba a reclamar el territorio, los Ã¡rboles y helechos aumentaron invadiendo el concreto y destruyendo algunas construcciones.

-oâ€¦oyeâ€¦esperaâ€¦hastaâ€¦.hasta dondeâ€¦.vamosâ€¦ahhh

Chimuelo detuvo su loca carrera, parece que Hipo estaba cansado, el castaÃ±o recupero el aliento recargÃ¡ndose en las rodillas y respirando profundamente, Â¿hasta dÃ³nde lo llevarÃa?, antes de que se pusiera en pie Chimuelo lo cargo y se lo hecho al hombro como si fuese un costal, el azabache reanudo la marcha cargando a Hipo.

Se adentraron en una especie de bosque, por varios minutos los ojos de Hipo se deleitaron con la fauna del lugar, no conocÃa muchas de esas plantas y otras solo las habÃa visto en libros. Finalmente llegaron a un acantilado, el azabache comenzÃ³ a descender brincando entre las rocas (cuidando no lastimar al pequeÃ±o), al llegar a la playa dejo a Hipo en la arena con mucho cuidado.

-Â¡te he dicho que no me cargues como si fuera un muÃ±eco o un costal!, reclamo molesto, Chimuelo solo se rio y seÃ±alo al frente.

-waaa, es, es el ocÃ©ano, sus ojos verdes se abrieron fascinados, frente a Ã©l se encontraba el basto ocÃ©ano baÃ±ado por la luz de la luna, la arena blanca parecÃa brillar y algunos cangrejos deambulaban por el lugar.

-comida, menciono el morocho.

-Â¿eh?, Â¿comida?, el castaÃ±o clavo su vista en los crustÃ¡ceos, **-Â¿comes cangrejos?**

**-noâ€¦.peces, **seÃ±alando el agua

-**oh, entiendo, vienes a pescar aquÃ
Â¿verdad?**

-siâ€¦comoâ€¦.peces.

Chimuelo se acercÃ³ al agua, sus pies descalzos pronto fueron baÃ±ados por las olas, Hipo lo miro divertido, el chico corriÃ³ a alcanzar a su amigo, el agua salada y frÃa empapo sus zapatos pero no le molesto, en poco tiempo los dos se encontraron jugando en la orilla de la playa, salpicÃ¡ndose con el agua y tumbÃ¡ndose en la arena.

DespuÃ©s de un rato Hipo se sentÃ³ y contemplo el lugar, el aroma a sal y la suave brisa inundaban sus sentidos.

-sabes, donde yo vivo no se puede contemplar el ocÃ©ano, toda la ciudad estÃ¡ rodeada por esa tonta muralla y no nos deja ver mÃ¡s haya, incluso solo cuenta con un parque en el centro y no tiene tantas plantas como las que pasamos.

Chimuelo lo miro confundido, Hipo le sonriÃ³ tristemente.

-â€¦**de acuerdo a la iglesia este lugar es muy peligroso, por eso estÃ¡ prohibido venir aquÃâ€¦.es obvio que es una mentira verdad**, el chico dirigiÃ³ su vista al mar, -**je, que bueno que acepte ese tonto desafÃo**, sus ojos verdes se clavaron en los del azabache, **-es lo mejor que me ha pasado**.

-Â¿desafÃo?, Â¿QuÃ© es?

-ah, nada importante, se parÃ³ sacudiendo la arena de su ropa**,

-oye jamÃ¡s he hecho un castillo de arena, Â¿asemos uno?,** el morocho asintiÃ³ confundido, claro que habÃa hecho castillos, Ã©l le ayudo, Â¿acaso lo olvido?, -**bueno, para ser honestos no conocÃa el mar, es la primera vez que lo veo, gracias por traerme aquÃ DragÃ³n**.

Hipo comenzÃ³ a alejarse de la orilla, el chico se adentrÃ³ un poco y comenzÃ³ a formar montecitos de arena.

Chimuelo lo miraba confundido, Â¿de quÃ© diablos hablaba?, Ã©l conocÃa el mar, jugaron ahÃ en varias ocasionesâ€¦incluso con sus hijosâ€¦y sus nietosâ€¦pero, entonces, Â¿Por quÃ© Hipo parecÃa no recordarlo?, sus ojos verde/amarillos se clavaron en la espalda de su compaÃ±ero, era momento de aclarar varias dudas, saber porque en ocasiones Hipo se comportaba tan raro, bueno ahora podÃa hablar lo que le facilitarÃa las cosas, dio un profundo suspiro y se encamino hasta su amigo.

-**Hipo,** con decisiÃ³n se sentÃ³ a su lado, **-Â¿Por quÃ© tu actuar raro?**

El castaÃ±o volteo a verle confundido, **- Â¿raro?**

-**sÃ, tu actuar raro.**

-**a que te refieres, actuÃ³ igual que siempre**, Hipo dejo de jugar con la arena y volteo a ver a su amigo.

-**no, no ser cierto**

-ah no, Â¿QuÃ© tengo de raro eh?

-dices muchas mentiras

El castaÃ±o se molestÃ³ un poco al escuchar esto, Ã©l jamÃ¡s le habÃa mentido, al menos hasta ahora.

-Â¿QuÃ© mentiras eh dicho?

-dices que no conocer el mar, pero no ser cierto.

-de que hablas, es verdad jamÃ¡s habÃa visto el mar, ya te lo dije, nunca habÃa salido de la ciudad hasta que te conocÃ, Â¿CÃ³mo podrÃa conocer el mar eh?

-no ser verdad, tÃº y yo ya habÃamos venido aquÃ, jugamos en la playa varias veces.

-Â¡no es cierto!, eso es mentira jamÃ¡s he venido aquÃ, es la primera vez

-Â¡no es cierto!

-Â¡claro que sÃ!â€¦el que miente eres tÃº no yo, reclamo molesto el joven

-Â¡**yo no miento!**, en esta ocasiÃ³n Chimuelo fue el que se enfado

-**claro que sÃ, no tengo mucho tiempo de conocerte y es la primera

vez que me traes aquÃ-, yo no conocÃ-a este lugar.**

Hipo lo miro enfadado, Â¿QuÃ© diablos le pasaba?, Â¿cÃ³mo que ya habÃ-an ido antes?, eso era imposible.

Chimuelo se parÃ³ frente a Hipo mirÃ¡ndolo fijamente, sus ojos, su olor, la seguridad con la que hablaba, no el chico frente a Ã©l no le mentÃ-a, decÃ-a la verdadâ€¦ Â¿peroâ€¦cÃ³mo?, era imposible que no fuera real, Ã©l recordaba cada juego y dÃ-a en la playa como si fuera ayer, entonces Â¿porque Hipo no?, Â¿Por quÃ© el chico delante de Ã©l no?, era imposible que se tratara de un sueâ€¦un momentoâ€¦el chicoâ€¦era cierto, Â¿por quÃ© Hipo era un chico de nuevo?, Ã©l lo vio crecer, entonces porque estaba frente a Ã©l como un niÃ±oâ€¦algo andaba mal.

-**oye, ey te estoy hablando**, el castaÃ±o lo miraba molesto, Chimuelo se habÃ-a sumido en sus pensamientos ignorÃ¡ndolo por completo, esto lo enfureciÃ³ mÃ¡s, comenzÃ³ a zarandearlo de su camisa para que le prestara atenciÃ³n**,-oye te estoy hablando idiota**, **Â¿QuÃ© te sucedeâ€¦**

-Â¿**Por quÃ© eres un niÃ±o?**

-Â¿eh?

-Â¿por quÃ© tÃº ser un niÃ±o?, gruÃ±o molesto el azabache

-**no soy un niÃ±o, tengo dieciséis aÃ±os** (uy que maduro Â¬Â¬, ah yo tengo la misma edad T.T)

-Â¿por quÃ© eres un niÃ±o?, yo te vi crecer, te viâ€¦.

Chimuelo susurro algo en voz muy baja agachando la cabeza, Hipo lo miro confundido, no escucho lo que decÃ-a.

Lo habÃ-a visto morir, era verdad, Ã©l vio morir a Hipo, escucho como su corazÃ³n dejaba de latir sin que Ã©l lo pudiera evitar, fue testigo del funeral, su lomo se empapo con el llanto del pequeÃ±o estoicoâ€¦pero entonces, Â¿Por quÃ©?, Â¿por quÃ© el chico delante de Ã©l se parecÃ-a tanto a su jinete?, pero entonces Â¿QuiÃ©n era ese niÃ±o?, Â¿QuiÃ©n era ese impostor que osaba tomar la forma humana de su jinete?...impostor, un sucio y vil impostor.

Hipo no estaba seguro de lo que ocurriÃ³, en segundos su cuerpo se encontraba tirado en la arena, los ojos antes cÃ¡lidos de Chimuelo le miraban con odio, el azabache se encontraba sentado sobre Ã©l, sujetando sus hombros con sus manos.

-Â¿quiÃ©n eres?

-Â¿eh?, Â¿de quÃ© hablas?

-Â¡no eres Hipo!

- Â¿**de que hablas?, Â¡claro que soy Hipo!, Â¿acaso no me vez?**

Si, se parecÃ-a al Hipo joven, al vikingo flacucho que fue capaz de derribarleâ€¦pero no era Ã©l, era una mentira, no era su Hipo, como no se dio cuenta, las seÃ±ales estaban ahÃ-, el cambio en su

carÃ¡cter, el hecho de que fuera un niÃ±oâ€¦por los dioses, tenÃa las dos piernas, como fue tan idiota para no darse cuenta.

-Â¿QuiÃ©n eres?, Â¿Por quÃ© te pareces a Hipo?, Â¡**responde!**, grito furioso

-de que hablas idiota, Â¡soy yo!, Â¿acaso no me vez?, Â¡mÃrame soy Hipo!, reclamo el joven, entre asustado y enfadado.

-Â¡**no es verdad!, el verdadero Hipo muriÃ³â€¦yo lo vi morirâ€¦tÃº no eres Ã©l, Â¡me estas engaÃ±ando!**, molesto apretÃ³ los hombros del chico encajando sus garras.

-**aghhhâ€¦Draâ€¦DragÃ³n paraâ€¦me estas lastimandoâ€¦ DragÃ³n suÃ©ltame.**

Sus ojos tomaron un aspecto reptiliano, dragÃ³n, dragÃ³n, siempre lo llamaba asÃ, jamÃ¡s por su nombre, otra prueba de que era un completo idiota al no darse cuenta del engaÃ±o.

-**ese no es mi verdadero nombreâ€¦si de verdad fueras Hipo conocerÃas mi nombre y no me llamarÃas dragÃ³nâ€¦**

Su nombre, su nombre, era verdad, solo se lo pregunto una vez, cuando tenÃa su otra forma, pero no logro descifrarlo y decidiÃ³ llamarle dragÃ³n, y ahoraâ€¦idiota, ahora hablaba y no se le ocurriÃ³ preguntar, era lo primero que tendrÃa que haber conocido de su compaÃ±ero, pero el muy torpe siguiÃ³ llamÃ¡ndolo DragÃ³n.

-Â¿cuâ€¦cuÃ¡l es tu nombre?, Hipo agradecÃa infinitamente que Chimuelo se encontrara en esa forma, de lo contrario ya se encontrarÃa aplastado por el peso del reptil.

-tÃº dÃmelo, dices ser Hipo, si de verdad eres Hipo entonces conoces mi nombre.

-Â¡sabes muy bien que no lo sÃ©!, reclamo molesto, todo el dolor que sentÃa se estaba convirtiendo en rabia, -Â¡**no se tu maldito nombre!â€¦por eso te llamo DragÃ³nâ€¦!pero ya no me importa, no me interesa conocerlo, ya no me importa nada de ti!â€¦ahora suÃ©ltame.**

Hipo comenzÃ³ a moverse intentando zafarse, estaba realmente molesto, Â¿CÃ³mo se atrevÃa a culparlo de no ser Ã©l mismo?; en un movimiento Chimuelo enterrÃ³ sus garras rasgando la ropa y piel del castaÃ±o, el olor a sangre invadiÃ³ sus fosas nasales mientras Hipo soltaba un grito de dolor.

Lo habÃa lastimado, con un salto se separÃ³ de Hipo, podÃa sentir el caliente liquido deslizarse por sus garras, miro sus manos asustado, Â¿QuÃ© acababa de hacer?

Hipo se levantÃ³ adolorido de la arenaâ€¦ Â¿quÃ© diablos paso?, sus hombros le ardÃan y la sangre empapaba su ropa, apretÃ³ sus labios aguantando las ganas de llorar, era imposible, Ã©l habrÃa jurado que su "amigo" jamÃ¡s lo daÃ±arÃa, je, parece que se equivocÃ³, tal vez Jedan no mentÃa. ApretÃ³ sus puÃ±os y comenzÃ³ a caminar, querÃa salir de ahÃ lo antes posible y jamÃ¡s regresar, paso frente a

Chimuelo sin voltear a verlo, con trabajo comenzÃ³ a escalar el risco.

Chimuelo lo miro alejarse, una parte de Ã©l le gritaba que lo alcanzara, que se disculpara por hacerle daÃ±oâ€¦pero otra le decÃ-a que lo dejara, Ã©l le habÃ-a mentido, no era su vikingo, no era su Hipo a pesar del parecido fÃ-sico. Molesto clavo sus garras en las palmas de sus manos, una mano humanaâ€¦no, Ã©l no era humano, Ã©l era un dragÃ³n, el Ãºltimo furia nocturna, una de las razas mÃ¡s poderosas.

La ropa comenzÃ³ a ser desgarrada, cachos de tela cayeron presas del dolor y rabia del azabache; todo lo que habÃ-a hecho hasta ahora fue en vano, todos sus esfuerzos para complacer a Hipo, para verle feliz, de que sirviÃ³â€¦no era Hipo, no era su dulce vikingo que lo querÃ-a sin importar su apariencia.

La ira lo invadiÃ³, se sentÃ-a burlado, traicionado, usado por un impostor. Antes de que se diera cuenta un rugido gutural saliÃ³ de su garganta, una ola de fuego lo cubriÃ³ envolviendo todo su cuerpo.

Hipo se asustÃ³ al oÃ-r el rugido, se encontraba subiendo por las rocas con dificultad, sus ojos verdes se dirigieron a la playa donde se podÃ-a apreciar la figura de un imponente dragÃ³n, por un momento su corazÃ³n se detuvo, temeroso a que su supuesto amigo lo fuera atacar.

Por fortuna no paso asÃ-, Chimuelo decidiÃ³ desquitar su rabia con unas rocas que estaban cerca, una bola de plasma destrozo el mineral esparciÃ©ndolo en la arena; el enorme reptil comenzÃ³ a caminar directo al ocÃ©ano, maldito el dÃ-a en que decidiÃ³ regresar a Berk, maldito el dÃ-a en que conociÃ³ a ese impostor; la figura de Chimuelo fue cubierta por el mar hasta desaparecer, Hipo miraba la escena aliviadoâ€¦yâ€¦triste, acababa de perder a su Ãºnico amigo y no sabÃ-a el motivo, nuevamente se tragÃ³ el llanto y continuo su camino, tenÃ-a mucho que recorrer y el dÃ-a se acercaba.

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, Â¿quÃ© les pareciÃ³?, Â¿les gusto?<strong>

Bueno, dije que pondrÃ-a el nombre en este capÃ-tulo, pero lo considere muy largoâ€¦.la verdad es que ay un empate entre tres nombres y no me decido por cual, asÃ- que lo are de la forma mÃ¡s dedocratica posible.

El primer review que entre decide al ganador.

Los nombres son los siguientes:

Rasmus (amado)

Ryden (jinete)

Steit (sin miedo)

Espero con ansias el resultado, ya solo me falta incluirlo en el siguiente capÃ-tulo para terminar.

Pd.

Sobre mis otros fics, ya casi termino los capÃ-tulos, es que se me trabo el cerebro en medio capitulo y aun no sÃ© cÃ³mo terminarlo, bueno la verdad se me atravesaron unos exÃ¡menes, pero para este fin de semana les pondrÃ© las actualizaciones.

Nos leemos despuÃ©s, chaito mua mua ^.^

6. Chapter 6

Hola, les traigo la actualizaciÃ³n de este pequeÃ±o fic, espero sea de su agrado ^.^

RencarnaciÃ³n: creencia donde se afirma que el alma de un ser vivo adopta un cuerpo material en distintas Ã©pocas, todo con el objetivo de aprender lo necesario para mejorar en cada vida o enmendar algunos errores pasados, como malas decisiones.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 5 Nombre<strong>

Le ardÃ-a, el desinfectante que se aplicaba ardÃ-a demasiado, con un algodÃ³n retiro el lÃ-quido que escurrÃ-a por su piel y coloco una gasa en la herida, por fortuna los cortes no eran profundos pero si le quedarÃ-an cicatrices.

Estaba sentado en su cama curando sus heridas, tardo toda la noche y medio dÃ-a en regresar, para su suerte las hermanas no notaron su ausencia y el padre Thomas aÃºn seguÃ-a con Jedan en el sÃ³tano; se cambiÃ³ de ropa y salido de casa, caminarÃ-a un rato hasta su hora de regreso.

El castaÃ±o no sabÃ-a que le dolÃ-a mÃ¡s, las heridas, sus piernas cansadas, oâ€¦la pelea con su "amigo", intentaba entender lo que sucediÃ³ pero simplemente no lo conseguÃ-a, la noche empezÃ³ como todas, todo marchaba bien hasta que se le ocurriÃ³ la magnÃ-fica idea de preguntar por la alimentaciÃ³n de Chimuelo.

SÃ-, conociÃ³ un lugar hermoso, pero de que sirviÃ³, termino tendido en la playa con unas heridas y sin su dragÃ³nâ€¦je, que gracioso, hace algunos dÃ-as que habÃ-a pensado en ese reptil como si fuera de su propiedad, suyo solamente, nadie mÃ¡s sabia de Ã©l, nadie conocÃ-a su existencia. Por un tiempo eso lo hizo sentir orgulloso saberse poseedor de un secreto tan grande, Ã©l conocÃ-a un DragÃ³n, posiblemente el Ãºltimo en el mundo, y este lo apreciabaâ€¦si, lo apreciabaâ€¦ Â¡mentira!, ese supuesto amigo suyo casi lo mata anoche, incluso podrÃ-a jurar que vio odio en sus ojos (y Ã©l estaba muy familiarizado con las miradas de odio), odio por no ser Hipoâ€¦ Â¿por no ser Hipo?

Â¿De quÃ© demonios hablaba?, Â¡Ã©l era Hipo!, y ese idiota lo sabÃ-a, como se atreviÃ³ a llamarle mentiroso, a decirle impostor, Ã©l no era ningÃºn impostor, es que acaso no lo vio, era el mismo chico que lo visitaba todas las noches, el mismo que le llevaba comida y jugaba con Ã©l, el mismo que lo ayudo a convertirse en un hibrido, Â¿Por quÃ© lo acusÃ³ de no ser Ã©l mismo?, de mentirle.

El reloj ubicado en el parque comenzÃ³ a sonar, era el momento de regresar a casa, Hipo se levantÃ³ cansado de la bancaâ€¦ah, al menos esta noche no tendrÃ-a problemas para dormir, despuÃ©s de todo ya no eran necesarias sus escapadas nocturnas.

-Â¡estÃºpido dragÃ³n!, pateo una piedra sin fuerzas, ni ganas, tendrÃ-a que estar molesto, tendrÃ-a que estar gritÃ¡ndole todo una catedra de maldiciones a ese enorme reptilâ€¦pero...noâ€¦en ese momento era la tristeza el sentimiento que lo
embargaba.

Â¿DragÃ³n?...je, era verdad, ni siquiera conocÃ-a su verdadero nombre, como fue tan torpe para no preguntarle, eso era lo primero que tenÃ-a que averiguarâ€¦ _Â¡pero Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a la culpa!,_ pensÃ³ molesto, cuando Ã©l le dijo su nombre el dragÃ³n tambiÃ©n tenÃ-a que presentarse, Â¿no?

Â¿CuÃ¡ndoâ€¦le dijoâ€¦su nombre?; los pensamientos del chico comenzaron a caminar en retrospectiva, recordando cada vez que el morocho lo llamo Hipo, incluso las veces que lo corrigiÃ³ (ya que tenÃ-a la manÃ-a de decirle Hiccup), No, no recordaba decirle su nombre, nunca le dijo como se llamaba, el azabache simplemente comenzÃ³ a decirloâ€¦Ã©l sabÃ-a cÃ³mo se llamaba, y cuando lo dijo no se le hizo extraÃ±o ni le sorprendiÃ³â€¦ Â¿pero cÃ³mo lo sabÃ-a?, Â¿CÃ³mo lo conocÃ-a si el jamÃ¡s se lo menciono?

Â¡TÃº no eres Hipo!, Â¡el verdadero Hipo muriÃ³, yo lo vi morir!, las palabras de Chimuelo resonaron en su cabezaâ€¦_Ã©l no era el verdadero_.

* * *

><p>Pasaron dos dÃ-as e Hipo no regreso a la ciudad en ruinas, el chico terminaba sus deberes y se retiraba a dormirâ€¦o al menos lo intentaba, el pobre Hipo se la paso en vela dando vueltas en su cama, a su mente siempre regresaba la pelea, las miradas de su amigo y cada palabra, lo que Chimuelo le dijo comenzaba a formar una idea en su mente, pero Ã©l siempre la descartabaâ€¦era algo loco, imposibleâ€¦ Â¿o, no?<p>

-Â¿no dormiste?, verdad

Jedan sorprendiÃ³ a Hipo mientras este lavaba los platos, el rubio reciÃ©n salÃ-a de su entrenamiento, en esta ocasiÃ³n no mostraba ninguna herida en la cara, pero Hipo estaba seguro de que bajo su ropa encontrarÃ-a muchas, el castaÃ±o ya tenÃ-a una idea de lo que su tutor y Jedan hacÃ-an en el sÃ³tano. Bueno, despuÃ©s de todo los templarios eran conocidos como los mejores guerreros, era obvio que tenÃ-a que entrenar de forma estricta.

-Â¿**y quÃ© paso?, Â¿estas enfermo? O Â¿pesadillas?**

Â¿Por quÃ© siempre tenÃ-a que preguntar que le pasaba?, no podÃ-a ser como su tutor que preferÃ-a ignorarlo**-â€¦sonâ€¦pesadillas**, murmuro bajito, pese a ello el rubio lo escucho.

-deben ser terribles para mantenerte despierto toda la noche, comenzÃ³ a acariciar el cabello del castaÃ±o**-Â¿quieres hablar de ello?,** Hipo negÃ³, **-estÃ¡ bien.**

El rubio bajo su mano al hombro en seÃ±al de apoyo; los ojos de Jedan se abrieron un poco, era muy tenue pero podÃ-a sentir la venda bajo la playera del chico, presiono un poco solo para comprobar, un ligero quejido salido de los labios de Hipo, sin pedir permiso aparto la prenda un poco, un ligero vendaje se apreciaba en los hombros.

Hipo se apartÃ³ temeroso, Â¡ahora Â¿cÃ³mo explicarlo?!

-ahh, te peleaste Â¿verdad?, el rubio miraba fijamente al chico, de acuerdo al padre Thomas Hipo tenÃ-a la facilidad de meterse en problemas (por el carÃ¡cter temperamental del chico**)- HIPO, Â¿te peleaste**?, el chico asintiÃ³ apenado**, -ven**

Sin decir nada mÃ¡s jalo a Hipo y lo llevo a su habitaciÃ³n, retiro la playera y vendajes, comenzÃ³ a curarlo (ya que hipo no lo hizo muy bien), la herida comenzaba a cicatrizar pero la carne aÃºn se veÃ-a magullada y con un poco de sangre; era extraÃ±o parecÃ-an marcas deâ€¦_garras_, el rubio miro detalladamente la herida y comenzÃ³ a delinearla.

-Â¿CÃ³mo te hiciste esto?

-yoâ€¦me lastime con unos rastrillosâ€¦bueno la verdad es que me empujaron al almacÃ©n donde guardan las herramientas de jardÃ-n, al chocar un par de rastrillos se me clavaron en los hombros.

El chico conto la mentira de la forma mÃ¡s natural, se le daba muy bien mentirle a toda la genteâ€¦bueno no a toda, jamÃ¡s le mentÃ-a a las personas que realmente le importaban, como a Camicazi yâ€¦ahora solo serÃ-a Camicazi.

-**debes ser cuidadoso**, el castaÃ±o asintiÃ³, - **y, Â¿Por quÃ© fue la pelea eh?**

-lo de siempre, a mis compaÃ±eros les fascina molestarme por ser huÃ©rfano, respondiÃ³ tranquilo (lo peor era que no mentÃ-a).

-**deberÃ-as ignorarlos Hipo**

-Â¡lo intentÃ³!, peroâ€¦

El castaÃ±o ya no dijo nada mÃ¡s solo se quedÃ³ quieto hasta que Jedan termino de curarle; el rubio le aplico una pomada y le dio una pastilla por una posible infecciÃ³n (debido al metal de los rastrillos), no estaba convencido del origen de esas heridas, pero, Â¿Por quÃ© Hipo le mentirÃ-a?

-Â¡**Jedan!**

-mmm

-puedoâ€¦ Â¿puedo pedirte un favor?

-**descuida, no le dirÃ© nada al padre Thomas**, respondiÃ³ de forma casual mientras guardaba el botiquÃ-n, **-pero tienes que ser mÃ¡s cuidadoso, Â¡entendido!**

-Â¡SI!

-bueno, y nada de peleas

-lo intentare, gracias

**-de nada, ahora ve a terminar tu trabajo **

Jedan lo acompaÃ±o hasta la puerta, cuando hipo se girÃ³ para agradecerle el rubio aprovecho el momento y beso su cabeza, Hipo enrojeciÃ³ hasta las orejas y se agacho apenado, Jedan rio divertido y lo despidiÃ³ de su habitaciÃ³n, descansarÃ-a un poco antes de su prÃ³xima paliâ€¦.digo entrenamiento.

* * *

><p>Chimuelo se encontraba tumbado en la playa mirando a la nada; habÃ-a decidido marcharse, nado un buen tramo alejÃ¡ndose de Berk, el reptil tenÃ-a planeado jamÃ¡s volver, llegarÃ-a a otra isla y se enterrarÃ-a (literalmente) ahÃ-, no tenia deseos de ver la luz del dÃ-a de nuevo, o de vivir otro dÃ-aâ€¦es mÃ¡s tal vez serÃ-a mejor dejar de nadar y ahogarse. Se sentÃ-a sucio, traicionado yâ€¦yâ€¦triste, nuevamente perdiÃ³ a Hipo, nuevamente estaba solo.<p>

Pero mientras se alejaba recordÃ³ los momentos con el "falso" Hipoâ€¦bueno, al menos ahora comprendÃ-a por que se asustÃ³ al verlo, ara obvio que jamÃ¡s habÃ-a visto un dragÃ³n (el reptil era consciente de que los de su especie se extinguÃ-an, pero aun no sabÃ-a el motivo), realmente tenÃ-a agallas para regresar a verlo, je, en eso si se parecÃ-a al original, Hipo tambiÃ©n regreso a verlo despuÃ©s de liberarloâ€¦. Â¡pero, solo en eso se parecÃ-an!, su querido vikingo era dulce y paciente, y este , Â¡NO!, el chico era un mandÃ³n que le fascinaba gritarle y decirle que hacer, " Â¡no te comas la envoltura!", " Â¡no me bloquees la luz!", " Â¡no te hurgues la nariz, ni te tragues los mocos"!, " 1no me lamas la cara!", Â¡mandÃ³n!, Â¡mandÃ³n!, Â¡mandÃ³n! , pues ni quien quiera volver a tocarlo, aparte su sabor era horrible, demasiado agrio y concentrado, yâ€¦.yâ€¦yâ€¦tambiÃ©n olÃ-a a naranja, y su sabor no era agrio, solo un poco mÃ¡s fuerte, pero seguÃ-a siendo dulce.

Tampoco era tan malo, incluso jugaba con Ã©l y le traÃ-a comida, SÃ-, era un poco mÃ¡s serio, pero tambiÃ©n le daba alguna caricia, con un tacto mÃ¡s rudoâ€¦ pero cÃ¡lidoâ€¦ inclusoâ€¦amorosoâ€¦No, no era el vikingo que amaba, pero si era su amigoâ€¦se habÃ-a convertido en su amigo y Ã©lâ€¦Ã©lâ€¦lo lastimo.

Con este sentimiento de culpa Chimuelo regreso al acantilado, al llegar no lo encontrÃ³ por lo que se apresurÃ³ a correr a la ciudad, no habÃ-a ningÃºn rastro del castaÃ±o, parece que habÃ-a regresado a su hogar; se tumbÃ³ junto al vagÃ³n observando las cosas, Hipo paso algunos dÃ-as equipÃ¡ndolo, de tal manera que Ã©l se sintiera cÃ³modo, le hizo una cama (mejor que la roca si me lo preguntan), le trajo libros (cuentos con dibujos grandes), le lavo y preparo ropa, todo lo que el castaÃ±o creyÃ³ conveniente para su amigo.

Mientras divagaba sus ojos se toparon con una manta llena de sangre y la sudadera de Hipo (el chico se limpiÃ³ y retiro la ropa antes de marcharse, no querÃ-a que lo vieran asÃ- en la calle), Chimuelo se quedÃ³ mirando fijamente su pata, Â¿CÃ³mo se atreviÃ³ a lastimarlo?, a su mente llego la imagen de cientos de aÃ±os atrÃ¡s, cuando asesino

a Estoico el vasto, en ese momento era controlado por un Alfa, Â¿pero ahora?â€¦no tenÃa ninguna excusa, nadie lo controlaba, Ã©lâ€¦Ã©l lastimo a Hipo por voluntad propia, molesto comenzÃ³ a golpear sus patas delanteras contra el piso, como pudo ser tan idiota. DespuÃ©s de algunas horas se marchÃ³ a la playa (con las patas lastimadas), se tumbÃ³ en la arena y se quedÃ³ mirando el mar, dudaba que Hipo fuera a regresar.

* * *

><p>-<strong>Hipo, poque tÃº taz tiste<strong>

-Â¿triste?

-si, tu tenes dÃas tiste, Â¿poque?

Camicazi se encontraba sentada en su regazo ingiriendo su cena, el castaÃ±o la miro melancÃ³lico, esa pequeÃ±a sÃ que lo conocÃa bien.

-buenoâ€¦es queâ€¦me pelee con un amigoâ€¦es por eso

-Â¿poque?

-noâ€¦no quiero hablar de ello Cami

-Â¿tÃº lo quelias muto?

-â€¦creoâ€¦creo que sÃ, era mi Ãºnico amigo

La niÃ±a no pregunto nada mÃ¡s, termino de cenar y se dispuso a dormir, Hipo la arropo colocando a su lado a Blass. Cuando bajo se encontrÃ³ con Jedan y el padre Thomas, en esta ocasiÃ³n ambos se dirigÃan a la salida, el rubio se despidiÃ³ con la mano antes de salir de la casa, parece que el entrenamiento cambiaba.

Llego a su habitaciÃ³n y comenzÃ³ a leer unos libros nuevos, tenÃa que estar cien por ciento seguro antes de regresar. _ReencarnaciÃ³n, vidas pasadas, BiologÃa y ADN, _por ocho dÃas se la paso leyendo estos temas, utilizaba las noches y los ratos libres en la escuela (Â¿CuÃ¡les?, yo no tengo T.T), finalmente se daba una idea de lo que ocurriÃ³ esa noche, finalmente entendÃa las palabras de Chimuelo, ahora la pregunta era Â¿deseaba arreglar el malentendido?...o lo mandaba al diablo.

* * *

><p>Le tomo tiempo a chimuelo, pero nuevamente logro convertirse en un hibrido, el azabache estaba decidido en cruzar y buscar a Hipo. En ningÃºn momento olvido la advertencia del chico, "<em>del otro lado odian a los dragones<em>", en cuanto le descubrieran intentarÃan matarlo, la verdad eso no era novedad, pero hace siglos que nadie intentaba matarlo. Aun asÃ se arriesgarÃa, Hipo corriÃ³ peligro todas las noches que fue a verlo, tenÃa que devolverle el favor, tenÃa que encontrarlo y disculparse.

Termino de vestirse y se preparÃ³ para partir, el no necesitaba una lÃ¡mpara, sus ojos le permitÃan ver en la obscuridad, estaba por

cruzar cuando su sensible oÃ-do le advirtiÃ³, alguien se acercaba muy despacio.

* * *

><p>Esto era arriesgado, ahora que Jedan y su tutor salÃ-an era muy probable encontrarlos en la calle, y aun asÃ-â€¦ahÃ- va; caminaba mÃ¡s despacio de lo acostumbrado, la verdad tenÃ-a miedo no sabÃ-a cÃ³mo reaccionarÃ-a su compaÃ±ero, y si no querÃ-a escucharlo y volvÃ-a a atacarle; apretÃ³ fuertemente la lÃ¡mpara, de verdad estaba loco para regresar, ya se salvÃ³ dos veces y ahÃ- vaâ€¦tentando de nuevo a su suerte. Llego al tren y lo abordo, no habÃ-a nadie, todo seguÃ-a igual, parece que el azabache no regresaba aun.<p>

Hipo se quedÃ³ sentado en la orilla del vagÃ³n, indeciso si bajar o no, tomo un poco de aire, gritarÃ-a y esperarÃ-a a que el dragÃ³n apareciera, al menos por unos minutos, abriÃ³ la boca tomando aireâ€¦no, no podÃ-a, cerrÃ³ su boca ahogando el grito en su gargantaâ€¦lo mejor era marcharse.

* * *

><p>Chimuelo lo miraba oculto detrÃ¡s de una columna, en cuanto capto su aroma sintiÃ³ la necesidad de correr directo a Ã©l, pero logro controlarse, posiblemente Hipo salÃ-a corriendo al verloâ€¦y parece que era cierto, sus ojos observaban la duda y el miedo en el pequeÃ±o, tenÃ-a planeado salir en cuanto el chico lo llamara, pero hipo se tragÃ³ el grito y se quedÃ³ congelado en el vagÃ³n. Ahora estaba con la cabeza gacha balanceando sus pies mientras mordÃ-a su labio, por lo visto se arrepentÃ-a de esta ahÃ-.<p>

Sus ojos se abrieron asustados al ver a Hipo pararse, el chico tenÃ-a planeado marcharse, de lo contrario ya habrÃ-a brincado a las vÃ-as. Â¡No!, tenÃ-a que detenerle, al menos se disculparÃ-a con Ã©lâ€¦despuÃ©s, si querÃ-a, lo dejarÃ-a marcharse.

Hipo no dio ni tres pasos cuando una mano lo sujeto del brazo, el chico pego un brinco asustado, volteo para encontrarse con los ojos verde/amarillos de Chimuelo viÃ©ndole, intento retroceder pero la mano del morocho no lo dejo, no aplico mucha fuerza, pero si la suficiente para que Hipo no se fuera.

-suâ€¦suÃ©ltame, me tengo que ir, el chico desviÃ³ la mirada, la verdad tenÃ-a mÃ¡s ganas de llorar que nada.

Bueno era el momento de disculparse, parece que su presencia le incomodaba y no querÃ-a retenerlo contra su voluntad, soltÃ³ despacio el brazo de Hipo, rogando que no se echara a correr y al menos le permitiera disculparse.

Por fortuna Hipo solo camino a un asiento y se sentÃ³ despacio, el chico comenzÃ³ a balancear la lÃ¡mpara como el primer dÃ-a ignorando a su compaÃ±ero; Chimuelo se acercÃ³ despacio y se sentÃ³ en el piso frente a Ã©l.

-**Hipo, yoâ€¦**

-sabes, creo que ya se lo que me querÃ-as decir.

-Â¿eh?

-sobre no ser Hipo, creo que ya te entendÃ, **los ojos verde amarillos lo contemplaron expectante, -quiero que me respondas algo, Â¡si no te importa!, **su compaÃ±ero asintiÃ³-**tÃº, mencionaste que conocÃas a alguien parecido a mÃ y con mi nombre Â¿cierto?**

-sÃ, Ã©l era idÃ©ntico a tiâ€¦al menos mientras era joven, desâ€¦

-espera, Â¿idÃ©ntico?, Â¿idÃ©ntico?, Â¿quieres decir que tenÃa mi misma cara?, el azabache asintiÃ³, **-estas seguro, veme bien,** Hipo bajo hasta su altura,**-estas completamente seguro.**

Chimuelo sonriÃ³, jamÃ¡s olvidarÃa esa cara, la conocÃa muy bien, incluso sabia los cambios que tendrÃa al crecer, -**si, eres igual a Ã©lâ€¦tal vez lo Ãºnico distinto es la cicatriz en la barbilla, tÃº no la tienes, pero de ahÃ en fuera eres igualito.**

-valla, y se llamaba como yoâ€¦eso sÃ que es extraÃ±o, pero no imposibleâ€¦y, ase cuanto lo conociste.

-mucho, mÃ¡s de mil aÃ±os, casi dos mil o un poco mÃ¡s

-Â¡Â¿tanto?!

-Si

-mmm, **Hipo se levantÃ³ y comenzÃ³ a caminar de un lado a otro, -sabes, posiblemente la persona que conocisteâ€¦tal vez sea un antepasado mÃoâ€¦o algo asÃ.**

-Â¿antepasado?

-sÃ, ya sabes un tÃ¡tara, tÃ¡tara, tÃ¡tara y no sÃ© cuÃ¡ntos tÃ¡tara mÃ¡s abuelo, yo podrÃa ser un descendiente de ese sujeto, por eso me parezco a Ã©l, aunque de acuerdo a ti soy igualito.

**-entoncesâ€¦ Â¿tÃº eres un descendiente de mi Hipo?, **pregunto feliz el morocho.

-**puede ser, la verdad no puedo comprobarlo del todo, cuando eres huÃ©rfano es imposible rastrear tu Ã¡rbol genealÃ³gico, **menciono dolido el chico, mÃ¡s para Ã©l que para Chimuelo, -**yo creo que por eso me parezco tanto, pero debo de admitir que lo del nombre si me sorprendiÃ³.**

Chimuelo lo miraba feliz, un descendiente de Hipo, como su hijo Balder o su nieto Estoico, esto era genial, lo mejor que habÃa escuchado. Hipo lo miro satisfecho, al menos la explicaciÃ³n no lo molesto mÃ¡s, parece que el pleito se habÃa arreglado mÃ¡s rÃ¡pido de lo planeado, saco un chocolate de su mochila y se lo ofreciÃ³.

-entoncesâ€¦ Â¿somos amigos de nuevo?, Chimuelo asintiÃ³ feliz dÃ¡ndole una sonrisa, -**bueno, toma, **el castaÃ±o se sentÃ³ a su lado mirÃ¡ndolo divertido, de repente recordÃ³ algo, **-ah, lo

olvidaba, **sin advertencia tomo las orejas del morocho y comenzÃ³ a estirarlas, **-eso es por lastimar mis hombros, me dejaste una cicatriz y no tienes idea de la sarta de mentiras que dije para justificarla, aparte me debes una playera y mi sudadera, **reclamo molesto el castaÃ±o.

-**Â¡lo siento!, Â¡lo siento! T.T**

-Â¡bien!, pero si me vuelves a lastimar te juro que te arranco las orejas con una pinza oxidada, Â¡entendiste!, amenazo el joven con un aura de fuego a su espalda.

-**sâ€¦siâ€¦T.T**

-entonces te perdono, Hipo lo miro de forma siniestra antes de levantarse, **-bueno, me voy.**

-eh, Â¿Por quÃ©?, siempre te vas mÃ¡s tarde (o temprano, si tomas en cuenta que se va en la madrugada)

-**ah, despuÃ©s te lo explico, **Chimuelo asintiÃ³ y se parÃ³, -**oye, **Hipo volteo a mirarlo, **-Â¿CuÃ¡l?, Â¿CuÃ¡l es tÃº nombre?, sÃ© que tenÃ-a que preguntarlo antes, peroâ€¦**el castaÃ±o desviÃ³ la mirada, la verdad querÃ-a iniciar de nuevo con el pie derecho.

El morocho lo miro entusiasmado, era verdad aÃºn no se presentaba, y la verdad querÃ-a que lo dejara de llamar dragÃ³n, -**Chimuelo,** respondiÃ³ feliz.

-Â¡Â¿QuÃ©?! , perdona creo que no te entendÃ-.

-Chimuelo, ese es mi nombre

-Â¿Chimuelo?, es broma verdad

-No

-espera, te llamas Chimuelo, Â¿enserio?

-SÃ-, ese es mi nombre Chimuelo.

-â€¦estÃ¡s loco, ese no es un nombre **(mira quiÃ©n habla, la contracciÃ³n espasmÃ³dica del diafragma Â¬Â¬), **bueno, tal vez para un perro o un gato, o cualquier mascota, pero la verdad para un dragÃ³nâ€¦esperaba algo mejor, no se mÃ¡s mÃ-tico o algo.

-Â¿QuÃ© tiene de malo mi nombre?, reclamo molesto el azabache

-**para empezar no eres Chimuelo, tienes todos los dientes y el hecho de que puedas retraerlos no cuenta, encerio pensÃ© que tendrÃ-as un nombre mejor, se nota que tus padres no tenÃ-an imaginaciÃ³n Â¬Â¬**

-Â¡mi nombre no tiene nada de malo!, aparte fue Hipo el que me lo dio y no se me hace feo, es un buen nombre.

-Â¿Hipo?, mi "antepasado"

-Â¡Si!

-entonces, Â¿ese no es el nombre que te dieron tus padres?

-No

-ah, y como te llamabas antes, Â¿tenÃ-as otro nombre?

-claro que tenÃ-a otro nombre

-Â¡enserio!, Â¿CuÃ¡l era?, **el castaÃ±o lo miraba curioso y esperanzado, -vamos dime**

-Raâ€¦Rasmus, mis padres me llamaban Rasmus

-Â¿Rasmus?, **chimuelo asintiÃ³, -valla, **Hipo mostro una amplia sonrisa, -**ese si es un buen nombre, Â¡perfecto!, te llamare Rasmus.**

-Â¿QuÃ©?... Â¡oye no!, te dije que me llamo chimuelo

-Rasmus, si suena mejor que DragÃ³n, **Hipo lo ignoraba olÃ-mpicamente, **-Â¿Rasmus?, me pregunto que querrÃ¡ decir, bueno despuÃ©s lo averiguo.

-Â¡Oye te estoy hablando!, ya te dije que me llamo Chimuelo, dime asÃ-.

**-mmm, es tarde y Jedan y el padre podrÃ-an regresar temprano, **el chico comenzÃ³ a caminar sin escuchar los reclamos del azabache.

-**Â¡Hey hipo!, te habloâ€¦ Â¡Hipo!**

Hipo volteo a mirarle, le dio una ligera sonrisa y se echÃ³ a correr, -**Â¡hasta maÃ±ana Rasmus!, **grito mientras se alejaba.

Chimuelo observo como se alejaba, tal vez se parecÃ-an fÃ-sicamente, pero la verdad eran muy distintos, este era un mandÃ³n y obstinado, y en ocasiones le daba miedoâ€¦ Â¡AH!, el azabache dio un ligero suspiro y se tumbÃ³ en su camaâ€¦al menos aÃºn eran amigos.

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, espero que les gustara.<strong>

La elecciÃ³n del nombre fue lo mÃ¡s dedocratica posible, dije el primer comentario y Lubally fue la primera en escribir.

Pero planeo usar los otros dos nombres en otros fics que tengo pensados, no los desechare ni nada por el estilo, solo tÃ©nganme un poquito de paciencia y los subo.

LaRojas09-la razÃ³n por la que no han adoptado a Hipo es fÃ¡cil, Â¿QuiÃ©n en su santo juicio pone a la chacha en adopciÃ³n?, si son unos gandayas que solo lo explotan, no creo que se quieran deshacer de la mega ayuda que Hipo les da.

**Kaourominamoto-Chimuelo si comprende el concepto de la muerte y

estÃ¡ seguro de que Hipo muriÃ³, lo que no conoce es el concepto de rencarnaciÃ³n, por eso se le ase raro encontrar a Hipo muchos aÃ±os despuÃ©s, digamos que Ã©l lo ve como un verdadero milagro, pensaba que era su Hipo y por eso se le ase extraÃ±o que no lo recuerde.**

Y, si Hipo es bueno bajo presiÃ³n, pero bajo presiÃ³n humana, puede idear una mentira y un plan mÃ¡s rÃ¡pido de lo que habla, pero cuando te estÃ¡n encajando unas filosas garras y el ser que te amenaza puede calcinarte en menos de un segundo, pues digamos que tu cerebro se desconecta, aparte de que es muy temperamental y se deja llevar mÃ¡s por sus emociones bloqueando su juicio. Pero como puedes ver ya busco la informaciÃ³n, al menos una parte.

**En cuanto a los documentos y los dibujos de Bucket, bueno eso lo usare mÃ¡s adelante cuando explique como la iglesia tomo el poder. **

Y, Â¡SI!, si voy a meter escenas Shoonen, las cuales espero empezar en el prÃ³ximo capÃ-tulo.

Bueno espero haber resuelto sus dudasâ€¦o tal vez los deje con mÃ¡s, si fue asÃ- dÃ-ganme e intentare explicarlas mejor.

Los leerÃ© despuÃ©s, chaito mua mua ^.^

7. Chapter 7

PerdÃ³n por el retraso, pero tengo mucho trabajo en la escuela.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 6 Enfermo<strong>

Malditos cambios de estaciÃ³n, como detestaba los cambios en el clima. Sus ojos se encontraban rojos y llorosos, debido a las polvaredas que el otoÃ±o usaba para tirar las hojas de los Ã¡rboles. Y para colmo su maestro de deportes los tenÃ-a afuera corriendo, con semejante ventarrÃ³n.

-Â¡achuu!, genial ahora enfermarÃ-aÂ¬Â¬

-Â¡quÃ-tate estorbo!

Patan paso empujÃ¡ndolo, Hipo cayÃ³ al piso raspando su rodilla.

-pero que niÃ±ito tan dÃ©bil, se burlÃ³ el pelinegro y continuo corriendo.

Hipo lo miro con odio, si no fuera porque de verdad se sentÃ-a muy cansadoâ€¦ y dÃ©bil, en ese momento le pondrÃ-a un paliza.

Se parÃ³ desganado del piso sacudiendo su ropa, esto no podÃ-a seguir asÃ-, ese horario con dos o una hora de sueÃ±o lo estaba matando, tenÃ-a que fijar un horario de visitas, o terminarÃ-a muerto de cansancio.

-Â¡Achuu!

Bueno cansancio y enfermedad.

Desganado se acercÃ³ a tomar un poco de agua a los bebederos, sus ojos comenzaban a cerrarse y a ver borroso, Â¡al diablo!, no importaba si su profesor lo reprendÃ-a, no correrÃ-a mÃ¡s. Se sentÃ³ entre algunos arbustos y comenzÃ³ a dormitar, recargo la cabeza en sus rodillas, estaba muy cansado para correr, aparte el viento le daba en los ojos y traÃ-a mucho polvo. La verdad no entendÃ-a como esa bola de idiotas (o sea sus compaÃ±eros) podÃ-an correr sin problemas, las Ãºnicas que se quejaban eran las chicas, que buscaban cubrirse con las manos sus ojosâ€¦genial, era tan resistente como una chica Â¬Â¬.

-Hey Heather, Â¿de verdad sales con PatÃ¡n?

Tres de sus compaÃ±eras se acercaban a beber agua, por suerte no lo vieron escondido en los arbustos.

-puesâ€¦mmmm, si, menciono la pelinegra no muy convencida.

-waack, Â¿en serio?

-**buenoâ€¦no es muy guapoâ€¦pero al menos es valiente, despuÃ©s de todo entro en la ciudad en ruinas Â¡No!**

Hipo rodo los ojos, uy si como no.

-bueno, en eso tienes razÃ³n.

Las chicas se alejaron intentando encontrar otra cualidad en PatÃ¡n, el castaÃ±o dudaba que lo lograran.

Genial, Ã©l hace el trabajo y el otro idita se lleva el crÃ©ditoâ€¦mmm, al menos obtuvo algo bueno de esa loca aventura, Â¡Rasmus!

* * *

><p>En el orfanato<p>

-vas muy bien con el entrenamiento, dentro de algunos dÃ-as marcharas a la ciudad en ruinas, por desgracia ya no quedan demonios ahÃ-, tendrÃ¡s que hacerte a la mar y buscar en otro sitio.

-entiendo maestro

-no encontraras dragonesâ€¦pero hay otras creaturas que deben ser erradicadas por el bien de los humanos.

-no fallare maestro.

* * *

><p><strong>-Â¡achuuuu!<strong>

El pobre chico no dejaba de estornudar, se encontraba limpiando los vidrios (los cuales volvÃ-a a ensuciar con el estornudo), hace tiempo

que no se enfermaba, lo Ãºnico bueno del asunto era que no le cargaban tanto trabajo.

-ya termine

-**valla Hipo, te ves terrible**.

Jedan se acercÃ³ y toco su frente, la verdad no hacÃa falta ser un genio para saber que el chico ardÃa en temperatura.

-espera un momento, creo que tengo medicina en mi cuarto.

El rubio se retirÃ³ dejando al chico al borde de la escalera.

-he pedido permiso en tu escuela, maÃ±ana no iras, tambiÃ©n les ordene a las hermanas que atiendan a Camicazi, no necesitamos otro enfermo.

El padre Thomas bajaba la escalera con paso firme, en su mano traÃa una maleta algo abultada.

-**cena y ve a dormir, necesitas recuperarte del resfriÃ³.**

-siâ€¦seÃ±or, la garganta del chico comenzaba a cerrarse.

-toma Hipo, esto te ayudara a dormir.

Jedan se acercÃ³ con una sonrisa en el rostro, le entrego un frasco al castaÃ±o y acaricio su cabeza. El padre miraba la escena molesto, de momento la dejarÃa pasar, despuÃ©s de todo la familia del rubio daba un muy buen diezmo.

-vÃ¡monos, ordeno con vos seria.

-sÃ seÃ±or, Â¡hasta maÃ±ana Hipo!, descansa.

-hastaâ€¦maÃ±ana.

El castaÃ±o se fue directo a su habitaciÃ³n, la verdad tenÃa mÃ¡s sueÃ±o que hambre. No pasaron ni dos minutos cuando se levantÃ³, dirÃa que estaba loco, pero algo lo obligaba a ir.

Cuando llego a la biblioteca se encontrÃ³ con una enorme sorpresa, estaba lloviendo. Bueno, eso era una excelente excusa para no ir, aparte estaba enfermo y se pondrÃa peor si se mojaba, y no se arriesgarÃa solo para visitar a un amigo.

No, no se arriesgarÃa.

Molesto mordiÃ³ su labio. La maldita agua estaba helada, apresuro el paso y se internÃ³ en la estaciÃ³n, costaba mÃ¡s trabajo retirar la maleza cuando esta esta mojada, aparte que resbalo en dos ocasiones. Entro temblando y abrazÃ¡ndose a sÃ mismo, Â¡Maldita sea! Â¿Por quÃ© siempre cedÃa ante el impulso de verlo?

-**Rasâ€¦musâ€¦ Â¡hey!â€¦Rasmus.**

Genial, no estaba. RÃ¡pidamente se quitÃ³ su ropa y se cubriÃ³ con la de su amigo (la cual le quedaba grande), colgÃ³ su ropa en el pasamanos para que se secara y se acostÃ³ en la cama, estÃ¡ aÃºn seguÃa tibia, no tenÃa mucho que su compaÃ±ero se marchÃ³. Se acurruco en las mantas y comenzÃ³ a quedarse dormido.

* * *

><p>No le molestaba la lluvia, incluso lo relajaba, continuo caminando por esas calles desiertas con la vista fija en el cielo. A su mente le vinieron una serie de recuerdos, en su infancia le fascinaba ver la lluvia, acurrucado entre sus padres mirando desde el nido, le fascinaba ver como el cielo era iluminado por los relÃ¡mpagos, ver su trayectoria y las figuras que hacÃan; con el tiempo esto cambio, cuando estaba con su vikingo ya no era divertido, los malditos rayos le seguÃan durante las tormentas, y la verdad le dolÃa mucho cuando lo alcanzaban, por lo general durante las tormentas se quedaban en casa, o en una cueva si esta los habÃa sorprendido, pero todo cambio cuando Hipo y Astrid se casaron, se quedaba solo en el cuarto que el chico le construyo al lado de su casa, mirando caer la lluvia, tumbado en esa frÃa roca.<p>

SacudiÃ³ la cabeza intentando olvidar esos recuerdosâ€¦Hipo, su amigo, estaba por llegar y Ã©l tenÃa que recibirlo. Su imponente figura era baÃ±ada por la lluvia mientras caminaba directo al metro, no era momento para recordar el pasado.

La lluvia comenzaba a aumentar, parece que una tormenta se acercaba a pasos agigantados.

Cuando entro en la estaciÃ³n un pensamiento lo detuvo en seco, no era necesario apresurarse, posiblemente Hipo no irÃaâ€¦digo, llovÃa muy fuerte, Â¿Por quÃ© se tomarÃa las molestias de mojarse solo para verle? Esto desanimo mucho al enorme reptilâ€¦aparte el chico le dijo que ya no lo visitarÃa tan seguido, aun no lo cumplÃa, pero.

Ahhh, comenzÃ³ a andar mÃ¡s lento, solo lo esperarÃa por un rato y si no llegaba se regresarÃaâ€¦ a quien engaÃ±aba, lo esperarÃa hasta la noche siguiente.

Al llegar al vagÃ³n escucho un ligero quejido, sus ojos se clavaron en su cama, un pequeÃ±o bulto sobresalÃa. Su olfato le indico que se trataba de Hipo, rÃ¡pidamente se transformÃ³ en hibrido y se acercÃ³ a Ã©l.

El chico daba vueltas en la cama y se quejaba ligeramente, su cara se encontraba roja y le costaba respirar.

-**Hipoâ€¦oye Hipo**

En cuanto el morocho lo toco retiro su mano sorprendido, el joven ardÃan en fiebre. Con cuidado retiro su cabello y comenzÃ³ a limpiar el sudor.

Los ojos verdes de Hipo se abrieron un poco al sentir el tacto de su amigo.

-hola, hablo con voz ronca y dÃ©bil, **-Â¿DÃ³nde estabas?**

-SalÃ- a caminar

-je, estÃ¡s loco, Â¿con esta lluvia?, te vas a enfermar, cof,cof,cof, asÃ- como yo, je.

Hipo le sonriÃ³ y se acurruco en las mantas, a pesar de arder en temperatura sentÃ-a enormes escalofrÃ-os, un ataque de toz lo obligo a sentarse, pero regreso a su posiciÃ³n fetal en pocos segundos.

El azabache se apresurÃ³ a vestirse y se sentÃ³ a su lado, retirÃ¡ndole el sudor de la frente.

Como demonios se le ocurrÃ-a venir si estaba enfermo.

-**tonto, por quÃ© demonios sales con semejante lluvia si estas enfermoâ€¦no tenÃ-as por quÃ© venir**, lo reprendiÃ³ enojado.

Los ojos de Hipo lo miraron tristes. Cuando Rasmus intento tocarlo Hipo lo aparto de un manotazo, con trabajo se parÃ³ y comenzÃ³ a caminar directo a la "salida", Ã©l tenÃ-a razÃ³n, no tenÃ-a por quÃ© estar ahÃ-â€¦y ser una carga.

-espera Hipo, Â¿A dÃ³nde vas?

-a mi casa

-Â¿QuÃ©?, pero estÃ¡ lloviendo.

-Â¿y quÃ©?, Â¿QuÃ© podrÃ-a pasar?, que me enferme, respondiÃ³ sarcÃ¡stico.

El castaÃ±o caminaba con paso lento, frotando sus manos y brazos intentando darse calor, caminaba por las frÃ-as vÃ-as descalzo, era un tonto, por que vino, era obvio que en ese estado no era una buena compaÃ±Ã-a, solo era una carga para el azabache, Â¿quiÃ©n querrÃ-a cuidarlo? SubiÃ³ al andÃ©n y comenzÃ³ a caminar directo a la salida, el suelo empezaba a sentirse mÃ¡s frio, en poco tiempo el agua lo cubrÃ-a, estaba por empezar a subir las escaleras cuando alguien lo levanto del piso.

Sus ojos no tardaron en encontrarse con los ojos tÃ³xicos de su compaÃ±ero. El azabache lo cargaba evitando que sus pies tocaran el frio suelo.

-Â¿**QuÃ©â€¦que haces aquÃ-?, Â¡estÃ¡s loco!, estas muy cerca de la ciudad, te pueden ver.**

El azabache no le respondiÃ³, dirigiÃ³ su mirada a las escaleras, se escuchaba como la lluvia aumentaba y la temperatura disminuÃ-a. Sin decir nada dio media vuelta y comenzÃ³ a andar.

-esperaâ€¦ Â¿QuÃ© haces?...bÃ¡jame, me tengo que ir.

Hipo comenzÃ³ a patalear exigiendo que lo soltara, tal vez si no estuviera tan dÃ©bil algÃºn golpe habrÃ-a tenido efecto.

-**Rasmusâ€¦bÃ¡jame, me tengo que ir, cof, cof**

-**no, estÃ¡ lloviendo muy fuerte y te pondrÃ¡s peor.**

-ese es mi problemaâ€¦bÃ¡jame.

-Â¡No!

Un nuevo ataque de toz calmo el berrinche de Hipo, molesto dejo de patalear y se quedÃ³ quieto; al llegar al vagÃ³n Rasmus lo dejo con cuidado en las mantas, intento retirarle el sudor de la frente pero Hipo lo aparto de golpe y se alejÃ³.

-no debes salir cuando estas enfermo, lo reprendiÃ³ de nuevo.

Hipo lo ignoro y se cubriÃ³ con una manta, los escalofrÃ-os regresaban.

-estas sudando, ten (ofreciÃ©ndole una toalla**)- Hipo**, nuevamente intento acercarse y nuevamente fue rechazado, **-oye solo quiero ayudarte**, reclamo molesto.

-y quien dijo que necesito tu ayuda.

-Hipo estasâ€¦

-Â¡cÃ¡llate!, me duele la cabeza.

-pero

-Â¡cÃ¡llate!, no quiero oÃ-rte.

El chico no dijo nada mÃ¡s, se acurruco junto a la puerta cubriendo su cabeza.

Rasmus lo miro molesto y se alejÃ³, no tenÃ-a que enfadarse con Ã©l, si estaba enfermo era su culpa; paso un buen rato sin que ninguno de los dos hablara, Rasmus se sentÃ-a muy mal, no le agradaba que su amigo se encontrara enfermo y menos le agradaba que no dejara que le ayudara. DecidiÃ³ intentarlo una vez mÃ¡s, si tenÃ-a que obligarlo a dejar que lo ayudara lo obligarÃ-a.

-Hipoâ€¦Hipo, se acercÃ³ despacio,-**escucha yo**.

Cuando lo toco se llevÃ³ una desagradable sorpresa, Hipo ardÃ-a nuevamente en temperatura y se encontraba semiconsciente. Rasmus se apresurÃ³ a acostarle, comenzÃ³ a secar su sudor mirÃ¡ndolo preocupado. Los ojos de Hipo lo miraron opacos y tristes, con cuidado tomo la mano del azabache cuando este limpiaba su sudor.

-Â¿Hipo?

-yoâ€¦solo querÃ-aâ€¦verte, susurro antes de desmayarse.

El azabache lo miro sorprendido, esaâ€¦esa no era una buena excusa, no era un buen motivo para salir asÃ- de enfermo. Un gran sonrojo cubriÃ³ su cara, se sentÃ-a feliz al saber que Hipo se arriesgaba solo por verloâ€¦y tambiÃ©n molesto.

Con cariÃ±o comenzÃ³ a tocar su pelo, al menos Hipo inconsciente era mÃ¡s fÃ¡cil de manejar.

Paso un rato y la temperatura no bajaba, el castaÃ±o se revolvÃ-a entre las mantas respirando con dificultad. Su compaÃ±ero lo miraba preocupado, se sentÃ-a impotente al no poder aliviar su dolor, mordiÃ³ su labio molesto, parecÃ-a que Hipo sufrÃ-a mucho, su piel estaba roja y caliente, sudaba y respiraba entrecortadamente, aparte los ataques de toz se hacÃ-an mÃ¡s frecuentesâ€¦ah, esto le recordaba la vez en que el pequeÃ±o Balder, el hijo de su vikingo, enfermo, y tuvieron que salir como locos a buscar una raÃ-z recomendada por Gothiâ€¦un momento, la mente del azabache hizo clic, acaso Hipo sufrÃ-a lo mismo.

Entonces esa raÃ-ces.

EmpezÃ³ a forzar a su cerebro para recordar, Ã©l y su jinete salieron a buscar la susodicha raÃ-z, volaron a varias islas, incluso se enfrentaron contra enemigos que les bloqueaba el paso, y todo para que, la bendita planta crecÃ-a en todos los acantilados, bien pudieron tomarla en Berkâ€¦oh dioses, era verdad, esa planta tambiÃ©n crecÃ-a ahÃ-.

Rasmus se levantÃ³ de golpe, si podÃ-a ayudar a su amigo, rÃ¡pidamente arropo a Hipo y le susurro algunas palabras antes de salir corriendo como loco mientras se transformaba.

Afuera la lluvia aumento, asÃ- como el viento, algunos viejos anuncios salÃ-an volando, otros caÃ-an de los edificios, incluso las construcciones temblaban ante la fuerza de la tormenta.

Rasmus corrÃ-a tan rÃ¡pido como sus patas se lo permitÃ-an, la lluvia comenzaba a bloquear su vista. Un cartel saliÃ³ volando directo a Ã©l, logro esquivarle, pero se llevÃ³ una ligera cortada en la mejillaâ€¦no, esto ya no era una tormenta, era mÃ¡s bien un huracÃ¡n. Los autos empezaban a salir volando y se escuchaba el crujir de los vidrios.

Si tan solo pudiese volarâ€¦volarÃ-a mÃ¡s alto que las nubes y caerÃ-a en picada en el acantilado para recoger la planta.

Por un momento creyÃ³ que el Ã¡rea boscosa serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil, si como no. El viento derribaba los arboles bloqueando el camino, los rayos por su parte los prendÃ-an al impactar en ellos, hace siglos que no caÃ-a semejante tormenta en Berk.

Rasmus eliminaba los obstÃ¡culos con sus bolas de fuego, en ocasiones tenÃ-a que esquivar algÃºn Ã¡rbol antes de que se lo llevara como corbata. No tenÃ-a tiempo que perder, parecÃ-a que a Hipo le dio la misma enfermedad que al pequeÃ±o Balder.

Al llegar al acantilado se encontrÃ³ con una desagradable sorpresa (otra o.O), el mar estaba picado, las olas chocaban con fuerza en las rocas, partiendo algunas.

Los ojos verde/amarillos se clavaron rÃ¡pidamente en las rocas, si mal no recordaba esas raÃ-ces crecÃ-an dentro de estas, en las rocas teÃ±idas con un color purpura. RÃ¡pidamente comenzÃ³ a reptar buscando algunas (tenÃ-a que encontrarlas rÃ¡pido y regresar con su niÃ±o). Una enorme ola golpeo el lugar, Rasmus alcanzo a sentir como su cuerpo era comprimido entre las rocas, en varias ocasiones fue azotado y estuvo a punto de caer, por suerte no fue asÃ-.

Tardo un tiempo pero finalmente lo encontrÃ³, un lugar con rocas purpura.

Sus garras excavaron con facilidad el lugar, incrustadas en esas piedras purpura se encontraban unos pequeÃ±os rÃ¡banos morados.

Cuando estaba por tomarlos una nueva ola golpeo el lugar.

Las raÃces resbalaron de sus garras y cayeron al agua, no lo pensÃ³ dos veces antes de arrojarse, no podÃa perderlas, Hipo las necesitaba con urgencia.

Se escuchÃ³ un rugido y una bola de plasma partiÃ³ el agua, la enorme bestia saliÃ³ aleteando, alcanzo a agarrarse con sus poderosas garras a las rocas, rÃ¡pidamente comenzÃ³ a reptar a la superficie para despuÃ©s hechas a correr directo al metro.

Ahora el problema eraâ€¦ Â¿CÃ³mo demonios se las daba?, no recordaba si el pequeÃ±o las comiÃ³, o se las dieron en tÃ©.

Rasmus se encontraba sentado a su lado, totalmente empapado. El azabache miraba el bulbo en su mano, no tenÃa ni la mÃnima idea de quÃ© hacer con elâ€¦ Â¡diablos! Â¿Por quÃ© se fue a comer en ese momento?...ah sÃ, estaba hambriento y cansado.

Un ligero gemido del castaÃ±o lo hizo voltear. Hipo se aferraba con fuerza a la manta mientras apretaba sus ojos. El azabache lo miro preocupado, apretÃ³ molesto la raÃz, tanto para nada. Un lÃquido rojo comenzÃ³ a bajar por sus dedos, la sensaciÃ³n hizo voltear a Rasmusâ€¦ posiblemente.

Con cuidado coloco a Hipo en sus piernas y exprimiÃ³ el bulbo.

El chico sintiÃ³ como un lÃquido amargo invadÃa su boca, intento escupirlo pero una mano se lo impidiÃ³, por lo que no tuvo mÃ¡s remedio que tragarlo, esa misma mano lo obligÃ³ a beber un poco mÃ¡s.

Paso cerca de una hora cuando el joven comenzÃ³ a mejorar, su temperatura se normalizo y perdiÃ³ el color rojo en su cara, aparte de que los escalofrÃos desaparecieron. Ahora estaba dormido y tranquilo, con Rasmus a su lado (ya vestido).

* * *

><p>La tormenta continuo toda la noche, pese a ello la ciudad no recibiÃ³ gran daÃ±o, su enorme y gruesa muralla contuvo la fuerza dela tormenta. Al dÃa siguiente solo habÃa algunos charcos en las calles y parques (que envidia, mi ciudad siempre se inunda T-T)<p>

* * *

><p>Cuando Hipo despertÃ³ se encontraba envuelto pos dos brazosâ€¦y dos enormes alas, estas lo envolvÃan protectoramenteâ€¦pero eso no era todo, Ã©l se encontraba aferrado a la camisa de su compaÃ±ero con la cara oculta en su pecho.<p>

Apenado soltÃ³ la prenda y levanto nervioso la vista, Rasmus dormÃa

plÃ¡cidamente a su lado, con cuidado de no despertarle se retirÃ³ un poco para verlo mejor, su cabello seguÃ-a hÃºmedo (por la mojada de anoche) y tenÃ-a un ligero raspÃ³n en la mejilla.

Los dedos de Hipo tocaron tenuemente la cortada, Â¿CÃ³mo se la hizo? Anoche no tenÃ-a nada.

Las orejas del morocho se zangolotearon un poco por el tacto, Hipo retiro su mano espantado, espero algunos segundos pero no pasÃ³ nada. MÃ¡s relajado comenzÃ³ a delinear sus facciones, no habÃ-a duda de que su amigo era muy guapo, paso sus dedos por su nariz afilada, delineo esos delgados labios, su piel era tan suave y tersa (que envidia T-T), bajo sus dedos por la barbilla y cuello, las dragonescas orejas se movÃ-an ante su toque.

Hipo se acercÃ³ despacio y le dio un ligero beso en los labios, espero pero nada, su compaÃ±ero seguÃ-a dormido, con cuidado comenzÃ³ a besar su barbilla y labios, los besos no duraban mÃ¡s de tres segundos.

Mmm, un leve gruÃ±ido lo hizo detenerse y abrir los ojos como platos Â¿QuÃ© diablos estaba haciendo? Su cara se tornÃ³ tan roja como tomate (y no por fiebre), con cuidado se levantÃ³, se colocÃ³ sus zapatos y saliÃ³ corriendo de ahÃ-.

No de detuvo hasta llegar a su habitaciÃ³n, entro en la cama cubriÃ©ndose hasta la cabeza. No esto estaba mal. Â¿QuÃ© demonios habÃ-a hecho? Esto no estaba pasando, era imposible que le gustara su mejor amigo verdadâ€¦ Â¿verdad?

* * *

><p>Rasmus se levantÃ³ incomodo, la sensaciÃ³n de que algo le falta (o alguien) lo arrebato del mundo de los sueÃ±os, se sentÃ³ de golpe mirando a todos lados, parece que Hipo ya se habÃ-a marchado, dio un bufido molesto y se tumbÃ³ de nuevo en las mantas. Sus ojos se quedaron fijos en el techo, despuÃ©s de algunos segundos dio un grito de frustraciÃ³n y se desacomodo el cabello.<p>

Â¡Idiota! Â¡Idiota! Â¡Mil veces idiota!, Â¿CÃ³mo se le ocurre hacer semejante estupidez? Con cuidado llevo sus dedos a los labios, aun podÃ-a sentir el sabor de Hipo en ellos (por que serÃ¡ Â¬Â¬).

DespuÃ©s de darle la medicina se acostÃ³ a su lado, mirÃ¡ndole dormir. De verdad era la viva imagen de su vikingo.

Toco su frente para asegurarse de que la fiebre disminuÃ-a, comenzÃ³ a acariciar sus lindos rasgos infantiles, esa pecas que adornaban sus suaves mejillas, su pequeÃ±a nariz, sus delgados y rosados labios.

Hipo se quejÃ³ entre sueÃ±os, el chico empezaba a sentir frio por lo que se acurruco junto a la fuente de calor mÃ¡s cercana. Rasmus se sobresaltÃ³ un poco pero no le alejo.

-Raâ€¦smus

Su nombre saliÃ³ de esos delgados labios, el pequeÃ±o buscaba su protecciÃ³n.

El azabache no se hizo esperar, inmediatamente lo cubriÃ³ con sus alas y lo atrajo asÃ- Ã©l, comenzÃ³ a frotar su espalda mientras le susurraba palabras reconfortantes y dulces.

El castaÃ±o se relajÃ³ un poco y se acurruco en su pecho.

Los ojos verde/amarillos lo miraban con ternura, ese niÃ±o gruÃ±Ã³n y mandÃ³n, tambiÃ©n era un pequeÃ±o frÃ¡gil que necesitaba protecciÃ³n, y era su deber protegerlo, no por ser el descendiente de su vikingo, no, era por ser su amigoâ€¦un amigo tan loco que se arriesgÃ³ a verle a pesar de estar enfermo, que se arriesgÃ³ solo para verloâ€¦esas habÃ-an sido sus palabras "_solo querÃ-a verte"_

Lo apretÃ³ con mayor fuerza mientras escondÃ-a su cabeza en su cabello, escuchar decirle eso lo hizo muy feliz, ese pequeÃ±o se arriesgaba solo por Ã©lâ€¦sol por Ã©l.

Poco a poco comenzÃ³ a acercar su rostro, toco sus labios con los propios, un beso casto y puro.

Ahora entendÃ-a por quÃ© Hipo y Astrid lo hacÃ-an tan seguido, eso se sentÃ-a muy bien, una sensaciÃ³n dulce y placentera. Con cuidado comenzÃ³ a mover sus labios, disfrutando del sabor de los labios de Hipo, pequeÃ±os mordiscos fueron repartidos en esos delicados labios rosas.

Fue solo por unos segundos, pero jurarÃ-a que los labios de Hipo se movieron bajo los suyos. Se retirÃ³ asustado, si de por si el chico lo reprendÃ-a cuando le daba una lamida, estaba seguro que por eso lo golpearÃ-a.

Por fortuna Hipo seguÃ-a dormido, lo Ãºnico que hizo fue pegarse mÃ¡s a su cuerpo y aferrarse de su camisa. Rasmus suspiro aliviado, al menos no lo despertÃ³, decidiÃ³ no tentar mÃ¡s a su suerte y seguir el ejemplo de su amigo.

En poco tiempo ambos estaban dormidosâ€¦y abrazados.

Â¡Pero acaso estaba loco!, Â¿CÃ³mo se le ocurre besarlo?...por los dioses esto no era posible, Â¡NO!, como se le ocurre volver a enamorarse dela misma persona, es que acaso no aprendiÃ³ la lecciÃ³n hace siglos, Â¡Hipo no era para Ã©l! Â¡Ã‰l solo podÃ-a ser su amigo y nada mÃ¡s! El castaÃ±o jamÃ¡s le pertenecerÃ-a de otra forma.

Desanimado se hundiÃ³ en las mantasâ€¦bueno, prÃ¡cticamente no era su vikingo, tal vezâ€¦.no, no , no.

Ã‰l estaba enamorado solo de su vikingo y nadie mÃ¡s.

Era por su parecidoâ€¦ Â¡sÃ-!, eso era, era por el parecido fÃ-sico por lo que se sentÃ-a atraÃ-do por Ã©l.

Ese chico mandÃ³n y gruÃ±Ã³n jamÃ¡s se compararÃ-a con su jineteâ€¦no, su vikingo era a la Ãºnica persona que amarÃ-aâ€¦y nadie mÃ¡s, sin importar el parecido.

El dragÃ³n intentaba convencerse de esto, pero en el fondo sabÃ-a que no era verdad.

Dentro de poco descubrirÃ-a la diferencia entre un amor platÃ³nico, aquel inalcanzable que te hace parcial mente feliz, y un amor real, sin el cual verdaderamente no puedes o deseas vivir.

* * *

><p><strong>Y se acabÃ³, los leerÃ© luego.<strong>

Pd. Acabo de subir otro fic que posiblemente les interese.

El tÃ-tulo es "complaciendo a mis lectores".

Pasen a darse una vuelta por ahÃ-.

Los dejo porque aÃºn me falta mucha tarea.

8. Chapter 8

CapÃ-tulo 7 Pasado y Celos.

Port res dÃ-as Hipo se mantuvo alejado de la ciudad en ruinas, por increÃ-ble que parezca el chico no sucumbÃ-a ante el deseo de ver a su compaÃ±ero (el cual era muy fuerte), aun se recriminaba el haberle besadoâ€¦ Â¡acaso estaba loco!, tuvo suerte de que Rasmus no se despertara, de lo contrario lo habrÃ-a freÃ-do.

Peroâ€¦ Â¿Por quÃ© hizo semejante estupidez?, y lo peor, Â¿Por quÃ© le gusto tanto?

El chico se lavaba la cara en el baÃ±o, necesitaba refrescar sus ideasâ€¦un impulsoâ€¦si, exacto, fue solo un impulso. A Ã©l no le gustaba su amigo, era imposible. y habÃ-a dos buenas razones para que esto no ocurriera, NÃºmero uno, Rasmus en ocasiones era muy empalagoso y eso le molestaba, le desagradaba que lamiera su cara, que lo abrazara con su cola o lo protegiera con sus alas del frio nocturno, odiaba todos esos arrumacos y muestras de afecto de su compaÃ±ero porqueâ€¦porqueâ€¦lo ponÃ-an nervioso, los nervios se apoderaban de Ã©l cada vez que su compaÃ±ero se acercaba demasiado (ya fuera dragÃ³n o hibrido), y tenÃ-a que hacer un enorme esfuerzo para controlarse, para aparentar una mÃ¡scara de frialdad e indiferencia.

Peroâ€¦pero eso era normal Â¿No?, Ã©l no estaba acostumbrado al contacto fÃ-sico, era por eso que se sentÃ-a tan extraÃ±o cuando su compaÃ±ero se acercaba demasiado, sÃ-, eso era.

Y dosâ€¦ Â¡Rasmus era un chico!, Â¡un hombre igual que Ã©l!, esoâ€¦eso era incorrecto, el amor se tenÃ-a que dar entre un hombre y una mujerâ€¦ Â¿no?...eso era lo correcto, lo natural. Ã‰l tenÃ-a que enamorarse de alguna de chica, talvez alguna de sus compaÃ±eras, que tal Heather, la chica era linda, muchos estaban detrÃ¡s de ella, estaba seguro de que si le decÃ-a la verdad sobre Snoutlout la chica lo aceptarÃ-a, bueno, ella y cualquier otra, ya que parece que les gustaban mucho las pruebas de valentÃ-a.

Pero, la verdad ni Heather ni ninguna otra chica le llamaban la atenciÃ³n, para Ã©l casi todas las mujeres eran falsas e hipÃ³critas, eran pocas las mujeres que estimaba, bueno la verdad solo eran dos,

Camicazi y Margot. Pero no podÃ-an culparlo por no querer al gÃ©nero femenino, la primera mujer que conociÃ³ en su vida lo abandono, lo tiro en un bote de basura sin ninguna culpa o arrepentimientoâ€¦ y las segundasâ€¦las monjas del orfanato, pero ellas no eran dulces ni maternales, es mÃ¡s podrÃ-a jurar que se divertÃ-an cargÃ¡ndole el trabajoâ€¦no, la verdad no podÃ-an culparlo por no querer a las mujeres.

Pero, si de verdad era gay, Â¿Por quÃ© hasta ahora le gustaba alguien?, digo, habÃ-a muchos humanos tan atractivos como su compaÃ±ero, como por ejemplo Jedan, el templario era atractivo y fuerte.

Tal vez Rasmus no le gustaba, posiblemente solo estaba agradecido con Ã©l por haberle cuidado, por ser su primer y Ãºnico amigo.

SaliÃ³ del baÃ±o y se dirigiÃ³ a la biblioteca, para que se puso a pensar en eso, ahora le dolÃ-a la cabeza.

Cuando entro observo a Margotâ€¦bueno, un concejo femenino no le caerÃ-a mal, nervioso se acercÃ³ a la mujer, esta interrumpiÃ³ su lectura y le sonriÃ³ acomodando sus gafas

-Margotâ€¦yoâ€¦buenoâ€¦ Â¿puedo preguntarte algo?, el chico mordÃ-a sus labios nerviosos.

-**claro Hipo, Â¿QuÃ© deseas saber?**

-buenoâ€¦comoâ€¦ Â¿CÃ³mo sabes si alguien en realidad te gusta?, hablo en voz muy baja.

-perdona cariÃ±o no te escuche

-Â¿CÃ³mo sabes si alguien te gusta?, pregunto mÃ¡s alto y sonrojÃ¡ndose.

La mujer lo miro incrÃ©dula, parpadeo unos segundos y despuÃ©s una sonrisa traviesa se formÃ³ en su rostro, miro al chico de forma maternal, el pequeÃ±o Hipo estaba creciendo muy rÃ¡pido.

* * *

><p>Los ojos verdeamarillos de Rasmus contemplaban fijamente las escaleras, el morocho tronaba nervioso sus dedos; unos ligeros rayos de sol se colaban por la maleza iluminando tenuemente las escaleras, afuera se escuchaban algunas voces y ruidos extraÃ±os (almenos para Rasmus). Molesto comenzÃ³ a morder su labios, tres dÃ-as, por tres dÃ-as Hipo no habÃ-a aparecido. Camino hasta la mitad de las escaleras y se detuvo, tenÃ-a un enorme deseo de verlo, de buscarlo y saber que estaba bien.

Pero no, no saldrÃ-a hasta la noche, si salÃ-a ahora posiblemente los humanos le atacarÃ-an al verlo, entonces todo se vendrÃ-a abajo y pondrÃ-a en peligro a Hipo. AguardarÃ-a hasta la noche para salir, lo buscarÃ-a toda la nocheâ€¦y si era necesario todo el dÃ-a, no descansarÃ-a hasta verlo.

Bajo las escaleras y se retirÃ³ a su "casa", descansarÃ-a un rato, ya que no habÃ-a dormido en tres dÃ-as y necesitarÃ-a de todas sus fuerzas para buscar al menor.

* * *

><p><strong>-Hipo, Hipo, Â¿tuegamos? anda sÃ-, tueguemos.<strong>

-ahora no puedo Camicazi, tengo mucho trabajo, pero te prometo que jugare un rato contigo en la noche.

AcostÃ³ a la pequeÃ±a en su cama, le dio algunas hojas y colores y se retirÃ³ a terminar sus labores, querÃ-a apresurarse y salir rÃ¡pido de ahÃ-. El Padre Thomas y Jedan se habÃ-an marchado a medio dÃ-a, y las hermanas no prestaban mucha atenciÃ³n a lo que el chico hacÃ-a, mientras Hipo realizara sus deberes se daban por bien servidas.

Tomo algunos dulces de la despensa y los guardo en su mochila, la verdad era muy divertido el escuchar pelear a las hermanas, recriminÃ¡ndose por los dulces perdidos casi todas las noches, por fortuna no sospechaban de Ã©l, despuÃ©s de todo no tenÃ-a la llave del lugarâ€¦pero si tenÃ-a una buena ganzÃºa.

Antes de cerrar la maleta un objeto metÃ¡lico llamo su atenciÃ³n, sonriente lo saco, un camafeo de plata saliÃ³ a la luz, era una joya simple, parecÃ-a un pequeÃ±o espejo con simples Ã³valos a su alrededor. Alegre lo delineo con la yema de sus dedos, Margot se lo habÃ-a regalado esa tarde.

La mujer lo encontrÃ³ al limpiar el Ã¡tico de su casa, ella no tenÃ-a ningÃºn uso que darle, pero algo le decÃ-a que Hipo sÃ-.

ApretÃ³ un diminuto botÃ³n y la reliquia se abriÃ³, un porta retratos quedo descubierto, tomo una aguja de su cajÃ³n y levanto el portarretrato, revelando un pequeÃ±o compartimiento. Coloco el camafeo en su cama, se dirigiÃ³ a una esquina de su cuarto, unas viejas tablas fueron removidas revelando el escondite del pequeÃ±o, una tela roja se encontraba en el fondo, el chico la saco con cuidado y la extendiÃ³ en su cama, en el centro, en un ojo de la calavera, se encontraban cinco escamas negras, grandes y brillantes. Con mucho cuidado coloco una a una en el camafeo, al terminar lo cerro con mucho cuidado, guardo la aleta y se lo colgÃ³ en el cuello, ahora solo necesitaba una foto.

-Hipo, Â¿QuÃ© ates?

-ya verÃ¡s.

El chico la sentÃ³ en su cama, peino su rubio cabello y lo ato en una coleta y cambio su pijama.

-toma, sujeta a Blass.

Camicazi lo miro sonriente, el chico se parÃ³ frente a ella con una cÃ¡mara, le pidiÃ³ sonreÃ-r y tomo la foto, ahora solo tenÃ-a que imprimirla y listo.

-Â¿QuÃ© ates?

-voy a poner tu foto aquÃ- (mostrÃ¡ndole el camafeo).

-**a velâ€¦ta bonito Â¿QuÃ© esh?**

-**un camafeo, se utiliza para guardar fotos** (y cabello, o en este caso escamas) **de la persona que quieres, es una forma de llevarlos contigo todo el tiempo.**

-tÃº me queles mucho Â¿veldad?, pol eso pones mi poto.

-si Camicazi, te adoro.

El chico comenzÃ³ a hacerle cosquillas ocasionando la risa de la pequeÃ±a, paso cerca de una hora jugando con ella, le daba vueltas, la cargaba, todo lo necesario para que la niÃ±a riera; Camicazi comenzÃ³ a cansarse, ya era de noche y su hora de dormir habÃ-a pasado, Hipo la arropo y le canto una canciÃ³n de cuna antes de salir, apretÃ³ el colgante en su cuello y se dispuso a salir, ahora a ver a Rasmus.

* * *

><p>ComenzÃ³ a anochecer y los ruidos disminuÃ-an, la escaza luz que inundaba los escalones comenzaba a evaporarse poco a poco. Solo unos minutos mÃ¡s, cuando no escuchara nada mÃ¡s que el canto de los insectos saldrÃ-a, buscarÃ-a a Hipo y no regresarÃ-a hasta encontrarlo.<p>

EmpezÃ³ a caminar se un lado a otro, vamos, vamos, obscurece ya.

* * *

><p>Hipo caminaba nervioso a la estaciÃ³n de tren abandonada, tenÃ-a que estar seguro de que lo sentÃ-a por su amigo era mÃ¡s que amistad, despuÃ©s de hablar con Margot ya tenÃ-a una idea de sus sentimientosâ€¦ a quiÃ©n diablos engaÃ±aba, ya sabÃ-a que estaba enamorado de su amigo y la plÃ¡tica con la mujer solo lo confirmo, ahora el problema era como expresarlo.<p>

ComenzÃ³ a adentrarse en la maleza, con calma cruzo las barras de metal, estaba por bajar las escaleras cuando se detuvo en seco.

-Raâ€¦Rasmus

El morocho lo miraba feliz, balanceando su cola de un lado a otro. Hipo lo miro tiernamente, parece que su amigo tambiÃ©n lo habÃ-a extraÃ±ado.

El ruido de un auto corto la escena, aun no era tan tarde como para que el lugar quedara desierto. Esto regreso a Hipo a la realidad, se cubriÃ³ con su mÃ¡scara de frialdad, bajo las escaleras y le dio un fuerte jalÃ³n de orejas a su compaÃ±ero y comenzÃ³ a regaÃ±arlo.

-Â¡idiota!, Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?, te he dicho que es peligroso.

-Â¡auch!, Â¡lo siento!, Â¡lo siento!, no venias y me preocupe.

-esa no es excusa (Hipo bajo la mirada apenado y ruborizado), **te dije que faltarÃ-a unos dÃ-as, no tenÃ-as por quÃ©

preocuparte.**

-peroâ€¦estuviste enfermo.

-yâ€¦y eso queâ€¦vÃ¡monos.

El castaÃ±o comenzÃ³ a caminar con la mirada gacha, Rasmus le seguÃ-a confundido, bueno, almenos estaba bien.

Salieron a la ciudad, la tormenta sÃ- que habÃ-a dejado estragos en ese lugar, algunos edificios se encontraban adornados con autos y postes, por fortuna su casa era protegida por ese enorme muro.

Hipo se sentÃ³ en el pavimento, con la mirada le indico a su compaÃ±ero que lo imitara, tomo una gran bocanada de aire antes de empezar a hablar.

-**quieroâ€¦quiero que me hables sobre ti, que me digas lo que has visto en todos estos aÃ±os**, el chico hablaba nervioso.

Margot solo habÃ-a confirmado lo que Ã©l sabÃ-a, estaba enamorado de su amigo, la mujer le dijo que bastaba con oÃ-rle hablar de Ã©l para darse cuenta. Por desgracia cuando le pregunto sobre su compaÃ±ero, bueno, no pudo decirle nada mÃ¡s allÃ¡ de los Ãºltimos meses, fue cuando se dio cuenta de que no conocÃ-a nada de Rasmus, estaba consciente de que Ã©l habÃ-a conocido a uno de sus antepasados, pero no sabÃ-a el Â¿CÃ³mo? o el Â¿Por quÃ©?, tampoco si tenÃ-a familia, o Â¿Por quÃ© estaba en la ciudad?...pero no importaba, estaba decidido a conocer todo sobre su amigo, lo que le gustaba, lo que le aterraba, conocerÃ-a todos sus secretos antes de confesarse.

-Â¿quieres que te hable de mÃ-?

-SÃ-

Rasmus lo miro sorprendido, la verdad nunca habÃ-a hablado de su vida personal, casi todo el tiempo hablaban de trivialidades o disfrutaban solo de la mutua compaÃ±Ã-a. En el fondo se alegraba, le hacÃ-a feliz saber que Hipo se interesaba mÃ¡s en Ã©l.

-Â¿DÃ³ndeâ€¦donde estÃ¡n tus padres?, Â¿CÃ³mo eran?, el chico lo miraba nervioso, solo esperaba que el interrogatorio no molestara a su compaÃ±ero.

El morocho lo miro por unos segundos, desviÃ³ la mirada triste, ase mucho (siglos) que no pensaba en sus padres, la verdad nunca nadie le pregunto por ellos, ni siquiera su jinete.

-Â¿Rasmus?, el castaÃ±o lo miro, parece que no fue buena idea, -**olvÃ-dalo, no tienes que contesâ€¦**

-vivÃ-amos en el gran nido, respondiÃ³ el azabache mirÃ¡ndolo a los ojos, -**mis padres y yo, era una enorme isla, con un volcÃ¡n en el centro, la habitaban distintas razas de dragones**, el morocho sonriÃ³ al recordar, -**todos convivÃ-amos pacÃ-ficamenteâ€¦recuerdo que habÃ-a un lago, me gustaba pescar ahÃ-â€¦en una ocasiÃ³n se me ocurriÃ³ agarrar un cangrejoâ€¦sus tenazas aprisionaron mi lengua, ja, ja, ja, me estuvo doliendo todo una semana.**

Hipo se acercÃ³ mÃ¡s a Ã©l, le gustaba verle sonreÃ-r, almenos sus

recuerdos eran agradables.

-yâ€¦ Â¿tus padres?

-mis padres, bueno, ellos jamÃ¡s se transformaron como yoâ€¦para ser honestos no conocÃ- a ningÃºn dragÃ³n que se transformara como yo, ni siquiera muerte o el alfa.

- Â¿muerte?, Â¿alfa?

-otros razas de dragones.

-ahâ€¦ y Â¿CÃ³mo eran tus padres?

-se parecÃ-an a mÃ- en la forma de dragÃ³n, eran muy cariÃ±osos. A mi madre le fascinaba apapacharme, jugaba conmigo, me alimentaba, y mi padre, Ã©l era muy fuerte, nos protegÃ-a a mi madre y a mÃ-, nos traÃ-a pescados, nos cuidaba de los demÃ¡s dragones, tambiÃ©n jugaba conmigoâ€¦yo los querÃ-a tanto (menciono melancÃ³lico)

-**y, Â¿tenÃ-as hermanos?**

-**No, mi especie solo tiene una crÃ-a por camada, yo era el primero que mis padres engendraron, tal vezâ€¦posiblementeâ€¦habrÃ-a tenido hermanos si ellos noâ€¦ellos, **el chico cayo de golpe y oculto su cabeza en las rodillas.

-Â¿Rasmus?

Hipo lo miro preocupado, se acercÃ³ despacio y comenzÃ³ a acariciar sus orejas y cabello, de forma tierna y protectora. Su compaÃ±ero levanto la vista y le sonriÃ³ dÃ©bilmente.

-ellos, un dÃ-a salieron a cazar y ya no regresaronâ€¦creo que tenÃ-a un aÃ±o en ese entonces, yoâ€¦no sÃ© muy bien lo que les sucediÃ³, pero creo que fueron cazados por los vikingosâ€¦recuerdo que vi enormes barcos cerca de la isla antes de que ellos se marcharan, por alguna razÃ³n mi madre decidiÃ³ acompaÃ±ar ese dÃ-a a mi papÃ¡. DespuÃ©s de eso me quede solo, no habÃ-a otro dragÃ³n como yo en toda la isla.

Hipo lo miro serio, Ã©l tambiÃ©n se habÃ-a quedado solo, pero con la diferencia de que sus padres no lo abandonaron, a ellos se los arrebataron. Rasmus se sorprendiÃ³ cuando el chico lo abrazo y comenzÃ³ a acariciar su cabello, dÃ¡ndole pequeÃ±os besos en este, el morocho respondiÃ³ la caricia, oculto su cara en el pecho del chico y se dejÃ³ mimar, la verdad lo necesitaba despuÃ©s de recordar a sus padres.

Estuvieron asÃ- por un rato, cuando se separaron Rasmus continuo narrÃ¡ndole su vida, le conto cuando su padre le enseÃ±o a volar, como le enseÃ±o a cazar, algunos de sus juegos, lo seguro que se sentÃ-a al dormir entre ellos. El humano lo escuchaba feliz, apreciando cada recuerdo y guardÃ¡ndolo en su mente.

Hipo se retirÃ³ mÃ¡s "temprano" (Ã³sea a las cuatro de la madrugada), pero regreso a la noche siguiente para seguir escuchando la vida de su compaÃ±ero.

Rasmus sobrevivo con un poco de esfuerzo. A diferencia de los humanos

los dragones se desarrollaban mÃ¡s rÃ¡pido, sabia pescar (presas pequeÃ±as) y en ocasiones los dragones adultos le regalaban un poco de su botÃn, porque a los dragones les gusta cuidarse entre sÃ (almenos la mayorÃa), no se alejaba mucho del nido (porque sus alas aun no eran tan fuertes) y exploraba las islas cercanas, su vida no pintaba tan mal, por cuatro aÃ±os todo fue paz, pero un dÃaâ€¦Ã©l llego.

-Muerte llegÃ³ a nuestra isla, era el dragÃ³n mÃ¡s grande que habÃa visto, tan enorme como una montaÃ±a, devoro a los mayores y nos esclavizo, nos obligÃ³ a llevarle comida, de lo contrario, si no obedecÃamos nos devorabaâ€¦vivÃ por aÃ±os asÃ, incluso, gracias a ello me conseguÃ un enemigo.

-Â¿un enemigo?

-Je, SÃ, en una ocasiÃ³n yo llevaba un yak como tributo, mientras volaba me topÃ© con un susurro mortal, otra especie de dragÃ³n, comenzamos a pelear por el botÃn, Ã©l me atacaba y yo me defendÃa, ja, ja, ja, al final el yak se cayÃ³ al mar y los dos nos quedamos si presa, Ã©l se llevÃ³ una buena mordida de mi parte y yo tuve que ir por otro tributo, je, eso fue muy divertido.

-valla con el dragÃ³n peleonero (Hipo le revolviÃ³ el cabello), **pero, no entiendo, si ustedes eran mÃ¡s Â¿Por quÃ© no lo enfrentaron?, estoy seguro de que entre todos lo abrÃan derrotado** (yo opino lo mismo).

-le tenÃamos miedo, era muy grande y feroz.

-**entonces, Â¿QuÃ© ocurriÃ³?, Â¿CÃ³mo te liberaste de su dominio?**

El rostro de Rasmus cambio, sus ojos se llenaron de nostalgia, alegrÃa y una infinita ternura, este cambio no paso desapercibido para el chico.

-Hipo, al final fue Hipo el que nos salvÃ³.

-Â¿Hipo?, mi antepasado.

Rasmus sonriÃ³ feliz y asintiÃ³, el morocho comenzÃ³ a narrarle la historia, desde su primer encuentro, como ambos se perdonaron la vida, la enorme amistad que creciÃ³ en ellos y el lazo que formaron.

Por varias noches Hipo escucho las aventuras que dragÃ³n y vikingo vivieron, las peleas que tuvieron que enfrentar contra Alvin, Dagur, Drago y varios dragones. El chico lo escuchaba atentamente, gravando cada palabra y gesto que su compaÃ±ero hacÃa.

-**finalmente Hipo dejo el mando, su hijo Balder tomo el liderazgo, las tardes no la pasÃ¡bamos volando y en ocasiones caminÃ¡bamos en la playa, Ã©l y yoâ€¦bueno, tambiÃ©n iban Astrid y sus nietos.**

Cuando termino de narrar el castaÃ±o se levantÃ³ en silencio con la vista gacha.

-**yoâ€¦me tengo que ir.**

Hipo comenzÃ³ a caminar, antes de desaparecer por completo le informo a su compaÃ±ero que tardarÃa varios dÃas en regresar, fue solo un murmullo pero el morocho lo escucho claro, Rasmus no tuvo tiempo de protestar ya que Hipo se echÃ³ a correr, perdiÃ©ndose en la obscuridad.

La manera en que hablaba de Ã©l, con infinita ternura, su mirada soÃ±adora, sus expresiones, las mismas palabras, bastaba con oÃrle decir su nombreâ€¦su nombre.

Porque a pesar de tener el mismo nombre la menciÃ³n de este era distinta, un Hipo dulce era para referirse al vikingo, mientras un Hipo mÃ¡s seco era para referirse a Ã©l.

Amor, podÃa jurarlo, Rasmus estaba enamorado de aquel humano con el que convivio hace cientos de aÃ±os, de aquel chico que lo derribo, de aquel chico que le devolviÃ³ el cielo, con el que viviÃ³ un sinfÃn de aventurasâ€¦y, podrÃa jurar que aÃºn lo estaba.

Se levantÃ³ de su cama y se acercÃ³ a su escondite, saco la aleta roja y la extendiÃ³, la tela contaba con varias reparaciones, tenÃa planeado arreglarla antes de devolverla con su dueÃ±o. Molesto la apretÃ³ en sus manos, tenÃa unas enormes ganas de romperla, de destruirla y quemarla. Porque ese objeto era un recuerdo permanente del vikingo; el chico logro controlarse y la regreso a su escondite, no podÃa destruirla, era un tesoro para Rasmus y Ã©l no se atreverÃa a arrebatÃ¡rselo.

Molesto se tumbÃ³ en su cama, reprimiendo las ganas de llorar.

Talvezâ€¦lo mejor era reprimir los sentimientos por su amigo, era obvio que jamÃ¡s serian correspondidos, lo mejor serÃa alejarse poco a poco, de lo contrario terminarÃa mÃ¡s roto y herido de lo que ya estaba. Con este pensamiento se marchÃ³ a la escuela.

OlvidarÃa su amor por Rasmus, y con esto esperaba poder desechar esos celos que sentÃa, ese odio a un recuerdo, al recuerdo de su antepasado, al recuerdo de Hipo el vikingo.

9. Chapter 9

PerdÃ³n por el retraso, tenÃa unos trabajos que hacer.

Pero ya casi los termino todos, espero acabar esta semana y ya regresar a mi ritmo habitual de escritura.

Por el momento les dejo esta actualizaciÃ³n y espero les guste.

*********â€¦*********â€¦.*********â€¦..**

CapÃtulo 8 Poder

Los seres humanos avanzaron rÃ¡pidamente, si bien no era la especie mÃ¡s fuerte sobre la tierra, si era una de las mÃ¡s listas, esta cualidad les permitiÃ³ explorar las aguas, montaÃ±as, valles, desiertos, incluso el espacio exterior.

La mayorÃ-a de lasâ€¦especies, evito el contacto con ellos, pero otras como los Dragones y los Magos, formaron alianzas y una convivencia codependiente. Por desgracia para ellos no tomaron en cuenta la capacidad autodestructiva del hombreâ€¦.y pagaron las consecuencias.

Sus sociedades de autoayuda se fueron debilitando, hasta desaparecer.

_La avaricia y deseos de poder se incrementÃ³ en el ser humano, gracias a su inteligencia desarrollo armas tan poderosas como sus "aliados", finalmente con la excusa de prevenir una posible traiciÃ³n dieron el primer paso, atacando a los dragones y magos. _

Estos, molestos por la conducta de los humanos, decidieron retirarse, ya que no deseaban entrar de nuevo en guerra, muchas especies los siguieron, se ocultaron en los lugares mÃ¡s alejados y solitarios del planeta; con el paso del tiempo se convirtieron en mitos y leyendas, la gran mayorÃ-a dejo de creer en su existencia.

Pero no todos los humanos los olvidaron. Una congregaciÃ³n religiosa jamÃ¡s dudo de su existencia y se dedicÃ³ al estudio de estos seres, recolectaban leyendas, cuentos, pergaminos, pinturas, esculturasâ€¦libros, todo aquello que los mencionara, memorizando cada detalleâ€¦y debilidad mencionada, al pasar el tiempo, deseosos de mÃ¡s, decidieron cazarlos, entrenaron a feroces guerreros, los cuales armaban y enviaban en su bÃºsqueda, muchos cayeron ante estos seres, pero eso no los desilusionaba, creaban y mejoraban armas y ciencia, todo lo necesario para su fin. En ocasiones contaban con suerte y lograban atrapar a una que otra especieâ€¦era aquÃ- cuando la tortura comenzaba para ese pobre infeliz, estos eran usados como conejillos de indias de la congregaciÃ³n, los cuales deseaban conocer todos sus secretos, para ellos los encerraban, estudiaban, experimentaban y al final los asesinaban.

AsÃ- comenzÃ³ el trabajo de estos silenciosos humanos, que en el dÃ-a se dedicaban a dar cÃ¡tedras de amor y tolerancia, mientras en la noche torturaban y diseccionaban a otra creatura de Dios, con la burda excusa de proteger a los humanos. Su prÃ¡ctica secreta se desarrollÃ³ por siglos, les permitiÃ³ avanzar tecnolÃ³gica y cientÃ-ficamente, se hicieron de riquezas y feligreses, y continuaron, aguardando el momento para surgir, el momento preciso para tomar el poder y control del mundo, un momento que por desgracia llego.

Por quÃ© el gen autodestructivo del humano no se puede erradicar, y nuevamente se activÃ³, en esta ocasiÃ³n contra ellos mismos. La paz y prosperidad habÃ-a reinado por mucho tiempo, los hombres lograron desarrollarse y vivir en equilibrio por mÃ¡s de dos mil aÃ±os, pero por desgracia su prosperidad y avance fue un cuchillo de doble filo, ya que para alcanzarla se tuvo que sacrificar mucho, gran parte de los recursos naturales desaparecieron, ocasionando que el equilibrio ambiental se quebrara y un sinfÃ-n de desgracias naturales ocurriÃ³.

Inundaciones, tala inmoderada, sequias, todo esto afecto al planeta. Los pocos paraÃ-sos que quedaron se encontraban en ciudades no tan desarrolladas y en los lugares mÃ¡s alejados dela tierra.

Los grandes gobiernos entraron en crisis, sus poblaciones morÃ-an o se levantaban en armas, desesperados decidieron declarar la guerra a los paÃ-ses pequeÃ±os, buscando asÃ- apoderarse de sus recursos y salvar a su gente, pero la soluciÃ³n resulto peor.

En su bÃºsqueda por esos recursos las grandes naciones chocaron entre sÃ-, una guerra mundial se desato y poderosas y aterradoras armas vieron la luz. Las ciudades se baÃ±aban con sangre, o peor eran destruidas por completo victimas de armas nucleares, las poblaciones comenzaban a reducirse drÃ¡sticamente, y los paraÃ-sos, que todos deseaban conquistar empezaron a perecer, debido a los agentes quÃ-micos.

Pero esta guerra no se detuvo, y peor se convirtiÃ³ en una guerra de especies. Los antiguos y olvidados mitos resurgieron, las creaturas de fÃ¡bula comenzaron a emerger, deseosos de proteger lo que quedaba de sus hogares, ya que esa guerra se habÃ-a expandido hasta los confines del mundo.

Y claro, esta fue la oportunidad que la iglesia necesitaba. Con los gobiernos mÃ¡s poderosos destruidos y esa creaturas emergiendo de la tierra, estaban seguros de que esa era su seÃ±al paraâ€¦salvar a la humanidad y restablecer el orden.

Por quÃ© siglos de investigaciÃ³n habÃ-an rendido frutos, si, perdieron a una gran cantidad de miembros en el proceso de sus experimentos, pero el resultado valÃ-a la pena. HabÃ-an logrado mimetizar varias cualidades de estas especies, incluso algunas las mejoraron, y las injertaron en un grupo selecto de cazadores, que fueron perfeccionados por generaciones.

Los primeros intentos habÃ-an sido nefastos, sus guerreros no lograban recibir esosâ€¦"dones", ya que su cuerpo no estaba acondicionado para ellos, pero no se rindieron, pese a ser hombres religiosos nunca dudaron en hacer uso de la ciencia, varios de sus miembros se dedicaron de lleno a ello, aprendieron y perfeccionaron su arte con la ayuda de cientÃ-ficos de todo el mundo. Mientras otro sector era dividido y entrenado (su cuerpo) para ser los recipientes. Tardaron cientos de aÃ±os pero lo lograron, lograron convertir al humano en un excelente receptor, un receptor para aquellas habilidades que habÃ-an arrancado de la forma mÃ¡s cruel.

Sus guerreros elite eran tan fuertes o mÃ¡s que un ogro, tan rÃ¡pidos como un licÃ¡ntropo y mÃ¡s letales que un vampiro. Los Templarios, como decidieron llamarlos, era su Reyna en este juego de ajedrez, y habÃ-a llegado el momento de moverla.

Una nueva guerra se desato, las especies, que buscaban salvar lo que quedaba de su hogar, y los "Ã¡ngeles humanos", que buscaban su exterminio y el poder. Los resultados de la investigaciÃ³n salieron a flote, los templarios, expertos en cazarlos, no tardaron en ganar terreno, no se atemorizaban contra sus oponentes, ya que conocÃ-an sus habilidades y debilidades como la palma de su mano, Manticoras, elfos, lobos, orcos, todos ellos caÃ-an presas de los templarios.

_Pero su mayor logro fueron los dragones, las creaturas mÃ¡s poderosas que el mundo a conocido. Estos enormes reptiles les dieron gran batalla, ya que ellos tambiÃ©n habÃ-an evolucionado, hubo enormes pÃ©rdidas en el bando templario, incluso llegaron a creer que

perderÃan. Pero no fue asÃ, en uno de sus viajes encontraron un arma perfecta que les ayudo en la batalla, y frente a la sorpresa de todos, lograron erradicar a las enormes bestias._

Con la perdida de uno de sus lÃderes mÃ¡s importantes, las demÃ¡s especies decidieron retirarse nuevamente e intentar sobrevivir en el anonimato, como lo habÃan hecho hasta ahora. De momento los templarios se lo permitieron, seguir con esa guerra no les convenÃa mucho, a pesar de que la tenÃan ganada.

Con esta Ãºltima guerra la iglesia se logrÃ³ hacer del dominio mundial, mando a sus tropas a recoger a todas sus pequeÃ±as ovejas que se encontraban dispersas por el mundo. DespuÃ©s comenzÃ³ a construir, pequeÃ±as, pero bien vigiladas, ciudades, rodeadas por imponentes muros, que se encargaba de cuidar. Las ciudades se edificaron cerca de las ruinas de otras, en ocasiones a su lado o sobre ellas; pero la iglesia no se conformÃ³ con encerrarlos, comenzÃ³ a difundir leyendas sobre las antiguas ciudades, las cuales aseguraban se encontraban repletas de esas creaturas, o que eran inhabitables debido a las bombas bacteriolÃ³gicas usadas anteriormente (lo cual era cierto en algunas ocasiones), de esta manera, esparciendo el miedo, lograron controlar a lo que quedaba de la poblaciÃ³n humana.

_AsÃ la iglesia tomo el mando, en todas las pequeÃ±as ciudades que construyo, y si alguien intentaba rebelarse lo exiliaban, algo muy temido por todos, por lo que casi nunca surgieron revolucionarios. En poco tiempo los humanos solo aceptaron una verdad: fuera de esas murallas reinaba el mal y los Ãºnicos que podÃan protegerlos era la iglesia y su ejÃ©rcito de
Templarios_.

*********â€¦.**********â€¦*********

-Â¡por Ãºltima vez Snoutlout! Â¡AsÃ no es!

Hipo miraba aburrido como su profesor intentaba explicar el teorema de PitÃ¡goras a su compaÃ±ero, eso era una gran pÃ©rdida de tiempo, a ese cabeza de teflÃ³n nada se le pegaba.

Â¡RINNNNNN!, el sonido de una campana salvo al pelinegro de seguir siendo humillado pÃºblicamente, era el final de las
clases.

********â€¦********â€¦*********

Ya habÃan pasado tres semanas e Hipo aun no regresaba a ver a su compaÃ±ero, el castaÃ±o seguÃa en una etapa de depresiÃ³n, incluso parecÃa que estaba muy enfermo, no lograba dormir por las noches y unas enormes ojeras adornaban su rostro, aparte de que estaba muy pÃ¡lido. De verdad extraÃ±aba demasiado a Rasmus, tenÃa un enorme deseo de verlo, de escucharlo y hablar con Ã©l, pero el dolor y el miedo al rechazo siempre lo frenaban. Para que se esforzaba si su amigo jamÃ¡s se fijarÃa en Ã©l.

Desanimado regreso a su hogar, almenos el trabajo lo mantenÃa distraÃdo, cuando llego observo como el padre Thomas y tres monjas subÃan a un auto muy lujoso, una cuarta hermana los despedÃa en la puerta, el chico se acercÃ³ despacio.

-Hipo asegÃºrate de alimentar a Camicazi, yo tengo asuntos muy importantes que atender, no dejes que la cena se queme.

-sÃ-, Hermana.

La mujer se alejÃ³ a paso rÃ¡pido por la calle, Hipo la miraba confundido. Entro tranquilo a su casa, parece que solo estarÃ-an Ã©l y Camicazi, eso suponiendo que Jedan se reuniera con el padre Thomas. Entro a su casa y se dispuso a revisar a la pequeÃ±a, esta se encontraba en su cama, muy arropada ya que era un dÃ-a muy frio.

-Â¡Hola Cami!, Â¿quieres bajar al comedor?, solo estaremos tu y yo.

-Â¿encelio?

-SÃ-

La niÃ±a estiro alegre sus bracitos, le encantaba pasar tiempo con Hipo, al cual querÃ-a como un hermanoâ€¦o un padre. Pasaron una comida tranquila y alegre, el castaÃ±o la trataba como una princesa, la mimaba y atendÃ-a cada que podÃ-a. Cuando acabo de limpiar la llevo un rato a jardÃ-n, la sostuvo de su torso y le ayudo a dar unos pasitos.

La rubia intentaba desplazarse, pero el dolor en su espalda era insoportable.

**-me lele, **lloriqueo la pequeÃ±a aferrÃ¡ndose a su cuello.

-estÃ¡ bien, no te preocupes, lo intentaremos otro dÃ-a.

-**pelo yo quelo caminal, snif, quelo colel con tigo.**

-estoy seguro de que podrÃ¡s Camicazi, cuando tus piernas sean mÃ¡s fuertes, cuando crezcasâ€¦ya veraz.

El castaÃ±o la cargo y comenzÃ³ a pasearla por todo l jardÃ-n, detestaba no poder ayudarlaâ€¦pero eso cambiarÃ-a, estaba decidido a curarla, estudiarÃ-a medicina y la curarÃ-a, no importaba si los doctores decÃ-an que era imposible, Ã©l estaba seguro de que lo lograrÃ-a.

La niÃ±a se durmiÃ³, debido al paseo, Hipo la llevo a su alcoba y la acostÃ³, abrigÃ¡ndola muy bien. DespuÃ©s bajo a la biblioteca y comenzÃ³ a leer. Una gran cantidad de libros cubrÃ-an la pequeÃ±a habitaciÃ³n, de muchos tamaÃ±os y grosor, incluso en varios idiomas, pero esto no era un inconveniente para el chico, por increÃ-ble que parezca, le estaba muy agradecido a su tutor por haberle obligado a estudiar tantos idiomas de pequeÃ±o. Algo muy curioso, porque Hipo, a pesar de ser un huÃ©rfano, era la persona mÃ¡s culta en toda la escuela, posiblemente la mÃ¡s inteligente, y aunque no le gustara admitirlo se lo debÃ-a a su tutor, que fue exageradamente estricto en su infancia con Ã©l. Gracias a ello habÃ-a leÃ-do todos los libros de ese lugar, pasando el tiempo, despuÃ©s de todo Ã©l no era el chico al que invitaban a fiestas o reuniones.

DespuÃ©s de un rato se aburriÃ³, dejo el libro y comenzÃ³ a

inspeccionar la habitaciÃ³n, los estantes llenos, el sillÃ³n de la esquina, las ventanas con marco de madera detallado con rosas, el crucifijo que colgaba de la pared del finalâ€¦el crucifijo, el chico se levantÃ³ y camino a esa pared, sus hermosos ojos verdes se clavaron en la pieza. Era una cruz muy hermosa, de unos treinta centÃ-metros aproximadamente, de color humo con bordes de plata, y en el centro una frase escrita en latÃ-n, que formaba un cÃ-rculo.

Hipo lo miro y leyÃ³ en voz baja.

_-Manus Sinistra Dei_â€¦**la mano izquierda de Dios.**

El chico continuo mirÃ¡ndolo, ese objeto era uno de los tesoros, tal vez el Ãºnico, de su tutor, el hombre ni siquiera permitÃ-a que alguien mÃ¡s que Ã©l, limpiara esa pieza, y eso era raro ya que ponÃ-an a limpiar a Hipo toda la casa.

-pues, mmm (ladeÃ¡ndola cabeza), **no se me hace muy importante, no creo que sea muy especial, **bufo aburrido.

-**ah, pero lo es Hipo, es un objeto muy importante y valioso.**

El castaÃ±o brinco del susto, a su espalda se encontraba un sonriente Jedan. El rubio se parÃ³ a su lado y comenzÃ³ a hablar, sin quitar la vista del crucifijo.

-**ese crucifijo es una especie de medalla Hipo, la medalla mÃ¡s alta que se le puede dar a un Templario, y te puedo asegurar que muy pocos la obtienen.**

El chico lo miro sorprendido, y curioso, eso no lo sabÃ-a.

-dime Hipo, Â¿QuÃ© sabes del padre Thomas?

La pregunta tomo desprevenido al castaÃ±o, el cual lo pensÃ³ varios segundos antes de contestar, -**bueno, sÃ© quÃ© hace varios aÃ±os fue un Templario activo yâ€¦yâ€¦nada mÃ¡s**, respondiÃ³ apenado.

-ja,ja,ja, valla Hipo, se nota que no hablas mucho con tu tutor, el rubio comenzÃ³ a acariciar su cabella mientras le sonreÃ-a, -**bueno, te hablare sobre Ã©l.**

Veras, hace tiempo, cuarenta aÃ±os para ser exactos, el padre Thomas llego a esta ciudad, era un joven de unos veinte aÃ±os, y un templario, tenÃ-a la misiÃ³n de vigilar el muro por unos meses, antes de iniciar suâ€¦viaje, un viaje que todo templario debe realizar. Por bastante tiempo todo fue paz y tranquilidad, incluso estaba por marcharse cuandoâ€¦una nocheâ€¦Ã©lâ€¦

El rubio guardo silencio, como explicarlo. Hipo lo miraba curioso. En segundos el rubio lo tomo de su mano y lo saco de la habitaciÃ³n, arrastrÃ¡ndolo a la puerta que daba al sÃ³tano, antes de que Jedan abriera la puerta, Hipo retrocediÃ³ asustado.

-yoâ€¦yo no puedo entrar ahÃ-, afirmo nervioso.

Jedan le sonriÃ³, coloco su mano en su hombro y lo miro fijamente.

-**no te preocupes, el Padre Thomas no estÃ¡, y yo no le dirÃ© que entrasteâ€¦aparte no entenderÃ¡s lo que te explico si no lo vez con tus propios ojos.**

El joven se girÃ³ y abriÃ³ la puerta, tomo la mano de Hipo e ingresaron. Unas escaleras de metal los recibieron, parece que tenÃan que bajar por un pasillo estrecho; el corazÃ³n de Hipo comenzÃ³ a acelerarse, su estÃ³mago se apretÃ³ y podÃa sentir un ligero escalofriÃ³ recorrer su espalda; conforme avanzaban las emociones comenzaron a inundarlo, miedo, curiosidad, alegrÃa, emociÃ³n, finalmente sabrÃa lo que habÃa en el sÃ³tano. Los chicos se detuvieron frente a una puerta enorme de metal. Jedan coloco su palma en el picaporte dorado, con cuidado lo giro y entraron. Cuando ingresaron el techo se ilumino por
completo.

-**Woooaaaaaaooooooo**

Los ojos de Hipo se abrieron sorprendidos, la habitaciÃ³n se encontraba repleta de armas, en las paredes colgaban espadas de todo tipo y tamaÃ±o, una gran variedad de hachas y lanzas, bolas de metal, arcos, escudos. Pero eso no era todo, adornando el pasillo, en dos filas, unas enormes y alargadas vitrinas de cristal se encontraban repletas de armas de fuego, Magnum, beretas, lazers, granadas, lanza cohetes, rifles, desde las mÃ¡s antiguas, hasta las mÃ¡s modernas, se encontraban ahÃ. El castaÃ±o las contemplo asombrado, algunas las habÃa visto en libros, otras de plano ni sabÃa que
existÃan.

-Â¿son las armas de los Templarios?

-**lo fueron, ase aÃ±os, ahora usamos armas mejores**, hablo orgulloso el rubio, -**pero esto no es lo que querÃa mostrarte, ven, sÃgueme.**

Hipo lo siguiÃ³ como perrito fiel, entraron a otra habitaciÃ³n, aÃºn mÃ¡s amplia que la anterior, esta se encontraba vacÃa, no habÃa absolutamente nada, ni muebles, vitrinas o armas, lo Ãºnico que se podÃa apreciar eran algunas marcas en el techo, suelo y paredes, parece que la estaban remodelando, porque habÃa algunos agujeros en esos lugares, atravesaron la sala en silencio, al final habÃa una puerta de madera, pintada en negro con una flama en el centro. El rubio se detuvo enfrente, antes de abrirla se girÃ³ a ver a su compaÃ±ero.

-**escucha muy bien Hipo**, hablo serio, -**lo que estoy por mostrarte es uno de los logros mÃ¡s importantes de la iglesia, un logro que todos los templarios deseamos tener, pero pocos alcanzamosâ€¦ Â¡no puedes decÃrselo a nadie!... Â¿entendido?**

Hipo trago grueso y asintiÃ³. El rubio se girÃ³ y comenzÃ³ a abrir la puerta despacio, cuando la barrera fue abierta, la habitaciÃ³n comenzÃ³ a alumbrarse, a diferencia de las anteriores, esta se alumbraba despacio, comenzÃ³ con una pequeÃ±a luz amarilla, que fue creciendo poco a poco, tornÃ¡ndose blanca e iluminar todo el
lugar.

-esta es la razÃ³n por la cual el maestro obtuvo la medalla.

Los ojos de hipo se abrieron asombrados, el chico se congelo en su

lugar, no daba crÃ©dito a lo que veÃa. Jedan se parÃ³ junto a Ã©l y continuo el relato que dejo pendiente en la biblioteca.

-**una noche, mientras el Padre Thomas, en ese entonces un templario joven de veinte aÃ±os, mientras el vigilaba, ellos aparecieron. Fue un verdadero Shock, muchos Templarios los creÃan extintos, ya que pasaron mÃ¡s de cien aÃ±os sin ver a uno, **Jedan se adentrÃ³ despacio al cuarto, Hipo lo seguÃa en silencio**,-El Padre Thomas dio la alarma, los templarios se prepararon para enfrentarlosâ€¦ Â¿recuerdas que en una ocasiÃ³n me preguntaste si se podÃan transformar?,** Hipo asintiÃ³, **-bueno, estos dos SÃâ€¦y eso les dio mucha ventaja. Varios Templarios cayeron bajo sus garras, segÃºn dicen la pelea se extendiÃ³ hasta mediados del dÃa siguienteâ€¦ Al final, solo un templario quedo en pieâ€¦ El Padre Thomas**. Hipo lo miro sorprendido, Â¿solo Ã©l?, -**a pesar de sus heridas consiguiÃ³ derrotarlos y salvar a la ciudadâ€¦Ã©l soloâ€¦ La iglesia reconociÃ³ su valentÃa, lo premio con ese crucifijo, lo reconociÃ³ como una mano ejecutora, "La mano izquierda de Dios**".

Hipo lo miraba asombrado, y aterrado, el chico temblaba por dentro mientras contemplaba la habitaciÃ³n.

En el centro del cuarto, sujeto con hilos de metal, se encontraban dos enormes esqueletos, dos esqueletos deâ€¦ dragÃ³n.

-**eran dos razas muy fuertes Hipo, este **(Jedan seÃ±alo a al esqueleto mÃ¡s pequeÃ±o, este tenÃa una cabeza muy parecida a la de Rasmus en su forma dragÃ³n, solo que con una cresta, con dos enormes huesos de alas que formaban una cruz, de grandes garras, con su enorme cola y dos enormes colmillos que sobresalÃan en su boca) **era un Stormcutter, un dragÃ³n muy veloz, hÃ¡bil en el combate aÃ©reo y silencioso. El padre Thomas logro derribarlo con una ballesta.**

-Â¡Â¿una ballesta?! Pregunto incrÃ©dulo Hipo.

-SÃ, **una de las ballestas del muroâ€¦estas ballestas son enormes Hipo, y poderosa, disparan a la velocidad del sonido, sus flechas miden mÃ¡s de diez metros y estÃ¡n hechas con un acero especial, pero lo mÃ¡s importante es la punta, esta es un lÃ¡ser independiente, y tan fuerte que es capaz de traspasar la dura piel de un dragÃ³n. El maestro consiguiÃ³ derribarlo antes de que este lo embistier**a, Jedan se acercÃ³ al esqueleto y le seÃ±alo algo a Hipo, el chico se acercÃ³ a ver, -**puedes ver el camino de la flecha. **En las costillas, para ser exactos en la tercera, se podÃa apreciar una ruptura, y mÃ¡s al final, en la vÃ©rtebra del tÃ³rax, un enorme agujero.

El castaÃ±o comenzaba a sentirse mareado.

-**Traspaso su corazÃ³nâ€¦El segundo era aÃºn mÃ¡s fuerte, un Monstrous Nightmare, estos dragones eran impresionantes Hipo, PodÃan incendiar su cuerpo para pelearâ€¦en sus dos formas.**

Hipo contemplo la osamenta, era mÃ¡s grande que su compaÃ±ero, no tanto como Rasmus, pero si considerable, tenÃa una trompa larga y llena de grandes colmillos, su cabeza estaba decorada por cuatro cuernos, en toda su columna, hasta su cola, se apreciaban pequeÃ±os huesos, los huesos de sus alas eran muy grandes y parece que sus patas delanteras eran parte de ellas.

-**La pelea contra este fue impresionante, mucha gente, los mÃ¡s viejos, narran la pelea como una batalla entre el bien y el malâ€¦dicen que el padre luchaba contra el mismo diablo, contra un demonio cubierto de fuego, protegido por las llamas del infiernoâ€¦pero eso no le sirviÃ³, el Padre Thomas lo decapito con su espada y lo mando directo al infierno, de donde no debiÃ³ salir jamÃ¡s.**

El corazÃ³n de Hipo se contrajo, si de por si su tutor le daba miedo, ahora con estoâ€¦le darÃ-a pavor. Pero eso no era lo mÃ¡s aterradorâ€¦Noâ€¦.jamÃ¡s permitirÃ-a que Jedan, o peor aÃºn, el Padre Thomas, se acercaran a Rasmus, primero muerto.

-**La verdad, este demonio de fuego llevaba las de perder desde un principioâ€¦bueno, cualquier dragÃ³n, era imposible que derrotaran a un Torquemada**, hablo orgulloso el
rubio.

-Â¿Torquemada?

-Â¡**ay por dios Hipo!, Â¿acaso no sabes el apellido de tu tutor?**, el chico bajo la cabeza apenado.,-**ja**,**ja,ja, Â¡ay Hipo!,** Jedan lo miro divertido, -**bueno, te contare otro pequeÃ±o secreto.**

-**La iglesia, El Vaticano, estÃ¡ formada por varias familias, algunas se dedican a predicar, otrasâ€¦amplÃ-an los conocimientos de la iglesia, y otras, como mi familia y la del padre Thomas, somos sus guerreros. Sabes que nosotros no peleamos con cualquier cosa Â¿verdad?**

El menor asintiÃ³, ya habÃ-a escuchado rumore, leyendas, de que los Templarios luchaban contra creaturas fantÃ¡sticas y peligrosas, y la verdad ya no dudaba que existieran.

-bueno, para poder luchar contra ellos, nuestros antepasados se vieron obligados aâ€¦hacer sacrificios. La ciencia nunca ha estado peleada con la religiÃ³n Hipo, esta es un conocimiento humano, y la iglesia desea proteger todo lo humano en el mundo, en principio, nosotros los templarios no Ã©ramos tan fuertes, por lo que nos vimos en la necesidad de mejorarnos, por medio de la ciencia.

-Â¿CÃ³mo?

-por genÃ©tica, experimentos. La iglesia experimento con sus familias guerreras, estas no se opusieron ya que era su deber obedecer, tardo mucho, pero finalmente consiguieron a sus guerreros perfectos, unos guerreros capaces de rivalizar con cualquierâ€¦ "especie", tan rÃ¡pidos y fuertes como ellos. Algunas familias desarrollaron habilidades particulares, algunos nadan mÃ¡s rÃ¡pido, otros son mÃ¡s veloces, otros desarrollaron habilidades psÃ-quicas, una gran cantidad de dones Hipo.

-yâ€¦ Â¿CuÃ¡l es el del Padre Thomas?, pregunto temeroso de la respuesta.

Jedan lo miro serio, en la mirada del rubio se podÃ-a apreciar la envidia, -**Son inmunes al fuego, el fuego no los daÃ±a.**

Hipo lo miro espantado.

-**y sabes lo que es mÃ¡s impresionanteâ€¦La familia Torquemada es una de las mÃ¡s antiguas, pero nunca se sometieron a alguna prueba, al menos a ninguna realizada por la iglesia, esa cualidad esâ€¦natural, genÃ©tica. La iglesia ha intentado imitarla, peroâ€¦no se ha podido descifrar su cÃ³digo.**

-peroâ€¦ Â¿CÃ³mo?

-una mutaciÃ³n posiblemente, pero naturalâ€¦con esa habilidad lograron destacar rÃ¡pidamente en la orden, en la iglesia, en poco tiempo se volvieron la familia mÃ¡s importante y temida, para ser honestos eran los Ãºnicos que podÃ-an luchar con los dragones.

-Â¿solo ellos?

-por mucho tiempo fue asÃ-, aunque odie admitirlo, ningÃºn otro templario era rivalâ€¦pero todo eso cambio cuando llegamos a esta isla.

-Â¡Â¿quÃ©?! Â¿Por quÃ©?

-veras, hace mil aÃ±os, cuando los templarios llegaron aquÃ-, la ciudad estaba desecha, debido a las guerras y uso de armas quÃ-micas, es por eso que estÃ¡ prohibido ir ahÃ-, si queda radiaciÃ³n o cualquier otro desecho toxico, bueno, es peligroso.

Hipo asintiÃ³ nervioso, oh, oh.

-**los templarios recorrieron la ciudad, y encontraron lo que serÃ-a las ruinas de una especie de arena, ubicada bajo la ciudad. Y ahÃ-, en el centro de la arenaâ€¦un libro.**

-Â¿un libro?

-un libro muy importante Hipo, un libro que cambio todo, un libro deâ€¦Dragones, **Hipo lo miro asustado, -este libro nos revelaba todos los secretos Hipo, casi todas las razas de dragones estaban ahÃ-, se describÃ-a detalladamente sus caracterÃ-sticas, altura, peso, color, habilidades, y lo mÃ¡s importanteâ€¦debilidades, todo una verdadera joya. Con esta informaciÃ³n la iglesia fue capaz de crear armas y estrategias, todo lo necesario para derrotarlos, si bien los dragones habÃ-an evolucionado y se volvieron mÃ¡s fuertes, sus debilidades seguÃ-an siendo las mismas. Cien aÃ±os despuÃ©s no solamente los Torquemada luchaban de igual a igual con los reptiles. Con esta informaciÃ³n los dragones comenzaron a desaparecer, y la iglesia continÃºo en su ascenso.**

No olvides que el conocimiento es poder Hipo. Y el conocimiento, bajo la tutela de Dios, se convierte en un poder divino.

Hipo no dijo nada, el chico intentaba procesar toda la informaciÃ³n, eso eraâ€¦terrible. Toda una raza, aniquilada, por el contenido de un libro.

Jedan se acercÃ³ sonriente al chico, acuno la cara de su amigo viÃ©ndolo fijamente, -**sabes, es muy gracioso, el nombre del autor

del libroâ€¦es Hipo, Hipo Haddock III el gran hÃ©roe vikingo,** Los ojos esmeralda se abrieron asustados, no podÃ-a ser cierto, -**es gracioso que el padre Thomas escogiera ese nombre para ti, Â¿no crees?, es un nombre muy importante, el vikingo es muy respetado en la iglesia, sin sus conocimientos, aunque odie admitirlo, jamÃ¡s abrÃ-amos derrotado a los dragones, o nos habrÃ-a llevado mÃ¡s tiempo, ya que solo los Torquemada podÃ-an luchar contra ellosâ€¦**.**Bueno**. **Es mejor irnos, no queremos que el padre nos encuentre aquÃ-, Â¿verdad?**

Cerraron la sala y comenzaron a caminar a la salida, Hipo iba cabizbajo, si antes odiaba al vikingo, ahora lo aborrecÃ-a, Â¿Por quÃ© diablos habÃ-a hecho eso?, Â¿como demonios se le ocurre apuntar todas las habilidades de los dragones?, Â¿no que querÃ-a protegerlos?, entonces Â¿Por quÃ© lo hizo?, acaso no pensaba, debiÃ³ prever que alguien lo leerÃ-a y lo usarÃ-a en contra de los dragones, los seres que Ã©l decÃ-a proteger. Por quÃ© Jedan tenia RazÃ³n el conocimiento era poder, pero por desgracia ese poder tambiÃ©n era usado para la aniquilaciÃ³n, en especial si caÃ-a en las manos equivocadasâ€¦en las manos de un humano.

-**sabes, me costÃ³ mucho venir aquÃ-, varios de mis compaÃ±eros deseaban esta oportunidad, **hablo de repente el rubio.

-Â¿eh?, Â¿oportunidad?

-**el padre es una leyenda en Roma, muchos le respetan y quieren aprender de Ã©l. Mi familia tuvo que mover muchas influencias para conseguir una carta de recomendaciÃ³n del mismo Papa, en ella le suplicaba que me aceptara como alumno, por suerte lo conseguÃ- y el maestro no se negÃ³. Aunque no lo creas Hipo, ser entrenado por el Ãºltimo Torquemada es todo un honor, tienes suerte, tÃº lo tienes diario.**

Suerte, acaso estaba loco, convivir con su tutor no era nada fÃ¡cil, era muy estricto, se molestaba si no se hacÃ-an las cosas a su manera, lo obligaba a estudiar como loco y se enfadaba muchÃ-simo si fallaba en alguna prueba, pero lo que mÃ¡s odiaba era su sequedad (no, enserio, es seco, a quien se parecerÃ¡ Â¬Â¬), en ocasiones habÃ-a visto como tocaba la cabeza de algunos niÃ±os que asistÃ-an a la parroquia y les dedicaba alguna sonrisa, forzada, pero almenos a ellos le sonreÃ-aâ€¦Pero con Ã©l, era mÃ¡s que obvio que no le agradaba su presencia, incluso parece que la evitaba. Si se encontraban en la casa solo le hablaba por cortesÃ-a y le cortaba vuelta casi en seguida, la verdad ese templario estaba loco si creÃ-a que Ã©l era feliz al convivir con el padre Thomas, por muy hÃ©roe que fuera, por muy Ãºltimo Torâ€¦un momento, Â¿ultimo?

-**Jedan, Â¿quÃ© quieres decir con Ãºltimo?**

-El padre Thomas es el Ãºltimo Torquemada que existe, no tiene hermanos o parientes lejanos, y como sacerdote, tiene prohibido tener hijos, ah, serÃ¡ una enorme pÃ©rdida cuando la muerte lo reclame, Â¿no crees?

Hipo no dijo nada, jamÃ¡s pensÃ³ que el padre estuviera tan soloâ€¦como Ã©l.

Estaban por salir cuando Jedan lo detuvo, una sonrisa traviesa se formÃ³ en su rostro, con toda la calma del mundo se acercÃ³ a Hipo y

lo tomo de las manos.

-**yâ€¦ Â¿QuÃ© me darÃ¡s por contarte este secreto, eh Hipo?**

Los ojos del menos se abrieron sorprendidos, en eso no habÃan quedado, aparte, Â¿QuÃ© diablos esperara que le diera?, acaso no se daba cuenta de que era pobre, Â¡por eso vivÃa en un orfanato hombre!

-Â¿y bien?

-bu-buenoâ€¦ Yo

El chico se puso nervioso, Jedan se acercaba cada vez mÃ¡s. Antes de que Hipo hiciera o dijera algo, Jedan tomo su rostro y lo beso. El ojiverde se quedÃ³ en Shock, su "amigo" lo estaba besando, el chico intento protestarâ€¦por desgracia, cuando abriÃ³ la boca para elloâ€¦pues, digamos que el templario entendiÃ³ otra cosa.

Cuando su boca fue invadida realmente se asustÃ³, no era una sensaciÃ³n desagradable, peroâ€¦tampoco era placentera. Hipo coloco sus manos en el pecho de su amigo, estaba por empujarlo cuando.

PORTAZO

Alguien se aproximaba por la escalera de metal. El sonido separo a los chicos, Hipo miraba al suelo, tan rojo como un tomate, por su parte Jedan se habÃa puesto pÃ¡lido, solo haba una persona que podÃa dirigirse a donde ellos estaban, y esa era su maestro. Asustado escondiÃ³ a Hipo detrÃ¡s de una vitrina.

*******â€¦.*******â€¦.*****

Cuando los ojos grises del padre observaron la habitaciÃ³n, se encontrÃ³ con un Jedan contemplando una vitrina.

-Jedan, hablo serio

-ah, hola maestro, Â¿CÃ³mo le fue en su reuniÃ³n?

-bien, Â¿quÃ© haces aquÃ?

-bueno, baje a entrenar un rato, pero no es divertido sin usted, hablo sonriente, **-vamos**, el chico seÃ±alo la puerta a la otra habitaciÃ³n.

Los ojos grises lo miraron unos segundos, bueno un poco de ejercicio antes de la cena no le caerÃa mal, camino hasta su alumno, estaba por ingresar a la habitaciÃ³n cuando su vista se dirigiÃ³ a su costado, en su brazo descansaba un libro grande y antiguo.

-**adelÃ¡ntate**, hablo, **dejare primero el libro en la biblioteca**.

*****â€¦*****â€¦******

Hipo se habÃa congelado al oÃr eso, el chico se deslizaba cual

ratÃ³n a la salida, al mismo tiempo que su tutor avanzaba. Con agilidad se escondiÃ³ detrÃ¡s de otra vitrina cerca de la puerta.

*****â€¦..*****â€¦.******

Jedan se puso pÃ¡lido, si el padre descubrÃa a Hipo los dos se podÃan dar por muertos, desesperado dijo lo primero que se le vino a la mente.

-**no puede ir ahÃ, **hablo nervioso, -**Hipo** **estaba estudiando ahÃ, estaba muy concentrado, no creo que sea una buena idea molestarlo.**

_-__**no voy a molestarlo, solo dejare este libro y ya.**_

-**po-por esoâ€¦es queâ€¦ Hipo me dijo que usted lo incomoda cuando entra a la biblioteca y Ã©l estÃ¡ ahÃ, **soltÃ³ de repente.

******â€¦******â€¦.*****

El castaÃ±o trago grueso, Â¿QuÃ©?, eso era una jodida mentira, mÃ¡s bien el incÃ³modo seria el padre no Ã©l, Ã©l no era el que lo evitaba como la plaga misma.

******â€¦.******â€¦.******

Tomas lo miro molesto, enojado se acercÃ³ a su alumno.

-con que te dijo eso eh, el rubio asintiÃ³ sonriente, **-es** **extraÃ±o que Hipo hable contigo de eso, a Ã©l no le gusta hablar con la gente**, hablo molesto.

-tal vez porque yo le caigo bien, somos buenos amigos.

-Enserio, Thomas se acercÃ³ a su alumno- Â¿**de verdad son amigos?, o solo Ã©l lo ve asÃ y tu como otra cosa, **menciono en voz baja, y visiblemente molesta.

Los ojos azules se contrajeron, en poco tiempo su mirada calmada se tornÃ³ en una mirada molesta, -Â¿**quÃ© quieres decir?**

********â€¦*******â€¦..********

En lo que estos dos discutÃan Hipo aprovecho la oportunidad, se acercÃ³ a la puerta y saliÃ³ velozmente, camino tan rÃ¡pido y despacio por las escaleras de metal, al salir se echÃ³ a correr directo a la biblioteca, estaba seguro de que el padre irÃa a ahÃ, y si no lo encontraba, abajo a la mentira del rubio.

******â€¦******â€¦*******

**-te he visto Jedan, en principio no me molestaban las muestras de solidaridad que le dabas Hipo, es pequeÃ±o y entiendo que necesita apoyo, pero tusâ€¦amabilidades cambiaron y eso no lo voy a permitir. Escucha bien Â¡alÃ©jate de Hipo!, no quiero que te acerques mÃ¡s a

Ã©l**.

El hombre se girÃ³ y se dispuso a retomar su camino.

-Â¿Por quÃ© jamÃ¡s lo diste en adopciÃ³n?, soltÃ³ de repente el rubio, **- he** **escuchado que llego aquÃ- de bebe, que lo has tenido por diecisÃ©is aÃ±os, Â¿porque jamÃ¡s lo diste en adopciÃ³n eh? Estoy seguro de que era un bebe adorable, aÃºn lo es, cualquier familia habrÃ-a estado feliz de cuidarlo. En el tiempo que he estado aquÃ-, has puesto e adopciÃ³n a Camicazi siete veces, se por quÃ© las familias no se la llevan, toda pareja quiere un niÃ±o sano, que juegue y corra por toda la caza, por desgracia Camicazi no puede hacerloâ€¦ pero Hipo, Ã©l sÃ-, cualquier familia lo habrÃ-a aceptado, no tiene ningÃºn problema fÃ-sico, es listo, trabajador y agradableâ€¦ pero tÃº no lo pones en adopciÃ³n, Â¿Por quÃ©?**

Los ojos del padre se contrajeron furiosos, con una velocidad increÃ-ble sujeto a su alumno del cuello y lo levanto hasta su altura (el chico le llegaba al hombro).

-no es de tu incumbencia, alÃ©jate de Hipo jedan, no volverÃ© a repetÃ-rtelo, te quiero lejos de Ã©l. SoltÃ³ a su discÃ-pulo y se encamino a la salida.

Jedan intentaba recuperar el aliento, el ataque de su maestro lo habÃ-a tomado por sorpresa, antes de que el hombre saliera, soltÃ³ su ultimo comentario.

**-Â¡Â¿lo quieres para Ti cierto?! Yo tambiÃ©n he visto como lo miras cuando Ã©l no te veâ€¦no pienso dejÃ¡rtelo anciano, **hablo burlÃ³n.

El hombre no dijo nada, saliÃ³ de la habitaciÃ³n en silencio, ya era hora de que ese sujeto se marchara de su
casa.

******â€¦******â€¦******

Hipo se encontraba sentado en el sillÃ³n, habÃ-a tirado algunos libros a su alrededor y sostenÃ-a otro en sus piernas, se asustÃ³ un poco cuando escucho la puerta. Su tutor se acercÃ³ despacio, el hombre lo miro fijamente, Hipo se sobresaltÃ³ un poco pero no retiro la vista, jamÃ¡s lo hacÃ-a.

-**te he dicho que no tires los libros**, lo reprendiÃ³ el
mayor.

-lo...lo siento.

Hipo se agacho a recoger los libros, el chico comenzÃ³ a apilarlos con cuidado a su lado, antes de pararse un libro negro se colocÃ³ frente a sus ojos, el castaÃ±o lo tomo con cuidado de las manos de su tutor.

-**estÃºdialo detalladamente, despuÃ©s te hare algunas
preguntas.**

-S-sÃ-.

Antes de salir Thomas se girÃ³ a ver a su protegido.

-Hipo, el chico se sobresaltÃ³ al oÃ-r su nombre, parece que si se incomodaba con su presencia, -**quiero que te mantengas alejado de Jedan, no quiero que te le acerques, no es de confiar, Â¿entendiste?**

-**ahâ€¦sÃ- seÃ±or.**

-bienâ€¦disfruta de tu libro.

El hombre no dijo nada mÃ¡s y saliÃ³.

Hipo respiro aliviado, la verdad no tenÃ-a que decÃ-rselo, despuÃ©s de lo que paso tenÃ-a planeado evitarlo por voluntad propia, al menos ahora tenÃ-a una excusa...No desobedecer a su tutor. MÃ¡s relajado comenzÃ³ a examinar el libro.

Era un libro muy viejo y grande, con una funda de piel en color negro, casi se va de espaladas al leer el tÃ-tulo, "Theatrum Sanitaris" de Ububchasym de Baldach. Era imposible, recordaba haber leÃ-do sobre ese libro, varias obras hacÃ-an referencia a Ã©l. En una ocasiÃ³n le pregunto a su tutor por Ã©l, ya que Margot ni siquiera lo conocÃ-a, el Padre le dijo que era una verdadera obra de arte, fundamental en la historia dela medicina, y muy difÃ-cil de conseguir, y ya. Hipo lo reviso con cuidado, era un tratado de herbolaria que daba a conocer el uso terapÃ©utico de algunas plantas. Contento lo llevo a su habitaciÃ³n, le seria de mucha ayuda al estudiar medicina.

Cuando llego la hora de la cena, su tutor lo mando a cenar con Camicazi, evitando asÃ- que se viera con el rubio en la mesa, al bajar lo mando a dormir, librÃ¡ndolo de limpiar (para la desgracia delas monjas), el chico obedeciÃ³ feliz, la verdad se sentÃ-a muy cansado.

Por desgracia no logro descansar, en cuanto cerro los ojos la imagen del beso llego a su mente, Â¿CÃ³mo pudo hacer eso?, molesto comenzÃ³ a limpiar su boca con la palma de su mano, era un traidor, una perra, una zorra, jamÃ¡s se lo perdonarÃ-a, como se atreviÃ³ a hacerle eso a Rasmus. Como se atreviÃ³ a eâ€¦

Bueno, realmente no lo habÃ-a engaÃ±ado, ya que ellos no eran nada, solo amigosâ€¦y nada mÃ¡s.

Eso no era justo, se suponÃ-a que con la distancia olvidarÃ-a a su amigo, pero la verdad, estaba peor, triste, melancÃ³lico, sentÃ-a que gran parte de Ã©l le faltaba, y podrÃ-a jurar que en lugar de olvidar a su amigo se estaba enamorando mÃ¡s de Ã©l. Sollozando abrazo el libro, como deseaba que ese sentimiento se terminara, que el amor por su compaÃ±ero desapareciera y regresar a su vida anterior, por desgracia no fue asÃ-. DespuÃ©s de una hora el joven se quedÃ³ dormido, tal vez no tenÃ-a el deseo de dormir, pero su cuerpo si, estaba al lÃ-mite y exigua un descanso.

*****â€¦*****â€¦******

A media noche su puerta se abriÃ³, una enorme figura ingreso a su habitaciÃ³n, la sombra se acercÃ³ a la cama y cobijo al chico (el cual se encontraba destapado), con cuidado acaricio su cabeza y beso su frente, le retiro el libro y lo coloco en su mesa. SaliÃ³ y se

encamino a su despacho, tenÃa que redactar unas cartas, era momento de que ese mocoso se fuera de su casa y de la vida de su niÃ±o.

Y continuaraâ€¦

******â€¦******â€¦.*****

Espero que les gustara.

Los leo despuÃ©s.

10. Chapter 10

Y si se preguntaban quÃ© es lo que hizo nuestro lindo dragÃ³n mientras Hipo no estaba, bueno aquÃ la respuesta.

CapÃtulo 9 Ceâ€¦.lo

Dos semanas, dos jodidas semanas e Hipo no regresaba; los primeros dos dÃas no fue tan malo, la verdad podÃa vivir sin regaÃ±os por ese tiempo; pero al tercer dÃa, buenoâ€¦comenzÃ³ a impacientarse. SalÃa a dar largos paseos intentando matar el tiempo, los primeros dÃas los pasaba en la cala, recostado en las gradas, en principio recordaba algunas anÃ©cdotas con su jinete, pero pronto estas fueron sustituidas por las plÃ¡ticas y explicaciones que Hipo le habÃa dado sobre el funcionamiento de cada cosas en ese lugar.

Â¡Por los dioses, cuanto lo extraÃ±aba!

A la semana se puso peor, Â¿Por quÃ© Hipo no regresaba?

ComenzÃ³ a caminar a la salida del metro y se quedaba ahÃ hasta el siguiente dÃa, contemplando la maleza, luego se retiraba a comer y se echaba un rato en la playa, mirando el cielo y preguntÃ¡ndose Â¿que estarÃa haciendo en ese momento Hipo?

Ahora que lo pensabaâ€¦no tenÃa ni la mÃnima idea de lo que hacÃa Hipo en su villa, para ser honestos, no conocÃa casi nada de la vida de su compaÃ±ero. Hace unos dÃas Ã©l le habÃa narrado toda su vida, Hipo lo escucho atentamente y en raras ocasiones hablo o pregunto algo, pero fue todoâ€¦nunca hablo de Ã©l.

Que gracioso, ahora era Ã©l el que tenÃa curiosidad por la vida de su amigo, querÃa saber si vivÃa en una casa como las que se encontraban ahÃ, o en otro tipo, si tenÃa los mismos amigos, si sus padres eran Stoick y Valka, que le dijera Â¿por quÃ© no lo dejaba acompaÃ±arlo?, Â¿QuÃ© era lo terrible en ese lugar que podrÃa lastimarlo?, pero en especialâ€¦querÃa saber si Ã©lâ€¦si Ã©l tambiÃ©nâ€¦ tenÃa a una Astrid. Esta Ãºltima pregunta siempre le oprimÃa el estÃ³mago, en el fondo de su corazÃ³n suplicaba que no fuera asÃâ€¦porque eso de verdad lo matarÃa.

Con esto en mente se pasÃ³ otra semana, planeando en su cabeza Â¿QuÃ©? y Â¿CÃ³mo? preguntarlo.

Pero algo improvisto sucediÃ³ dos dÃas despuÃ©s, algo que antes habÃa experimentado, pero nunca con tal
magnitud.

*********...*********...*********

Rasmus balanceaba su cola de un lado a otro, estaba alterado, molesto aburrido, pero en especialâ€¦triste. Â¿Por quÃ© Hipo no acudÃ-a a verlo?, Â¿por quÃ© tardaba tanto?, si, le dijo que tardarÃ-a unos dÃ-as, pero Â¿por quÃ©?, Â¿acaso no le gustaba estar con Ã©l?, Â¿acaso le molestaba su presencia?, esto deprimiÃ³ mÃ¡s al morocho. Como desearÃ-a que Hipo fuera como su primer jinete, de esa manera lo tendrÃ-a a su lado todos los dÃ-as, pero por desgracia no era asÃ-.

Regreso triste a su casa, ya habÃ-a amanecido e Hipo no apareciÃ³, llego hasta su cama y se acostÃ³, Â¿CuÃ¡nto mÃ¡s tenÃ-a que esperar?, esto era una tortura. ComenzÃ³ a inspeccionar el lugar para distraerse, una no muy buena idea. Lo primero que sus ojos vieron fue un montÃ³n de ropa que Hipo arreglo para Ã©l, el castaÃ±o se pasÃ³ varias noche revisando las tiendas y ajustando las prendas, de forma tal que sus alas y cola contaran con movilidad, Rasmus lo observo divertido yâ€¦melancÃ³lico, le recordaba un poco a su jinete, cuando este le confeccionaba alguna silla o aleta nueva.

Sus ojos se clavaron en la ropa que traÃ-a puesta, un pantalÃ³n de vestir negro, una camisa de cuello alto en color gris, la cual se ataba a un costado, algo simple pero elegante. Rasmus comenzÃ³ a tocarse el cuello, la primera vez que Hipo le enseÃ±o a ponerse la ropa fue doloroso, para Ã©l. Hipo le dio una buena dosis de zapes por no entender, pero es que era complicado, mete una mano por aquÃ-, luego el cuello, luego atas las correas para que no moleste tus alas y luego la otra mano y bla, bla, bla. Uy, gracias a OdÃ-n los pantalones fueron mÃ¡s fÃ¡cil, de lo contrario Hipo lo habrÃ-a pateado. El morocho comenzÃ³ a reÃ-rse, al final Hipo le tuvo que poner la prenda, peroâ€¦por los dioses eso fue muy agradable, la forma en que Hipo tomo su mano, lo delicado que fue evitando daÃ±ar sus orejas, y como acomodo su cabello, el tenerlo tan cerca, oler su aroma y sentir su calor. De solo recordarlo su piel se erizaba. Â¡Demonios!, porque no tuvo el mismo problema con el pantalÃ³n, de esa manera abrÃ-a extendido el contacto con su humano, le abrÃ-a encantado sentir los dedos de Hipo recorriendo sus piernas, subir lentamente hasta llegar a su entrepierna yâ€¦.

Rasmus se parÃ³ de golpe respirando agitado, Â¡en quÃ© Diablos estaba pensando!, nervioso sacudiÃ³ la cabeza, tenÃ-a que salir de ahÃ-, le hacÃ-a falta salir y despejar su menteâ€¦SÃ-, eso necesitaba.

Giraba la vista a todos lados, mirando los viejos edificios, aburrido entro a uno, subiÃ³ las escaleras al quinto piso e ingreso a una oficina al fondo. Era una habitaciÃ³n muy amplia, sin una pared frontal (la cual parece estuvo hecha de vidrio), habÃ-a un par de sillas viejas, una mesa y un pizarrÃ³n en el fondo, pero lo que mÃ¡s resaltaba eran las plantas, estas colgaban en maceteros del techo y otras estaban esparcidas por el suelo (cada una en su respectiva maceta).

El morocho camino a la pared destrozada y se sentÃ³ al filo de esta, balanceando los pies y contemplando el paisaje apocalÃ-ptico de la ciudad. Una corriente de aire entro por el inmenso agujero, moviendo los negros cabellos del morocho y esparciendo el aroma de las plantas. De acuerdo con Hipo ese lugar era un invernadero, el castaÃ±o habÃ-a llevado todas esas plantas ahÃ-, y las acomodo de tal manera que el sol, agua y viento les darÃ-a muy bien. Rasmus le

habÃ-a ayudado en el proceso, la verdad no era la primera vez que lo hacÃ-a, hace siglos Ã©l y su jinete le ayudaron a Fishlegs a crear algo parecido, claro que el rubio hablaba como tarabilla, te decÃ-a que hacia cada planta, como la encontrÃ³ y esto y aquello, al final terminaba contÃ¡ndoles alguna aventura de Ã©l y Meatlug. Pero Hipoâ€¦bueno, el chico era mÃ¡s reservado, se enfrascaba en su trabajo y ya no decÃ-a nada, lo ignoraba por completo; para ser honestos hasta sintiÃ³ envidia de las plantas, porque cuando Hipo las coloco ahÃ-, les susurro unas palabras y acaricio sus hojas con mucho cuidado, y esto le molesto, peor aÃºn, aun le molestaba, ya que cada vez que Hipo las iba a ver hacia lo mismo.

Enfadado se aventÃ³ y planeo hasta la calle, esto no estaba bien, no podÃ-a sentir celos de una estÃºpida planta, eso era absurdoâ€¦pero era real. Por quÃ© Ã©l deseaba que lo tratara con el mismo cariÃ±o, que lo tocara con la misma ternura, sÃ-, ya le habÃ-a regalado algunas caricias, pero estas eran contadas y en ocasiones muy especiales.

-Â¡Â¿Por quÃ© no puede ser como Ã©l?!

Molesto pateo una lata (iba a poner "R" en lugar de "L", pero que culpa tiene el pobre animalito, aparte que tal si lo muerde). Era un jodido tacaÃ±o, no perdÃ-a nada con darle una que otra caricia, Â¿QuÃ© no se daba cuenta que era lo que mÃ¡s deseaba?, querÃ-a sentir sus cÃ¡lidos dedos en su mejilla, que acariciara sus orejas y cabello, que lo dejara abrazarlo y no empujarlo como siempre, que le dejara lamer su cara, saborear su blanca y pecosa piel, que le permitiera lamer su cuello mientras lo pegaba mÃ¡s a su cuerpo, mientras lo cubrÃ-a con sus alas y su cola se enrollaba en su cintura, bajando lentamente por sus piernas, bajando su pantalÃ³n y dejando al descubierto suâ€¦

El morocho se detuvo de golpe, comenzaba a sudar yâ€¦ Â¡Â¿ por quÃ© diablos se relamÃ-a los labios?!, sonrojado comenzÃ³ a mover su cabeza frenÃ©ticamente, no, no, no, tenÃ-a que calmarseâ€¦comidaâ€¦si, un poco de comida lo calmarÃ-a, con esto en mente se dirigiÃ³ a la playa.

Cuando llego a la playa se quedÃ³ mirando el mar, la verdad no tenÃ-a hambre, somnoliento se tumbÃ³ en la playa, era raro, era un dÃ-a frio pero Ã©l tenÃ-a mucho calor.

Aburrido comenzÃ³ a contemplar el paisaje, el mar estaba en calma, no habÃ-a viento, nubes y nada, salvo uno que otro pequeÃ±o cangrejo pasando en la playa. Esto era realmente aburrido, estar solo ahÃ-, sin nadie con quien hablar, antes no le molestaba pero ahoraâ€¦

-Â¡Ahhh! Â¡Demonios!

Rasmus se levantÃ³ enfadado, se despojÃ³ de su ropa y comenzÃ³ a transformarse, en poco tiempo la imponente imagen del furia nocturna apareciÃ³, se metiÃ³ al agua y comenzÃ³ a bucear, intentando con ello olvidar su frustraciÃ³n. Sus ojos se llenaron con las imÃ¡genes de arrecifes de coral, los colores rosas, rojos, ocres, perlados y verdosos lo deslumbraron, asÃ- como la gran cantidad de pececillos que nadaban entre ellos, mÃ¡s relajado comenzÃ³ a dar uno que otro giro mientras buceaba.

Por alguna extraÃ±a razÃ³n comenzÃ³ a sentirse como en casa, en ese lugar se sentÃa tan libre como en el cielo, en cuestiÃ³n de minutos el dragÃ³n se encontraba "volando", en el agua, piruetas, giros invertidos, incluso descensos en picada, Rasmus hacia todo eso y mÃ¡s. Cuando un pez grande pasaba a su lado lo imaginaba como algÃºn dragÃ³n, orcas, delfines, salmones, todos ellos tomaron la apariencia de Naders, Gronckle y pesadillas moustrosas en la cabeza del furia nocturna.

Paso casi todo el dÃa en el agua, salÃa de vez en cuando a respirar y regresaba a seguir "volando", no se alejÃ³ mucho de la isla, pero si le dio algunas vueltas a varios riscos cercanos. Cuando regresaba, el cielo ya estaba pintado por la noche y algunas estrellas brillaban alumbrando su camino. Nadaba despacio, no tenÃa ninguna prisaâ€¦o almenos eso creÃa. La luz de una fogata se veÃa en la playa, y eso solo podÃa significar una cosaâ€¦ Â¡Su Hipo habÃa vuelto!

Esto lo animo a apresurarse, saliÃ³ revoloteando del agua y se echÃ³ a correr por la playa.

_Hipo se encontraba cerca de las rocas, el chico se encontraba haciendo un castillo, su pasatiempo favorito cada que iban ahÃ.
_

-Â¡Grrrr!

Un rugido alegre lo hizo voltear, Rasmus se acercaba feliz. El chico lo saludo levantando la mano, parece que tambiÃ©n lo habÃa extraÃ±ado, de improvisto sus ojos se abrieron, Rasmus no se detenÃa.

-Â¡No Rasmus!, para, vas a tirar mi casâ€¦

Hipo no alcanzo a decir nada mÃ¡s, Rasmus lo habÃa tirado en la arena y se encontraba lamiendo frenÃ©ticamente su cara y cuello (ya que su tamaÃ±o es mayor), mientras una de sus patas pulverizaba el pequeÃ±o castillo.

-Â¡No!... Â¡ya!... Â¡PARA!

Hipo lo empujo molesto, ya le habÃa dicho un sinfÃn de veces que no le gustaba que lamiera su cara. El dragÃ³n se alejÃ³ asustado, triste y con las orejas gachas, el solo querÃa demostrarle que lo querÃa. TÃmidamente comenzÃ³ a disculparse.

-Sabes que no te entiendo asÃ, le recordÃ³ molesto el chico.

Rasmus no tardo en transformarse, un poco asustado se acercÃ³ a su amigo.

-lo sientoâ€¦no era mi intenciÃ³n, Hipo yoâ€¦

El castaÃ±o no lo dejo terminar, se colgÃ³ de su cuello y comenzÃ³ a besarlo. Los ojos tÃ³xicos se abrieron sorprendidos, pero no tardÃ³ en responder, abrazo a l menor de la cintura y lo acostÃ³ en la arena, mientras se subÃa arriba de Ã©l, sin aplastarlo.

-Te extraÃ±e tanto, hablo el menor jugando con su cabello.

_-y yo a ti._

Rasmus comenzÃ³ a besarlo con calma, poco a poco comenzÃ³ a bajar por su cuello, dando una que otra lamida y mordida.

_-Â¡Ah!_

Hipo comenzÃ³ a gemir, el chico enrollo sus piernas en su cintura y comenzÃ³ a repartir caricias en su espalda y nuca. Guiados por el instinto, los chicos comenzaron a frotar sus cuerpos, los gemidos del menos comenzaron a ser mÃ¡s sonoros, en especial cuando sus pelvis chocaban, excitado comenzÃ³ a lamer y morder la oreja del mayor, esto altero a su compaÃ±ero, que empezÃ³ a lamer su pecho, succionando uno de sus pezones con la boca y acariciando el otro con la manoâ€¦un momento, Â¿CuÃ¡ndo le quito la camisa?

-Â¡ah!... Â¡SÃ-!... hazlo Rasmusâ€¦aparÃ©ate conmigo, suplico el menor.

Los ojos tÃ³xicos se abrieron sorprendidos, frente a Ã©l tenÃ-a a un Hipo completamente desnudo, el chico lo miraba excitado, mordiendo uno de sus dedos, sonrojado, con las piernas abiertas y la cadera elevada.

-Â¡ven!... Â¡te necesito!, suplico con voz melosa y un tono de uke, que bueno.

_Hipo estiro sus manos, invitÃ¡ndolo a tomarloâ€¦cosa que el dragÃ³n no desaprovecho, rÃ¡pidamente se subiÃ³ arriba de Ã©l, lo sujeto de las piernas y comenzÃ³ a frotarse en su
entrada._

_-Ahâ€¦Hipoâ€¦Hipoâ€¦aghhhâ€¦aghhhhâ€¦aghhâ€¦..cof,
cof,cofâ€¦.waaack_

El pobre chico se levantÃ³ empapado y escupiendo agua salada, una ola habÃ-a entrado a la playa, despertÃ¡ndolo de su fantasÃ-a. Escurriendo se levantÃ³ de la arena, Â¡Â¿QuÃ© diablos fue eso?! Respiraba agitado y comenzaba a sentir calor en su parte
baja.

-Ahâ€¦calmaâ€¦calma Rasmusâ€¦fue solo un sueÃ±oâ€¦un sueÃ±o donde tuâ€¦e Hipoâ€¦

Nervioso y sonrojado comenzÃ³ a negar frenÃ©ticamente con la cabeza, esto estaba realmente mal, Â¿QuÃ© diablos le estaba pasando?

Trepo el acantilado con agilidad felina, tal vez caminarâ€¦no, mejor correr, si correrÃ-a un rato, asÃ- se calmarÃ-a.

Por desgracia no funciono, su loca carrera lo llevo al parque donde Hipo le enseÃ±o a hablar. Cansado se tiro en el cemento, comenzÃ³ a mirar a todos lados intentando distraerse, no tenÃ-a que pensar en Hipoâ€¦.pero por OdÃ-n, Â¿por quÃ© hacÃ-a tanto calor?

El parque era una enorme plancha con los restos de una gran fuente en el centro y unas gradas a los lados, algunas bancas de metal oxidadas y un poco se maleza.

Rasmus clavo su vista en la fuente, intentando recrearla en su mente, La verdad no sabÃa nada de fuentes modernas, pero recordaba una de su pasado, era una especie de pozo, en el cual jalabas una palanca y obtenÃas un pescado, pero no era igual, recordaba que Hipo le habÃa dicho que ahÃ solo brotaba agua, continuo mirando el objeto, posiblemente el agua salÃa de ese extraÃ±o y pequeÃ±o Ã¡rbol de metal, del cual sus ramas se veÃan algo oxidadas.

Sus ojos se clavaron en el lugar y su querida imaginaciÃ³n comenzÃ³ a jugar de nuevo.

La fuente comenzÃ³ a reconstruirse, mÃ¡rmol azul decoraba la base, mientras los aspersores se teÃ±Ãan de plata con bordes en oro, el agua comenzÃ³ a brotar, pura y cristalina, ocho chorros comenzaron a caer, llenando uno a uno los tres pisos de la fuente, la cual se encontraba decorada al final con mosaicos de peces.

Una gota capto su atenciÃ³n, la burbuja de agua cayo por el borde de la fuente, ahÃ comenzÃ³ su camino en descenso, serpenteando de forma lenta y sensual. La superficie azul comenzÃ³ a aclararse en poco tiempo, y al llegar al blanco un nuevo tono surgiÃ³.

_En poco tiempo, la pequeÃ±a y perfecta gota, descendÃa por una blanca piel, surcaba con gracia los mÃºsculos del lomo plato y descendÃa sensual a la columna, bajando por esa hendidura rumbo a la cadera. _

Los serpenteos de la gota eran sensuales y calmados, estaba cerca de llegar a la cadera y de ahÃâ€¦ tenÃa planeado internarse en esos dos montes de carne blanda. Por desgracia no logro hacerlo, una traviesa y bÃfida lengua se interpuso en su camino, obligÃ¡ndola a subir de nuevo.

_-Â¡ah!_

Hipo gemÃa mientras la lengua de su compaÃ±ero recorrÃa su espalda, el chico se encontraba recargado, de frente, en la fuente, a su espalda se encontraba Rasmus, lamiendo y marcando esa piel como suya.

El morocho pego mÃ¡s su cuerpo, sujeto las caderas de Hipo y comenzÃ³ a descender sus manos por los muslos del chico, empezÃ³ a sobar su carne en forma circular, acercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s a su entrepierna. Excitado, el menor comenzÃ³ a mover sus caderas, buscando mayor contacto. Rasmus no se negÃ³, tomo la cintura de Hipo y lo pego mÃ¡s a su pelvis, lo que ocasionÃ³ un sonoro gemido en el menor, el gemido se intensifico cuando una de las manos de Rasmus bajo hasta su entrepierna y comenzÃ³ a sobar su pene.

Ambos se encontraban al lÃmite, Hipo estaba realmente excitado, y el enorme bulto que se frotaba en sus glÃºteos le indicaba que su compaÃ±ero estaba igual.

-Rasmusâ€¦hazlo yaâ€¦hazlo Rasmusâ€¦

_OÃr a Hipo decir eso era mÃºsica para sus orejas, era una de las cosas que mÃ¡s deseaba salieran de la boca del chico. Tomo firme las caderas del castaÃ±o y comenzÃ³ a entrar, mientras lo hacia sus garras se incrustaron en la piel del menor, en breve la sangre comenzÃ³ a brotar en esa blanca piel. _

El color de la sangre y el dolorâ€¦en especial el dolor, lo sacaron de su hermosa y placentera alucinaciÃ³n. La palma de su mano sangraba, ya que se habÃ-a enterrado las garras por la excitaciÃ³n, pero eso no era todo, una presiÃ³n en sus pantalones comenzaba a lastimarle, y no era para menos, su miembro se encontraba muy despierto y exigÃ-a atenciÃ³n.

Hiperventilado, sonrojado y nervioso, miro a todos lados, gracias a los dioses que esa ciudad estaba abandonada.

Ah, por primera vez agradecÃ-a esa forma, serÃ-a mÃ¡s sencillo atender su problema. DespuÃ©s de una, muy necesaria, masturbaciÃ³n, ya mÃ¡s relajado comenzÃ³ a pensar. Â¡Â¿QuÃ© diablos le estaba pasando?!

Uno, tenÃ-a un maldito calor que comenzaba a devorarle las entraÃ±as, y lo peor era cuando este se concentraba en su entrepierna. Dos, se sentÃ-a realmente eufÃ³rico y tres, Â¿Por quÃ© no dejaba de fantasear con Hipo?...bueno, lo aceptaba, ya habÃ-a fantaseado con Ã©l antesâ€¦ Â¡pero jamÃ¡s pasaba de un beso!

Molesto comenzÃ³ a caminar rumbo a su casaâ€¦ Â¡ Por Thor!, no hacÃ-a falta ser un genio para saber lo que le pasaba, peroâ€¦ hace aÃ±os, siglos, que no le pasaba algo asÃ-, incluso ,podÃ-a jurar que la Ãºltima vez fue cuando su jinete vivÃ-a, pero jamÃ¡s en esa escala.

SÃ-, antes fue su jinete quien personificaba sus sueÃ±os, pero nunca con tal intensidad, cuando mucho una caricia y un te quiero, pero nada mÃ¡s.

Entonces, Â¿Por quÃ© con Hipo era tan diferente?, Â¿Por quÃ© sentÃ-a esa enorme necesidad de poseerlo?, Â¡de marcarlo como suyo!, Â¡de escucharle decir unâ€¦! Â¡No!, esto estaba realmente malâ€¦era imposible. Si antes con su jinete no logro nada, ahora era una reverenda estupidez siquiera intentarlo.

TenÃ-a que suprimir su instinto, Â¡SÃ-!, eso era todo, su instinto era el que estaba descontrolado, con un poco de agua frÃ-a o mucho ejercicio se le pasarÃ-a. Nunca habÃ-a sucumbido a esa temporada y por OdÃ-n que esta no serÃ-a la excepciÃ³n.

Decidido se encamino al estadio, tal vez estar en un lugar solo de Ã©l y su jinete lo calmarÃ-a. Por alguna razÃ³n a Hipo no le gustaba estar ahÃ-, algo extraÃ±o ya que fue ahÃ- donde se conocieron, y eso significaba mucho para Rasmusâ€¦pero por desgracia para Hipo no.

No hace falta mencionar que le sirviÃ³ de poco, en breve su cerebro comenzÃ³ a trabajar yâ€¦bueno descubriÃ³ que el agua no calmaba sus ansias

*******************...************...***********

-Â¡Buenos dÃ-as Hipo!

Jedan saludo alegre al chico, hace dos dÃ-as que no lo habÃ-a visto; el menor siempre se encontraba trabajando, en la escuela, o estudiando en la biblioteca, bajo la atenta mirada de su tutor. Para el rubio era mÃ¡s que obvio que el padre era el culpable de esa

situaciÃ³n, esto lo molestaba, pero no le preocupaba, estaba seguro de que Hipo no se fijarÃ-a nunca en Ã©l.

Algo no improbable, ya que el Padre, si bien era maduro, contaba con un atractivo fÃ-sico muy aceptable, su cuerpo estaba muy bien desarrollado y definido, sin la exageraciÃ³n en los mÃºsculos (si han visto Ninja Warrior, algo asÃ- como el capitÃ¡n Nagano, pero mÃ¡s alto), su cabello plateado y sus ojos grises adornaban muy bien su delgada y bien definida cara (la cual parecÃ-a pintada por Da Vinci), y el porte elegante de Lordâ€¦buenoâ€¦Pero la mÃ¡s importante es que no aparentaba su edad, parecÃ-a un joven maduro de treinta y cinco aÃ±os y no un hombre maduro de sesenta.

Regresando a lo anterior.

-buâ€¦buenos dÃ-as Jedan

El castaÃ±o lo saludo nervioso, aun no olvidaba el pegueÃ±o incidente en el sÃ³tano, apretÃ³ las correas de su mochila, Â¿DÃ³nde estaba su tutor cuando se le necesitaba?

-Â¿te acompaÃ±o a la escuela?, pregunto acariciando su cabeza y acercÃ¡ndose despacio.

Hipo se sonrojo en el acto, estaba por golpearlo cuando el sonido del timbre los interrumpiÃ³. Los jÃ³venes se encontraban junto a la puerta, Hipo salÃ-a a su escuela y Jedan salÃ-a del sÃ³tano.

El castaÃ±o se apresurÃ³ a abrir la puerta, salvado por el timbre genial; cuando abriÃ³ se encontrÃ³ con un sujeto alto, vestido con un traje negro y lentes obscuros, de cabello verde atado en una coleta alta que llegaba a su cadera.

**-buenos dÃ-as, busco al Padre Tomas, **hablo con voz neutral.

-Buenos dÃ-asâ€¦ Hermano, hablo una voz a espaldas del menor.

Jedan se acercÃ³ y saludo con una ligera reverencia, el hombre frente a ellos sonriÃ³ y regreso el saludo.

-Hermano.

Hipo los miraba confundido, el chico habÃ-a terminado en medio, sujetando el picaporteâ€¦ Â¿este era otro templario?

-Â¡Hipo, sube al auto!

Una voz autoritaria se escuchÃ³ en el pasillo, el Padre se acercaba con paso firme y una maleta en la mano.

El castaÃ±o asintiÃ³, silencioso se escabullo entre los templarios y se encamino a un lujoso automÃ³vil blanco. SubiÃ³ a la parte trasera del carro, acomodÃ¡ndose en unos asientos de piel grises. DirigiÃ³ su vista a la entrada, su tutor intercambio unas palabras con el chico de cabello verde, este saco un sobre plateado y se lo entrego. Los ojos de Hipo se abrieron asombradosâ€¦una ligera sonrisa se asomaba en la comisura de los labios del Padre. Con un movimiento, brusco, coloco el sobre frente a la cara del rubio, le dijo unas palabras y

se encamino al auto. El peliverde miro confundido a los dos hombres, pero no tardo en seguir al padre.

Hipo no dijo nada, el padre se sentÃ³ a su lado, trago un poco de saliva nervioso, Ãºltimamente su tutor pasaba mucho tiempo con Ã©l, no es que le desagradara, pero era raro, nervioso dirigiÃ³ su vista la ventanaâ€¦almenos se librÃ³ de caminar. Un brillo de orgullo y burla se asomÃ³ en sus ojos, sus compaÃ±eros se quedaron con la boca abierta al verlo bajar de semejante "carcacha"â€¦ja, muÃ©ranse de envidia, Â¡Jodidos!

El sacerdote bajo con Ã©l y lo llevo a una esquina para poder hablar.

-escucha bien, tengo que ausentarme por tres dÃ-as, Hipo asintiÃ³ con la cabeza,- **quiero que en ese tiempo te mantengas alejado de Jedanâ€¦ Â¿entendiste?**

-**Si seÃ±orâ€¦peroâ€¦ Â¿QuÃ© hago si me habla?...seria descortÃ©s**

-Â¡No me importa!, mantente alejado, si es necesario te encierras en tu habitaciÃ³nâ€¦no es de fiar Hipoâ€¦ Â¡no te quieto cerca de Ã©l!

El castaÃ±o lo miro preocupado pero acepto, **-sÃ- seÃ±or**.

-Bien, are todo lo posible para regresar antes, sentencio el mayor, -**pon atenciÃ³n a tus clases.**

Los ojos del chico se abrieron, su cuerpo se congelo, esto tenÃ-a que ser un sueÃ±o, una alucinaciÃ³nâ€¦alucinaciÃ³nâ€¦la sopa, sÃ-, fue la sopa de hongos que ceno, de seguro eran hongos alucinÃ³genosâ€¦o peorâ€¦venenosos, posiblemente en ese momento se encontraba tendido en una camilla y delirando, de lo contrario no entendÃ-a, era imposible.

Fue tenue, muy tenue, casi imperceptible, peroâ€¦podÃ-a jurar queâ€¦su tutor, el hombre mÃ¡s frio que conocÃ-a, le habÃ-a regalado una caricia. Fue solo un rose, sus dedos tocaron una o dos hebras de cabello, esoâ€¦era imposible, Ã©l jamÃ¡s fue amable con Ã©l.

Aun sorprendido se adentrÃ³ en la escuela, a su espalda el automÃ³vil se alejaba, con unos ojos grises que le miraban por el retrovisor.

La verdad, no presto atenciÃ³n a nada de lo que sus profesores le decÃ-an, incluso lo reprendieron tres veces por andar en las nubes. Cuando termino la escuela se encamino despacio a casa, no tenÃ-a ganas de llegar, todo lo que estaba pasando lo tenÃ-a muy confundido. Se detuvo un momento a tomar aire, no querÃ-a llegar a casa y ver a Jedan, por que la culpa le regresaba, se sentÃ-a muy mal, vergÃ¼enza y desprecio contra su personaâ€¦ Â¡eso era absurdo!, Â¡solo fue un beso!...y ni siquiera lo disfruto, fue algo espontaneo, aparte, no estaba engaÃ±ando a nadie, era tonto sentirse tan culpable por ello, peroâ€¦entonces, Â¿Por quÃ© se sentÃ-a asÃ-? Â¿Por quÃ© sentÃ-a que le habÃ-a fallado a Rasmus?, Â¿Por quÃ© sentÃ-a que debÃ-a ir y disculparse con Ã©l?

-oh, genial, hablo nervioso.

Sus piernas, y la poca atenciÃ³n que ponÃa al camino, lo habÃan llevado a la entrada del metro. Sus ojos se llenaron con los tonos verdes de maleza que cubrÃan la puerta, nervioso giro a todos lados, no habÃa nadie.

**********...*************...**************

Bien, esto se estaba saliendo de control. En los dos Ãºltimos dÃas, HipotÃ©ticamente, se habÃa apareado con Hipo mÃ¡s de veinte veces, en el parque, en el estadio, en la calle, en la playa, Â¡por Loki!, incluso en los famosos torniquetes, Â¡carajo!, donde quiera que se detenÃa su cerebro y libido se ponÃan a trabajar.

El morocho respiraba agitado, se acababa de recuperar de su Ãºltima fantasÃa en las vÃas. Â¿Por quÃ© le pasaba esto?, nunca en toda su vida, ninguna temporada le habÃa afectado tantoâ€¦ni siquiera con su jineteâ€¦je, este Hipo sÃ que lo volvÃa locoâ€¦.pero no solo hormonalmente.

Cansado se tumbÃ³ en su cama, lo peor estaba por venir, faltaban los dÃas mÃ¡s difÃciles, lo mejor descansar.

-Â¿estÃ¡s bien? Â¿Estas sudando?, una dÃ©bil vos se escuchÃ³ a su lado.

Los ojos verdeamarilos se abrieron cansados, Â¡Ah!, Â¡maldito libido!, no podÃa dejarlo descansar por cinco minutos. Rasmus estaba a punto de mandar su cerebro a la mierda, pero un toque cÃ¡lido lo freno.

Hipo tocaba su frente preocupado, su compaÃ±ero se encontraba sonrojado y sudorosoâ€¦ Â¿acaso estaba enfermo?, esto lo hizo sentir peor, Rasmus lo habÃa cuidado cuando Ã©l enfermo, y Ã©l, lo habÃa abandonado. Con una horrible culpa, sentÃ³ a su compaÃ±ero y comenzÃ³ a examinarlo, garganta, ojos.

De acuerdo, esta fantasÃa era un poco extraÃ±a, por lo general se imaginaba a Hipo enojado o gimiendo excitado, pero nunca preocupado.

-Â¿te duele la cabeza?, Â¿la garganta?, Â¿los ojos?

Rasmus negÃ³ confundidoâ€¦no podÃan pasar a lo delicioso del sueÃ±o. Molesto comenzÃ³ a imaginar a Hipo desnudo, eso siempre funcionaba.

-Â¡auch!

Un fuerte jalÃ³n de orejas lo saco de su pensamiento, Â¡diablos sÃ que doliÃ³!...un momentoâ€¦ Â¡doliÃ³!

-Â¡idiota respÃ³ndeme!, Â¿DÃ³nde te duele?, no solo te quedes mirÃ¡ndome.

Rasmus lo miro asustado, con un poco de miedo palpo el pecho del joven, la chamarra se sentÃa muy real.

-Hiâ€¦Hipoâ€¦ Â¿eres real?

El castaÃ±o lo miro confundido, Â¿CÃ³mo que real?, **-Si**

Un gran rubor cubriÃ³ al dragÃ³n, asustado retrocediÃ³ hasta topar con una puerta, esto sorprendiÃ³ a su amigo.

-Â¿estas bi..

-Â¡**SÃ•!,** Rasmus no lo dejo terminar, -**estoy bienâ€¦solo queâ€¦meâ€¦acabo de despertarâ€¦je, je, aÃºn estoy somnolientoâ€¦es todo.**

-pero, estas rojo.

-es por el calorâ€¦tengo mucho calorâ€¦no te preocupesâ€¦je, je.

El castaÃ±o lo miro confundidoâ€¦bueno, parece que estaba bien. Se acercÃ³ a uno de los asientos y dejo su mochilaâ€¦despuÃ©s su chamarra, cierto ahÃ- hacÃ-a mucho calor.

-**quÃ© raro, Â¿Por quÃ© estÃ¡n empaÃ±ados los vidrios?**, susurro bajito

Hipo miro confundido los cristales. A su espalda se encontraba un aterrado Rasmus, mordiendo su labio y con un tic en el ojoâ€¦ Â¿Por quÃ© tenÃ-a que regresar justo a
hora?

***********...****************...***********

Bueno, de una vez les digo que tardare un poco en subir la continuaciÃ³n, tengo otros fics y los deje muy abandonados, en especial uno al que debo como chorrocientas peticiones, las cuales quiero ya cumplir.

Intentare no tardarme tanto

Pero se pueden entretener con las actualizaciones de las demÃ¡s ^.^, asÃ- que los leo ahÃ-.

11. Chapter 11

cursiva-pasado

CapÃ-tulo 10 â€¦.. "Padre"

Caminaba a paso lento por el muro, le gustaba mucho apreciar la dualidad del lugar. Ese enorme muro hecho de madera, piedra, acero y cemento marcaba una gran diferencia. En su interior se encontraba una pequeÃ±a ciudad, de construcciones modernas, luz elÃ©ctrica, agua potable y gente devota a la iglesia, llena de vida y esperanza. Y fuera de Ã©lâ€¦ la antigua ciudad de Berck, devastada por guerras, desastres naturales, enfermedades y demÃ¡s calamidades, llena de edificios viejos y casas abandonadas, cubiertas de maleza y polvo.

El muro era una clara divisiÃ³n entre la vida y la muerte, entre el pasado y el presente.

_Mientras caminaba se preguntaba, Â¿Ã©l se encontraba en el centro de esta dualidad?, Â¿o era Ã©l quien la
provocaba?_

*******â€¦..*****â€¦..*******

Ya era de noche cuando el padre llego al vaticano, cuna del poder y fe en su orden, El hombre fue alojado en una casa a dos cuadras de la capilla Sixtina, la humilde choza tenÃ-a mÃ¡s de treinta habitaciones y una gran cantidad de sirvientes, listos para atenderle.

Molesto aventÃ³ la maleta a la cama, Â¡no tendrÃ-a por quÃ© estar ahÃ-!, Â¡ese no era su lugar!, se despojÃ³ de su sotana, quedando con un pantalÃ³n de mezclilla y una camisa blanca, no necesitaba nada mÃ¡s. DecidiÃ³ cenar y acostarse temprano, algo le decÃ-a que el dÃ-a de maÃ±ana serÃ-a muy problemÃ¡tico.

La cena no fue de su agrado, todo le resulto seco e insÃ-pido, y la compaÃ±Ã-a (tres templarios acudieron a cenar con Ã©l) peor, por horas escucho las grandes proezas de sus viejos conocidos, eran las cuatro de la madrugada cuando finalmente logro retirarse a descansar. Se tumbÃ³ en su cama mirando su mano, una sonrisa sincera se formÃ³ en su rostro, cerrÃ³ los ojos recordando el momentoâ€¦como deseaba volver a hacerlo, tocar todos los dÃ-as esas finas hebras de cabello cobrizo, pero, por desgraciaâ€¦no podÃ-a hacerlo.

Cansado se hecho a dormir, su sueÃ±o no fue nada placentero, el miedo y la incertidumbre le consumÃ-an, solo suplicaba que el menor hiciera caso de sus advertencias.

*******â€¦..*****â€¦..*******

La guardia era monÃ³tona, caminar en cÃ-rculo todos los dÃ-as, sin nada mÃ¡s que hacer, aburrÃ-a a sus compaÃ±erosâ€¦pero a Ã©l no, le fascinaba el silencio y la paz que reinaba, preferÃ-a mil veces eso a tener que cumplir conâ€¦ "su deber", un deber al que su familia fue condenada por uno de sus antepasados.

ContinÃºo su recorridoâ€¦solo, sus compaÃ±eros se habÃ-an marchado a dar una vuelta por la ciudad, Ã©l no se negÃ³ a suplirlos, prometiÃ³ llamar de ser necesario. Las estrellas brillaban y el silencio era abrumador, pero eso no importaba, la calma era muy apreciada para ese templarioâ€¦por desgracia no duro.

*****â€¦..*****â€¦..*****

La Capilla Sixtina era una de las estructuras mÃ¡s hermosas en toda la tierra, miles deseaban conocerla, y millones vivir bajo su muro protectorâ€¦pero el padre Tomas lo Ãºnico que deseaba era alejarse de ahÃ-.

El hombre caminaba, a paso lento, por un enorme pasillo, adornado con pinturas renacentistas y jarrones de porcelana, escoltado por dos jÃ³venes templarios. Llego a una enorme puerta de roble blanco (adornada con el relieve de un Ã¡ngel femenino), los jÃ³venes le abrieron la puerta y Ã©l ingreso con paso firme.

Era una sala inmensa, bellamente decorada, con un hermoso candelabro de cristal cortado, esculturas de los siete arcÃ¡ngeles por toda la

sala, plantas exÃ³ticas y unos incensarios de oro que desparramaban un aroma muy sutil. Una enorme mesa de cristal y madera blanca se encontraba en el centro, rodeada por 183 cardenales, vestidos de purpura y rojo, de distintas edades y razas. El ojigris soltÃ³ un suspiro molesto, todo el conclave estaba reunido ahÃ-.

Los cardenales clavaron sus ojos en el sacerdote, algunos lo miraban curiosos, otros asombrados y uno que otro con indiferencia. Pero ninguna de estas miradas le importaba, la Ãºnica que contaba provenÃ-a de una figura vestida de blanco y oro, de unos ojos azul profundo, tan frÃ-os como los de Ã©l. Se adentrÃ³ con paso firme, saludando en voz baja a los cardenales, muy a su pesar se vio en la necesidad de acercarse al hombre vestido de blanco, logro percibir una mirada burlona cuando se tuvo que hincar para besar el anillo del pescador.

-Su Santidadâ€¦es un honor el volver a verle.

-Messie Tomasâ€¦un placer verle, nos alegra que aceptara la invitaciÃ³n, por favor tome asiento, cardenal Soto, le molestarÃ-a.

-No, su eminencia.

Un hombre de unos 50 aÃ±os se levantÃ³, dejando vacÃ-o el lugar derecho frente al Papa. Tomas ocupo el lugarâ€¦conque querÃ-a verle de frente eh, bueno, eso no le molestaba.

-y dÃ-game messie, Â¿CÃ³mo se encuentra mi sobrino? Â¿Espero no le defraudara?

Tomas sonriÃ³ mordiendo su labio, **- claro que no su santidad, el chico es hÃ¡bil y brillante, digno representante de la familia Guisa, debe sentirse muy orgulloso de Ã©l.**

-**y pese a elloâ€¦me pidiÃ³ retirarlo de su tutela**, reclamo con un deje de desprecio.

-como le explique en mi carta su santidadâ€¦Jedan resulto ser todo un prodigio, yoâ€¦no tengo nada mÃ¡s que enseÃ±arle y tenerlo bajo mi tutelaâ€¦bueno, serÃ-a un desperdicio de talento.

-**valla, Â¡debe ser un verdadero genio!â€¦ Â¡Â¿si aprendiÃ³ todo lo que una mano ejecutora puede enseÃ±arle en menos de un aÃ±o?!**

-AsÃ- es su santidad (Tomas no lo dejo terminar) -**Jedan avanzo a pasos agigantados, sorprendiendo este pobre viejo, pero era de esperarseâ€¦proviene de una gran familia.**

La burla y adulaciÃ³n se encontraban perfectamente mezclados en cada oraciÃ³n del sacerdote. Por un lado los cardenales agradecÃ-an fascinados el tener semejante prospecto, el chico deberÃ-a ser todo un genio si el mismo Torquemada lo recomendaba.

Pero para el Papaâ€¦bueno, conocÃ-a muy bien a Tomas, no hacÃ-a falta que dijera nada mÃ¡s para saber que se estaba burlando de Ã©l.

-**pero su santidad ya lo sabÃ-a**, hablo con sorna- **despuÃ©s de

todo accediÃ³ a la peticiÃ³n de este pobre sacerdote.**

Un brillo de Odio apareciÃ³ en los ojos azulesâ€¦ Â¡Ese maldito!... Â¡claro que accediÃ³!, su amenaza en esa carta era muy clara; SÃ-, estaba llena de halagos y felicitaciones, peroâ€¦ Â¡Todo era mentira!, porque entre lÃ-neasâ€¦bueno, mÃ¡s claro ni el agua. "LÃ©vate a tu sobrino de aquÃ- o sufrirÃ¡ un terrible accidente", una amenaza sutil y precisa.

El Papa no dudo en obedecerle, ese maldito no dudarÃ-a en cumplir su amenaza, y apreciaba demasiado a su sobrino como para arriesgarlo.

-le aseguro mi seÃ±or que Jedan puede iniciar su viaje, es un templario nato, no tendrÃ¡ ningÃºn problema (a menos que se encuentre con alguien mÃ¡s fuerte, pensÃ³).

-**ya veoâ€¦gracias messie.**

Una tenue sonrisa se formÃ³ en los labios del ojigrisâ€¦ Â¡AH! como le gustaba ganar.

Por desgracia esto no duro mucho, una cubetada de agua frÃ-a le cayÃ³ tras oÃ-r su nueva ordenâ€¦esto era una maldita pesadilla.

*****â€¦..*****â€¦..*****

Sus ojos casi se salen de la impresiÃ³nâ€¦noâ€¦noâ€¦ Â¡Â¿estaba soÃ±ando?! Â¡Â¿Lo que sus pupilas le mostrabanâ€¦era real?!â€¦ Â¡Â¿dragones?!â€¦ Â¿esos eran dragones?

Dos imponentes colosos se acercaban a la ciudad.

El joven templario no sabÃ-a cÃ³mo actuar, su deber era sonar la alarmaâ€¦pero. Tomo un gran respiro antes de actuar, con agilidad felina trepo una de las torres, saco su lÃ¡mpara y empezÃ³ a hacerles seÃ±asâ€¦ rezando por que las vieran.

El cielo pareciÃ³ escuchar sus suplicas, uno de los dos reptiles (el brincador de nubes) lo diviso, le hizo una seÃ±a a su compaÃ±ero y ambos se acercaron, transformÃ¡ndose frente al chico. Esto sorprendiÃ³ mucho al chico, habÃ-a escuchado historias de sus antepasados, pero jamÃ¡s creyÃ³ verlo, tomo una gran bocanada de aire y bajo a hablar con ellos.

Los hÃ-bridos le miraban desconfiados, incluso se alejaron un poco, el chico no lo tomo a mal, tenÃ-a que apresurarse antes de que los demÃ¡s regresaran.

-buenas noches, saludo cortes, sus interlocutores no respondieron, -escuchen, es muy peligroso para ustedes estar aquÃ-, lo saben, Â¿verdad?, los reptiles asintieron,-entonces, deberÃ-an de marcharse, si los demÃ¡s los ven, no dudaran en atacar, no pueden estar.

_-era nuestro hogar, hablo el brincados de nubes- nuestra aldea, aquÃ- convivimos con nuestra familiaâ€¦nosotrosâ€¦solo deseamos verla una vez mÃ¡s, hablo con voz triste. _

_El chico los miro dolido, se veÃ-an cansados y hambrientos, tenÃ-a

planeado sugerirles que fueran a la ciudad desierta, les llevarÃ-a comida, ya se las ingeniarÃ-a para bajar a hi, despuÃ©s encontrarÃ-a una manera de adentrarlos a la ciudad, sin que nadie los vieran, despuÃ©s de todo ellos eran muy parecidosâ€¦muy parecidos._

Por desgracia el destino no quiso que fuera asÃ- (yo culpo a la escritoraÂ¬Â¬). Sus compaÃ±eros regresaron mÃ¡s temprano, decidieron que no era justo, siempre dejaban al chico solo, patrullando, ya que no pasaba nada interesante, pero ese dÃ-a.

-Hey Tomas te trajimos algo de coâ€¦

Las palabras murieron en la boca del templario, los hombres miraron asombrados a las dos creaturas aladas parada frente a su compaÃ±ero. El mayor de los hombres no tardÃ³ en reaccionar, desenfundo su revÃ³lver y comenzÃ³ a disparar, intentando no herir al chicoâ€¦el cual suponÃ-an estaba aterrado.

Fue el disparo lo que saco a Tomas de su ensoÃ±aciÃ³n, el chico alcanzo a brincar antes de que el pesadilla lo golpeara con su cola.

-Â¿Tomas estas bien?, uno de sus compaÃ±eros corriÃ³ a auxiliarlo

-Siâ€¦noâ€¦esperen ellos noâ€¦

Â¡GRRRRRRRRGH!

Un fuerte rugido cimbro la tierra; debiÃ³ suponer que esos humanos le atacarÃ-anâ€¦como todos los que se encontraban. Un enorme dragÃ³n carmesÃ- saliÃ³ a la escena, al diablo con lo de entrar a escondidas, ese era su hogar y no volverÃ-an a arrebatÃ¡rselo. Su compaÃ±ero no tardo en transformarse y ayudar en la lucha.

-Â¡NO! Â¡BASTA NO PELEEN!

_Los ojos grises miraron horrorizados el principio del fin, ninguno de los dos bandos le
escuchaba_.

*******â€¦..*****â€¦..*******

Â¡MALDITO! Â¡MIL VECES MALDITO!

El sacerdote se encontraba furioso en su habitaciÃ³n, la rabia le estaba consumiendo. Ese estÃºpido Papa, ese maldito conclaveâ€¦es que no entendÃ-an, Ã©l no querÃ-a volver a luchar, no deseaba pasar por eso nunca mÃ¡sâ€¦y menos con Ã©l.

Suspiro derrotado, no podÃ-a negarse, tenÃ-a que cumplir con su deberâ€¦solo suplicaba que su segunda carta llegara.

Y rogaba a Dios que asÃ- fuera.

*****â€¦..*****â€¦..*****

La gente mira horrorizada como los templarios intentaban detener a los dragones. La alarma habÃ-a sonado y todos intentaban ingresar al buque subterrÃ¡neo para protegerse.

Tomas intentaba detenerlos, el chico les suplicaba a sus compaÃ±eros que pararan, pero estos no le escuchaban, incluso algunos le llamaron traidor. Grandes rÃ¡fagas de aire y fuego, golpeaban el muro, cortesÃa de los dragones, algunos templarios intentaron derribarles con armas de fuego, pero las balas rebotaban en sus escamas, dando a conocer que eran dragones de gran antigÃ¼edad y poder.

-Â¡maldiciÃ³n!... Â¡usen las ballestas!, ordeno el capitÃ¡n.

-Â¡si seÃ±or!

Dos templarios corrieron a las torres, tomas los siguiÃ³, si usaban eso los dragones morirÃan.

El brincador de nubes comprendiÃ³ su estrategia, volÃ³ sobre una de las torres y comenzÃ³ a agitar sus alas con fuerza, el viento que estas producÃan comenzÃ³ a tomar forma, grandes navajas de aire se fueron a estampar contra la estructura, provocando que enormes bloques de cemento salieran volando. Su compaÃ±ero no tardo en ayudarle con sus bolas de fuego. En poco tiempo tres de las cinco torres fueron reducidas a escombros.

Brincador se acercaba a la cuarta torre, el dragÃ³n esquivaba los misiles y granadas, las cuales si le lastimaban, ya tenÃa una pata daÃ±ada y sangrando. Sus ojos amarillos se clavaron en su objetivo, la torre estaba frente a Ã©l.

Uno de los templarios llego a la ballesta, coloco la flecha en el caÃ±Ã³n (una enorme vara de metal negro, con una punta de plasma, en la cual descansaba un poderoso lÃ¡ser), activo el arma, lo cual ocasiono que la punta se alargar y comenzara a dar vueltas como un taladro, apunto y disparo. La flecha saliÃ³ contra el brincador, el reptil la vio venir y alcanzo a esquivarla, aunque si alcanzo a lastimar su costado izquierdo.

Molesto el dragÃ³n comenzÃ³ a atacar con mÃ¡s furia, sus cortes de aire crecieron, siendo mÃ¡s destructivos y peligrososâ€¦tambiÃ©n se salieron de control.

Â¡SPLAS!

Varias rÃ¡fagas de aire, cortaron no solo la torre, estas siguieron hasta la ciudad derribando algunos edificios. Los gritos de terror no tardaron en llegar a oÃdos del ojigris .El templario observo como algunos edificios caÃan, lastimando a las personas, se apresurÃ³ en trepar a la torre y llamo al dragÃ³n, intentando calmarle.

No habÃa rastros de razÃ³n en esos vipedinos ojosâ€¦solo rabia. Las pupilas afiladas eran una clara muestra de que su lado animal era el que gobernaba.

Â¡GRARRRRRRRGH!

_El brincador comenzÃ³ a girar, creando una especie de tornado. Tomas lo miro asustado, ese ataque no solo destruirÃa la torreâ€¦seguirÃa hasta la ciudad y ocasionarÃa un grave daÃ±o. El chico no lo pensÃ³ dos veces, tomo una flecha y la coloco en la ballesta, amarro una

cadena al gatillo y se parÃ³ frente al arma, desenfundo una magnum y comenzÃ³ a dispararle a l dragÃ³n, buscando llamar su atenciÃ³n._

Su intenciÃ³n no era matarle, solo buscaba herirlo (â€¦o.O) y asustarlo, tenÃa todo calculado, los habÃa visto en movimiento, era rÃ¡pido y esquivarÃa la flecha sin problemas, cuando girara el atacarÃa la herida en su costado, obligÃ¡ndole a aterrizar en la ciudad en ruinas, saltarÃa hasta ahÃ y buscarÃa hacerlo entrar en razÃ³nâ€¦por desgracia no fue asÃâ€¦el chico no previno la intervenciÃ³n de sus compaÃ±eros.

El dragÃ³n se lanzÃ³ en picada, dispuesto a terminarlo, Tomas giro y aventÃ³ la flechaâ€¦ Si, podÃa esquivarla sin problemas, o almenos eso pensÃ³. Antes de poder girar dos cadenas se atoraron en sus patas traseras, frenÃ¡ndolo por unos segundosâ€¦sus Ãºltimos segundos.

Logro sentir una extraÃ±a navaja perforando su piel, rasgando su carne, perforando sus huesos y atravesando su corazÃ³n, soltÃ³ un Ãºltimo suspiro y miro a su viejo amigoâ€¦despuÃ©s todo se volviÃ³ negro.

_El pesadilla Monstruosa miro horrorizado como su compaÃ±ero caÃa pesadamente en el muro, destrozando gran parte de este. Un fuerte dolor en su pecho lo invadiÃ³, acababa de perder a su Ãºltimo camarada. El fuego en su interior comenzÃ³ a crecer, sus ojos se tiÃ±eron de rojo mientras su respiraciÃ³n se aceleraba, lanzo un fiero rugido y se arrojÃ³ contra los sujetos que sostenÃan la cadena. _

Eran dos jÃ³venes inexpertos, no mayores que Tomas. Los chicos esquivaron la llamarada y se prepararon para la pelea. Uno de ellos recogiÃ³ la enorme cadena y comenzÃ³ a girarlaâ€¦sin la necesidad de tocarla, con el lÃ¡tigo de acero intento domar a la bestia. El pesadilla esquivaba los ataquesâ€¦asÃ como las enormes rocas que el segundo le arrojabaâ€¦ese chico sÃ que era fuerte.

Llevado por la ira y odio, decidiÃ³ terminar rÃ¡pido, incendio su cuerpo y se aventÃ³ en picada. La cadena comenzÃ³ a formar un remolino a su alrededor, mientras una enorme roca era levantada para aplastar su cabeza. El pesadilla sonriÃ³ complacido, aumento su velocidad, antes de que la prisiÃ³n de acero se cerniera sobre Ã©lâ€¦cambio de forma, un joven de cabello rojo broto de las llamas, escapo con facilidad de la red de acero y se dirigiÃ³ contra su oponente, lo sujeto del cuello, estampÃ¡ndole en el piso, y arrojo una gran cantidad de fuego a su rostro.

El templario no tuvo tiempo de gritar, el fuego lo consumiÃ³ con rapidezâ€¦ Â¡NO! su compaÃ±ero intento ayudarle, pero el pelirrojo se vio mÃ¡s hÃ¡bil, con agilidad felina brinco detrÃ¡s de su oponente, incrustando sus garras en su espalda y perforando sus pulmones, la sangre no tardo en brotar de la boca del chico.

Los ojos rojos miraron como se acercaban los demÃ¡s templarios a luchar con Ã©l, lanzo un rugido y continÃºo con la pelea.

_Tomas miraba desde la torre, el chico se habÃa congelado al ver como el brincador caÃa inerte al muroâ€¦no, Ã©l no querÃa matarloâ€¦ eso no tenÃa que haber sucedido Â¡AGHHHHH!, los gritos de

sus compaÃ±eros le regresaron a la realidad, giro la vista para ver lo que sucedÃ-a. Los templarios intentaban daÃ±ar al dragÃ³n en sus puntos vitales, buscaban su punto ciego, daÃ±ar su equilibrio con el ruido, atacar su garganta, todo lo que el libro de los dragones decÃ-a, peroâ€¦este reptil sabÃ-a esquivar muy bien sus ataques, tenÃ-a mayor rapidez y fuerza, aparte...la ira que sentÃ-a en ese momento era un excelente impulsor._

La gente miraba horrorizada como los templarios caÃ-an uno a uno, bajo las garras de ese demonio de fuego. La noche comenzaba a terminar y el frio dela madrugada le calaba los huesos, pese a ello no se retiraban, se habÃ-an congelado en su lugar, mirando la pelea que marcarÃ-a su destino.

El instructor y jefe del muro fue el Ãºltimo en caer, un hombre de unos 50 aÃ±os, el hombre manejaba el agua a su antojo, habÃ-a intentado ahogar al dragÃ³n creando una burbuja en su cara, pero no lo logro, el pesadilla aumento el nivel de sus llamas y evaporo con mucha facilidad el agua, lo Ãºltimo que alcanzo a sentir el hombre fueron las garras calientes perforando su cuello.

Pero su ira no termino ahÃ-, querÃ-a que esos humanos sufrieran lo que Ã©l sufrÃ-a, el miedo de ser atacado sin ningÃºn motivo o razÃ³n. Se transformÃ³ en el reptil alado y comenzÃ³ a arrojar sus bolas de fuego directo a la ciudad. La gente corrÃ-a asustada, sin templarios protegiÃ©ndola se encontraban a merced del dragÃ³n, prÃ¡cticamente estaban encerrados en la ollaâ€¦y el fuego llegaba a quemarlos.

No supo bien lo que sucediÃ³, pero logro sentir un fuerte golpe en su mandÃ-bula que lo hizo tambalearse y caer, al levantarse vio al chico de cabello plateado parado frente a Ã©l, con su gabardina blanca mecida por el viento y en posiciÃ³n de pelea.

-Â¡Vete!, ordeno el joven (aunque parecÃ-a mÃ¡s una sÃºplica)-no tienes nada que hacer aquÃ-â€¦ya noâ€¦.por favor vete.

Era cierto, ya no tenÃ-a nada, solo se encontraba en ese lugar por las suplicas de su compaÃ±ero, el brincador querÃ-a ver de nuevo su antiguo hogar, donde fue feliz con los humanos antes de que las guerras empezaran de nuevo. Se maldijo mentalmente, jamÃ¡s debiÃ³ de acceder a esas suplicas, tenÃ-an que haber permanecido ocultos, como lo habÃ-an hecho hasta ahora, asÃ-â€¦asÃ- el estarÃ-a a su lado.

La mirada que le dio lo devasto, era claro que no tenÃ-a planeado retirarse. â€“Por favorâ€¦no quiero luchar contra ti. El joven comenzÃ³ a retroceder, mientras el reptil se acercaba amenazante.

Este humano era mÃ¡s Ã¡gil, esquivaba sus ataques con facilidad, y lo peor, lo estaba obligando a retroceder, pese a que Ã©l era el atÃ¡cate, pero tambiÃ©n, tenÃ-a algo muy especial, su aroma y miradaâ€¦algo le decÃ-a que no era humanoâ€¦al menos no por completo.

_Molesto incendio su cuerpo, no se dejarÃ-a vencer tan fÃ¡cil, arrojo una dentellada falsa, cuando el chico la esquivo ataco con la cola envuelta en llamas, esta dio de lleno en el hombre del chico, el cual alcanzo a sostenerse y no caer, la flama comenzÃ³ a quemar su ropa, en poco tiempo la prenda se redujo a cenizas. Los ojos carmesÃ- se

abrieron sorprendidos, la carneâ€¦la carne del joven no se quemaba, Tomas hizo un giro, sujeto al pesadilla de la cola y lo arrojo a los restos de una de las torres._

Se levando adoloridoâ€¦y sorprendido, el brazo del chico se encontraba en perfecto estado, no habÃa rastros de alguna quemadura.

-por favorâ€¦vete, volviÃ³ a suplicar.

Por un momento estuvo a punto de obedecer y marcharse, pero al girar la vista y mirar el cadÃ¡ver de su amigoâ€¦a donde irÃa, ya no tenÃa a nadie, ni nada, para que huirâ€¦no, si caerÃa seria luchando.

-Grrrrrrrgâ€¦. Â¡JAMAS!

Se arrojÃ³ contra el humano mientras cambiaba de forma, coletazos, zarpazos, llamaradas, Tomas las esquivaba todas.

_El amanecer llego, la gente miraba espantada al Ãºltimo templario en pie, luchando contra ese demonio de
fuego._

-aâ€¦ayÃºdenleâ€¦ayÃºdenle.

Con la luz del dÃa los habitantes recuperaron un poco de valor, suplicaron a la escasa y pequeÃ±a policÃa local que ayudaran al joven que luchaba por ellos. Los oficiales titubearon algunos minutos antes de acceder a las suplicas del puebloâ€¦grave error.

Con una punterÃa terrible, pero buenos rifles, comenzaron a disparar, intentando herir al joven pelirrojo, las balas daban en las esquinas del muro, o lo sobrepasaban, tres casi le daban al pobre templario.

El muchacho se girÃ³ y les hizo seÃ±as para que se detuvieran, pero no por temor a que lo lastimaranâ€¦bueno, en parte sÃ. Era mÃ¡s bien miedo a lo que el reptil pudiese hacer en su contraâ€¦y por desgracia este reacciono. Dio un giro y arrojo una bola de fuego a la gente, Tomas miro horrorizado como el proyectil se impactaba en tres oficiales, que no tardaron en prenderse.

-Â¡NOOO!

El grito del chico fue mÃºsica para sus oÃdos, ahora sufrirÃa lo que Ã©l al perder a sus seres queridos. Se transformÃ³ y hecho a volar, comenzÃ³ a arrojar fuego a diestra y siniestra escuchando el grito de los humanos.

_El templario no tardÃ³ en reaccionar, corriÃ³ a la Ãºltima torre y preparo la ballesta, se hizo con una granada de luz, amarro una cadena a la flecha y la ato a su muÃ±eca, coloco la espada en su boca y disparo, la flecha saliÃ³ a gran velocidad, jalÃ¡ndolo con
ella._

PodÃa sentir como el aire rasgaba su cara mientras avanzaba, tomo su espada y corto la cadena, parÃ¡ndose con trabajo en el proyectil, su objetivo se encontraba al frente, con maestrÃa corto la flecha y se hizo con la punta.

Una luz brillante lo cegÃ³, despuÃ©s logro sentir un pinchazo en su cuelloâ€¦como una ligera briza, en cuestiÃ³n de segundos todo se tornÃ³ negro.

La gente miraba asombrada como caÃa el cuerpo del reptilâ€¦en dos partes, seguido por el cuerpo del joven templario.

Si en algo no se equivocaba la gente al referirse a estos soldados de Dios, era en su resistenciaâ€¦en especial este. El chico cayo en unos cables (los cuales por fortuna no tenÃan luz), reboto y se estampo contra un auto, se parÃ³ escupiendo un poco de sangre y tambaleÃ¡ndose, todo estaba borroso, podÃa escuchar las sirenas y los gritos de la gente, comenzÃ³ a caminar agarrando su costado, estaba seguro de haberse roto algunos huesos, llego hasta la cabeza del dragÃ³n y lo contemplo en silencio, cayo de rodillas al suelo y comenzÃ³ a llorarâ€¦esto no tenÃa que terminar asÃ.

_*****â€¦..******â€¦*****_

El palacio de Castel Gandolfo lugar de descanso del Papa, la hermosa edificaciÃ³n se encontraba rodeada de armasâ€¦y templarios.

Tomas caminaba por sus jardines, de muy mal humor, habÃa sido invitado a un desayuno en el lugar y no se podÃa negar.

-Messie Torquemada Bon jour.

-mmmâ€¦.su santidad

-Por favor tome asiento.

Los hombres se sentaron en la terraza a contemplar el paisaje, en breve fueron atendidos.

-espero le agrade al desayuno, no sÃ© muy bien quÃ© tipo de alimentos se acostumbran dar en un orfanato, hablo soberbio.

El ojigris prefiriÃ³ ignorar su comentario, desearÃa estar desayunando en casaâ€¦algo hecho por Hipo, eso sÃ le gustarÃa.

-y dÃgame messie, Â¿CuÃ¡ntos niÃ±os habitan el lugar?

El padre tomo algunos segundos antes de contestar, posiblemente su "lindo" sobrino ya le habÃa informado.

-**dos, una pequeÃ±a de cuatro y un chico de diecisÃ©is.**

-interesante, me alegra saber que no hay muchos huÃ©rfanos, eso serÃa una desgracia.

-es una ciudad pequeÃ±a, no pasa de 300 habitantes y estÃ¡ algo alejada.

-eso tengo entendido, pero no deja de ser una ciudad importante, despuÃ©s de todo ahÃ encontramos el libro de los dragonesâ€¦ y fue ahÃ donde los Ãºltimos dos fueron eliminados, Â¿no?

-sÃ- seÃ±or.

TenÃ-a que recordÃ¡rselo, el hombre no dijo nada mÃ¡s, continuaron el desayuno en silencio, al terminar el papa le pidiÃ³ caminar con Ã©lâ€¦solos.

-yâ€¦ Â¿QuÃ© fue lo que hizo eh? Â¿Por quÃ© te hizo enfadar?

-Â¿perdÃ³n?

-no te hagas el tonto conmigo Tomas, tu y yo sabemos que Jedan te hizo enojar, por tal motivo solicitaste su retiro bajo tu tutelaâ€¦y los dos sabemos lo que sucederÃ-a si no te obedecÃ-a, ahora te pregunto, Â¿QuÃ© fue lo que hizo?...o Â¿prefieres que le pregunte a Ã©l?

-desafÃ-a mi autoridad cada minuto, es arroganteâ€¦y cruel, si me lo preguntas es un sÃ¡dico mÃ¡s que un guerrero, no me agrada entrenar a ese tipo de personas.

El papa comenzÃ³ a reÃ-rse ante la respuestaâ€¦parecÃ-a mÃ¡s el berrinche de un adolecente, que una queja justificada.

-Â¡Por dios Tomas! acusas a mi sobrino de ser un sÃ¡dico en la luchaâ€¦ Â¿TÃº?, Â¡eres conocido como el templario mÃ¡s sÃ¡dico y cruel de la historia!â€¦jamÃ¡s dejaste con vida a alguna de tus presas, aun mujeres y niÃ±os, los masacrabas y desaparecÃ-as sus restos, no dejaste ni polvoâ€¦no me vengas con esa tonterÃ-a de que mi sobrino es un sanguinario, porque no te queda.

Tomas no lo negÃ³, era cierto, Ã©l se habÃ-a buscado esa fama, ser cruel en sus caserÃ-as y exterminar por completo a sus presas, sin dejar n rastros de ellas, nada para que los cientÃ-ficos las estudiaran, le costÃ³ mucho trabajo alejar a todos de Ã©lâ€¦y realizar sus operaciones sin ningÃºn estorbo.

-Â¡**ahora dime la verdad!**, exigiÃ³ el rubio.

-**no quiero ser maestro de nadie, no deseo entrenar a nadie y lo sabes muy bienâ€¦por eso me aleje de este lugar y me convertÃ- en sacerdoteâ€¦y pese a elloâ€¦tÃº me impusiste entrenar a tu sobrino.**

-es tu obligaciÃ³n, eres parte de esta congregaciÃ³n y es tu deber ayudar.

-lo hago, difundo la palabra de Dios en el pueblo.

-esa es una tonterÃ-a, cualquier perico puede repetir lo que dice un libro, dar algunos consejos y yaâ€¦eso es fÃ¡cilâ€¦pero no todos pueden luchar y proteger a la iglesia de sus enemigos, y menos con el nivel de tu familia.

-es por eso que me revocas los votos y me obligas a regresar al servicio.

-la decisiÃ³n estÃ¡ tomada Tomas, volverÃ¡s a ser un templario â€¦te guste o no.

-Â¡ya cumplÃ- con mi papel de guerrero!, eh asesinado a cientos, incluidos dos dragones un mago y un pooka.

-Â¿y eso que?, siguen existiendo cientos de esos seres, y es nuestro deber erradicarles.

-Â¿lo es?

-acaso te arrepientes de ser un templario (todos los dÃ-as de mi vida, pensÃ³ el otro)- **es tu linaje Tomas, tu familia se ofreciÃ³ a ayudarnosâ€¦para pagar la terrible ofensa de tu antepasado**, hablo burlÃ³n.

El ojigris lo miro sorprendidoâ€¦ Â¿acaso Ã©l sabÃ-a?

-te enteras de muchas cosas al convertirte en Papa, **respondiÃ³ leyendo su mente, -como el verdadero origen de tu querida habilidad, ahora entiendo porque no se ha logrado copiar.**

Tomas lo miraba nervioso, aunque no lo aparentaba claro estÃ¡.

-**Tal vez mi antecesor te tenÃ-a en gran estimaâ€¦pero yo no. VolverÃ¡s al servicio y entrenaras a nuevos reclutasâ€¦no te obligare a entrenar de nuevo a mi sobrino, es obvio que no te agrada, asÃ- que no lo arriesgare.**

-pero si a otros, amenazo

-no te conviene querido, si haces una masacre de tus alumnosâ€¦bueno, me darÃ-as un buen motivo para eliminarteâ€¦y no queremos eso, Â¿verdad?

Su santidad comenzÃ³ a caminar hacia la "casa", el rubio se retirÃ³ sonriente, dejando atrÃ¡s a un molesto padre, esto estaba malâ€¦realmente mal.

*****â€¦..*****â€¦..*****

Era lo menos que podÃ-a hacer por ellos, no deseaba que sus cuerpos fueran triturados y usados para experimentos. Por fortuna el Papa Ricardo era un buen amigo de su familia, no dudo en complacer el capricho del joven dÃ¡ndole los cuerpos delos dragones como trofeos. Les realizo un funeral decente, quemo sus restos en la playa (algo complicado) y despuÃ©s llevo sus huesos a una cÃ¡mara, por alguna razÃ³n los huesos de los dragones siempre perduraban, los cientÃ-ficos les molÃ-an y realizaban algunas medicinas con ellos, pero el chico no querÃ-a eso. Construyo la cripta cerca del muro, una tumba subterrÃ¡nea, arriba creo una casa y una diminuta iglesia la cual ocupo por un tiempo antes de partir a su viaje de caserÃ-a, se asegurÃ³ de que nadie profanara la tumba y se marchÃ³.

_Por mÃ¡s de veinte aÃ±os se dedicÃ³ a cazar a todas las demÃ¡s razas, erradico vampiros, orcos, Trolls, todo lo que el consideraba extremadamente peligrosâ€¦no solo para los humanos. Era un feroz guerrero, valiente y eficiente, pero sus mÃ©todosâ€¦en poco tiempo sus compaÃ±eros comenzaron a temerle, ya que en las batallas era muy cruel con sus presas, las erradicaba por completo, sin dejar ni rastros de polvo, si alguno de sus compaÃ±eros intentaba detenerlo,

buenoâ€¦terminaba muy mal herido. _

Debido a esto su santidad le ordeno cazar soloâ€¦y fue aquÃ- donde se puso verdaderamente a trabajar. En esta ocasiÃ³n se dedicaba a cazar absolutamente todo, desde una simple hada hasta un grifo, el vaticano ya ni siquiera enviaba emisarios a buscar sus presas, sabÃ-an de antemano que Ã©l no dejaba nada.

Cuando considero que su deuda estaba saldadaâ€¦se retirÃ³, lo Ãºnico que deseaba ahora era un poco de paz. Regreso al lugar donde fue nombrado mano ejecutora y se ordenÃ³ como sacerdote, comenzando una vida tranquilaâ€¦almenos asÃ- fueâ€¦antes de conocerla.

_*****â€¦..*****â€¦..*****_

Regreso a su "hotel" maldiciendo a todos los infiernos, habidos y por haber, ya decÃ-a Ã©l que ese nuevo Papa se estaba tardando mucho en molestarlo. ComenzÃ³ a empacar sus cosas, querÃ-a regresar a su casa cuanto antes, entro al baÃ±o por unos objetos, conociÃ©ndole lo llamarÃ-a de nuevo para seguir humillÃ¡ndolo, lo mejor serÃ-a largarse cuanto antes. Al salir encontrÃ³ un sobre cafÃ© sobre su camaâ€¦ Â¿quÃ© raro?, no recordaba haberlo vistoâ€¦esperanzado se apresurÃ³ a abrirlo, comenzÃ³ a leer, gracias al cielo su segunda carta habÃ-a llegado a su objetivo, finalmente logro sentir un poco de pazâ€¦pero esta no duro mucho, ahora como se lo explicarÃ-a a su polluelo.

Unos toquidos lo sacaron de sus pensamientos, una voz le aviso que el conclave lo esperaba para asistir a misa en la iglesia de San Pedro. Bufo molesto, parece que tardarÃ-a en regresar.

*****â€¦..*****â€¦..*****

Paso mÃ¡s de un aÃ±o en que empezÃ³ su pacifica vida, el hombre daba sus sermones y actividades dominicales en su pequeÃ±a iglesia y despuÃ©s se retiraba a descansar en su casa. VivÃ-a con cuatro monjas que el vaticano enviÃ³ para ayudar con sus deberes, esto no lo molesto, era agradable tener compaÃ±Ã-a, aunque en ocasiones le sacaban de quicio. Por las noches salÃ-a a caminar por la ciudad, vestido como gente normal, le gustaba ver a las personas que hace aÃ±os salvo, caminar por las solitarias calles y apreciar la arquitectura del lugar. Fue una de esas noches cuando su vida cambio.

Mientras caminaba escucho unos gritos de ayuda, a pesar de vivir en una ciudad "muy segura", en ocasiones ocurrÃ-a algÃºn crimen, pero de eso se encargaba la policÃ-a local. Una hermosa chica rubia estaba siendo atacada por tres finÃ-simos caballeros, como todo buen hombre de Dios no dudo en ayudarle, salvando a la damisela en apuros y escoltÃ¡ndole hasta su casa. El asunto no tomo importancia para Ã©l, pero si se sorprendiÃ³ al verla al otro dÃ-a en su iglesia, podÃ-a jurar que nunca la habÃ-a visto por ahÃ-. La chica comenzÃ³ a ir todos los dÃ-as, esperaba a que terminara y se acercaba a platicar con Ã©l, y asÃ- lo hizo por mÃ¡s de un mes.

_Con el paso del tiempo la joven comenzÃ³ a acompaÃ±arle en sus caminatas nocturnas, preguntÃ¡ndole todo el tiempo como era el mundo detrÃ¡s del muro y si era verdad todos los rumores que corrÃ-an sobre

las extraÃ±as creaturas._

Tomas le contestaba, diciendo solo lo que la chica necesitaba saber, en ocasiones le describÃ-a los lugares y su gente, asÃ- como algunas costumbres. En poco tiempo se volvieron amigos, y con el paso del tiempo el ex templario cayÃ³ bajo sus encantosâ€¦no es que opusiera mucha resistencia verdad.

El hombre sabÃ-a que eso estaba mal, realmente mal. Â¡Por Dios, Ã©l era un sacerdote!, se supone estaba casado con la iglesia, intento negarse ese sentimiento por mucho tiempo, incluso dejo de ver a la chicaâ€¦pero como siempre los sentimientos le ganaron a la razÃ³n. En unos dÃ-as el voto de celibato era mandado al diablo, comenzÃ³ una relaciÃ³n secreta con la chica (uy que raro, como si eso no pasara Â¬Â¬) experimentando una gran felicidad, prÃ¡cticamente se sentÃ-a en el paraÃ-so.

Pero sabÃ-a de antemano que eso estaba malâ€¦y deseaba arreglarlo, tenÃ-a planeado pedirle al papa que le permitiera renunciar al sacerdocio, estaba seguro de que este no se negarÃ-a, si prometÃ-a regresar a la vida de guerrero, aceptarÃ-a de momento y despuÃ©s buscarÃ-a la manera de huir con su "mujer".

Pero la noche en que le iba a comunicar sus planesâ€¦ella desapareciÃ³, encontrÃ³ su casa vacÃ-a y nadie podÃ-a darle razÃ³n, parecÃ-a que la tierra se la habÃ-a tragad; estaba por buscarla cuando fue requerido por el vaticano, el Papa habÃ-a fallecido y se solicitaba su presencia con urgencia. AcudiÃ³ de mala gana, le debÃ-a mucho a ese hombre y no podÃ-a darse el lujo de faltar. Por desgracia ocurriÃ³ todo un enfrentamiento tras la muerte del papa, surgieron disputas por el poder entre varias familias poderosas, todas ellas con una buena cantidad de partidarios dentro del conclave, la elecciÃ³n del nuevo sucesor de San Pedro tardo cerca de ocho meses, y poco falto para una guerra civil en la iglesia, pero si surgieron algunas rebeliones en pequeÃ±as ciudades cercanas al vaticano. Tomas se vio obligado a permanecer ahÃ-, hasta que todo termino.

Cuando finalmente un nuevo Papa fue nombrado regreso, no muy de acuerdo con la elecciÃ³n, ya que el nuevo sucesor y Ã©l no se llevaban nada bien, habÃ-an tenido varios roces y muchos terminaron en peleasâ€¦solo esperaba poder mantenerse alejado el tiempo suficiente para encontrar a su dama y huir.

_Pero su encuentro con la mujer de sus sueÃ±os no fue como lo planeo. _

EncontrÃ³ una pista sobre ella, parece que alguien la habÃ-a visto cerca de las fÃ¡bricas, algo extraÃ±o ya que el lugar estaba casi abandonado y no tenÃ-a estructuras muy seguras, era una de las partes mÃ¡s viejas de la ciudad .Camino hacia los almacenes, por esas oscuras calles, mientras lo hacia sus ojos alcanzaron a divisar una silueta que salÃ-a de uno, caminaba rÃ¡pido y parecÃ-a que cargaba algo. No le dio importancia y llego hasta el edificio, entro al lugar llamando a la chica, por varios segundos no escucho nada, por lo que empezÃ³ a subir, el lugar estaba desierto, se veÃ-an algunos grafitis en las paredes y botellas de cerveza, sonriÃ³ divertido, los chicos creyÃ©ndose adultos. Cuando subiÃ³ al tercer piso escucho unas voces, por algÃºn motivo su instinto le sugiriÃ³ ir con cuidadoâ€¦y Ã©l obedeciÃ³.

En una sala, al final, se encontraban varios hombres reunidos, todos ellos vestidos de negro, salvo dos que traÃ-an una bata blanca, los hombres bromeaban y se felicitaba por algÃºn trabajo. Tomas se acercÃ³ despacio, deteniÃ©ndose en la puerta.

-ja, no puedo creer que resultara tan bien.

-te lo dijeâ€¦son hombres a final de cuentas, ja, ja, ja

-pues yo quiero ver cuÃ¡nto nos dan, estoy seguro que pagaran muy bien por el paquete.

-claro que si, despuÃ©s de todo lleva la sangre de un templario.

-ja, si, y no de cualquiera, lleva la sangre del hÃ©roe de esta ciudad, ja, ja, ja

-Â¿QuÃ©?-

-ja ,ja, ja si, en esta ocasiÃ³n la hicimos buena, creo que deberÃ-an pagar miles.

-miles no, millones, ja, ja, ja

-Â¡ya cÃ¡llense! Â¡Me provocan migraÃ±a!

-esa voz-

-lo siento querida, no te enfades, je, je

-cÃ¡llate y dame un poco de esa botella.

-Â¿segura? acabas de parir

-cierra la boca, no he podido comer nada de lo que me gusta por el embarazo y me han tenido encerrada aquÃ- por meses, ahora dame la botella.

-por favor cariÃ±o, tenÃ-as que cuidar la bebe, no podÃ-amos arriesgarnos a perder algo tan valioso.

La ira se apodero de su mente, ella lo habÃ-aâ€¦utilizado (uy que novedad Â¬Â¬), todo lo que le dijo, todo lo que le hizo sentir, era mentiraâ€¦solo lo habÃ-a usado para procrearâ€¦ Â¿procrear?...entonces Ã©lâ€¦ Â¡tenÃ-a un hijo!

Los hombres no entendieron muy bien lo que ocurriÃ³, la puerta fue abierta de golpe y un furioso peli plata se encontraba ahÃ-. Desenfundaron sus armas e intentaron aniquilarlo, si bien eran buenos soldadosâ€¦nada podÃ-an hacer contra un guerrero de Dios; el ojigris esquivo las balas con facilidad, sujeto a uno de su oponentes, rompiendo su brazo y apoderÃ¡ndose de su arma, con una punterÃ-a envidiable comenzÃ³ a erradicar a esas ratas.

En segundos la habitaciÃ³n se encontrÃ³ llena de cuerpos y sangre, la Ãºnica con vida era una hermosa rubia de ojos azules, acostada en una cama de hospital al final del cuarto. La chica temblaba aterrorizada, mirando al hombre con el que meses atrÃ¡s compartiÃ³ una relaciÃ³n ficticia, estaba por hablar cuando.

Â¡BANG!

Un disparo en uno de sus brazos la hizo aullar de dolor.

_-Â¿dÃ³nde estÃ¡ mi hijo?, demando saber
_

-Â¡Agh!...noâ€¦yoâ€¦no

Â¡BANG!

Otra bala se impactÃ³ en su pierna.

-Â¡Â¿DÃ³nde EstÃ¡?!

La chica lloraba a mares, el dolor del parto y las heridas la estaban matando.

-seâ€¦se lo llevaronâ€¦noâ€¦no sÃ© a dÃ³ndeâ€¦ Â¡lo juro!...se lo acaban de llevar.

Sus hermosos ojos zafiros se abrieron aterrados, frente a ella se encontraba el caÃ±Ã³n del arma, asustada volteo a ver al padre, los ojos grises que antes la miraron con infinita dulzura y adoraciÃ³n, ahora era dos dagas de hielo seco.

Â¡BANG!

La sombra, la sombra que vio alejarse, ese pequeÃ±o bulto que llevaba eraâ€¦ Â¡su hijo! Antes de salir provoco un incendio, asegurÃ¡ndose que no quedara nada del lugar, esto no le tomo ni un minuto gracias a su entrenamiento, unas cuantas tuberÃ-as rotas, chispazos y presto. Bajo corriendo por el callejÃ³n dispuesto a encontrar a su bebe.

Estaba por ingresar a un Ã¡rea residencial cuando escucho un disparo y las sirenas de las patrullas, una persona paso corriendo algunos metros de distancia. Su estatura y complexiÃ³n, esa era la persona que buscaba, no tardo en ir en su captura, lo alcanzo con facilidad, sujeto su brazo con una llave y lo estampo en el suelo, sin darle tiempo a nada.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡? Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi hijo?

El hombre miro horrorizado a la persona que tenÃ-a delate de Ã©l. Â¡AHGGGG! una fuerte presiÃ³n lo obligo a responder.

-loâ€¦lo arroje a la basuraâ€¦la policÃ-a me seguÃ-a, me dio miedo y lo arroje a la basura.

_Â¡CRAGH! Se escuchÃ³ el crujir de un hueso, el hombre quedo tendido en el piso con el cuello roto. _

_Los contenedores de la ciudad contaban con un sistema de destrucciÃ³n subterrÃ¡neo, el fondo se abrÃ-a y su contenido caÃ-a a unas afiladas cuchillas, las cuales se encargaban de pulverizar todo, convirtiÃ©ndola en confeti, despuÃ©s viajaban por una plancha hasta unos enormes incineradores que se encontraban bajo la ciudad, ahÃ-

eran convertidos en cenizas. Por desgracia esos contenedores contaban con un sistema para activarlos, y todo se activaba a las cinco de la maÃ±ana, cuando el hombre llego era tarde, ya pasaban dos minutos de las cinco._

Un fuerte dolor se incrusto en su pechoâ€¦no habÃ-a llegado a tiempo. Camino todo el dÃ-a lamentando su perdida, Â¿CÃ³mo fue tan estÃºpido para caer en esa trampa? Â¿CÃ³mo diablos se dejÃ³ engaÃ±ar?, se supone que Ã©l era el templario mÃ¡s poderoso del mundo, y al muy estÃºpidoâ€¦lo habÃ-an enculado de lo lindo, pero eso ya no importaba, el haber sido engaÃ±ado ya no importaba. Lo que realmente importaban ahora eran las consecuencias de su falta. La pÃ©rdida de ese pequeÃ±o que no llego a conocer le destrozaba el alma, su hijo, un inocente, habÃ-a pagado su culpa.

Al anochecer regreso a su casa, no se sorprendiÃ³ al encontrar una patrulla en la entrada, parece que los oficiales se habÃ-an dado cuenta de lo que paso, entro desganado, la verdad no tenÃ-a ganas de explicar ni justificar nada ,estaba por subir a su habitaciÃ³n cuando un llanto lo detuvo â€¦esoâ€¦eraâ€¦ Â¿un bebe?

-Â¿y dice que lo dejaron en la basura?

-Â¡sÃ-! Â¡FÃ-jese! suerte que daba mi ronda por el lugar delo contrario estarÃ-a muerto, ya faltaba poco para que la basura fuese triturada.

-Â¡Virgen SantÃ-sima! Â¡QuÃ© horror!

Una de las monjas cargaba un bultito, la mujer revisaba al pequeÃ±o.

-quÃ© raro, parece que tiene una manchita en el pecho.

Los ojos del hombre se abrieron al oÃ-r eso, entro a zancadas en la habitaciÃ³n, arrebatÃ¡ndole el pequeÃ±o a la mujer. Era un bodoque muy lindo, regordete, calvo, con mejillas rosadas y ojitos de borreguito, grandes y acuosos, pero lo que mÃ¡s llamo su atenciÃ³n fue una diminuta marca en el pecho del bebe, era una marca cafÃ© claro muy parecida a una flamaâ€¦la marca de nacimiento en su familia.

-padre que bueno que llego, no va a creer lo que este hombre nos dice, fÃ-jese que, bla, bla, bla.

El ojigris no escuchaba absolutamente nada, se encontraba embelesado con el pequeÃ±o bultito de carne. Parece que Dios se habÃ-a apiadado de Ã©l, permitiÃ©ndole recuperar un poco de la felicidad perdia, fue hasta que escucho las palabras "HuÃ©rfano" y "adopciÃ³n" que su cerebro regreso a la realidad.

-perdÃ³n, Â¿QuÃ© dijo?

-le decÃ-a padre, que mi esposa y yo podemos adoptarle, tenemos dos hijos y uno mÃ¡s no serÃ-a problema, aparte me encariÃ±e con el pequeÃ±Ã-n, lo he cuidado desde la madrugada yâ€¦

-Â¡NO ESTA EN ADOPCIÃ“N!, aseguro mirando molesto al policÃ-a, -hizo bien en traerlo, ahora yo me ocupare de su cuidado, puede retirarse.

-peroâ€¦ Â¿padre?

El hombre no dijo nada mÃ¡s, dio media vuelta y se retirÃ³ con el pequeÃ±o, dejando a los demÃ¡s sorprendidosâ€¦y confundidos.

Coloco al pequeÃ±o en la cama y comenzÃ³ a revisarlo, no tenÃa ningÃºn golpe o raspÃ³n, cosa que temÃa por haber sido abandonado sin ningÃºn cuidado, era muy pequeÃ±o, pero algunos bebes lo son, no tenÃa ninguna malformaciÃ³n visible, pero despuÃ©s le realizarÃa algunos estudios para comprobar que no heredara alguna enfermedad hereditaria de su madre, porque en su familia eso era raro. Se tumbÃ³ a su lado y comenzÃ³ a llenarle el cuerpecito de besos, sentÃa las lÃ¡grimas correr por su rostro pero poco le importaba, lo Ãºnico importante es que tenÃa a su pequeÃ±o de vuelta, despuÃ©s de un rato se quedÃ³ dormido, maÃ±ana arreglarÃa el papeleo del pequeÃ±o.

_*****â€¦..*****â€¦..*****_

El pobre chofer miraba nervioso la entrada de la enorme librerÃa, se encontraba esperando a Tomasâ€¦peroâ€¦ Â¿no se supone se quedarÃa para el cumpleaÃ±os del Papa?

Tomas habÃa hecho una parada antes de avanzar al aeropuerto, querÃa llevarle algo a su pequeÃ±o, por lo que decidiÃ³ comprarle unos libros, despuÃ©s de todo a Hipo le fascinaba leer, escogiÃ³ algunos libros raros y exÃ³ticos, todos relacionados con la medicina, sabÃa muy bien que al chico le interesaba esa Ã¡rea, y sabÃa muy bien el porquÃ©, por lo general siempre le compraba todos los libros por los que Hipo preguntaba, aunque en ocasiones le costaba mucho trabajo conseguirlos, por suerte tenÃa muy buenos contactos en el â€¦exterior.

-vÃ¡monos, saliÃ³ cargando cinco grandes libros.

-Â¿seguro seÃ±or?

-**No te preocupes, no le molestara mi ausenciaâ€¦aparte odio cantar las maÃ±anitas.**

No dijo nada mÃ¡s, entro al auto y espero a que el chofer le siguiera, comenzÃ³ a leer los libros, siempre los estudiaba antes de entregÃ¡rselos a Hipo, de esa forma tenÃan algo de quÃ© hablar.

Â¡Diablos!, de verdad detestaba la mentira que tuvo que inventar, pero si todo salia bien dentro de poco le dirÃa la verdad, solo esperaba que su polluelo lo entendiera.

*****â€¦..*****â€¦..*****

Bien, parece que no dejaba de cometer estupidez tras estupidez. DespuÃ©s de abofetearse mentalmente, estampo su firma en los documentos que lo convertÃan en el tutor legal de su propio hijo.

_En primer lugar, no sabÃa Â¿CÃ³mo se le ocurriÃ³ semejante mentira

para justificar por quÃ© no podÃ-a ser adoptado? ValiÃ©ndose de todo su ingenio y habilidad para innovar, se le ocurriÃ³ la "magnÃ-fica idea" de decir que el pequeÃ±o podÃ-a estar maldito (con los padres que le tocaron no lo dudo Â¬Â¬) y por ende lo habÃ-an abandonado en semejante lugar. Para convencerlos se aventÃ³ todo una cÃ¡tedra religiosa, astronÃ³mica y espiritista, hablo sobre antiguas costumbre, rituales, posiciÃ³n de estrellas, etc., etc., la mentira fluÃ-a de su boca como agua._

_Los demÃ¡s aceptaron su loca teorÃ-a, Â¿QuiÃ©nes eran ellos para dudar de su palabra?, Ã©l era un templario experimentado que conocÃ-a el mundoâ€¦y el hÃ©roe de esa ciudad, no, lo que Ã©l decÃ-a estaba bien y punto. _

Ahora tenÃ-a que asegurarse de que nadie sospechara que era su hijo, estaba seguro de que las monjas no sabÃ-an nada de su marca familiar, pero mejor no arriesgarse; las mujeres estuvieron felices de no tener que cuidar al pequeÃ±o, ya que a ninguna se le daba bien la maternidad.

En los primeros dÃ-as descubriÃ³ que la paternidadâ€¦era una Joda, Hipo se despertaba en la madrugada llorando y exigiendo su atenciÃ³n, por lo general se callaba con la mamila, pero en ocasiones tenÃ-a que mecerlo por horas, y dios le ayudara si la leche se encontraba tenuemente frÃ-a, porque el bendito chamaco se ponÃ-a a llorar a pulmÃ³n abierto, haciendo todo un berrinche, y no paraba hasta el dÃ-a siguiente. Se sorprendiÃ³ mucho al ver que su hijo era de ojos verdes, cabello castaÃ±o cobrizo y con pecas, posiblemente habÃ-a heredado el fÃ-sico de algÃºn pariente de su madreâ€¦por quÃ© el carÃ¡cter bueno, no habÃ-a duda de que era su hijo. El mocoso era un berrinchudo, enojÃ³n y mimadoâ€¦y algo agresivo, igualito a Ã©l cuando era pequeÃ±oâ€¦ahora compadecÃ-a a su padres. Pese a ello sentÃ-a adoraciÃ³n por su hijo, le fascinaba verlo dormir, comer, sus gestos, todo en Ã©l lo llenaba de ternura y amor.

Pero sabÃ-a que no podÃ-a mimarlo por siempre.

Cuando cumpliÃ³ cuatro aÃ±os decidiÃ³ que era momento de entrenarlo, lo primero y lo mÃ¡s difÃ-cil, el pequeÃ±o tenÃ-a que ser fuerte emocionalmente.

De un dÃ-a para otro Hipo se encontrÃ³ solo, el pale (como Ã©l le decÃ-a) lo abandono, ya no le baÃ±aba y daba de comer en la boca, sentÃ¡ndolo en sus piernas, tampoco lo cargaba llevÃ¡ndole de aquÃ- para allÃ¡. Por dÃ-as Hipo le siguiÃ³ llorando y estirando sus bracitos mientas lo llamaba, esto fue un golpe muy duro para los dos, pero Tomas lo consideraba necesario, tenÃ-a que volverlo fuerte antes de que alguien descubriera su secreto.

Fue una etapa muy difÃ-cil para ambos. Hipo no se acercaba a las monjas, ya que les tenÃ-a miedo, pasaba la mayor parte del dÃ-a en su cuarto hasta que era hora de comer, y cuando lo hacÃ-a, lo hacÃ-a en silencio, ya que el sacerdote dejo de comer con ellos. Por su parte su papÃ¡ no la pasaba muy bien, le dolÃ-a mucho oÃ-r llorar a su pequeÃ±o y no poder consolarlo, abrazarlo o jugar con Ã©l, detestaba que las monjas le reprendieran por dejar un juguete tirado o regar un poco de su comida, pero no debÃ-a hacer nada, no si querÃ-a que Hipo se volviera fuerte.

_A los cinco aÃ±os comenzÃ³ a cultivar su mente, Hipo aprendiÃ³ a

leer y escribir antes de entrar a la escuela, incluso ya hablaba dos idiomas. Para los siete le enseÃ±o a cocinar, ya que querÃa evitar cualquier tipo de accidentes, en especial con el fuego (tambiÃ©n querÃa librarlo de la mala comida de las monjas) y para los diez Hipo ya habÃa logrado lo que a varias personas les toma toda una vida, ser independiente y
autosuficiente._

*****â€¦..*****â€¦..*****

Cuando llego a su casa ya habÃa amanecido, su supuesto viaje de tres dÃas duro cinco, bajo del auto cansado, Hipo no estarÃa en casa, por lo que descansarÃa un rato antes de tener que enfrentarlo, querÃa hacerlo cuanto antes, estaba seguro que su pequeÃ±a falta con el Papa traerÃa una consecuencia, por lo que lo mejor serÃa salir de ahÃ cuanto antes.

En cuanto ingreso escucho las voces de las monjas, parece que discutÃan por algoâ€¦que novedad, prefiriÃ³ ignorarlas y subir a su habitaciÃ³n. Enorme fue su sorpresa al encontrarse con su ex pupilo en las escalerasâ€¦ Â¿QuÃ© hacÃa ahÃ?

-Holaâ€¦maestro, lo saludo serio.

-Jedan, apretÃ³ los puÃ±os aguantando el coraje, ya decÃa Ã©l que no se marcharÃa luego, luego, **-Â¿QuÃ© haces aquÃ?, pensÃ© que ya te habrÃas marchado.**

-**pero maestroâ€¦ Â¿CÃ³mo me irÃa sin despedirme? eso serÃa una descortesÃa de mi parte**

Empezaba a creer que ese chico era masoquista, tomo un respiro para no cometer una locura.

-ya te despedisteâ€¦ahora vete

-descuide Messieâ€¦eso hare

El rubio habÃa recibido una carta de suâ€¦tÃo, en esta le advertÃa no provocar mÃ¡s al sacerdote, o no responderÃa por su seguridad.

-pero si no le importaâ€¦ "maestro" me gustarÃa despedirme de Hipo

Tomas detuvo su andar, de verdad ponÃa a prueba su
paciencia

-Â¡NO!...yo te despedirÃ© de Ã©l en cuento regrese de la escuelaâ€¦ ahora Â¡Largo!, amenazo con voz de ultratumba.

Jedan no se intimido, mirÃ³ fijamente al hombre antes de
hablar.

-no se me harÃa muy cortesâ€¦despedirme de esa maneraâ€¦aparte, no le he visto desde que se fue con ustedâ€¦asÃ que si no le importaâ€¦le esperare, si esperarÃa a Hipo y hablarÃa con Ã©l antes de marcharse, para decirle que regresara por Ã©l en cuanto terminara su primera cacerÃa.

Los ojos grises se abrieron asustados Â¡Â¿Como que se fue con Ã©l?!

-Â¿de quÃ© hablas?...Hipo no se fue conmigo.

-seâ€¦claro, sÃ© muy bien que te lo llevaste para alejarlo de mÃ-, pero ya te lo habÃ-a dicho, no dejare que te quedes con Ã©l, amenazo.

La seguridad con la que el rubio hablabaâ€¦no, no mentÃ-a. Empujo al chico y bajo las escaleras, entrando en la habitaciÃ³n donde las hermanas discutÃ-an. Las mujeres callaron de golpe al verle.

-Â¿quÃ© es eso de que Hipo no estÃ¡?, demando saber

Las monjas se miraron entre si antes de responder

-**pero seÃ±orâ€¦Ã©lâ€¦Ã©l se fue con ustedâ€¦ Â¿no es asÃ-?**

-Â¿conmigo?

-Â¡asÃ- es!, Jedan apareciÃ³ a su espalda, -**Hipo desapareciÃ³ el mismo dÃ-a que usted, Ã©l se fue en el auto contigo, es claro que te lo llevaste.**

No, claro que no, si le llevo a la escuela y le advirtiÃ³ alejarse de Jedan pero eso fue todo, despuÃ©s no supo nada mÃ¡s del castaÃ±o.

El templario lo miraba sorprendido, podÃ-a jurar que el sacerdote se lo habÃ-a llevadoâ€¦para alejarlo de Ã©l, incluso se lo aseguro a las hermanas (claro que omitiendo algunos detalles) peroâ€¦ahoraâ€¦viendo al reacciÃ³n de su tutorâ€¦se habÃ-a equivocado.

Â¡Woahoo! ahora si podÃ-an jurar que habÃ-an visto todo.

Los ojos grises, siempre frÃ-os e inexpresivos se encontraban llenos deâ€¦miedo. Cinco dÃ-asâ€¦su polluelo llevaba perdido cinco dÃ-asâ€¦y Ã©l ni enterado; sin decir nada saliÃ³ directo a la escuela, tenÃ-a que encontrar a Hipoâ€¦tenÃ-a que encontrar a su hijo.

*****â€¦..*****â€¦..*****

Y se acabÃ³ ^.^

En el prÃ³ximo tendremosâ€¦lo que necesita todo buen ficâ€¦ Â¡SEXO! *o*

Y posiblemente despuÃ©s un velorio, porque cuando papi se entere, je, jeâ€¦.Ã³sea que preparen su cafÃ©.

Dato extra:

Tomas de Torquemada fue un inquisidor espaÃ±ol (el mÃ¡s cruel si me lo preguntan), confesor de la reina Isabel.

**Casa de Guisa, fue una familia noble francesa, que participo en las guerras de religiÃ³n de ese paÃ-s, ganando gran prestigio y poder.

Fue fundada por Claudio de Tolena.**

12. Chapter 12

Y les traigo algo para des aburrirse en juevebebes
^.^

*****â€¦..*****â€¦..*****

CapÃ-tulo 11

Primera vez.

Caminaba por las calles desiertas, valla, de dÃ-a la ciudad lucia distinta, para ser honestos se veÃ-a mÃ¡s aterradora que de noche, los edificios y casas abandonadas, el silencio sepulcral de las calles, era un poco atemorizante.

Hipo iba al frente, con las manos ocultas en su chamarra y la mirada baja. TenÃ-a un poco de miedo de hablar con su compaÃ±ero sobre lo ocurrido con Jedan, eso eraâ€¦tonto, Ã©l no tenÃ-a por quÃ© darle una explicaciÃ³n, no habÃ-a hecho nada malo y aun asÃ-â€¦

-**saâ€¦sabesâ€¦buenoâ€¦yo**, estaba nervioso, Â¿cÃ³mo decirlo?, -**la verdadâ€¦bueno, hay un chico donde vivo yâ€¦,** se girÃ³ a verle, almenos se lo dirÃ-a de frente.

Enorme fue su sorpresa al no encontrar a Rasmus a su lado, como siempre; el morocho se encontraba dos cuadras atrÃ¡s, oculto en una esquina y mirÃ¡ndole con miedo, o almenos esa impresiÃ³n daba desde donde Ã©l e encontraba. Si no lo conociera bien podrÃ-a jurar que lo estaba evitando.

Un escalofriÃ³ recorriÃ³ su columna al ver a Hipo acercarse, giro a todos lados buscando una salida, la presencia del pecoso lo estaba alterando.

-Â¿estas biâ€¦

-Â¡HAMBRE!, grito asustado antes de que Hipo lo tocara,-**yo tengo hambreâ€¦.vamos a pescar.**

El morocho saliÃ³ corriendo como alma que lleva el diablo. Hipo lo miro confundido, el chico parpadeo antes de animarse a seguirlo. Cuando llego a la playa le sorprendiÃ³ no ver a Rasmus, su compaÃ±ero se habÃ-a metido al agua con todo y ropa. Incluso nadaba algo lejos.

No le dio importancia, se tumbÃ³ en la arena a descansar, no tenÃ-a muchas ganas de ponerse a nadar, sus ojos se clavaron en el cielo azul, suspirando aliviadoâ€¦ Â¿QuÃ© estuvo a punto de hacer?

*******â€¦..*****â€¦..*******

Ya tenÃ-a un buen rato sin salir, sus pulmones exigÃ-an oxÃ-geno, por lo que comenzÃ³ el ascenso de forma lenta. Una gran bocanada de aire fresco inundo su ser, se encontraba alejado, cerca de unos riscos,

con un poco de miedo se asomÃ³ por las rocas. Hipo estaba sentado en la playa, el chico se divertÃ-a haciendo un castillo o algo asÃ-, se habÃ-a quitado su chamarra, ya que el sol comenzaba a mermar, dejando al descubierto sus delgados y apetecibles brazos.

La respiraciÃ³n de Rasmus comenzÃ³ a aumentar. PodÃ-a ver como los rayos del sol baÃ±aban esa blanca piel, dÃ¡ndole un tono, levemente, cobrizo. Las extremidades subÃ-an y bajaban, acomodando y dÃ¡ndole forma al montÃ-culo de arena, los delicados dedos definÃ-an y creaban relieves.

La mano izquierda subiÃ³ hasta la frente del menor, retirando con el dorso el sudor perlado que corrÃ-a por la frente. Rasmus trago grueso al ver como una gota descendÃ-a, huyendo de la mano, serpenteando por la mejilla e internÃ¡ndose en el cuello; el dragÃ³n enfoco sus ojos en la cara del chiquillo, ver como su boca se abrÃ-a, intentando sofocar el calor, inhalando un poco de ese marino aire, mientras las mejillas se cubrÃ-an de rojo y su cabello cobrizo comenzaba a pegarse en su frente, Hipo ladeo la cabeza de forma tierna, mientras una delicada sonrisa baÃ±aba su cara, feliz por su trabajo.

Â¡Oh, Demonios!

Tomo otra gran bocanada de aire y se internÃ³ de nuevo en el agua, esto se estaba saliendo de control.

*******â€¦..*****â€¦..*******

Y vuala, una mini replica de Notre Dam. Hipo sonriÃ³ feliz ante su obra, pues si no la hacÃ-a de doctor talvez como escultor no le irÃ-a tan mal. SacudiÃ³ la arena de su pantalÃ³n mientras estiraba las piernas, las cuales se le durmieron, el frio viento le hizo titiritar, ya comenzaba a anochecer, se colocÃ³ la chamarra y comenzÃ³ a llamar a su compaÃ±ero. Â¿QuÃ© extraÃ±o?, por lo general Rasmus pescaba y se sentaba a su lado a comer, contemplando lo que hacÃ-a, pero ahora.

-**Rasmusâ€¦. Â¡Hey Rasmus!â€¦. Â¿DÃ“NDE ESTAS?... VEN**

Mmm, ya era muy tarde, tal vez le robarÃ-a un pescado, las monjas le castigarÃ-an al llegar, lo mÃ¡s probable es que no cenara, asÃ- que mejor aprovechaba para comer algo.

-**Rasâ€¦ Â¡Oh, ahÃ- estas!**

El azabache saliÃ³ unos cuantos metros lejos de Ã©l, escurriendo de pies a cabeza.

-oye... Â¿y los peces?

-Â¿peces?

-**SÃ-,** **dijiste que ibas a pescarâ€¦. Â¿Acaso te comiste todos los peces en el mar?,** pregunto asqueado.

-**ahâ€¦ los peces**, el cerebro del moreno hizo clic, **-ehâ€¦siâ€¦ si me los comÃ- todos je, je**.

-**oh, quÃ© mal, yo te iba a pedir uno, bueno**-suspiro- **buscare otra cosa para comer.**

-**NO, yoâ€¦voy por uno, ahorita regreso**.

-no es neâ€¦

El morocho no lo dejo terminar, se aventÃ³ al agua y comenzÃ³ a pescar. Â¿CÃ³mo se le ocurre dejar a su pareja sin comida?, es que acaso es idiota. EmpezÃ³ a recolectar sus presas, enormes y jugosos peces, atÃºn, carpa, salmÃ³n incluso un pez espada. Solo lo mejor para su niÃ±o.

Hipo se quedÃ³ con el ojo cuadrado al ver el botÃnâ€¦ Ã©l solo querÃa una mojarrita, pero bueno.

-**Oâ€¦Kâ€¦ gracias Ras**, **pero es mucho**.

-Â¿no te gustaron?, pregunto triste

-no, no es eso, me fascinaron, de verdadâ€¦gracias, se apresurÃ³ a responder, **-se venâ€¦apetitosos**.

Una sonrisa ilumino la cara del azabache, genial, primer paso para cortejar: "alimenta a tu pareja"â€¦
Ã‰xito.

*******â€¦..*****â€¦..**

Diablos, hasta comiendo se veÃa sexi. Trago grueso al ver a Hipo lamer unos de sus dedos, mientras las flamas de una fogata iluminaban su rostro. Su vista viajaba de la boca a la comida y viceversa, deseoso de probar ese delicioso manjarâ€¦y no se referÃa al pescado. Estaba tan concentrado en su fantasÃa que no prestaba atenciÃ³n a su compaÃ±ero, el cual le hablaba.

-Â¡oye!... Â¡ey!...

Un chasquido frente a sus ojos le regreso a la realidad. Hipo lo veÃa confundidoâ€¦ y algo molesto. Es chico suspiro, tomo un cacho de carne y lo coloco frente a su compaÃ±ero.

-anda, es obvio que tienes hambre aun, no dejas de relamer tus labios mientras me vez comer

Un leve carmÃn inundo las mejillas del moreno

-no, yo noâ€¦mphâ€¦

Hipo no lo dejo terminar, le metiÃ³ el bocado cerrando sus labios con el dedo.

-Â¡Come!, ordeno sentÃ¡ndose frente a Ã©l.

Poco a poco los cachos de carne fueron abultando sus mejillas. El azabache mantenÃa la mirada fija en Hipo, mientras procesaba los alimentos, su compaÃ±ero tenÃa la cabeza gacha, concentrado en la comida y los labios del moreno. El ultimo bocado entro despacio, era pequeÃ±o, Hipo lo empujo con cuidado, el trozo resbalo por la garganta sin ser masticado, no habÃa necesidad, pero los labios no soltaron el delgado dedo, lo aprisionaron degustando su sabor. Un rubor cubriÃ³ sus mejillas cuando sintiÃ³ la cÃ¡lida y bÃfida lengua

recorrer su dedo Ãndice.

-**yâ€¦ Â¿me vas a comer a mÃ tambiÃ©n?,** pregunto apenado.

Rasmus abriÃ³ los ojos de golpe, se levantÃ³ apenado, disculpÃ¡ndose, Hipo le restÃ³ importancia, se parÃ³ y comenzÃ³ a caminar directo a l risco.

-VÃ¡monos, susurro.

Apago la fogata de un coletazo y comenzÃ³ a seguirle, dejando una distancia considerable.

Bien, sin contar la escena de ase unos momentos, era claro que su compaÃ±ero lo evitabaâ€¦de lo contrario Â¿Por quÃ© estarÃa a mÃ¡s de veinte metros de distancia? mmm, talvez estaba enojado con Ã©lâ€¦no solo era su imaginaciÃ³n.

-oye Â¿quÃ© hazâ€¦.

-Â¡a ver quiÃ©n gana!, grito mientras salÃa corriendo

OKâ€¦no era su imaginaciÃ³n.

*******â€¦..*****â€¦..*******

El calor inundaba su cuerpo, en especial su entrepierna, menos mal que habÃa dejado a Hipo muyâ€¦muy atrÃ¡s, de lo contrario no sabrÃa cÃ³mo explicar suâ€¦problema. Se internÃ³ en un edificio, suplicando que el castaÃ±o no le encontrara.

*****â€¦..*****â€¦..*****

Â¡Maldita lagartija! Â¿CÃ³mo se atreve a dejarlo solo?...bueno, no es que quiera tenerlo a su lado todo el tiempo, pero si van a jugar almenos que avise. Y correr con el estÃ³mago lleno no ayuda mucho. Llego a la ciudad y busco a su amigo, raro, posiblemente la carrera terminaba en el subterrÃ¡neo, bajo las escaleras y lo llamo, pero no obtuvo respuesta, solo el chillido de algunas ratas, a lo mejor terminaba en el estadioâ€¦pero ya era muy tarde.

Hipo se sentÃ³ al filo del vagÃ³n, balanceando sus pies, lo mejor serÃa irse, le esperaba una gran reprimenda por parte de las hermanas, menos mal que su tutor no se encontraba ahÃ, de lo contrario serÃa peor, aunque, pensando bien lo usarÃa de excusa: "me quede en la biblioteca hasta tarde porque mi tutor me ordeno alejarme de Jedan...a no me creen, pregÃºntenle". Bueno en parte era verdad, menos lo de la biblioteca.

Se levantÃ³ inseguro, irse o no.

*******â€¦..*****â€¦..*******

Â¡Malditas hormonas!, bueno, almenos suâ€¦ alma, descansaba, Dio una vuelta antes de irse a la cama. Ya anocheciÃ³, Hipo Ya debiÃ³ irse. Genial, Â¿Por quÃ© tenÃa que regresar ahora?, cuando su cuerpo lo reclamaba para sÃ. Lo mejor serÃa nadar a otra isla hasta que la temporada termine, sÃ, entre mÃ¡s distancia mejor, dormirÃa un rato

y partirÃ-a al dÃ-a siguiente, le dejarÃ-a una nota para disculparse, peroâ€¦ Â¿QuÃ© le pondrÃ-a?

Entro al subterrÃ¡neo cabizbajo, de verdad esto se volvÃ-a insoportable.

-Â¿DÃ³nde estabas?

El cÃ¡lido aliento del pecoso golpeo su rostro, venia tan concentrado en su problema que no se percatÃ³ que el causante de tal seguÃ-a ahÃ-. Hipo estaba de cuclillas frente a Ã©l, mirÃ¡ndolo molesto, Rasmus se congelo, con la mano apoyada en el vagÃ³n listo para subir.

-Â¿me vas a responder o no?, llevo horas esperÃ¡ndote, Â¿DÃ³nde demonios estabas?

De acuerdo, ya no habÃ-a dudas, Rasmus lo evitaba. El morocho se alejÃ³ de un brinco, escondiÃ©ndose detrÃ¡s de una columna.

-**f-f-fui a-a-a- darâ€¦una â€¦vu-vuv-vuelta**

Hipo bajÃ³ de un brinco, cruzo sus brazos y le miro molesto, **-Â¿CuÃ¡l es tu maldito problema?,** directo como siempre; gruÃ±o molesto al ver que Rasmus no respondÃ-a, **-Â¡Con un Demonio!,** **Â¡Responde!...te estoy hablandoâ€¦ Â¡Quieto ahÃ- maldita lagartija!**, ordeno al ver como Rasmus planeaba huir, - **mÃ¡s te vale no echarte a correr, porque juro que si te alcanzo te cerceno la cola con una navaja de afeitar oxidada, Â¿entendiste?**

Un escalofriÃ³ recorriÃ³ su cuerpo, conociÃ©ndolo era capaz de eso y mÃ¡s.

-ahora dime Â¿Por quÃ© me estas evitando?

Tan obvio eraâ€¦su vista viajo de un lado a otro, no querÃ-a verle de frente por que estaba seguro de no poder controlarse, apretÃ³ sus labios y giro la cabeza. La ira se apodero de Hipo, lo estaba ignorando, apretÃ³ los puÃ±os aguantando las ganas de golpearlo, no, si lo golpearÃ-a, pero almenos lo aria de frente, tomo su barbilla y lo obligo a girarse.

-te estoyâ€¦

-Â¡no me toques!

Un manotazo y un empujÃ³n lo alejo de su objetivo, Hipo miro sorprendido a su amigo.

-Â¡**vete! no te quiero aquÃ-.**

Los ojos esmeralda lo miraban sorprendidosâ€¦y dolidos, bajo la cabeza, mordiÃ³ su labio y apretÃ³ los puÃ±os, aguantando las lÃ¡grimas, **-Â¿quieres que me valla?**

-sâ€¦si, esoâ€¦.vete.

Exacto, querÃ-a mantenerlo lejos mientras durara el celo, de esa manera no cometerÃ-a ninguna locura, algo que lastimara a su pequeÃ±o

y le hiciera odiarlo. Ya despuÃ©s se disculparÃa con Ã©l, le darÃa muchos presentes, pescados, lo ayudarÃa con sus plantas yâ€¦

-Â¡Bien! Â¡AdiÃ³s! Â¡Nunca volverÃ© a este estÃºpido lugar!

-sÃ, exacâ€¦espera Â¿quÃ©?

El morocho no tuvo tiempo de reaccionar, antes de que se diera cuenta Hipo se alejaba. El chico trepo como gacela el vagÃ³n, tomo sus cosas y se internÃ³ en la oscuridad, solo se escuchaban sus pasos al alejarse.

*******â€¦..*****â€¦..*******

Sus ojos comenzaron a picarle, mordiÃ³ su labio, no querÃa llorar. Que tonto jamÃ¡s esas palabras le habÃan dolido tanto, y las ha escuchado una gran cantidad de veces, de sus compaÃ±eros, de sus profesores, de las hermanas, incluso de suâ€¦ohâ€¦ciertoâ€¦en esa ocasiÃ³n tambiÃ©n le doliÃ³, incluso lloro en el momento, esperanzado de que Ã©l lo cargara y le abrazara, como lo habÃa hecho antesâ€¦pero no lo hizo, no tenÃa porque, si ni siquiera sus padres lo querÃan a su lado, porque otra persona sÃ.

Pero escucharlo de los labios de su amigoâ€¦le doliÃ³ muchÃsimo, en especial porque llego a creer que al menos a Ã©l le agradaba su presencia. Parece que se equivocÃ³, todo ese tiempo que se separaron, es claro que su amigo decidiÃ³ que ya no lo querÃa cerca.

Redujo su velocidad al verlas escaleras, tomo una bocanada de aire y comenzÃ³ a subir. De saber que esto terminarÃa asÃ habrÃa ido a casa, aunque se encontrara con Jedan. La luz de los autos iluminaban la maleza, se detuvo un segundo, tenÃa que asegurarse que nadie le viera salir, no querÃa arriesgarse a que descubrieran la entradaâ€¦y a Rasmus.

Estaba por salir cuando fue sujetado de su brazo y estampado en la pared. Sus ojos se abrieron asustados, las manos de Rasmus se encontraban a los costados de su cabeza, impidiÃ©ndole el escape, el morocho se encontraba frente a Ã©l, con la mirada baja y respirando agitado.

-Â¿Ras?... Â¿QuÃ© haces aquÃ? Â¡Te he dicho que es peligroso estar en la entrada teâ€¦.! La rabia del chico desapareciÃ³, convirtiÃ©ndose en preocupaciÃ³n, pero esta no curo mucho.

Su rostro se tiÃ±o de rojo y un ligero escalofriÃ³ recorriÃ³ su cuerpo, Rasmus lo abrazo de forma posesiva, hundiendo su cara en el cuello del menor, aprisionÃ¡ndolo entre la pared y su cuerpo.

Pe-peroâ€¦ Â¿QuÃ©?... Â¿no que lo querÃa lejos?... Â¿entonces porque lo abrazaba?... Â¡ahh!

Un gemido se ahogÃ³ en su garganta, comenzÃ³ a temblar al sentir la cÃ¡lida, y bÃfida, lengua de su compaÃ±ero recorrer su cuello, lamiendo, lento, sensual. Ah, el morocho lo giro, estampÃ¡ndole en el suelo, posicionÃ¡ndose arriba de Ã©l; Hipo lo miraba nervioso; el cabello del morocho cubrÃa su rostro, respiraba agitado y un poco de

humo brotaba de su boca.

Mgggg, un nuevo gemido muriÃ³ en su garganta, Rasmus comenzÃ³ a morder su cuello, mientras sus manos se apresuraban a desgarrar su chamarra y parte de su camisa.

OK, esto ya le estaba asustando, intento empujar a su compaÃ±ero, pero el morocho era mÃ¡s fuerte, aprisiono sus manos, le aplasto con su peso y comenzÃ³ a lamer su pecho sin ningÃºn descaro.

Hipo se retorcÃa intentando zafarse, mientras le ordenaba a su compaÃ±ero que le soltara, esto estaba malâ€¦eso estaba muy mal, sus muÃ±ecas comenzaron a dolerle y la ira empezÃ³ a aparecer. Fue extraÃ±o y casi imperceptible, ni el propio Hipo se dio cuenta, en segundos sus hermosas esmeraldas tomaron un color dorado, un extraÃ±o calor recorriÃ³ su cuerpo, inundando sus venas, aumentando su calor corporal. A pesar de ser mÃ¡s bajo, mÃ¡s delgado, mÃ¡sâ€¦ Â¿dÃ©bil?, no dejarÃa que Rasmus se propasaraâ€¦al menos no sin su consentimiento.

De un fuerte jalÃ³n libero sus manos, coloco una de sus piernas en el estÃ³mago de Rasmus y le arrojo, estampÃ¡ndole en el otro extremo del pasillo, agrietando la pared. Hipo se parÃ³ de un salto, mirÃ¡ndolo con sus dorados ojos. Un gruÃ±ido lo alerto, Rasmus lo veÃa molesto, con las pupilas afiladas y cara de pocos amigos.

-GRRRRR

El morocho estaba por lanzarse de nuevo, pero la firme voz del chico lo detuvo.

-Â¡QUIETO!... RASMUSâ€¦ Â¡QUIETO!, Hipo lo miraba molesto, seÃ±alÃ¡ndole con su dedo, como si le hablara a un perro, -**CÃ¡lmateâ€¦tranquilo,** los ojos del chico empezaron a perder su brillo, al ver a su compaÃ±ero relajarse

Las pupilas comenzaron a expandirse, inundando los ojos tÃ³xicos. Rasmus parpadeo varias veces, como si acabara de despertar de un sueÃ±o, sin entender muy bien que hacia ahÃ; recordÃ³ salir detrÃ¡s de Hipo para intentar explicarle, le vio subir las escaleras, la escasa luz le baÃ±aba, dÃ¡ndole un aspecto enternecedor yâ€¦apetecibleâ€¦ Â¡OH, NO!

-Hiâ€¦Hipo

La voz temblorosa le dio a entender que su amigo habÃa regresado. Suspiro aliviadoâ€¦ ahora querÃa una maldita explicaciÃ³n.

Rasmus trago grueso mientras comenzaba a temblar, la ropa rasgada de Hipo, las marcas en su cuello y la mirada frÃa no eran una buena seÃ±alâ€¦ auch, parece que cometiÃ³ una locura, ahora si lo mataba.

-y **bien,** la frase broto cargada de reproche, el chico lo miraba fijo mientras se cruzaba de brazos, -**no te quedes callado, Â¡explÃcate!**

Explicarse, pero como le dirÃaâ€¦ era algo vergonzoso, en cuanto lo mencionara Hipo lo golpearÃa (con justa razÃ³n) y lo dejarÃa para siempre, y no querÃa esoâ€¦aunque, debido a su estado actual, tal

vez serÃ-a lo mejor. MordiÃ³ su labio, ya, lo que tenÃ-a que pasar pasarÃ-a, sobre el muerto las coronas hombre.

-**ceâ€¦celâ€¦ Â¡ah!,** no era tan fÃ¡cil, tomo un respiro y continuo hablando,- **celoâ€¦estoy en celo.**

-Mph, Â¿celo?

Hipo lo miro confundido Â¿celo de quien o de quÃ©?, celo, ni que fuera unâ€¦ohâ€¦ya. El sonrojo cubriÃ³ su rostro, Â¿pues que carajos le iba a hacer?

-**loâ€¦lo siento Hipoâ€¦yoâ€¦ de verdad lo siento, no querÃ-a lastimarte, por eso yoâ€¦**

Las lÃ¡grimas querÃ-an salir de sus ojos, el que habÃ-a intentado protegerlo y ahora, dio un respingo al sentir la cÃ¡lida mano de Hipo en su mejilla, estaba tan sumergido en su tristeza que ni siquiera se percatÃ³ cuando el chico se acercÃ³ hasta Ã©l. Hipo lo mirabaâ€¦serio.

-Â¿por eso me pediste que me fuera?

-siâ€¦no me puedo controlarâ€¦ no querÃ-a daÃ±arte.

AsÃ- que era por eso, lo estaba protegiendo, no querÃ-a deshacerse de Ã©l.

Los ojos tÃ³xicos se abrieron asustadosâ€¦ estaba delirando otra vez. El morocho no sabÃ-a cÃ³mo reaccionarâ€¦Hipo lo estaba besando, nervioso comenzÃ³ a responder a la acciÃ³n, abrazo al menor y cerro sus ojos, si bien ya antes habÃ-a probado los labios del castaÃ±o (sin su consentimiento claro este) este beso no tenÃ-a comparaciÃ³n, era cÃ¡lido, tierno, dulce, lleno de amor. Deseoso comenzÃ³ a lamer el labio inferior esperando autorizaciÃ³n. Hipo rodeo su cuello y le dio el acceso, en segundos ambos chicos se reconocieron y grabaron el sabor de su pareja en su mente.

-Â¿mejor?, pregunto el castaÃ±o al separarse con una sonrisa, Rasmus asintiÃ³ alegre**- me alegro**, la tierna sonrisa de Hipo cambio, -**peroâ€¦**

Un buen puÃ±etazo lo mando al suelo, maÃ±ana tendrÃ-a un ojo morado.

-escÃºchame bien idiota, Hipo lo sujeto de su camisa, obligÃ¡ndole a verlo de frente, -**la prÃ³xima vez que no controles tus instintosâ€¦ Â¡Te voy a castrar con un picahielos! y crÃ©eme, Â¡te va a doler hasta el alma!â€¦
Â¿entendiste?**

-sâ€¦siâ€¦Hiâ€¦poâ€¦., afirmo aterrado.

Una sonrisa mÃ¡s relajada se formÃ³ en los labios rozados del menor. Si algo distinguÃ-a a este Hipo de su jineteâ€¦era su bipolaridad. Sin vergÃ¼enza alguna se sentÃ³ en las piernas de su amigo, abrazÃ¡ndose a su pecho, mientras ocultaba la cabeza en el cuello del moreno.

-Idiota, el cÃ¡lido aliento erizo la piel del dragÃ³n**,- me

asustasteâ€¦por un momento llegue a creer queâ€¦que ya no me querÃ-as a tu lado, **susurro triste.

-Â¡jamÃ¡s!, me gusta mucho estar con Hipo, aseguro Rasmus, abrazÃ¡ndole, -**me encanta tenerte cerca, yo adoro tener a Hipo junto a miâ€¦esâ€¦solo queâ€¦no querÃ-a lastimarte. **

-pues no te saliÃ³ muy bien, se burlÃ³ el menor, Rasmus iba a protestar, pero un nuevo beso lo callo, **-para la prÃ³xima que quieras follar con migo, almenos avisa, asÃ- estarÃ© preparado**, lo reprendiÃ³ jalando sus mejillas.

El morocho se quedÃ³ en Shock, un momentoâ€¦ le estaba dando permisoâ€¦ esto tenÃ-a que ser un maldito
sueÃ±o.

-vÃ¡monosâ€¦estamos muy cerca de la entrada.

Hipo se levantÃ³ y comenzÃ³ a descender las escaleras. Su fiel perriâ€¦digo Rasmus, no tardo en seguirle. Al llegar al andÃ©n lo detuvo, le dio un ligero beso y lo cargo, si esta era otra de sus locas fantasÃ-asâ€¦ Â¡por los dioses quela
aprovecharÃ-a!

*******â€¦..*****â€¦..*******

Cuando Hipo y Astrid comenzaron a compartir la habitaciÃ³nâ€¦Ã©l la odio. De la noche a la maÃ±ana fue arrojado a un amplio establo, que si bien, tenÃ-a todos los lujos que podrÃ-a desear, no era lo que querÃ-a, lo sentÃ-a triste y vacÃ-o.

A Ã©l no le interesaba tener un comedor automÃ¡tico, una enorme roca, o un techo para cubrirse. Ã‰l podÃ-a cazar y excavar un nido, eso no era problema. Lo que realmente deseaba era escuchar la voz de su humano, despertarlo con una lamida, saborear su dulce piel, escucharlo reÃ-r y hablar entre sueÃ±os, inundar sus fosas nasales con su caracterÃ-stico aroma a vainilla, sentirlo cerca, eso era lo que deseaba.

Recordaba como su corazÃ³n se rompiÃ³ al dÃ-a siguiente, tras inhalar el aroma de su humano con el de la rubia, ahora no habÃ-a duda de que se pertenecÃ-an, de que Ã©l era de ellaâ€¦solo de ella.

Intento negÃ¡rselo dÃ-a a dÃ-a, pero era imposible, su aroma se mezclÃ³ hasta formar uno solo. y Toothless fue perdiendo terreno frente a Astrid.

*******â€¦..*****â€¦.*******

Un beso en la comisura de sus labios lo regreso a la realidad. Hipo se deleitaba jugando con su cabello y orejas, repartiendo pequeÃ±os y castos besos en su cara.

No, no era un aroma dulce, este era un aroma mÃ¡s fuerte, cÃ-trico, su piel no era tan suave y a diferencia de su jinete, el cuerpo sobre si, tenÃ-a mejor masa muscular, si bien era delgado, estaba un poco mÃ¡s desarrollado que el del chico enclenque que lo derribo.

Su instinto comenzÃ³ a aparecer, de nuevo, el aroma que el chico desprendÃ-a lo volvÃ-a loco. De jalÃ³n termino por romper la camisa,

estaba por dejar a Hipo debajo de Ã©l, pero la firme voz del chico y un fuerte jalÃ³n de orejas, lo regreso a la realidad.

-Â¡No!, lo reprendiÃ³ cual niÃ±o, -**lo haremos despacioâ€¦a mi modo, si me desobedecesâ€¦te quedas con las ganas, Â¿entendido?**

Solo habÃ-a una cosa que detestaba de este Hipo (y a la vez le encantaba)â€¦su maldito carÃ¡cter. Muy a su pesar accediÃ³, seguro de que el menor cumplirÃ-a su amenaza.

Hipo lo tumbo en las mantas y se sentÃ³ arriba de Ã©l; con toda la calma del mundo, comenzÃ³ a retirar sus ropas, los dedos desataban una a una las correas que sujetaban la camisa negra; y si Rasmus intentaba moverse, bastaba una frÃ-a mirada para que se quedara quieto.

Se levantÃ³ un poco para que Hipo retirara la prenda de sus alas, la pose no le agradabaâ€¦en especial por no ser el dominanteâ€¦.si Ã©l era el del celo, no el menor.

Trago grueso al ver a Hipo mojar sus labios. Un beso se posÃ³ en su boca, intento aprisionar los delgados labios, pero estos se retiraron rÃ¡pidamente. La boca de Hipo comenzÃ³ a descender por su barbilla, llego al cuello y saboreo la manzana de AdÃ¡n (no sÃ© si los dragones tengan, pero aquÃ- sÃ-), un camino hÃºmedo llego hasta los pectorales, degusto brevemente los pezones y bajo hasta el ombligo, deteniÃ©ndose en la cintura, aun resguardada por el pantalÃ³n, divertido regreso por sus pasos, deleitÃ¡ndose con los gemidos que el morocho soltaba.

-Â¡Ah!, si asÃ- se sentÃ-a, ahora entendÃ-a por quÃ© Hipo y Astrid lo hacÃ-an tan seguido los primeros meses de su matrimonio, -**mmmâ€¦ Hipo**, sus garras comenzaron a rasgar la tela bajo su cuerpo, el calor (que siempre se encontraba en su estÃ³mago) comenzÃ³ a bajar, acumulÃ¡ndose poco a poco en su entrepierna. Los pantalones comenzaban a apretarle y las caricias de Hipo lo ponÃ-an peor.

Una sonrisa traviesa se formÃ³ en la cara del menor. Con todo el cinismo del mundo, comenzÃ³ a frotar sus caderas en la pelvis del moreno, mientras lo besaba de forma tiernaâ€¦.que bien, ya se estaba poniendo duro.

MinÃºsculos gemidos brotaban de la boca de Rasmus, el pantalÃ³n le raspaba y el exquisito peso extra lo estaba matando, llevo sus manos a la cadera del chicoâ€¦ deseoso de tocarlo.

-Quieto, unas palmadas en las manos le obligaron a desistir, -**quieto Rasmus, no tocarâ€¦si me desobedeces me marcho**, amenazo con una sonrisa sÃ¡dica.

Muy a su pesar se aguantÃ³ las ganas, molesto apretÃ³ las mantas intentando controlarse, mientras se preguntaba, Â¿su jinete le habrÃ-a hecho lo mismo a su esposa?, de ser asÃ-, no era tan amable como Ã©l creÃ-a. Trago grueso al sentir como las manos de su pequeÃ±o bajaban lentamente el cierre, liberado su ya regia excitaciÃ³n.

Hipo desabrocho el cinturÃ³n, con cuidado tomo el pene y comenzÃ³ a masajearlo, despacio, torturÃ¡ndolo. Valla, los dragones sÃ- que estaban bien dotadosâ€¦ Como carajos entrarÃ-a todo eso en

Ã©l.

-**levÃ¡ntate**, hablo con voz dulce, **-tengo que retirarte los pantalones.**

Rasmus obedeciÃ³, se levantÃ³ cual zombi admirando los movimientos de su humano. Un escalofriÃ³ recorriÃ³ su cuerpo cuÃ¡ndo Hipo comenzÃ³ a retirarle los pantalones, pequeÃ±as descargas aparecÃ-an bajo el toque de la tela, empeorando cuando el chiquillo delineo sus mÃºsculos con la yema de sus dedos. De verdad le gustaba torturarlo.

**-no metas las manos Rasmusâ€¦o te voy a morder, **amenazo divertido.

Rasmus acepto, obediente, sus ojos se clavaron en el cabello del menor, contuvo la respiraciÃ³n al ver como Hipo se acercaba despacio a su erecciÃ³n, una corriente elÃ©ctrica recorriÃ³ su espina al sentir el aliento del menor en la punta. La hÃºmeda lengua comenzÃ³ a delinear los costados de la carne, pequeÃ±as lamidas y ligeras mordidas eran regaladas en ese cacho de carne.

Sus pupilas comenzaron a afilarse nuevamente, mordiÃ³ su labio y apretÃ³ su puÃ±o, sangrando las palmas, tenÃ-a que controlarse, de lo contrario, conociendo a Hipo, se marcharÃ-a y le dejarÃ-a ahÃ- con su problema. Â¡Ah!, un gemido broto de su garganta al sentir como Hipo lo engullÃ-aâ€¦aguanta, aguanta.

No podÃ-a tragarlo todo, aunque lo deseara, por lo que al resto lo compensaba con caricias y pequeÃ±os pellizcos. Estaba realmente caliente, tenÃ-a un olor salado y un sabor agridulce, pero no querÃ-a dejar de probar. Llevo su mano a su propio problema, Rasmus no era el Ãºnico despierto, acaricio su erecciÃ³n sobre la ropa, mientras engullÃ-a el miembro de su pareja. Por los gemidos y palpitaciones en su boca, Rasmus estaba por llegar, pero Ã©l no querÃ-a esoâ€¦aun.

Con todo el sadismo del mundo detuvo su tarea y apretÃ³ fuerte a su compaÃ±ero. GanÃ¡ndose un feroz gruÃ±ido como recompensa. Con cara de inocencia, el pelo pegado a su frente, debido al sudor y las mejillas bellamente sonrojadas, se girÃ³ a ver a Rasmus. El morocho lo veÃ-a, entre molesto y desconcertado, Â¿cÃ³mo pone semejante cara de Ã¡ngel a pesar de lo que estaba haciendo?

-**Rasâ€¦musss, te acuestasâ€¦siâ€¦porâ€¦faâ€¦borâ€¦,** hablo con voz melosa, soltando a su, ya mÃ¡s relajado, amigo.

Estaba seguro de que su ojo le temblaba y echaba humo por la bocaâ€¦ Â¡ese cabron!, Â¿CÃ³mo se atreve a dejarlo asÃ-?

-Raassâ€¦anda, acuÃ©state, haciÃ©ndole ojitos y con una sonrisa de niÃ±o bueno.

Â¡Hijo Deâ€¦..!

Y nuevamente estaba ahÃ-, tumbado bajo las Ã³rdenes de un humanoâ€¦adiÃ³s orgullo de dragÃ³n.

Hipo le sonriÃ³, gateo hasta Ã©l y le dio un ligero beso en la comisura de sus labios; se levantÃ³ y comenzÃ³ a retirar su ropa, la

parte de arriba no le costÃ³ trabajo, despuÃ©s de todo Rasmus ya la habÃa destrozado. ComenzÃ³ zafando sus tenis, mirando divertido a su pareja, la pequeÃ±a serpiente de cuero que sujetaba sus pantalones, se deslizo despacio por su cadera, muy lento comenzÃ³ a desabotonar y bajar el cierre, desplazando poco a poco la prenda por sus piernas.

A ese mocoso de verdad le gustaba torturarlo, chupaba sus labios, mirando como la prenda caÃa, deseoso de probar esa blanca piel y marcarla como suya, solo faltaban los bÃ³xer negros y finalmente verÃa la intimidad de su niÃ±o.

Su ropa se encontraba hÃºmeda, manchada por sus jugos y sudor, con manos temblorosas sujeto el resorte y comenzÃ³ a bajarla, deslizÃ¡ndola por su s tiernas y blancas caderas. El mayor se sentÃ³ de golpe al verlo desnudo, conteniendo las inmensas ganas de abalanzarse sobre Ã©l y hacer lo mismo que Hipo le hizo.

Con gracia arrojo la prenda interior a un costado, acostÃ³ a Rasmus y se montÃ³ sobre Ã©l.

-No tocar, ordeno con voz firme.

Hipo comenzÃ³ a frotar sus redondos, y bien formados, glÃºteos, en la pelvis de su compaÃ±ero, balanceÃ¡ndose lento, lubricando su entrada con los jugos de su compaÃ±ero. Llevo una de sus manos a su propia erecciÃ³n y la otra, con un poco de dificultad, a la de su compaÃ±ero, pegÃ¡ndola mÃ¡s a su cuerpo. Se estaba poniendo duro, lo sentÃa, firme, caliente. Gemidos ahogados brotaron de su garganta, mientras aumentaba las falsas penetraciones. Ya no aguantaba mÃ¡s, querÃa sentirlo dentro, que lo inundara con su calor.

-Â¡grrrr!

Un gruÃ±ido de desaprobaciÃ³n broto de la boca del morocho cuando Hipo se detuvo. Unos ojos vipedinos le miraban con reproche. Hipo sonriÃ³ divertido, con delicadeza bajo y se apodero de los labios de su amante, ambos se enfrascaron en una feroz lucha, la cual Hipo le dejo ganar, se separaron despacio, unidos por un fino hilo de saliva.

El menor tomo un respiro antes de iniciar, nervioso tomo el cacho de carne y le dirigiÃ³ a su entrada. Â¡Ah! Un gemido broto de su garganta, despacio comenzÃ³ a introducirse esa caliente espada en sus entraÃ±as.

-Hipoâ€¦noâ€¦

El morocho intento detenerlo al ver los gestos de molestia del menor, pero este lo ignoro, continuo con su faena aguantando el dolor.

-**estaâ€¦estÃ¡ bienâ€¦mmm**

Una traicionera lagrima escapo de sus ojos cuando termino de empalarse, mordio el labio mitigando su dolor, mientras se apoyaba en el amplio pecho de su amante. Pasaron algunos minutos antes de que se acostumbrara a tener semejante cosa dentro. El dolor desapareciÃ³ poco a poco, pero el calor y el deseoâ€¦no.

EmpezÃ³ con un vaivÃ©n suave, amoldando su culo al pene del mayor, moviÃ©ndose en cÃ-rculos. Cuando su cuerpo se acostumbrÃ³ empezÃ³ a subir y bajar, despacio, sin salir mucho.

-**Ah â€¦.Hipoâ€¦mmm**

Ã‰l moreno se encontraba embelesado, mirando como Hipo se balanceaba en su vientre, nervioso llevo sus manos a la cadera del menor, necesitaba tocarlo, sentirlo real. En esta ocasiÃ³n el chico no lo aparto, coloco sus manos sobre las ajenas y comenzÃ³ a moverlas, dejando que estas acariciaran su blanca piel, sujetÃ¡ndole en el proceso. Los dos se miraban, hipnotizados por los ojos del otro, perdiÃ©ndose en sus reflejos y encontrÃ¡ndose a la vez.

Los gemidos comenzaron a aumentar, lo mismo que las embestidas, Hipo elevaba mÃ¡s sus caderas y Rasmus le ayudaba; el aire se encontraba baÃ±ado con sus aromas, el calor habÃ-a empaÃ±ado los vidrios y las mantas estaban empapadas de su sudor. Hipo comenzÃ³ a gritar al sentir como Rasmus elevaba sus caderas, sujetÃ¡ndole fuerte, el chico cerrÃ³ los ojos y comenzÃ³ a disfrutar el montar semejante ejemplar, mientras intentaba llevar aire a su s pulmones por su boca.

Ya no aguantaba mÃ¡s, sus instintos reclamaban su lugar, despuÃ©s de todo Ã©l era el macho alfa, si Hipo se enojaba ya verÃ-a como compensarlo. Pero ahora tenÃ-a que marcar ese hermoso cuerpo que lo estaba llevando a la gloria. Marcar su ritmo.

-Â¡Ah! Â¡Rasmus!

Hipo grito adolorido, su compaÃ±ero sostuvo con fuerza sus caderas y comenzÃ³ a embestirlo con fuerza, desde la posiciÃ³n donde se encontraba. Rasmus subÃ-a y bajaba, a su antojo, la cadera de Hipo, con fuerza y velocidad. Hipo no se quejÃ³, la rudeza de su compaÃ±ero le gustaba, sonoros gemidos brotaban de su garganta, asÃ- como las suplicas de mÃ¡s.

-Raâ€¦ahâ€¦Rasmusâ€¦mÃ¡sâ€¦dame mÃ¡s duroâ€¦ahhh.

SÃ-, mÃºsica para sus orejas. Bueno, si Hipo querÃ-a mÃ¡sâ€¦se lo darÃ-a.

Giro de forma brusca, dejando al menor bajo el. Sujeto sus piernas y comenzÃ³ a embestirlo de forma salvaje. Hipo grito de placer, el chico sujeto las mantas como si su vida dependiera de ello. Una fuerte estocada, en un punto clave, lo obligo a abrir los ojos, encontrÃ¡ndose una imagen endemoniadamente sexiâ€¦y aterradora.

Los ojos vipedinos le miraban lujuriosos, mientras una sensual sonrisa adornaba la cara del azabache, las enormes alas negras se balanceaban al compÃ¡s de las embestidas, magnificas e imponentes, la escamosa cola se enroscaba en la cintura del menor, aprisionando su caliente e hinchado miembro.

El chico sonriÃ³ complacido, con trabajo se apoyÃ³ en sus brazos y subiÃ³ su cuerpo, aumentando el placer. El calor invadiÃ³ su vientre y polla, esta Ãºltima le sentÃ-a palpitar, estaba cerca de culminar, podÃ-a sentirlo.

-Â¡AHHHHHH!

Un sonoro grito broto de su garganta, de su punta broto al semilla, baÃ±ando la negra cola que le aprisionaba y partes de abdomen de su pareja. Pero esa no fue la Ãºnica reacciÃ³n, su querida entrada se comprimiÃ³, sofocando a su querido inquilino.

La presiÃ³n y calor invadieron el miembro de Rasmus, el cuerpo de su humano le succionaba como si deseara devorarlo. Su instinto animal gorgoteo feliz. Ã‰l tambiÃ©n estaba cerca. Las venas palpitantes de su pene lo torturaban, el calor en sus testÃculos y polla era infernal y la presiÃ³n en el culo de Hipo lo estaba matando.

GruÃ±o feroz mientras le embestÃa con mÃ¡s fuerza, su cÃ¡lida semilla broto cual fuente, inundando las entraÃ±as de Hipo, ocasionando que un grito brotara de su gargantaâ€¦de ambas gargantas.

El Ã©xtasis bloqueo sus sentidos y nublo su vista, por varios segundos los chicos se sintieron flotar, ajenos a toda realidad terrenal y carnal.

Respiraba por la boca, buscando llevar aire a sus pulmones, su calor corporal empezÃ³ a descender, mientras su ritmo cardiaco regresaba a la normalidad y su mente se aclaraba. soltÃ³ un ligero quejido cuando Rasmus soltÃ³ sus piernas y saliÃ³ de su interior, logro sentir como un poco de esperma resbalaba por sus glÃºteos y muslo. Su compaÃ±ero se tumbÃ³ a su lado, agitado y mirÃ¡ndole con adoraciÃ³n.

El azabache retiro algunos cabellos de la frente de su niÃ±o, colocÃ¡ndoles detrÃ¡s de su oreja, nerviosos lo abrazo y coloco en su pecho. Hipo se dejÃ³ hacer, recargo su frente en el pecho de su pareja mientas su cuerpo se calmaba. Por varios minutos ninguno dijo nada, solo se contemplaron y admiraron en silencio.

-yâ€¦ Hipo pego mÃ¡s sus cuerpos, mientras delineaba los mÃºsculos de su pareja, el chico se girÃ³ a verlo, **-Â¿ya te sientes mejor?... ya sabesâ€¦el celo.**

Un rubor cubriÃ³ las mejillas del moreno, Â¿se lo tenÃa que recordar?

-**sÃ, estoy mejor.**

-ah, entonces fue una buena medicina... Â¿no?

-**Ja, si, la mejor, gracias doctor**, respondiÃ³ mientras le daba un tierno beso.

-**por nada**, el chico lo abrazo gustoso, mmm, tal vez si servirÃa de doctor despuÃ©s de todo. â€“**dime Rasâ€¦ quien te monta mejorâ€¦ Â¿yo?...o Â¿tu jinete?**

Los ojos tÃ³xicos parpadearon por la pregunta, una ligera carcajada inundo el lugar, Rasmus le abrazo posesivo, acunÃ¡ndolo en sus alas.

-TÃº, susurro en su oÃdo, -**tÃº eres mejor jinete**.

-Â¿seguro?, Â¿no preferirÃas al vikingo?, pregunto

asustado.

-**ja, ja, ja**, el morocho comenzÃ³ a besarlo mientras sobaba su espalda. â€“**Hipo jamÃ¡s me monto de esa manera,** lo dijo sin importancia, -**solo tÃº, solamente Mi Hipo me puede montar asÃ.**

L a felicidad inundo la cara del pecoso, la manera en que dijo su nombre, fue diferente casi sagrada, abrazo a su amigo y comenzÃ³ a besarlo, parece que si tendrÃa una oportunidad en el corazÃ³n de su compaÃ±ero.

Rasmus comenzÃ³ a besar su cuerpo, agradeciendo que le permitiera poseerlo, el haberle brindado su calor y fuerza. La piel de su niÃ±o no era tan suave como la de su jinete, era un poco mÃ¡s obscura, no mucho, firme, sin un sabor dulce, mÃ¡s bien uno cÃtrico y no contaba con tantas pecas. Bajo por su barbilla, a la cual le faltaba una cicatriz producto de un accidente, beso su delgado cuello y chupo su linda manzana. Sus ojos se detuvieron en las cicatrices de los hombros. se maldijo por eso, Â¿CÃ³mo fue capaz de herirlo? dolido comenzÃ³ a besarlas, deseando que sus labios borraran esas marcas.

Hipo se percatÃ³ de la molestia en su compaÃ±ero, empezÃ³ a sobar su cabeza, buscando reconfortarlo, fue un tonto accidente, un malentendido, no fue su culpa, elevo su cara y le beso, intentando animarlo.

-Sigue, susurro alentando a su compaÃ±ero. El ya conocÃa el cuerpo de su amante, ahora era su turno para explorar.

Su humano tenÃa mÃ¡s mÃºsculos, no tan desarrollados como la mayorÃa de los vikingos, pero podÃamos decir que este si llenaba la ropa. Delineaba con cuidado sus pectorales cuando algo llamo su atenciÃ³n, en la parte izquierda, a la altura del corazÃ³n habÃa unaâ€¦ Â¿mancha? Curioso comenzÃ³ a tocarlo, Â¿era una peca?, no, estaba muy grande para serlo, incluso tenÃa la forma de unaâ€¦flama. Una llamarada cafÃ© que asedia en espiral, no recordaba que su jinete la tuviese.

Hipo lo miraba decepcionado, Rasmus habÃa detenido su deliciosa exploraciÃ³n, bajo la vista a ver que lo tenÃa tan entretenidoâ€¦a, eso.

-es una marca de nacimiento, hablo divertido colocando sus dedos sobre los de su amigo, -**parece una flamita verdad.**

-Siâ€¦me gusta

-mmm, entonces te la regalo, menciono pÃcaro

-enserio, me la das, acoto el otro siguiendo su juego.

-Siâ€¦solo tenemos un pequeÃ±o problema.

-Â¿CuÃ¡l?

-estÃ¡ pegada a mi cuerpo, susurro meloso.

-no le veo el problema, yo quiero todo el paquete.

Una nueva tanda de besos empezÃ³, Hipo se entretenÃa jugando con la orejas de su amante, mientras este ronroneaba feliz y delineaba sus curvas.

-ah, Rasmus te estas poniendo duro de nuevo, menciono el castaÃ±o al sentir como su vientre comenzaba a ser presionado.

-**no puedo evitarloâ€¦tÃº me pones asÃ.**

-ah, yoâ€¦ o el celo.

-je, solo TÃº, antes de conocerte no tenÃa problemas para controlarme, pero ahoraâ€¦te necesito hipo, mi cuerpo te reclamaâ€¦tÃº me complementas.

El chico sonriÃ³ orgulloso, le jalo de las orejas y le plan un fogoso beso, al terminar se levantÃ³ de golpe dejando a un confundido moreno.

**-entoncesâ€¦tengo que hacerme responsableâ€¦ Â¿cierto? **

De verdadâ€¦ Â¡era un jodido demonio disfrazado de Ã¡ngel!

Hipo se parÃ³ frente a Ã©l, con su cara de niÃ±o bueno, sus mejillas sonrojadas y unos enormes ojos de borreguito a medio morir, mordiÃ³ su dedito, dÃ¡ndole un aspecto de inocencia, mientras balanceaba su desnudo cuerpo sobre los talones.

-neâ€¦ Rasmusâ€¦vamos a jugar, **hablo meloso, -juguemos aâ€¦los caballitos**, una sonrisa tierna adorno su rostro, -**yo serÃ©â€¦mmmâ€¦yo serÃ© el caballito y tu serÃ¡s el jinete, sÃ**. Con cuidado se girÃ³ y comenzÃ³ a hincarse, dÃ¡ndole una magnifica visiÃ³n al dragÃ³n. â€“**Rasâ€¦musâ€¦ Â¿quieres montar?**

De verdad Â¡Era un Demonio! Rasmus trago grueso al ver como el menor se colocaba en cuatro y le brindada una sensual mirada. Su semirrecto miembro despertÃ³ de un jalÃ³n, mientras Ã©l se paraba de golpe, ni tardo ni perezoso se arrojÃ³ contra suâ€¦no tan inocente, vÃctima.

Â¡Oh SÃ!, la temporada reciÃ©n comenzaba.

*******â€¦..*****â€¦..*******

Y se acabÃ³, como lo prometido es deuda, aquÃ estÃ¡ el lemon que mencione, espero fuera de su agrado.

La verdad por un momento planee que Rasmus si se aprovechara del pobre de Hipo y este despuÃ©s le perdonara, pero despuÃ©s llegue a la conclusiÃ³n de que no, ya que este Hipo no es el lindo y tierno que todos conocen, por lo que era poco probable que lo lograra. Al final creo que el violado fue el pobre Rasmusâ€¦ Â¿ustedes que creen?

Ahora respondiendo a los comentarios.

Si mi querido **Guillermo**, la madre de Hipo si era descendiente de

Astridâ€¦e Hipo; lamento decirte que a los que Tomas se hecho, accidentalmenteâ€¦bueno no tanto, si eran diente PÃºa y brincador de nubes; me alegro que el fic te estÃ© gustando y mil gracias por tus comentario, los cuales son uy apreciados.

Paloma San, te entiendo, yo tambiÃ©n pensÃ© en primer momento que todos serian violadores del pequeÃ±o Hipo, pero conforme escribo la vendita trama va cambiando, hasta el punto en que ni yo sÃ© que pasara, pero lo remedio despuÃ©s de unas buenas cervezas, por cierto me fascinan tus posdatas son geniales ^,^.

Niknok que bueno que te gustara el secreto, sacado de onda verdad. Y no sÃ© si falten otros secretos, te lo responderÃ© conforme valla escribiendo.

LaRojas, cariÃ±o almenos tÃº tienes telÃ©fono con internet, yo tengo que pedirle a mi tÃ-a su lap, para esta locuraâ€¦almenos hasta que me compren otra Â¬Â¬, y si, el padre es muy padre en varios sentidos. Intentare casi no usar las cursivas, pero seguirÃ© marcando el cambio de escena. Por cierto, la verdad para describir a Jedan me enfoque mÃ¡s en Vincent Noitoâ€¦quien sabe que, de Pandora Hearts, A Drizz lo use mÃ¡s para el padre Thomas.

meikojoker, bueno ahora sabes lo que hizo Hipo, y eso fue solo el primer dÃ-aâ€¦cierto, se podrÃ¡ mover despuÃ©s, ah igual y si, y en cuanto a papiâ€¦bueno, digamos que Rasmus va a descubrir por quÃ© se ganÃ³ el tÃ-tulo de mano ejecutora, muajajaja.

Lady nightmare, si, querÃ-a una historia medio triste y cursi para papÃ¡, y creo que me quedo bien.

Kaoruminamoto, te darÃ-a un regalo, pero no tengo ni en que caerme muerta, Ã³sea que te lo deboâ€¦o te lo cambio por una historia te parece. Por cierto ahorita me lanzo a ver la actualizaciÃ³n, es que no he tenido tiempo, pero sabes que sigo tu historia y soy fan fiel.

Nalca, pues casiâ€¦pero no, digamos que solo te equivocaste en las especies.

**Cielphantomville, **adelante amor, usa el nombre si lo deseas, no me molesta en absoluto, incluso me alaga, gracias por considerarlo, y no, no he leÃ-do la segunda parte, ahorita me lanzo a verlaâ€¦si guey a verla Â¬Â¬, perdÃ³n T-T, leerla.

Bueno, una cosa mÃ¡s envista de que todos sospechan les darÃ© un ligero adelanto, de lo que se viene.

No, el padre Thomas no es descendiente de ningÃºn dragÃ³n, como todos creen, eso ya es un hecho, por lo tanto Hipo tampoco, que ahorita se estÃ© divirtiendo con uno es otra cosa.

No olviden que no solo los dragones eran las Ãºnicas creaturas de fuego. Incluso ya les di una fuerte pistaâ€¦ Â¿Por quÃ© creen que se refiere a Ã©l como su polluelo?...Capish.

Sale los leo despuÃ©s por que ya se acabÃ³ mi hora de receso, besos.

13. Chapter 13

PerdÃ³n por el retraso T-T

Espero disfruten el capÃ-tulo.

Nota, las "benditas ideas" de Ras estÃ¡n basadas en un hecho realâ€¦mÃ¡s o menos, al final lo explico.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

CapÃ-tulo 12 Pasadoâ€¦oâ€¦presente.

El paraÃ-so, asÃ- es como se sintiÃ³ al despertar. Ese pequeÃ±o vagÃ³n era su paraÃ-so personal. Aun no creÃ-a lo que sus tÃ³xicos ojos veÃ-an, temeroso abrazo al menor, acunÃ¡ndolo entre sus alas, retiro algunos cabellos de su frente y se dedicÃ³ a tocar esa lechosa y suave piel.

Aun no creÃ-a lo que paso, finalmenteâ€¦finalmente consiguiÃ³ el amor de Hipoâ€¦despuÃ©s de tantos aÃ±os.

-mmmâ€¦.ahâ€¦holaâ€¦buenos dÃ-as.

El pequeÃ±o le saludo adormilado, tallando sus ojos, se estiro un poco y se recargo en el pecho de su amante.

Rasmus sonriÃ³ satisfecho; levanto el mentÃ³n del chico y comenzÃ³ a besarle, mientras sus manos se deleitaban recorriendo esa suave espalda.

El tener a Hipo era un sueÃ±o hecho realidad, un sueÃ±o que creyÃ³ inalcanzable.

-mÃ-oâ€¦solo mÃ-o

Susurro posesivo mientras comenzaba a lamer su cuello y repartir pequeÃ±as mordidas. Hipo se tensÃ³ al principio, pero no tardo en soltar ligeros gemidos, un ligero calor inundaba su estÃ³mago, parece que el celo aÃºn seguÃ-a.

Rasmus pego sus cuerpos y comenzÃ³ a moverse, excitando a ambos. SentÃ-a su sangre hervir, su respiraciÃ³n aumentaba e incluso sus colmillos crecieron un poco.

-Â¡Ah, Rasmus!

Un grito broto de la garganta del chico, Rasmus dirigiÃ³ sus manos a su trasero y separo sus glÃºteos, introduciendo uno de sus dedos en la entrada del menor. **Â¡AHHHH!...**La intromisiÃ³n no fue lo doloroso, ya que aÃºn se encontraba dilatado, lo realmente molesto fue la garra de su compaÃ±ero. La afilada uÃ±a roÃ-a las paredes de su entrada, de forma lenta y suave, ocasionÃ¡ndole una extraÃ±a sensaciÃ³n de placer.

-mmmâ€¦.ahâ€¦se siente raroâ€¦ahâ€¦sigueâ€¦

Un segundo dedo no tardo en ingresar, aumentando el deseo masoquista del chico. Hipo se retorcÃ-a excitado, era una sensaciÃ³n extraÃ±a,

la garra le producÃ-a una cierta molesta al rasgar sus paredes, pero tambiÃ©n un calor exquisito que comenzaba a invadir todo su ser. Los jugos de su cuerpo no tardaron en inundar la mano de su amante, el cual se deleitaba embistiÃ©ndole y escuchando sus gemidos.

-es genialâ€¦sigue Rasâ€¦

Unos ojos viperinos brillaron con lujuria, sin retirar su mano se sentÃ³ frente al castaÃ±o, tomo su miembro y comenzÃ³ a masturbarle. Era su turno de comenzar, su turno de ser el macho alfa.

-ahhhâ€¦Rasmusâ€¦ahhhâ€¦

Hipo se retorcÃ-a de placer en las sabanas, el chico estrujo la tela, mordiendo sus labios y arqueando la espalda, mordiÃ³ sus labios intentando contener los gemidos, mientras sus bellos ojos se cerraban con fuerza, ocultando unas lÃ¡grimas producto del placer.

-ahâ€¦esâ€¦espera...mmmâ€¦

Esto fue mÃºsica para sus orejas, escuchar a Hipo tan excitado era un sueÃ±o hecho realidad. Retiro la mano, ganÃ¡ndose un gruÃ±ido como queja, sujeto las caderas del menor y aprisiono el pene de este en su boca, comenzÃ³ a chuparlo de forma lenta, justo como Hipo hizo con Ã©l.

-noâ€¦Rasâ€¦noâ€¦

El menor intento negarse, pero su pareja lo sujetaba con fuerza. Su miembro salÃ-a de esa cÃ¡lida boca, la cual chupaba y regalaba pequeÃ±as mordidas. No tardo ni un minuto en perderse en el placer y enredar sus dedos en el negro cabello de su chico, incitÃ¡ndole a aumentar el ritmo, cosa que Rasmus hizo feliz.

Era demasiado, el calor en su cuerpo se incrementÃ³ y el Ã©xtasis nublo su visiÃ³n, con un grito sonoro se dejÃ³ venir en la boca del moreno. Rasmus trago toda la semilla del pequeÃ±o, degustÃ¡ndole cual ambrosia. Guardo un poco y se lo dio a probar a Hipo en un apasionado beso. El menor acepto gustoso el regalo, era raro probar su propia esencia.

-sabes delicioso, menciono divertido colocÃ¡ndose entre sus piernas.

-peâ€¦pervertido, Hipo le veÃ-a ligeramente molesto, **-Â¿QuiÃ©n te dio permiso de tocarme?** reclamo con un puchero.

-bueno, es mi venganza, anoche te deje comenzar, ahora es mi turno, susurro seductor.

Hipo trago grueso mientras se sonrojaba. Estaba a punto de protestar, pero el Azabache no lo dejo. Rasmus sujeto con fuerza sus caderas y le penetro de una sola estocada. Hipo ni siquiera pudo gritar, su compaÃ±ero le beso de forma salvaje, robÃ¡ndole todo el oxÃ-geno de los pulmones. El menor se aferrÃ³ con fuerza a su espalda de su compaÃ±ero, araÃ±ando la comisura de las alas.

Muy a su pesar Rasmus libero sus labios, permitiendo la entrada del

preciado oxÃ-geno. El moreno comenzÃ³ con un vaivÃ©n rÃ¡pido y fuerte, ocasionando que el cuerpo debajo de Ã©l se estremeciera. Los gemidos brotaron de la boca de Hipo, mientras sus uÃ±as se clavaban en la espalda del moreno. Era dolorosoâ€¦pero
agradable.

-mÃ¡sâ€¦mÃ¡s duroâ€¦Rasmus dame mÃ¡sâ€¦

-claro.

Las manos del mayor sujetaron con fuerza los glÃºteos del chico, lo pego mÃ¡s a su cuerpo y continuo con los salvajes movimientos, mientras se inclinaba y comenzaba a succionar sus pezones. Los gritos del menor inundaron el lugar, el chiquillo abrazo con sus piernas la cintura de su amante, mientras suplicaba por mÃ¡s. El sudor baÃ±aba sus cuerpos y la lujuria los guiaba.

-eres mÃ-o Hipoâ€¦finalmente eres mÃ-o, gruÃ±o con voz ronca cerca de su oÃ-do.

El menor asintiÃ³ sonrojado, mientras compartÃ-an un cÃ¡lido beso... pero, algo en la manera de hablar de su pareja no le agrado, le hizo sentir incÃ³modo.

Continuaron con su faena maÃ±anera hasta que sus cuerpos exigieron un descanso. Al mediodÃ-a Rasmus fue por algo de comida, desayunaron y salieron a dar una vuelta, vuelta que les regalo otra buena sesiÃ³n de sexo en el parque.

Por tres dÃ-as la joven pareja viviÃ³ en el paraÃ-so, en especial el dragÃ³n que veÃ-a finalmente cumplido su fantasÃ-a
milenaria...

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

El cuarto dÃ-a Hipo se despertÃ³ mÃ¡s temprano que su compaÃ±ero, decidiÃ³ no molestarle y salir a explorar un rato, como en ocasiones lo hacÃ-a. Aun no creÃ-a lo que habÃ-a hechoâ€¦ Â¡Por Dios! Â¡HabÃ-a escapado de casa! Â¡Y se habÃ-a emparejado con un dragÃ³n! Estaba seguro de que si tutor le veÃ-a seguro lo matabaâ€¦a los dos. NegÃ³ con la cabeza, lo mejor ni pensar en ello.

Sus pies le llevaron hasta un Ã¡rea boscosa, la cual no recordaba haber visto antes. No habÃ-a casi edificaciones en ese lugar y las que habÃ-a no excedÃ-an de lo pisos, parecÃ-a que antaÃ±o fue un Ã¡rea residencialâ€¦o comercial.

Pasado algunos robles se encontrÃ³ con un pequeÃ±o muro, no mayor a los 2 metros, adornado con imÃ¡genes de niÃ±os jugando. Curioso trepo la barda y se adentrÃ³ en el lugar.

Le recibiÃ³ un salvaje jardÃ-n, con juegos cubiertos por maleza, cajones de arena y juguetes enterrados. Al final una vieja construcciÃ³n, una pequeÃ±a escuela preescolar.

Era un edificio con una sola planta, amplio, rodeado de estatuas de elefantitos. Cruzo la enorme puerta de madera, para ser recibido por un amplio pasillo, este dividÃ-a los salones en dos partes, 5 en cada lado y al final 4 cubÃ-culos y los baÃ±os.

Hipo se adentrÃ³ en el primer salÃ³n del lado derecho, era muy grande, pero estaba lleno de cucarachas y basura. Los siguientes 3 estaban en iguales condiciones, pero el Ãºltimo no.

El salÃ³n se encontraba sucio, pero no tanto como los demÃ¡s, sus enormes ventanas al final estaban en buen estado y por ellas se podÃ-a ver unos Ã¡rboles de manzanas, pequeÃ±os escritorios y mesitas se encontraban dispersos por el lugar, al igual que algunos juguetes.

En la pared del final encontrÃ³ una pizarra con dibujos. Una sonrisa adorno su rostro al ver las obras de arte de los pequeÃ±os.

"Mi PapÃ¡"

Eso se leÃ-a en la parte superior. Parece que ele Ãºltimo trabajo que realizaron en ese salÃ³n fue un dibujo de su padre, divertido examino algunas obras. HabÃ-a hombres gordos, flacos, bajos, altos, con cabello negro, rubio e incluso azul. Vestidos de policÃ-a, bombero, doctor, etc.

Mientras examinaba los dibujos a su memoria llego un recuerdo.

Cuando era pequeÃ±o escuchaba a sus compaÃ±eros discutir por ver quien tenÃ-a el mejor padre.

-el mÃ-o es mÃ¡s alto

-el mÃ-o mas fuerte

-el mÃ-o es doctor.

Eran discusiones tontasâ€¦pero que en realidad le dolÃ-an. En ocasiones se preguntaba Â¿DÃ³nde estaba su padre y madre? Â¿Por quÃ© no iban por Ã©l? Â¿Acaso no le querÃ-an?

_Para desgracia del niÃ±o las respuestas llegaron, pero de la peor manera. El padre de uno de sus compaÃ±eros, Snoutlout, era jefe de policÃ-aâ€¦y todos en la policÃ-a conocÃ-an su situaciÃ³n, lo que provoco que el hombre le prohibiese a su hijo jugar con el huÃ©rfano ese. _

Y como los niÃ±os son especialistas en ser crueles, en poco tiempo el pelinegro y otro grupo de niÃ±os comenzaron a llamarle chico basura. Esto le doliÃ³ mucho al chiquillo, el cual no supo a quiÃ©n recurrir, porque si era verdadâ€¦entonces nadie lo querÃ-a.

Pero en ese entonces Hipo era tierno y optimista. Bueno, sus sus padres no le quisieron, entonces conseguirÃ-a nuevos padres. ComenzÃ³ a pensar entonces en lo que sus compaÃ±eritos siempre decÃ-an, no le interesaba mucho tener una mamÃ¡ (con las monjas le bastaba), pero si deseaba tener un papÃ¡â€¦ Â¡El Mejor de Todos!...y ya tenÃ-a al candidato perfecto.

_Se pasÃ³ varios dÃ-as pensando en cÃ³mo pedÃ-rselo, y lo mejor que se le ocurriÃ³ fue hacerlo a travÃ©s de un dibujo. Tomo una hoja, sus crayones y comenzÃ³ a plasmar su obra de arte, llenÃ¡ndola con todos sus deseos. _

TenÃa planeado entregarla al dÃa siguiente, cuando le entregaban por primera vez sus calificaciones.

El pequeÃ±o estaba feliz dela vida, no le habÃa ido mal, salvo por un 9 en deportes. Nervioso le entrego la boleta a su tutor, mientras apretaba el dibujo bajo su camisa. El hombre lo miro serio, firmo el documento y se retirÃ³, susurrando un: mejora en deportes.

Hipo lo miro triste, parece que lo habÃa decepcionado con ese 9 (uy yo saco eso y mi mamÃ¡ me hace fiesta), por lo que decidiÃ³ esperar a la siguiente entrega, cuando tuviese solo 10.

_Por desgracia eso nunca paso, no es que el mocoso fuera malo en deportes, no. El problema eran sus compaÃ±eros. Snoutlout y sus compaÃ±eros lo agarraron como puerquito (ya saben bullyn), los chicos lo empujaban, le tiraban los balones con fuerza, lo hacÃan tropezar, etc, todo lo necesario para que el niÃ±o fallara. _

Ninguno de sus maestros le ayudo, los adultos preferÃan ignorar las riÃ±as de niÃ±os. El chiquillo estaba molesto, por su culpa no podÃa entregar su dibujo y por consiguiente conseguir al padre que querÃa, por tal motivo decidiÃ³ actuar. En unos meses no solo fue en deportes donde bajo, ahora tambiÃ©n en conducta. El pequeÃ±o se enfrasco en una pelea con sus compaÃ±eros, si ellos le empujaban, Ã©l los empujaban, si le arrojaban la pelota, Ã©l se las arrojaba con mÃ¡s fuerza.

Esto lo alejo mÃ¡s de su tutor, el cual se la pasaba regaÃ±Ã¡ndole. Por lo que, los deseos del niÃ±o para conseguir un padre se perdieron poco a poco. El chico se volviÃ³ mÃ¡s huraÃ±o y agresivo, molesto con todo el mundo, con sus padres por dejarlo, con sus compaÃ±eros por frustrar sus planes, con su tutor por no escucharlo.

Al final llego a la conclusiÃ³n que solo se tenÃa a Ã©l mismo y si querÃa salir adelante seria por y para Ã©l.

Molesto por el recuerdo abandono la escuela, rodeo la barda en busca de unos frutos, antes de
regresar.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

A Rasmus no le agrado mucho el despertar y no encontrar a Hipo a su lado, con molestia arrojo las sabanas y comenzÃ³ a vestirse y saliÃ³ a buscarlo. TenÃa que admitir, que si bien esos dÃas habÃan sido increÃbles, habÃa algo que aÃºn le incomodaba y era la relaciÃ³n frÃa que el chico tenia para con Ã©l.

Si pasaban gran parte de los dÃas juntos, pero en ocasiones (como ahora) el pecoso se marchaba sin decirle a donde, tal vez se apareaban, pero eso no quitaba que Hipo aÃºn se molestara cuando lo abrazaba o besaba de sorpresa. Esto lo frustraba, querÃa que la atenciÃ³n del chico fuera totalmente suya. Que Hipo iniciara por una vez la conversaciÃ³n con Ã©l, que le respondiera a sus preguntas y no las evadiera como siempre, hasta ahora seguÃa sin saber nada de la vida de su pareja tras el muro.

Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ© no le contaba nada?

Una ligera punzada se clavÃ³ en su pecho. Tal vez Hipo no confiaba en

Ã©l. Por eso no respondÃa a sus preguntas ni hablaba de su vida. No lo creÃa digno de su confianzaâ€¦o de su cariÃ±o.

Rasmus se detuvo a media calle, sentÃa como una garra invisible estrujaba su corazÃ³n. No, eso era imposible, despuÃ©s de todo lo que habÃan pasado, de todo lo queâ€¦habÃan hecho. Llego a creer que Hipo lo querÃa tanto como Ã©l, que la confianza y el amor era recÃproco, peroâ€¦parece que se equivocÃ³.

Triste comenzÃ³ a caminar, Â¿entonces quÃ© significaba Ã©l para Hipo?

Â¿CÃ³mo lograr que ese pequeÃ±o humano le amara tanto como Ã©l?

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦.**.

El castaÃ±o regresaba con una sonrisa en sus labios, despuÃ©s de reflexionar un rato en el Ã¡rbol de manzanas, llego a una gran conclusiÃ³n.

La palabra soledad ya no se aplicaba a Ã©l, porque ya tenÃa a alguien a su lado, alguien que lo querÃa pese a su rudo carÃ¡cter.

Tomo una bocanada de aire y se preparÃ³ mentalmente, hoy serÃa diferente, al diablo el miedo, hoy lo perderÃa y se abrirÃa con su pareja. Un sonrojo cubriÃ³ su cara, si, ellos ya eran pareja, despuÃ©s de lo ocurrido los Ãºltimos dÃas era mÃ¡s que claro.

AsÃ que hoy responderÃa a todas sus preguntas, olvidarÃa el temor a ser rechazado, aunque no estaba seguro de cÃ³mo lo tomarÃa el otro.

Ah, mis padres, pues fÃjate que me abandonaron de bebe, tirÃ¡ndome en un bote de basura. Todos mis compaÃ±eros me odian, las personas con las que vivo me desprecian y no tengo absolutamente a nadie.

Uy sÃ, que bien sonaba. La verdad le daba pavor y vergÃ¼enza decirle esto a Rasmus, que tal si al enterarse Ã©l tambiÃ©n lo rechazaba, decidÃa que Ã©l no valÃa nada (como todos lo creÃan) no podrÃa soportar perderlo a Ã©lâ€¦pero tampoco querÃa seguir ocultÃ¡ndole su vida.

MordiÃ³ su labio al ver a su compaÃ±ero acercarse. Era verdad que no tenÃa nada de valor para ofrecerle, pero por Dios como testigo, se esforzarÃa para hacerlo el dragÃ³n mÃ¡s feliz del mundo, mucho mÃ¡s de lo que ese vikingo pudo hacerlo.

Bueno, primero que nada, adiÃ³s a la vergÃ¼enza de ser cariÃ±oso, Rasmus siempre lo besaba y abrazaba, pero Ã©l lo apartaba por pena, ya que no sabÃa cÃ³mo reaccionar, despuÃ©s de todo no estaba acostumbrado al contacto emocional.

Con paso tÃmido y una sonrisa temblorosa se acercÃ³.

-buen dÃa Rasmusâ€¦teâ€¦te traje frutaâ€¦

El pecoso le ofreciÃ³ el regalo, mientras un ligero carmÃn adornaba sus mejillas.

-Â¿manzanas? mmm, si tenÃas hambre me hubieses dicho y yo traÃa algo mejor, respondiÃ³ de forma
frÃa.

-Â¿eh?

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

SegÃºn recordaba, cuando Balder (el hijo de su jinete) se enamorÃ³ de una chica, esta no le hacia el mÃnimo de caso (Ã³sea igualito que a su apa) sin importar cuantas atenciones tuviese con ella, por lo que el chico pidiÃ³ ayuda a sus amigos para conquistarla.

La chica le recordaba un poco a Hipo, ya que era casi tan agresiva como este e igual de arisca.

Los compaÃ±eros del joven vikingo le sugirieron dejar de ser atento con ella y tratarla de forma frÃa, asÃ la chica se interesarÃa mÃ¡s por Ã©l.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Hipo miraba de reojo a su compaÃ±ero, este se encontraba a unos metros de distancia, comiendo las, no tan buenas, manzanas. Los delgados dedos tamborileaban el piso, mordÃa su labio inferior, en espera de que el moreno iniciara la conversaciÃ³n.

Pero nada salÃa de la boca de Rasmus, salvo ligeros
gruÃ±idos.

Bueno, entonces el iniciarÃa la plÃ¡tica.

-eh...Ras...

-Hipo siempre me dijo que yo era el mejor cazador y recolector de toda la isla, soltÃ³ con voz frÃa.

El castaÃ±o lo miro sorprendido, era raro que Ã©l usara ese tono de voz tan frio.

-**eres el mejor Toothless, ninguno delos otros dragones es tan hÃ¡bil como tÃº, **el moreno lo miraba de reojo, -**ni Hookfang, Stormfly o cloujumper.**

-ahâ€¦ Â¿enserio?

-claro, e Hipo sabÃa lo que decÃa, ya que era el jefe de toda la aldea.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Segundo consejo que Balder recibiÃ³ por parte de sus amigosâ€¦bueno la verdad fue mÃ¡s bien una ayuda. Los chicos se encargaron de promoverlo con la rubia. Que si era bien parecido, fuerte, alto, buen cazador, un gran entrenador, etc. Esperaban a que la chica se acercara y comenzaban a alabar a su amigo, en esperas de que esto activara su interÃ©s por Ã©l.

Pero en vista de que Ã©l no tenÃa a su amigos a su ladoâ€¦entonces

se auto alagarÃ-aâ€¦pero con un ligero cambio, su jinete.

Estaba seguro de que si Hipo escuchaba cuanto habÃ-a querido su antepasado a Rasmus, pues Ã©l tambiÃ©n lo querrÃ-a igual. DespuÃ©s de todo era Hipo Horrendo Abadejo quien le recomendaba, el mÃ¡s importante de todos los vikingos. Rasmus juraba que con semejante recomendaciÃ³n Hipo no tardarÃ-a en caer a sus
pies.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Para el quinto dÃ-a todo se vino abajo.

Hipo estaba hasta la madre de escuchar al moreno repetir cuanto lo querÃ-a su jinete.

_Hipo siempre me dijo que mis escamas eran las mÃ¡s bonitas, Hipo siempre dijo que yo era el mÃ¡s fuerte, Hipo decÃ-a que yo era el mÃ¡s velos_â€¦.

Porque diablos le repetÃ-a cosas que Ã©l ya sabÃ-a. Claro que era el mÃ¡s fuerte, de lo contrario no habrÃ-a sobrevivido hasta hoy. Que su forma dragonesca era hermosa, eso ni negarlo. Le encantaba el brillo plateado que sus escamas proyectaban bajo la luz dela luna, sus expresivos y grandes ojos tÃ³xicos, su elegancia felina al caminar, la textura de sus alas, todo, le encantaba todo de ese dragÃ³nâ€¦y le gustaba mÃ¡s en su sexi forma hibrida.

Pero ese no era el problema, no, el problema era que ya estaba harto de Hipo, Hipo, Hipo. El que rememorara tanto a su vikingo lo ponÃ-a de mal humor; se suponÃ-a que Ã©l ya habÃ-a ganado terreno ante su antepasado, peroâ€¦parecÃ-a que regresaba al principio, donde el solo era una sombra, una copia.

El joven se encontraba sentado en la playa, contemplando el atardecer, esperando a que Rasmus apareciera con la cena. El chico se ofreciÃ³ a ayudarle, pero el moreno se negÃ³, es mÃ¡s ni siquiera lo dejo ayudarle con la fogata.

-no te preocupes, yo puedo hacer todo solo, despuÃ©s de todo soy el gran Toothless, el ultimo furia nocturna y compaÃ±ero del gran Hipo, el rey de los vikingos.

De verdad, empezaba a odiar de nuevo a su antecesor.

Sus ojos se clavaron en las llamas, era una tarde frÃ-a y el calor dela fogata era agradable. Â¿Por quÃ© no dejaba que le ayudara? Â¿Por quÃ© ya no le hacÃ-a preguntas? Â¿Acaso perdiÃ³ el interÃ©s en
Ã©l?

Tal vez se habÃ-a equivocado, tal vez Rasmus no le amaba, todo lo que le habÃ-a dicho fue producto de la calentura del momento, su cuerpo y cerebro solo reaccionaban por su celoâ€¦despuÃ©s de todo, Rasmus se empezÃ³ a comportar extraÃ±o tras su Ãºltima vez, despuÃ©s de ahÃ- no le volviÃ³ a tocarâ€¦.incluso, parecÃ-a que su presencia le incomodaba.

MordiÃ³ su labio intentando controlar el llanto, que tonto, Ã©l fue el Ãºnico que se ilusiono.

Estaba tan metido en su pena que no se dio cuenta cuando deslizo la mano, esta ingreso en las brasas de la fogata, envolviendo sus blancos dedos.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Todo salÃ-a de acuerdo al plan (o eso parecÃ-a), habÃ-a ignorado a Hipo desde el dÃ-a anterior, y el castaÃ±o no se habÃ-a apartado ni un segundo de su lado. Se auto alago constantemente y no dejo de mencionar a su jinete, Hipo le sonreÃ-a a cada rato (forzado) tras escucharle hablar. Solo un poco mÃ¡s y se ganarÃ-a el corazÃ³n del castaÃ±o, estaba convencido de ello.

SaliÃ³ sonriente, con una gran cantidad de peses. Se acercÃ³ despacio, Hipo estaba sentado en la arena, mirando la fogata, con sus piernas dobladas y su mano en elâ€¦.

El dragÃ³n casi se atraganta con sus presas, escupiÃ³ los peses y corriÃ³ a socorrer al chiquillo

Hip no supo bien lo que paso, escucho salir a Rasmus y se girÃ³ a verloâ€¦cosa que no logro, ya que fue arrojado unos metros debido a un fuerte jalÃ³n en su chamarra (la cual se rompiÃ³).

-Â¿QuÃ© diablos te pasa?

Antes de recibir una respuesta se encontrÃ³ con un dragÃ³n sobre Ã©l. El reptil olfateaba la extensiÃ³n, no olÃ-a a carne quemada, o algo por el estilo, ni siquiera se veÃ-a la piel daÃ±ada. El dragÃ³n comenzÃ³ a regaÃ±arlo, mirando de su mano a la fogata (la cual apago de un coletazo) y viceversa.

-heyâ€¦heyâ€¦cÃ¡lmateâ€¦no te estoy entendiendo. TransfÃ³rmate para que podamos hablar.

La bestia Ã©bano obedeciÃ³, en menos de un minuto el chico azabache se encontraba a su lado.

-ahora siâ€¦ Â¡Â¿QuÃ© diablos te pasa?!... Â¿porâ€¦?

-Â¡Acaso estÃ¡s Loco! Â¿Por quÃ© metes tu mano en el fuego?

-Â¿?

-eres un tontoâ€¦pudiste lastimarme.

Hipo lo miraba confundidoâ€¦ Â¿su mano en el fuego? sus esmeraldas se desviaron a estaâ€¦no tenÃ-a nada. Molesto giro a ver a su amigo y coloco la mano frente a Ã©l.

-Â¡Mira! no tengo nada, viste mal. Si hubiese metido la mano en el fuego me habrÃ-a quemado, pero no tengo nada, Â¡VEZ!

Los ojos tÃ³xicos contemplaron la palma, no tenÃ-a nada.

-yoâ€¦jurarÃ-aâ€¦queâ€¦

-ah, olvÃ-dalo, vÃ-stete y vamos a cenar.

Rasmus obedeciÃ³, confundidoâ€¦ Â¿acaso se equivocÃ³?

Paso un rato y ninguno delos dos dijo nada. Hipo seguÃa molesto por el empujÃ³n, pese a ello querÃa salir de dudas.

**-yâ€¦ Â¿tambiÃ©n empujabas a tu jinete? **pregunto, seguro de que en cuanto el moreno escuchara la menciÃ³n del vikingo se irÃa de la lengua.

La sonrisa ilumino la cara del moreno, **-sÃ, nos gustaba jugar asÃ, siempre terminÃ¡bamos llenos de tierra, pasto o lodoâ€¦ja,ja,jaâ€¦en ocasionesâ€¦bla,bla,blaâ€¦**

No habÃa duda, parece que aÃºn seguÃa enamorado de su antepasado. Molesto apretÃ³ los puÃ±os, ocasionando que la piel se tornara blanca.

-ya basta, hablo en voz baja.

-â€¦entonces Hipo me dijo que no lo babeara, pero yo sÃ© que le agradaba yâ€¦

-Â¡CÃ¡llate!

-â€¦

-Â¡Ya CÃ¡llate!, me tienes harto. Hipo esto, Hipo aquello, me tienes hasta la madre. No me interesa saber la estÃºpida relaciÃ³n que tÃº y tÃº estÃºpido vikingo tenÃan. No me importa si Ã©l te creÃa el mejor dragÃ³n del mundo, o si los dos eran inseparables, o sus estÃºpidas aventuras. No me importaâ€¦no quiero oÃrte hablar mÃ¡s sobre Ã©lâ€¦estoy harto.

-Â¿QuÃ© diablos te pasa? **fuiste tÃº el que pregunto.**

Por varios minutos los dos se miraron molestos. Hipo cruzo los brazos mientras torcÃa la boca

-Â¿te gustaba, cierto? hablo con una sonrisa ladina, **-tu querido jinete, lo amabas**, no era una pregunta, sino una afirmaciÃ³n.

El carmÃn cubriÃ³ las pÃ¡lidas mejillas del moreno, abriÃ³ los ojos sorprendido, intento decir algo, pero su lengua se trabo.

No necesitaba mÃ¡s, era claro que solo fue cariÃ±oso con Ã©l por la temporada, por eso y por ser una especie de recuerdo, un premio de consolaciÃ³n.

-responde algoâ€¦ Â¿tu deseas que yo me **comporte como Ã©l, cierto?**

Por eso las constantes referencias a su "amistad", deseaba que fuera una copia perfecta del vikingo.

Rasmus le mirÃ³ unos segundos antes de afirmar**, -quiâ€¦quieroâ€¦deseo que tÃº me trates como Ã©lâ€¦me gustarÃa que fueras como Ã©l.**

El corazÃ³n del chico se partiÃ³, era de esperarse, a Rasmus tampoco le agradaba, tampoco le querÃa por Ã©l, solo lo apreciaba por ser una copia. Todo lo dicho fue producto de la calentura. Bajo la cabeza y comenzÃ³ a caminar.

-tu temporada ya termino Â¿cierto? eso quiere decir que ya no tengo porque estar aquÃâ€¦me largo.

El castaÃ±o se girÃ³ a verle, con una mirada tan gÃ©lida que congelo la sangre del moreno.

Â¿Por quÃ© lo veÃa asÃ?

Se quedÃ³ congelado unos minutos en su lugarâ€¦nuevamente habÃan peleadoâ€¦En cuanto reacciono se apresurÃ³ a alcanzarlo, Â¿CÃ³mo que se iba? Trepo con rapidez el riscoâ€¦Hipo se volvÃa cada vez mÃ¡s Ã¡gil.

-Hipo espera.

Lo sujeto del brazo pero el chico se zafo y le empujo, menos mal que no estaba cerca de la orilla si no.

-Â¿quÃ© diablos te pasa?

-te dije que me dejes en pazâ€¦ya deja de seguirme, Yo no soy tu maldito Jinete.

-Â¡eso ya lo sÃ©!, le grito el mayor. **â€“ya sÃ© que no eres Ã©l. â€¦Tu eres un maldito arrogante, que se la vie gritÃ¡ndome, un mocoso que desea tener siempre la razÃ³n y se enfada si no es asÃ**, era su turno de explotar, **-Si, me encantarÃa que fueras como Ã©l, desearÃa que fueras como Ã©l. Ã‰l era tierno, dulce, amable, listo, y me hacÃa sentir bienâ€¦pero contigo todo es un maldito dolor de cabeza. La verdad no me creo que TÃº seas su descendiente**.

El ojiverde apretÃ³ las manos con furia, mientras su cara continuaba con un rostro serio.

-noâ€¦no me parezco a Ã©lâ€¦y jamÃ¡s te voy a querer como Ã©l, escupiÃ³ lleno de ira, **-y sabes queâ€¦ya me harte de cuidarte.**

-Â¿QuÃ©?...yo jamÃ¡s te pedÃâ€¦

-me alegra oÃr esoâ€¦ ya te pague la deuda, no te debo nada, asÃ que ya nada me ata aquÃ.

-Â¿deuda? Â¿De quÃ© hablas?

Hipo se cruzÃ³ de brazos y lo miro arrogante, **-me cuidaste cuando enfermeâ€¦te lo debÃa. Por ese motivo te deje tocarme, no me gusta deberle nada a nadie, es todo.**

-Â¿quÃ© quieres decir?

-**lo que escuchaste, solo te deje tocarme porque te lo debÃa oâ€¦acaso creÃste que me encariÃ±e contigo, jeâ€¦Idiota, Yo tengo a alguienâ€¦ MI NOVIO JEDAN. Es guapo, rubio, fuerte, de ojos azules y mucho mejor en la cama que Tu** (si dale donde mÃ¡s le duele a un

hombreâ€¦ojete**), asÃ- que regreso con Ã©l. Tu haz lo que quieras, vete o quÃ©date, no me importa.**

â€¦OKâ€¦Eso si doliÃ³. El fuego en su interior se convirtiÃ³ en un infierno, sentÃ-a su sangre hervir. No sabÃ-a que le molestaba mÃ¡s, saberse usado por un humano (en todos los sentidos), o que lo compararan con otro. Intento reclamarle al pecoso, pero en cuanto lo sujeto del brazo, una mirada dorada se hizo presenteâ€¦ _"No me toques"_ le grito antes de zafarse y echarse a correr.

Los ojos tÃ³xicos se abrieron asombradosâ€¦vio lo que vio.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦**..

-oiganâ€¦ Â¿Por quÃ© nuestro hermano bajo a la ciudad en ruinas?

-no lo sÃ©â€¦pero llevaba prisa.

Cuatro templarios observan como el enorme elevador de metal descendÃ-a, bajando gracias a unas gruesas cadenas negras, al llegar al final se escuchÃ³ el chirrido de una puerta de metal.

Las botas negras tocaron ese sucio y viejo pavimento, cubriÃ³ su boca con una bufanda roja, mientras sus zafiros escaneaban el lugar. Con paso firme se adentrÃ³ en la ciudad, mientras comenzaba a llamar al pecoso.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Las lÃ¡grimas bloqueaban su visiÃ³n, sentÃ-a una fuerte opresiÃ³n en el pecho y estÃ³mago, sus piernas comenzaban a fallarle. Se detuvo a media avenida para tomar una bocanada de aire, recargando sus palmas en las rodillas, para despuÃ©s sentarse

Â¿Por quÃ© Rasmus no lo entendÃ-a?... No, Ã©l no loquerÃ-a como lo quiso ese vikingo, que lo consideraba su mejor amigoâ€¦Ã©l no loquerÃ-aâ€¦Ã©l lo amaba. Para Ã©l Rasmus era la persona mÃ¡s importante, era la persona que lo hacÃ-a sentir vivo, apreciadoâ€¦amadoâ€¦pero se equivocÃ³, Rasmus no le amaba a Ã©l, sino al recuerdo que representaba.

Se abrazÃ³ asÃ- mismo y comenzÃ³ a mecerse; miro a su alrededor intentando ubicarse, genial en su loca carrera se habÃ-a extraviado. TenÃ-a que regresar, se hacÃ-a de noche y parece que vendrÃ-a una tormenta, con cuidado se levantÃ³ y limpio su caraâ€¦regresarâ€¦adondeâ€¦No podÃ-a regresar con Rasmusâ€¦no despuÃ©s de lo ocurrido. Y su supuesta casaâ€¦noâ€¦es mÃ¡s, de seguro hicieron fiesta cuando no regreso.

Â¿Para quÃ© diablos naciÃ³, si nadie lo querÃ-a?

Hacia frio y estaba obscuro.

Hipo sintiÃ³ un cÃ¡lido toque en su hombro, cuando levanto la vista se encontrÃ³ con unaâ€¦ Â¿luciÃ©rnaga? El chico seco los restos de lÃ¡grimas de su rostro y se parÃ³, la diminuta lucecita bailaba frente a Ã©l.

El puntito comenzÃ³ a girar y agrandarse, hasta tomar una forma alargada, el brillo se redujo adoptando la forma de una pluma, una pluma muy parecida a las de un pavorreal, con colores dorados y rojizos. El brillo vuelva a intensificarse, alumbrando toda la calle.

Los ojos de Hipo cambian, sus esmeraldas son remplazadas por dos soles. ComenzÃ³ a caminar, hipnotizado por la pluma, una cÃ¡lida y reconfortante sensaciÃ³n abraza su pecho, la marca de nacimiento comienza a brillar bajo su ropa. _No tengas miedo polluelo_, escucha en su cabeza, es una voz dulce, que le transmite paz.

Avanzo, hipnotizado, hasta la esquina, al doblar la pluma se desvaneciÃ³ en una lluvia de luces artificiales.

-Â¿HIPO?

Los ojos del chico se abren, asustados y sorprendidos, el chico muerde sus labios y tiembla, no da crÃ©dito a lo que ve.

Frente a Ã©l se encuentra su tutor.

El hombre lo miraâ€¦aliviado. No viste su ropa de sacerdote, en esta ocasiÃ³n esta como civil, con un pantalÃ³n de mezclilla azul, botas cafÃ©s y una capucha gris, su cabello atado en una coleta y una mochila a su espalda. Un suspiro de alivio brota de su bocaâ€¦ha encontrado a su niÃ±o.

Antes de decir algo, Hipo se arroja sobre Ã©l, el chico se abraza a su ropa mientras comienza a llorar de nuevo. Esto sorprende al alvino, era extraÃ±o que Hipo se mostrara dÃ©bil, pese a ello no tardo en corresponder, lo abrazo con fuerza, sobando su espalda, buscando calmarlo.

-ya Hipoâ€¦todo estÃ¡ bienâ€¦todo estÃ¡ bien polluelo…PapÃ¡ estÃ¡ aquÃ- (besando su cabeza**)â€¦tranquilo polluelo…**

Hipo se abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza, por un momento temiÃ³ que el hombre lo rechazaraâ€¦pero gracias a Dios no fue asÃ-, no tolerarÃ-a otro rechazo.

-mi polluelo…mi niÃ±oâ€¦ Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?...no llores hijo…no lloresâ€¦

-â€¦loghâ€¦.dioâ€¦., susurro

-Â¿QuÃ©?... hijo mÃ-rameâ€¦Hipo mÃ-rameâ€¦

Con cuidado levanto su mentÃ³n y lo obligo a mirarlo, le partÃ-a el alma ver a su hijo en ese estado.

-**Hijoâ€¦dimeâ€¦ Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-? Â¿QuÃ© sucediÃ³?**

-loâ€¦odioâ€¦.lo odioâ€¦ LO ODIOâ€¦

El chico se aferrÃ³ de nuevo a su padre.

Tomas no entendÃ-a muy bien lo que sucedÃ-a, su hijo comenzÃ³ a insultar a alguien mientras repetÃ-a cuanto lo odiaba y continuaba

llorando. Lo abrazo con mÃ¡s fuerza, besando su cabello.

Alguien habÃ-a daÃ±ado a su niÃ±o, sus ojos tomaron un color dorado, pero nada cÃ¡lido, de acuerdo con Hipo alguien lo lastimoâ€¦y ese alguien pronto lo conocerÃ-a, pronto descubrirÃ-a porque era conocido como el templario mÃ¡s fuerte, como la mano ejecutor de Dios.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Parece que todos se habÃ-an equivocado, la iglesia, su maestro. Un brillo amenazador cubriÃ³ sus zafiros, una sonrisa sÃ¡dica se formÃ³ en sus labios, mientras por su mano descendÃ-a una filosa navaja.

No encontrÃ³ a su "amorcito", pero si un buen trofeoâ€¦ "Los dragones aun existÃ-an"

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

No sabÃ-a quiÃ©n era ese sujetoâ€¦ o de donde saliÃ³, pero sÃ- que deseaba aniquilarlo.

Tras pensarlo unos minutos saliÃ³ detrÃ¡s de Hipo. No, en esta ocasiÃ³n no iba a retroceder, no iba a perder frente a otro rubio, HIPO ERA SUYO, Ã©l lo habÃ-a marcado, se habÃ-an apareado, era su parejaâ€¦le gustara o no.

Al diablo los planes y sugerencias humanas, tenÃ-a que haber actuado como un dragÃ³n y someterlo, demostrarle que Ã©l lo habÃ-a elegido y ahora le pertenecÃ-a, sin derecho a objetar. IrÃ-a por Hipo, lo encerrarÃ-a y le obligara a amarlo, solo a Ã©l, en cuanto a ese noviecito, ya se encargarÃ-a de borrarlo de su mente y corazÃ³n.

Mientras corrÃ-a al subterrÃ¡neo escucho una voz, habÃ-a alguien unas cuadras mÃ¡s lejos.

-HIPOâ€¦HIPO **Â¿DÃ“NDE ESTAS?...SOY YO JEDANâ€¦HIPOâ€¦**

Sus ojos se afilaron Â¿Jedan?...Hipo dijo que asÃ- se llamaba su pareja. Sus colmillos y garras se agrandaron, mientras un poco de humo brotaba de su boca. Camino con paso firme a ese lugar, mientras apretaba los puÃ±os, incrustando sus garras en la piel.

Un sujeto vestido con una gabardina negra, con una gran cruz roja en el pecho, caminaba por la avenida, el rubio gritaba el nombre de su humano, mirando a todos lados.

-Hipo es mÃ-o, gruÃ±o enfadado el moreno, mirÃ¡ndole con odio.

Los ojos de Jedan se agrandaron, eso, eraâ€¦ Â¡UN DRAGÃ“N!

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Bueno como les dije es casi basado en hechos casi reales.

**La historia es asÃ-. A uno de mis amigos le gusta una chica de otro salÃ³n, y a echo todo para llamar su atenciÃ³nâ€¦no, nosotros no le

dimos ese tipo de consejosâ€¦pero al muy bestia se le ocurrieron, primero la seguÃa como perrito (lo cual era divertido), despuÃ©s probo con lo de ignorarla (cosa que la chica agradeciÃ³) y ahorita el wey regreso al acosoâ€¦en lo personal es muy gracioso ver sus escenasâ€¦pero sigue siendo mi amigo y me siento mal por Ã©l. Ya nos hartamos de decirle que la muchacha no te quiereâ€¦pero el necio no nos hace casoâ€¦y bueno, pues aprovechÃ¡ndome del infortunio de mi compa se me ocurriÃ³ esto.**

Ahora bueno, sobre lo que Hipo y Tomas sonâ€¦se enteran en el siguiente capÃtulo, el cual planeo publicar la prÃ³xima semana. DecidÃ darle otro lemon a Rasmusâ€¦porque cuando conozca al suegritoâ€¦va arder Troya.

Sale los leo la prÃ³xima semanaâ€¦.muchos bechitos y abrazos ^.^

14. Chapter 14

PerdÃ³n por la tardanza, tenÃa que atender unos asuntitos de la escuela.

Pero como lo prometÃ, aquÃ estÃ¡ el capÃtulo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

CapÃtulo 13 Antepasados.

Hace cientos de aÃ±os.

Siempre le gustaron las historias fantÃ¡sticas, era un apasionado de estas, y nunca desaprovechaba sus viajes de negocios para intentar descubrirlas. Por tal motivo, cuando escucho la historia del Wendigo, no dudo en embarcarse en una de sus naves y zarpar al norte para buscarle.

Desgraciadamente la naturaleza no jugo en su favor, una tormenta hundiÃ³ su barco en el ocÃ©ano Ã•rtico, de milagro logro sobrevivir y llegar a tierra, solo, con un poco de comida y su maleta de caza. Se adentrÃ³ en la espesa nieve y camino por dÃas, hasta encontrar los primeros indicios de vegetaciÃ³n, un hermoso bosque con Ã¡rboles enormes baÃ±ados en nieve.

Tomo una gran bocanada de aire antes de ingresar, sus provisiones se habÃan acabado y necesitaba encontrar algÃºn rastro de civilizaciÃ³n, si es que querÃa sobrevivir.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Miedo, desesperaciÃ³n, angustia, esos sentimientos se encontraban reflejados en la mirada del hombre. TenÃa unas inmensas ganas de gritar y destruir todo a su paso, de reclamarle a la vida y el destino tan injusto castigo, nuevamente habÃa perdido a su pequeÃ±o.

Llego a la escuela esperando encontrar alguna pista, pero no fue asÃ. De acuerdo con los profesores y alumnos Hipo ingreso a la

instituciÃ³n, tomo sus clases y se marchÃ³ a la misma hora, como todos los dÃas, al siguiente dÃa no regreso, la direcciÃ³n llamo al orfanato y las hermanas le informaron que el chico se habÃa marchado con su tutor, no preguntaron nada mÃ¡s y dieron por zanjado el asunto.

Camino por la acera mirando a todos lados, pero sus plateados ojos no encontraban a su hijo. el terror lo invadiÃ³, Â¿QuÃ© tal que Hipo fue secuestrado?, si alguien descubriÃ³ que Hipo es su hijo y se lo llevo, algÃºn traficante como los que contrataron a su madre, o peor aÃºnâ€¦ La Iglesia.

No, era imposible, Ã©l oculto toda pista de parentesco, no era amable i sobreprotector con su polluelo (aunque lo deseara) incluso le mantenÃa alejado de su persona. Nadie conocÃa su secreto, estaba seguro de ello.

Respiro hondo y continuo su viacrucis, tenÃa que encontrar al Hipo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace cientos de aÃ±os

Camino por el obscuro bosque, sus fuerzas le abandonaban, las piernas se doblaron y cayo a la nieve, la vista se le nublo y la temperatura de su cuerpo comenzÃ³ a descender. Estaba seguro de que morirÃa en ese lugar, sus ojos comenzaron a cerrarseâ€¦esperando a la muerte.

Pero la muerte no llego, lo Ãºnico que apareciÃ³ fue un brillo, un pequeÃ±o sol que lo hizo sentir protegido, mientras un dulce canto le invitaba a dormir y relajarse.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

No habÃa a quien recurrir, Hipo no tenÃa amigos a quienes preguntar, estaba seguro de ello.

El chico era un antisocial (y se culpaba por ello), su vida se dividÃa en dos escenarios, la escuela y el orfanato, jamÃ¡s salÃa a fiestas o se quedaba de ver con amigos, prÃ¡cticamente acudÃa a la escuela porque era obligatorio.

Cansado, tomas se sentÃ³ en una banca del parque, habÃa recorrido la ciudad tres veces (no es que fuera muy grande), mordiÃ³ su dedo nervioso, tal vez tendrÃa que poner a la policÃa a buscarlo, de esa manera no quedarÃa ningÃºn rincÃ³n sin revisar, o mejor aÃºnâ€¦a los templarios, con su entrenamiento lo encontrarÃan mÃ¡s rÃ¡pido.

Aunque, pensÃ¡ndolo bien, Â¿conque excusa?

"Haber bola de inÃºtiles, quiero que busquen a Hipo y lo traigan a casa, sano y salvoâ€¦si, Hipo, el chico maldito del orfanato, que de maldito no tiene nada. Salvo que tiene la mala suerte de tener un padre tan idiota que no se le ocurriÃ³ otra idea para justificar la adopciÃ³n de su propio hijo, que inventar semejante historia".

Uy si, que bien sonaba esto. De verdad compadecÃa a su pollueloâ€¦le

toco el padre mÃ¡s imbÃ©cil del mundo.

Tomo una gran bocanada de aire y se preparÃ³, no podÃa pedir ayudaâ€¦almenos no ahÃ.

Al girar sus ojos se abrieron asombrados. Dos bellas esmeraldas lo veÃan, ocultos en la sombra de un edificio.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Hace cientos de aÃ±os.

El viajero despertÃ³ al dÃa siguiente, tumbado en la nieve, rodeado de pinos y helechos. Esto era extraÃ±o, tenÃa que estar muerto por hipotermia, congelado bajo una espesa capa de nieveâ€¦pero no era asÃ.

Pese a lo brusco del clima, sentÃa una enorme pazâ€¦y calor.

MirÃ³ a su alrededor, sorprendiÃ©ndose con lo que encontrÃ³. Su silueta estaba estampada, ahÃ donde cayÃ³, en la nieveâ€¦pero no era todo. A su lado habÃa otra silueta, algo le habÃa cobijado en la noche. Con los dedos palpo el lugarâ€¦aÃºn estaba tibio, Â¿pero cÃ³mo? Â¿Por quÃ© lograba sentir calor en la nieve? Un ligero destello lo cegÃ³, habÃa algo bajo la sÃ¡bana blanca, despacio le retiro. Se encontrÃ³ con una brillante pluma, era una pluma dorada, muy parecida a la de un pavo real, salvo que esta era dorada y el ojo carmÃn, el objeto brillo con intensidad por unos segundos. Asombrado la guardo entre su ropa y reanudo su camino, no era buena idea esperar ahÃâ€¦que tal si se encontraba con un oso hambriento, o lobos, lo mejor avanzar.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

-ha pasado tiempo, saludo una voz gruesa.

Tomas se recargo en el edificio, mirando al frente.

-Â¿CÃ³mo va todo?

-mmmâ€¦bienâ€¦creo. Recibimos tu cartaâ€¦ Â¿estÃ¡n listos?

El sacerdote sonriÃ³ triste mientras llevaba su mano a la cara.

-Â¿QuÃ© sucede?

-mi hijo, dijo con un hilo de voz, **-perdÃ a mi hijo.**

La sombra lo miro sorprendido, guardo silencio unos segundos antes de hablar.

-Â¿leâ€¦le ocurriÃ³ algo?

-no lo sÃ©â€¦fui al vaticano, al regresar Ã©l ya no estaba.

-Â¿**crees queâ€¦? bueno, ya sabes, que alguien se enterÃ³ de su

relaciÃ³n.**

**-no, no lo creo, nadie lo
sabÃa.**

-â€¦.

-â€¦.

-ammmâ€¦hey, cÃ¡lmate, tal vez este con un amigo.

-Hipo no tiene amigos.

-Â¿estÃ¡s seguro? Digo, los chicos no cuentan todo a sus padresâ€¦y si tenemos en cuenta que ustedes casi no hablaban, podrÃa serâ€¦

Tomas suspiro molesto y se girÃ³ a ver a su interlocutor.

-**estoy seguro, conozco la vida de mi hijo perfectamente, te puedo asegurar que no se lleva con ninguno de sus compaÃ±eros, no estÃ¡ en una banda y no tiene novia**, respondiÃ³ antes de que su amigo hablara.

-**OKâ€¦cÃ¡lmate, solo era una sugerencia.**

-Â¡Â¿CÃ³mo quieres que me calme?! Â¡Te estoy diciendo que perdÃ a mi hijo!

-cÃ¡lmate, cÃ¡lmate, lo entiendo, lo encontraremos, alguien debe saber dÃ³nde estÃ¡.

Tomas lo miro molesto, es que acaso no entendÃa que Hipo no se reâ€¦

Sus ojos se abrieron como platos. Â¡Idiota!, como es que lo olvido.

-ve directo a mi casa, ocÃºltate en las sombras.

Grito el hombre antes de salir corriendo.

Su compaÃ±ero parpadeo unos segundos antes de obedecer.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace cientos de aÃ±os

El Wendigo era real.

Llego a un pequeÃ±o poblado (aquel del cual escucho en la taberna) situado en medio del bosque. La aldea contaba con no mÃ¡s de veinte o treinta casas, todas ellas en mal estado, con un huerto pequeÃ±o y un minÃºsculo establo. La gente tampoco lucia bien, en su mayorÃa eran ancianos, algunas mujeres y ocho niÃ±os (tres varones y cinco hembras), solo habÃa seis hombres maduros en el lugar.

_Al llegar las mujeres corrieron a ocultar a los niÃ±os y los hombres lo encararon, gracias a dios era un experto cazador y combatiente (en

balde todos sus viajes por Ã¡frica y medio orientÃ©), logro repeler el ataque de sus "anfitriones", despuÃ©s de noquear a cuatro de ellos, consiguiÃ³ que el resto lo escucharan. Solo era un comerciante que venÃ-a de paso, no venÃ-a a daÃ±arlosâ€¦pero si querÃ-a ayudar._

De acuerdo con la gente el Wendigo habÃ-a llegado hace dos aÃ±os, cada luna llena aparecÃ-a en la aldea, asesinaba a un adulto y se llevaba a un niÃ±o, lo que veÃ-a ahÃ- era lo que quedaba de la aldea. La gente habÃ-a intentado huir peroâ€¦eran distintas las formas en que los obligaban a regresar. Si un grupo grande se marchaba podÃ-an caminar por horas y siempre volvÃ-an al mismo lugar, algo les hacÃ-a dar vueltas en cÃ-rculo, si era solo un individuo este aparecÃ-a al dÃ-a siguiente, lleno de mordeduras y araÃ±azos en todo su cuerpo, en ocasiones el Wendigo pastoreaba a los prÃ³fugos hasta hacerlos regresarâ€¦simplemente no habÃ-a salida.

Los aldeanos le habÃ-a enfrentado varias veces, pero el resultado era el mismo, muchas muertes, no eran guerreros, solo un pequeÃ±o poblado de granjeros que buscaban salir adelante.

El viajero escuchaba atento la historia, solo faltaban dos noches para la luna llena. Decidido acepto ayudarles, despuÃ©s de todo a eso fue a ese recÃ³ndito lugar, a cazar al Wendigo. No era un excelente guerrero, pero si un hÃ¡bil cazador y en su bÃºsqueda con las cosas sobrenaturales habÃ-a aprendido uno que otro truquito.

A lo lejos, dos hermosas orbes doradas miraban la aldea, con un poco de lastima y tristeza.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Las tiernas iris celestes observaban esperanzadas la puerta blanca, la perilla giro y una persona ingreso a la habitaciÃ³n. La tristeza y miedo se vio reflejada en la cara de Camicazi, la niÃ±a apretÃ³ con fuerza el muÃ±eco de felpa debajo de sus sabanas, mientras se hundÃ-a en la cama.

Con paso firme una de las monjas ingreso a la habitaciÃ³n, la mujer dejo un plato de comida en la mesa y le ordeno comer.

Camicazi tomo el plato con manos temblorosas, llevo una cucharada a su boca y comenzÃ³ a comer. Sabia horrible, la sopa estaba frÃ-a y grumosa. Cristalinas lÃ¡grimas adornaron su angelical rostro, Â¿DÃ³nde estaba Hipo? Â¿Por quÃ© ya no subÃ-a a verla? mientras gimoteaba un poco de sopa resbalo de su boca, manchando las sabanas.

-Â¡NiÃ±a ten cuidado!

La monja le arrebato enfadada el plato, ahora tenÃ-a que limpiar el desastre de la mocosa.

Camicazi dio un brinco cuando las sabanas fueron arrebatadas de su cuerpo, asustada abrazo a Blas e intento esconderlo bajo su pijama.

-Â¿de dÃ³nde sacaste eso?

La mujer le quito el peluche, estaba algo sucio, pero era lindo y se

veÃ-a caro, era raro encontrar ese tipo de muÃ±ecos hoy en dÃ-a.

**-Â¡NO! Â¡ESH MIOO! **chillo la menor.

-Â¿de dÃ³nde lo sacaste? Â¿QuiÃ©n te lo dio?

La niÃ±a intentaba recuperarlo, estirando su bracitos y llorando.

-Â¿QuiÃ©n te lo dio? volviÃ³ a preguntar mientras sujetaba a la rubia de su cabello.

Camicazi mordiÃ³ su labio para no responder, no delatarÃ-a a Hipo.

La hermana la miro molesta, levanto al peluche y comenzÃ³ a zangolotearle.

-Â¡NO! lo latimas.

La rubia lloro mÃ¡s fuerte, mientras hacÃ-an un esfuerzo por recuperar a su amado Blas. Con dolor comenzÃ³ a arrastrarse por la cama, desgraciadamente no midiÃ³ bien y se callÃ³ de esta.

-ja, eso es lo que les pasa a las niÃ±as malas.

La hermana la miraba burlona, posiblemente alguna de las familias que la visito se lo habÃ-a regalado, pero estaba molesta de tener que cuidar a esa pequeÃ±a peste, asÃ- que disfrutarÃ-a un poco torturÃ¡ndola.

-Lo quieres

Con una sonrisa le coloco el muÃ±eco frente a ella, para despuÃ©s pararse sin permitir que la niÃ±a lo
alcanzara.

-ja,jaâ€¦!Ahhh!

Una fuerte presiÃ³n en su muÃ±eca la hizo gritar. Sus ojos se abrieron espantados y comenzÃ³ a temblar, habÃ-a olvidado que el sacerdote regreso.

Se escuchÃ³ un tronido, el muÃ±eco cayÃ³ al piso, con un movimiento el hombre arrojo a la monja contra la pared. Esta se levantÃ³ llorando, con la mano rota.

**-si la vuelves a tocarâ€¦ Â¡TE ARRANCO LA CABEZA!...
Â¡LARGATE!**

La religiosa saliÃ³ corriendo, tropezando en algunos escalones, mientras gritaba de terror.

Solo se fue unos dÃ-as y esas malditas mostraron su verdadera caraâ€¦pero ya se encargarÃ-a de ellas.

Con cuidado levanto a la pequeÃ±a y la sentÃ³ en sus piernas, dÃ¡ndole el conejo. La rubia abrazo al peluche y continuo llorandoâ€¦parece que no solo lastimo a su hijo con su forma de

ser.

-**ya pequeÃ±a, no llores, **busco calmarla sobando su cabeza.

El llanto de la niÃ±a se redujo, aun moqueando se girÃ³ a ver a su tutor, era raro que fuera amable con ella. Los ojos grises escanearon el juguete, no era de ahÃ, posiblemente Camicazi si sabrÃa donde estaba su polluelo.

-Camicazi, ese jugueteâ€¦ Â¿te lo dio Hipo?

La chiquilla mordiÃ³ su labio y agacho la cabezaâ€¦parece que SÃ.

-Camicazi, tomando su mentÃ³n, - Â¿sabes que Hipo estÃ¡ perdido, verdad?

Los ojos asombrados de la rubia le dieron la respuestaâ€¦no lo sabÃa.

-escÃºchame pequeÃ±a, Â¿sabes si Hipo tenÃa unâ€¦amigo secreto?

La niÃ±a lo miro confundida y negÃ³.

-**nunca te hablo de alguien, alguna persona que no conocÃas.**

Camicazi lo medito unos segundos. RecordÃ³ que en una ocasiÃ³n Hipo se veÃa triste, habÃa peleado con un amigo.

-Ti, Ti, tenÃa un amigo.

Los ojos grises brillaron con un poco de esperanzaâ€¦parece que no sabÃa todo de su hijo.

-Â¿de verdad? Â¿CÃ³mo se llamaba Camicazi? Â¿DÃ³nde vive?

La rubia lo pensÃ³ antes de negar con la cabeza.

-no tabo, Hipo no me lijo

El hombre mordiÃ³ su labio frustrado, nuevamente nadaâ€¦peroâ€¦el juguete.

-Camicazi, hablo serio asustando a la menor, -ese juguete te lo dio Hipo verdad, la niÃ±a agacho la mirada,-Camicazi escÃºchame, es importante, tengo que encontrar a Hipo, tÃº tambiÃ©n quieres verlo de nuevo Â¿cierto?

-Shi

-Hipo te dio el juguete

-Shi

-Â¿sabes de donde lo obtuvo?

-noâ€¦no me lijo.

Ah, esto no le llevaba a nada, era claro que la niÃ±a no lo sabÃ-a, se girÃ³ y la acostÃ³ en la cama, tenÃ-a que regresar a buscar a su polluelo.

La niÃ±a lo miro triste, ella tambiÃ©n querÃ-a que Hipo regresara. Una pequeÃ±a idea vino a su mente, sujeto al padre de su manga antes de que este se retirara.

-pelo, peloâ€¦hipo siemple me tlaia cosas de eshe lugal.

-Â¿cosas? Â¿QuÃ© cosas?

-munecosâ€¦bandelitasâ€¦yâ€¦y â€¦tatitas con figulitasâ€¦

-Â¿DÃ³nde estÃ¡n?

-Hipo las gualdaba, solo tengo a Blas, el las gualdaba en su tuato.

Ni tardo ni perezoso el hombre tomo a la niÃ±a en brazos y bajo a la habitaciÃ³n de su hijo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace cientos de aÃ±os.

La luna llena apareciÃ³. El viajero encerrÃ³ a los ancianos, mujeres y niÃ±os en una cabaÃ±a, los demÃ¡s hacÃ-an guardia alrededor de esta.

_Armado con una espada, un lÃ¡tigo, dagas y una pequeÃ±a ballesta en su mano izquierda, exploraba las calles en busca de su presa. Pasaron algunas horas y nada, el Wendigo no aparecÃ-a. El cielo comenzÃ³ a nublarse, cubriendo el plateado astro. _

Â¡WUAHUUUU!

Se escuchÃ³ un feroz grito, una combinaciÃ³n entre aullido y gruÃ±ido grave, los rayos de la luna iluminaron la silueta del animal, este brincaba entre los tejados, evitando las trampas que los aldeanos colocaron en el suelo, se detuvo y comenzÃ³ a olfatear el aire, lanzo un gruÃ±ido y corriÃ³ directo a sus presas, la madera delos techos crujÃ-a y se desquebrajaba bajo sus poderosas patas.

Aterrizo frente a los hombres, a un costado de la casa que protegÃ-an. Uno de ellos le ataco con el azadÃ³n, pero el animal destruyo la herramienta de un garrazo, tomo al hombre de la camisa y lo arrojo varios metros, repitiÃ³ la operaciÃ³n con otros dos.

Adentro se escuchaban los gritos de los niÃ±os y el llanto delas mujeres.

Wendigo clavo sus garras en el hombro de su futura vÃ-ctima. Una nube se apartÃ³ y permitiÃ³ que la figura de la bestia quedara iluminada. El hombre logro ver a aquel que serÃ-a su asesino.

TenÃa la cara parecida a la de un lobo, pero mÃ¡s grotesca, con dos enormes y filosas astas de alce, era alto, con un pecho musculoso y lleno de pelo, cual mata de leÃ³n, sus brazos eran delgados y alargados, decorados con tres garras en cada uno, sus patas eran tambiÃ©n largas, pero parecidas a las de un buey.

Un brillo infernal destello en esos negros ojos, levanto la garra, dispuesto a partir a su vÃctima.

Se escuchÃ³ un silbido, una pequeÃ±a, pero potente, flecha cruzo el aire. El proyectil se incrusto en la mano del animal, obligÃ¡ndole a soltar a su vÃctima. El extranjero corrÃa directo a Ã©l, lanzÃ¡ndole las flechas. Wendigo rugiÃ³ molesto, el animal se arrojÃ³ contra Ã©l, pero en cuanto dio unos pasos una de las trampas se activÃ³, alcanzo a quitar la pata antes de que unos dientes de acero le cercenaran la extremidad, brinco a la izquierda y ocurriÃ³ lo mismo, al rodar por el piso activÃ³ otra trampa, un enorme tronco (con pÃºas incrustadas) se enterrÃ³ en su lomo, adolorido brinco a uno de los techosâ€¦los malditos humanos se habÃan preparado mejor esta vez.

ComenzÃ³ a correr, intentando salir de la aldea, a sus espaldas el cazador le seguÃa de cerca. El hombre no perdiÃ³ tiempo, corriÃ³ directo a una casa y con maestrÃa trepo la pared hasta el tejado, tomo su lÃ¡tigo e intercepto a su presa.

La cinta de cuero se enrollo en una de las patas del Wendigo. Un fuerte tiro, la nieve en la azotea y la gravedad hicieron el trabajo. Se escuchÃ³ un golpe seco, seguido de una especie de mugido. El demonio cayÃ³ al suelo.

Se levantÃ³ gimiendo de dolor, su adversario se acercaba, molesto se colocÃ³ en cuatro patas, preparÃ¡ndose para embestir.

El extranjero desenfundo su espada, alcanzo a rodar cuando el Wendigo se arrojÃ³ contra Ã©l, con un veloz movimiento corto parte de la pantorrilla del animal, una nueva embestida y logro detener las astas con su espada, por desgracia el animal giro la cabeza y le arrojo con fuerza a una casa. El hombre se levantÃ³ adolorido y continuo luchando, esquivaba garras y mordidas, en uno de sus giros perdiÃ³ la espada, la cual saliÃ³ disparada contra el poso, incrustÃ¡ndose en uno de sus postes.

Fue arrojado a la nieve, con una herida en su espalda, en el zangoloteo la pluma comenzÃ³ a salir de su bolsillo. Se levantÃ³ adolorido, al girar una poderosa mandÃbula se apodero de su brazo, el Wendigo le apretÃ³ listo para cercenar, grito de dolor y se retorciÃ³, en el movimiento la pluma dorada saliÃ³ volando, el pequeÃ±o astro fue a dar directo a la trompa del Wendigo, en cuanto esta toco la negra piel del animal estaâ€¦se incendiÃ³.

El demonio grito adolorido, abriendo sus mandÃbulas.

El extranjero no desaprovechÃ³ la oportunidad, aguantando el dolor corriÃ³ directo a su espada, desincrusto su espada y la arrojo contra su enemigo. El arma giro en el aire y fue a dar directo a una de las astas, partiÃ©ndola en el acto. El poderoso cuerno cayÃ³ al piso, de su muÃ±Ã³n comenzÃ³ a brotar una gran cantidad de sangre negra y pus.

Wendigo golpeaba su cabeza en el suelo intentando mitigar el dolor con la nieve, los aldeanos se acercaban, miro furioso a su enemigo. Las negras obsidianas y los orbes plateados se escanearon, grabÃ¡ndose la figura del otro, este era el primer encuentro. El animal se marchÃ³ dando trompicones, internÃ¡ndose en su bosque.

Pronto se vengarÃa.

_*****â€¦..*****â€¦*****â€¦.._

Tomas no creÃa lo que veÃa, no habÃa duda, sabÃa que eran esos objetos y de dÃ³nde venÃan.

Al llegar al cuarto acostÃ³ a la pequeÃ±a y comenzÃ³ a recorrer el cuarto, vacÃo cajones y escritorio, no era un cuarto muy amplio, ni tenÃa una gran cantidad de cosas, Â¿DÃ³nde escondiÃ³ Hipo esos objetos?

Dio unos pasos por la habitaciÃ³n, hasta escuchar un crujido en la esquina izquierda, sonriÃ³ complacido, su polluelo era muy listo.

AhÃ, en ese pequeÃ±o agujero habÃa una gran cantidad de cosas. Tazas con logos, banderines, muÃ±equitos, todos ellos con la insignia de equipos. Coloco las cosas en la cama y Camicazi las reconociÃ³ inmediatamente.

-Mish tuguetes.

De verdad su hijo era una caja de sorpresas. Un objeto rojo capto su atenciÃ³n, lo saco con cuidado y le extendiÃ³ en el piso, sus ojos se abrieron sorprendidos, eso parecÃaâ€¦ En su juventud Ã©l, al igual que todos sus compaÃ±eros, habÃa leÃdo el libro de dragones, conocÃa todas sus hojas, las palabras exactas y los diagramas. Esa especia de bandera, era muy parecida a la aleta trasera de un furia nocturna.

Que extraÃ±o, Â¿Por quÃ© le dieron esa forma al logo de un equipo? la examino con cuidado, aun tenia restos de Ã³xido, ahÃ donde estuvieron antaÃ±o las varillas, parecÃa que Hipo remendÃ³ algunas seccionesâ€¦ah, no le dio mucha importancia y la dejo a un lado, despuÃ©s de todo en esa isla los dragones fueron comunes en una Ã©poca, posiblemente lo hicieron como tributo o algo parecido.

Pero eso no importaba, lo que importaba es que sabÃa de dÃ³nde venÃan esas cosasâ€¦y eso le preocupaba, si Hipo se encontraba ahÃ tenÃa que ir por Ã©lâ€¦rÃ¡pido, antes de que alguien mÃ¡s le encontrara.

Guardo las cosas y saliÃ³ de la habitaciÃ³n, diciÃ©ndole a Camicazi que en un momento regresaba. La pequeÃ±a espero paciente cerca de media hora, cuando el sacerdote regreso venÃa con otro tipo de ropa, en su espalda una mochila, en su mano una cajita negra y una maleta. Se dirigiÃ³ a la esquina de la habitaciÃ³n y coloco la cajita en la pared, una luz azul comenzÃ³ a tintinear en la parte superior.

-Asterâ€¦ven por favor, hablo el hombre mirando al piso.

La madera comenzÃ³ a crujir, una especie de tope comenzÃ³ a salir a medio cuarto, las tablas se desprendieron y empezaron a evaporarse, hasta formar un perfecto agujero en el suelo. Los dos "humanos" miraban atentos lo que ocurrÃa.

Unas orejas largas y azuladas hicieron su apariciÃ³n, las extremidades se movÃan a todos lados, cual periscopio, tanteando el terreno.

DespuÃ©s de comprobar que era seguro, Aster apareciÃ³. Era un joven, como de unos veinticinco aÃ±os, alto, de complexiÃ³n delgada, piel canela, un hermoso cabello celeste (atado en una trenza que llegaba hasta su cintura), vestÃa solo un pantalÃ³n de cuero color marrÃ³n (con algunos pictogramas en sus costados en tono negro), sus manos y pies estaban cubiertos con vendas, en sus brazos y frente tenÃa unos extraÃ±os tatuajes, una especie de pechera cubrÃa su desnudo, amplio y bien formado torso, en esta descansaban dos boomerangs de hueso, muy afilados al parecer.

-Â¿aquÃ es donde vives? pregunto mirando todo el cuarto, **-es muy pequeÃ±o**

-es solo una habitaciÃ³n tonto.

-â€¦ya lo sabia

Camicazi miraba curiosa al hombre que hablaba con el padre, su ropa era extraÃ±a, tambiÃ©n tenÃa un acento raro, pero lo que mÃ¡s le llamaba la atenciÃ³n eran esa simpÃ¡ticas orejas en su cabeza y esa peluda y esponjosa colita que tenÃa, curiosa (y en vista de que Aster le daba la espalda) se animÃ³ a tocarla (jalarla).

-y que quieres que haga eh, para que meâ€¦. Â¡Ahhhh!

El Pooka dio un brinco, se girÃ³ molesto mientras desenfundaba su arma. Dos pequeÃ±os iris azules lo veÃa temerosos.

-ahâ€¦Tomâ€¦ Â¿y ella?

**-ahâ€¦escucha, creo que se dÃ³nde estÃ¡
Hipo.**

-enserio

-SÃ, irÃ© por Ã©l.

-te acompaÃ±o

**-No. Necesito que lleves a Camicazi a un lugar seguroâ€¦llÃ©vale con los demÃ¡s, nosotros les
alcanzaremos.**

-peroâ€¦

-escucha si Hipo esta donde creo serÃ¡ muy peligroso.

-lo vez, entonces es mejor que te acompaÃ±e

Tomas le sonriÃ³, sujeto su hombro y negÃ³ con la cabeza, **-No,

tengo que hacer esto yo solo, tu encÃ¡rgate de proteger a Camicazi, ella **(mirando a la niÃ±a), **ella tambiÃ©n es mi hija, por favor llÃ©vala a un lugar seguro.**

Aster suspiro resignado, le devolviÃ³ el gesto y tomo la maleta que su amigo le ofrecÃa.

-Ok, yo la cuidareâ€¦pero no tarden, recuerda que no tengo tanta paciencia con los niÃ±os.

-descuida, es una niÃ±a muy tranquila.

El hombre le hizo un gesto y Aster se acercÃ³, Tomas comenzÃ³ a susÃºrrale algo al iodo, el Pooka escuchaba atento, en segundos su mirada se tornÃ³ triste, giro a ver ala pequeÃ±a y le sonriÃ³.

-no te preocupes la protegerÃ©.

-lo sÃ©, Camicazi, acercÃ¡ndose a ella, **-escucha, Ã©l es mi amigo E. Aster Bunnymund, Ã©l te va a cuidar mientras yo voy por Hipo pequeÃ±a, pÃ³rtate bien y obedece de acuerdo**.

La niÃ±a lo miro asustada y se aferrÃ³ a su cuello.

-yo quelo quÃ©dame contigo y Hipo, gimoteo.

-no te preocupes, iremos por ti, lo prometoâ€¦solo serÃ¡n unos dÃas

Aster la recibiÃ³ con cuidado, la rubia lo miraba entre sorprendidaâ€¦y asustada.

-tuâ€¦. Â¿eles un toneto?

El peli celeste inflo las mejillas, molesto.

-claro que noâ€¦ yo soy Un POOKA.

-pelo tenes olejas y cola

-no pequeÃ±a, mira un conejo es un ser inferior comparado conmigo, yo pertenezco a una de las triâ€¦

-si Camicazi es un conejo gigante, como el conejo de pascua o la loca liebre de marzo.

-Â¿entelio?, pregunto con ojos brillantes.

-Â¡oye!

-**ya, ya luego le explicas la diferencia entre roedores ahora vallaseâ€¦**

Aster obedeciÃ³, brinco al agujero, refunfuÃ±ando por ser considerado roedor. En cuanto cruzaron el hueco se cerrÃ³ por arte de magia, como si nunca hubiese estado ahÃ.

Tomas tomo un respiro, hora de ir por su polluelo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace cientos de aÃ±os.

El viajero despertÃ³ a medio dÃa, su brazo le dolÃa horrores asÃ como sus costillas, parece que los aldeanos le habÃan curado, tomo un poco de fruta que le dejaron y saliÃ³.

El dÃa estaba nublado y frio, parece que no tardarÃa en nevar. Los hombres enterraban nuevas trampas (ayudados por las mujeres) cavando pequeÃ±as fosas y talando Ã¡rboles. Los niÃ±os sacaban agua del pozo y llenaban los barriles. Un anciano se acercÃ³ a revisar sus heridas, le felicitaron por su excelente pelea y se pusieron a su disposiciÃ³n. El extranjero dio Ã³rdenes, preparando el terreno para la segunda batalla, despuÃ©s de comer se retirÃ³ a alistar sus armas, seguro de que el Wendigo regresarÃa. La espada perdiÃ³ gran parte de su filo (debido a la piel del animal), le quedaban pocos dardos y el lÃ¡tigo se rompiÃ³. Busco su maleta, se colocÃ³ unos guantes negros, los cuales contaban con pequeÃ±as pÃºas en la palma, guardo las dagas en su cinturÃ³n y se amarro una daga en el pecho, termino por colocarse un largo abrigo negro y regreso a trabajar.

-Todos al salÃ³n principal, lleven comida, mantas, leÃ±a, todo lo necesario para pasar la noche.

-SÃ SeÃ±or.

La tormenta estaba por llegar, el cielo oscureciÃ³ el viento mecÃa de forma ruda los Ã¡rboles.

Dos ojos negros observaban el lugar, aun no anochecÃa, pero su sed de venganza no le dejaba descansar. Con cuidado se desplazÃ³ a un costado dela aldea, atento a todo movimiento.

La persona que le hiriÃ³ se encontraba a media calle, cargando algunos troncos, a su lado unos pequeÃ±os y una mujer. Los humanos caminaban en zigzag, esquivando las posibles trampas. Entrar ahÃ representaba un peligro, tenÃa que esperar y llevarlo a su territorio.

El destino le sonriÃ³, una de las chiquillas se alejÃ³ de sus amigos, la pequeÃ±a caminaba detrÃ¡s de una casa cargando un patito. SonriÃ³ victorioso, la chiquilla estaba fuera del alcance de las trampas; lanzo un rugido y se abalanzÃ³ contra la chiquilla.

Los aldeanos vieron horrorizados como la niÃ±a era sujetada de su ropa y arrastrada al interior del bosque.

El extranjero no tardo en seguirle, arrojo la madera al piso y cruzo la calle. CorriÃ³ tan rÃ¡pido como sus piernas le permitieron, dejando atrÃ¡s a sus compaÃ±eros.

La oscuridad no tardÃ³ en hacerse presente, la tormenta habÃa llegado. El viento helado cortaba su cara, las ramas y nieve le impedÃan avanzar; costaba trabajo seguir las huellas, las cuales comenzaban a desaparecer. Llego un momento en el cual no supo por dÃ³nde ir. Los arboles le rodeaban, el fio calaba sus huesos y no veÃa absolutamente nada.

Â¡AHHHHHHH!

La voz dela pequeÃ±a hizo eco en el bosque, desenfundo su espada e intento guiarse por el oÃdo, los gritos parecÃan venir de todas direcciones.

Â¡AHHHHH!

-Â¡NO! Â¡DEJALA!... Â¡VEN POR MI, ANDA!... Â¡VEN POR MI!

Se sentÃa impotente, prometiÃ³ ayudar a la gente de esa aldea y estaba fallando. La nieve le cubrÃa hasta la rodilla, avanzo unos cuantos metros mÃ¡s hasta llegar a una encrucijada. Los gritos aumentaban, en una de las ramas de un pino encontrÃ³ al pequeÃ±o patito desollado, lÃ¡grimas de impotencia bajaron por su rostroâ€¦no sabÃa quÃ© hacer.

MÃ¡s arriba, oculto en el follaje, dos soles le miraban. No comprendÃa porque ese humano se esforzaba tanto, esa niÃ±a no era nada de Ã©l, ni siquiera era un aldeano de la villaâ€¦aun asÃ, se atreviÃ³ a enfrentar al Wendigo.

-por favorâ€¦por favorâ€¦ayÃºdala, suplico el hombre al cielo.

Sus ojos se abrieron sorprendidos, acaso no se daba cuenta en la situaciÃ³n en la que se encontraba, Â¿porque pedÃa ayuda para la niÃ±a? era Ã©l el que morirÃa. Su corazÃ³n dio un vuelco, un extraÃ±o calor le invadiÃ³ (y miren que el ave sabia de calor). JamÃ¡s habÃa interferido en la caza del Wendigo, no tenÃa porque, los aldeanos nunca fueron amables con ella, incluso cazaron a sus familiares por su plumaje, por su magiaâ€¦pero, habÃa algo en este humano que le agrado, desde que le vio la primera vez en el bosque, la primera vez que le ayudo.

El extranjero miro asombrado al cielo, parecÃa que el mismo sol bajaba a su altura. Un pÃ¡jaro de fuego se posÃ³ frente a Ã©l.

Era un ave realmente hermosa. Sus plumas doradas parecÃan estar cubiertas de ore, sus patas eran delgadas, rojas y cristalinas, igual que su pico, dos bellos orbes dorados eran sus ojos, los cuales reflejaban ternura, paz, amor, tenÃa el cuello delgado, como una grulla, las plumas de su cola eran largas y muy parecidas alas de un pavorreal, solo que en tonos rojizos y naranjas, la cresta eran cinco plumas de un rojo intenso y caÃa como una blonda cabellera, meciÃ©ndose al compÃ¡s del viento.

El pÃ¡jaro de fuego soltÃ³ un alegre trino y comenzÃ³ a volar, despacio, en lÃnea recta, derritiendo la nieve bajo los pies del hombre y alumbrando su camino.

El cazador le miro sorprendido, pero no tardo en seguirla, hipnotizado por su belleza.

Los dos se adentraron en las entraÃ±as del bosque, listos para enfrentar al Wendigo.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Snoutlout y sus amigos temblaban ante la mirada del templario.

Al igual que el padre, Jedan saliÃ³ a buscar al pecoso, recorriÃ³ las calles preguntando por Ã©l, querÃ-a encontrarlo y salir de ahÃ- cuanto antes, si tenÃ-a suerte lo encontrarÃ-a antes que Tomas y se lo llevarÃ-a sin que este se diera cuenta.

Llego a una cafeterÃ-a y decidiÃ³ tomar algo, era poco probable encontrar a Hipo ahÃ-, pero no perdÃ-a nada con preguntar, el lugar estaba casi desierto, salvo los siete chicos que se encontraban en el rincÃ³n.

Snoutlout y sus amigos se encontraban en una esquina, el pelinegro era el centro de atenciÃ³n, sentado al centro, con su novia en las piernas y contando su Ãºltima incursiÃ³n.

-**claro que no idiota, las ratas en la ciudad en ruinas son mÃ¡s grandes, tan grandes como una perro, una de ellas estuvo a punto de morderme, pero la aleje partiÃ©ndole el hocico con una patadaâ€¦ja, menos mal porque parecÃ-a tener rabia.**

-**oh cariÃ±o eres genial**, lo felicito la morena regalÃ¡ndole un beso.

-**Woaho Snoutlout, Â¿de verdad entraste ahÃ-?**

-claro que si idiota.

-eres muy valiente.

-cierto.-

-yo jamÃ¡s podrÃ-a hacerlo

El moreno inflaba el pecho con orgullo, tenÃ-a toda la atenciÃ³n que siempre quiso, la chica mÃ¡s linda y una corte de adeptos, todo gracias al trabajo del chico basura, ja, hizo bien en no darle todas las cosas a Heather la primera vez, asÃ- tendrÃ-a mÃ¡s para mostrar, ahora tenÃ-a que volver a convencer a Hipo para que volviera a ir, ya que sus trofeos se acababan.

-**conque la ciudad en ruinas ehâ€¦ Â¿has estado ahÃ-?,** pregunto una voz a su espalada.

El pelinegro sonriÃ³ arrogante, un nuevo lame botas, saco unos banderines de su chaqueta y se girÃ³ con ellos en la mano

-asÃ- es, mira la prueba.

Los chicos [palidecieron al ver a la persona frente a ellos. Un joven apuesto de cabello rubio, con ojos violeta y de tez blanca, vestido con una gabardina negra, adornada con una cruz roja en el pechoâ€¦un templario.

Era muy extraÃ±o que los guerreros de Dios bajaran a la ciudad, ya que tenÃ-an absolutamente de todo en el muro, ahÃ- vivÃ-an, ahÃ- entrenaban, comÃ-an y dormÃ-an, no tenÃ-an para que bajar a la ciudadâ€¦a menos que quisieran divertirse.

Jedan sujeto con fuerza la muÃ±eca de Snoutlout, examinando los banderines, no habÃ-a duda, el tipo de tela, las imÃ¡genes, pertenecÃ-an a la ciudad en ruinas.

-estas consiente (apretando su mano) **que ir a la ciudad en ruinas es un delito** (el chico comenzÃ³ a gritar), **un pecado mortal que se castiga con la muerte.**

Los jÃ³venes veÃan horrorizados la escena, el hueso de Snoutlout trono. Jedan soltÃ³ su mano y le sujeto del cuello, le alzo hasta su altura mientras desenfundaba una daga y la colocaba en su cuello.

-**que Dios perdone tus faltas yâ€¦**

-**Â¡No! Ã©l no fue a la ciudad en ruinas, fue Hipoâ€¦Hipo es quien trajo todo eso**, hablo Fishlegs salvando a su amigo.

Los ojos del rubio se abrieron asombrados, arrojo al moreno a un costado y le dio toda su atenciÃ³n al gordito.

-Â¿QuÃ© nombre haz dicho?

-Hiâ€¦Hipoâ€¦laâ€¦la persona que trajo esos objetos de la ciudad en ruinas fue Hipo, el rubio temblaba cual gelatina.

-Mientes, refuto con los dientes apretados.

-nâ€¦noâ€¦es verdad, fue Hipo quien trajo esos objetosâ€¦.Snoutlout le aposto a que no irÃa a la ciudad en ruinasâ€¦Hipo se negÃ³ a principio pero Snoutlout le presiono y al final accediÃ³, Ã©l trajo esos objetos al dÃa siguiente.

-SÃâ€¦Siâ€¦es verdad, yo le llame gallina y cobarde, al final Ã©l accediÃ³ y fueâ€¦es Hipo quien cometiÃ³ el pecado, no yo, se excusÃ³ el moreno con lÃ¡grimas en sus ojos y sosteniendo su brazo,-**lo juro, yo solo inventaba las demÃ¡s historias para quedar bien.**

Jedan los miro unos segundos, examinÃ¡ndolesâ€¦parece que no mentÃan. Pero le costaba trabajo creerlo, pero eso explicarÃa el cansancio y las ojeras en el menorâ€¦producto de escapadas nocturnas, posiblemente Hipo continuaba hiendo a ese lugar, de ser asÃâ€¦

-Escuchen bien mocososâ€¦no dirÃ¡n nada de lo que sucediÃ³ aquÃ, de lo contrario me encargare de ponerles en un ataÃºd a todos ustedes, Â¿entendieron?, los jÃ³venes afirmaron muertos de miedo, -**bien, ahora lÃ¡rguense a su casa y no salgan de ahÃ hasta el dÃa siguiente.**

Los chicos corrieron como alma que lleva el diablo, algo que saco una sonrisa de diversiÃ³n al templario. Sin perder tiempo se encamino al orfanato, tenÃa que recoger sus cosas y partir cuanto antes.

Al llegar observo al padre subir a la habitaciÃ³n de la pequeÃ±a Camicazi, eso no le agrado, si Hipo le confiÃ³ su secreto a la niÃ±a solo era cuestiÃ³n de tiempo para que el sacerdote se enterara, estaba consiente que el hombre querÃa al pecoso, pero podÃa jurar que ese cariÃ±o no le impedirÃa llevar acabo su deber. CorriÃ³ a su habitaciÃ³n y tomo sus armas, tenÃa que encontrarlo cuanto antes. Al salir observo como las monjas se reunÃan en la sala, parece que una de ellas se lastimo, no le dio importancia y se encamino a la

salidaâ€¦directo al muro.

Llego a una construcciÃ³n de piedra negra con tintes renacentistas, rodeada por las estatuas de los siete arcÃ¡ngeles en mÃ¡rmol rosa. Uno de los hermanos le llevo hasta la direcciÃ³n del recinto, ahÃ- presento la carta que el padre le dio dÃ-as antes.

-felicidades hermanoâ€¦ Â¿CuÃ¡ndo desea partir?

-**ahora mismo, si le parece mi seÃ±or**

-Â¿seguro? deberÃ-a prepararse para el viaje.

-no se preocupe **_messie**_**, estoy listo.**

-entiendo, adelante.

SubiÃ³ por una escalera de caracol, al llegar arriba contemplo la ciudad en ruinas, una ciudad destruida por la guerra y desgracias naturales, con edificios viejos y maleza.

-hermano le deseo la mejor de las suertes, se despidiÃ³ el templario jefe dÃ¡ndole la mano,- **si desea puedo acompaÃ±arle hasta la playa.**

-no messie, serÃ¡ mejor comenzar ahora, deseo partir yo solo, regresÃ¡ndole el gesto.

-**adelante entoncesâ€¦ Que dios te Bendiga.**

-gracias hermano.

El rubio sonriÃ³ e ingreso al elevador, mientras bajaba preparo sus armas, si tenÃ-a suerte encontrarÃ-a a Hipo antes que el sacerdote, de ahÃ- se lo llevarÃ-a con Ã©l para mantenerlo a salvo, pero si por mala suerte Tomas lo encontraba antesâ€¦pues lucharÃ-a con Ã©l para proteger al menor.

Una rÃ¡faga de viento le recibiÃ³, esta levantaba polvo y basura por lo que cubriÃ³ su rostro con una bufanda. Se adentrÃ³ en las calles y comenzÃ³ a llamar al castaÃ±o. Sus pasos se encaminaron al estadio, lugar en el cual el chiquillo podrÃ-a estar. Era un edificio viejo, lleno de polvo y plagas, pese a elloâ€¦algunas Ã¡reas se encontraban limpias, parece que Hipo si pasaba el tiempo ahÃ-. Reviso el lugar de arriaba abajo, llamÃ¡ndole, pero el chiquillo no respondiÃ³.

TenÃ-a planeado esperarle ahÃ-, pero descarto la idea, si Tomas los seguÃ-a no podÃ-a perder tiempo. SaliÃ³ a la calle y continÃºo con su bÃºsqueda. No pasaron ni cinco minutos cuando alguien le intercepto. Sus ojos se abrieron asombrados ante lo que veÃ-aâ€¦se supone se habÃ-an extinguido hace aÃ±os, su maestro asesino a los Ãºltimos.

-Hipo es mÃ-o, susurro una voz grave y llena de odio.

De su mano descendiÃ³ una filosa navaja, sus ojos brillaron como el acero, una rabia se apodero de Ã©lâ€¦ Â¿HabÃ-a dicho Hipo?

Sin dudar arrojo el primer ataqueâ€¦si lastimo a Hipo le harÃ-a pagar.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

La gente no supo que fue lo que paso. Se escuchÃ³ una fuerte explosiÃ³n, en segundos el orfanato estallo en llamas. Adentro se oÃ-a el lamento de las monjas, las mujeres eran devoradas por el fuegoâ€¦cual brujas.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Tomas ingreso a la ciudad por una alcantarilla (se dan cuenta que ese muro sirve pa' madres, todos lo atraviesan sin problema) HabÃ-an pasado aÃ±os desde que estuvo ahÃ-. No recordaba con exactitud donde se encontraba el estadio, pero gracias a Diosâ€¦en ese lugar si podÃ-a pedir ayuda.

Se arrodillo a media calle y comenzÃ³ a orar.

-Zar-Ptitsa, Gran PÃ¡jaro de Fuegoâ€¦Mi antepasadoâ€¦Madreâ€¦te lo suplico, ayÃºdame a encontrar a mi hijoâ€¦por favor Zar-Ptitsa, cumple mi deseo, dÃ©jame reunirme de nuevo con mi polluueloâ€¦con el mÃ¡s joven de tu descendenciaâ€¦

El trino de un ave rompiÃ³ el silencio. El pecho de Tomas comenzÃ³ a brillar, frente a Ã©l apareciÃ³ una pluma dorada, el pequeÃ±o sol comenzÃ³ a avanzar, indicÃ¡ndole el camino. Pasaron algunos minutos y sus suplicas fueron escuchadasâ€¦su polluelo venia caminando directo a Ã©l.

El alma relativamente le regreso al cuerpo, tras ver a Hipo sano y salvo, no tuvo tiempo de reprenderlo o decir algo, su pequeÃ±o se arrojÃ³ a sus brazos y comenzÃ³ a llorar. Esto le partiÃ³ el corazÃ³n, no soportaba ver a su hijo en este estado, sin dudarlo le abrazo e intento calmarlo.

-lo odioâ€¦lo odioâ€¦

Susurraba el castaÃ±o en su pecho.

La ira invadiÃ³ al ex templario, alguien habÃ-a lastimado a su retoÃ±o. Sus ojos se tornaron dorados, mientras el fuego en su interior crecÃ-a, cargo al chiquillo cual bebe y se adentrÃ³ en una casa, necesitaba una explicaciÃ³nâ€¦antes de cortar cabezas.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Y se acabÃ³.

Espero les gustara, ya saben casi no me gusta dejar cabos sueltos, asÃ- que decidÃ- explicar lo que ocurriÃ³ en la bÃºsqueda de Tomas por su hijoâ€¦TambiÃ©n aÃ±adÃ- una historia extraâ€¦los antepasados de este guapo templario.

No mis pequeÃ±osâ€¦ el FÃ©nix griego no es la Ãºnica ave de fuego, aquÃ- estÃ¡n otras.

Zhar-Ptitsa (el ave de la historia). Proviene del folclore Ruso. Es una ave parecida al pavorreal, la cual puede conceder deseos, es considerada tanto una bendiciÃ³n como una maldiciÃ³n para el que la

posee, ya que de acuerdo a sus decisiones puede terminar muerto por culpa de esta aveâ€¦o vivir en extrema abundanciaâ€¦todo depende de su corazÃ³nâ€¦creo. La encuentran mencionada en el cuento de los hermanos Grimm "PÃ¡jaro Dorado", en el cuento de "Zarevich Ivan y el lobo gris" y un ballet de Stravinsky con el nombre de "PÃ¡jaro de Fuego".

Susaku. Es una divinidad de la mitologÃa china, la cual representa al Sur y el verano. Mencionada en la leyenda del rey Mono.

FÃ©nix egipcio, es una grulla dorada, relacionada con Ra, representa la inmortalidad.

Fenghuang. Otra ave china que representa los seis cuerpos celestes y los cinco colores elementales.

Ay mÃ¡s, pero no terminarÃa de ponerlas.

Ahora un bonuss .

El primer reviews que llegue le pondrÃ¡ el nombre a los antepasados de Tomas e Hipo, El nombre para el cazador (obvio, aquÃ se queda el apellido Torquemada) y el nombre para el pÃ¡jaro de fuego, tambiÃ©n decidirÃ¡ si es hombre o mujer.

En la siguiente termino la mini historia de estos dos y explico de su pacto con la iglesia.

Por cierto, les gusto que metiera a Bunnyâ€¦es que es el primer Pooka que me vino a la mente. Aparte de que me volÃ© la descripciÃ³n de una imagen que veÃa en ese momento, jeâ€¦en cuanto revise al autor lo menciono.

Ahora respondo a los comentarios.

Odette. Si yo tambiÃ©n los querÃa cachetear, pero despuÃ©s me di cuenta que me tendrÃa que cachetear a mÃ, asÃ que me controle. Ese es el chiste, como Sherezadaâ€¦dÃ©jalos con ganas de mÃ¡s, muajaja.

Axeex. PerdÃ³n, perdÃ³n, perdÃ³n, lo siento muchÃsimo, si soy muy mala para la ortografÃa, intento mejorar, crÃ©eme, pero nomÃ¡s no la hayo. Espero que este capÃtulo tenga menos faltasâ€¦en mi defensa detesto a los diccionarios y lo hago a propÃ³sito.

P.d. El lunes te enviÃ³ los libros, es que no quiere cargarlos y tengo que dividirlos en dos.

Kenna. No te preocupes cariÃ±o, con que me leas me siento alagadaâ€¦si, todos queremos golpear a Ras, pero es que de que los hay, los hay. Gracias por los buenos deseos, espero que se te multipliquen.

meikojoker. No papi no estÃ¡ enojadoâ€¦lo que le sigue y cuando se entereâ€¦peor. En cuanto si van a carbonizar a Jedanâ€¦bueno, no olvides quien lo entreno, Rasmus no la va a tener fÃ¡cil. Y mi cuateâ€¦ja,ja, sigue siendo nuestra botana diaria, solo esperamos la orden de restricciÃ³n a ver si asÃ aprende.

La Rojas. Hipo se manchÃ³, pero la verdad el otro menso lo

provoco. Tomas tiene el cabello hasta los hombros, tal vez un poquito mÃ¡s abajo, y no estÃ¡ enojado esta empuâ€¦bueno ya sabes. Repito aÃºn no sÃ© cÃ³mo le va a ir a Toothless.

Por cierto Â¿DÃ³nde compro una barba falsa? yo quiero una con trencitas y toda la cosa. Lamento decirte que te equivocaste, pero andabas cerca, sigue siendo un pollo rostizado.

Guillermo. Me alegro que i historia te animara un poco y lamento tu mal dÃa, ojala y mejorara esta semana. Ojala y ya te devolvieran la compuâ€¦es un castigo terrible cuando te la quitan T-T.

Malu. QuÃ© bueno que te gusto, no te preocupes con que lo leas me doy por satisfecha.

Cielphantomville. Oye, Â¿Por quÃ© carajos pusiste a Ã¡ster de malo en tu historia?...perdÃ³n es que adoro a ese conejo, por cierto me fascina tu fic, es genial. Tienes razÃ³n, el amor es tan, pero tan complicado (en especial si lo escribe una mocosa de 17 aÃ±os). Con respecto al TÃtulo, Â¿has leÃdo el nombre de la Rosa? con eso ya te respondÃ la pregunta.

Espero leer pronto otro capÃtulo de tu magnÃfica obra.

Bueno los leo la siguiente semana cuÃdense y pÃ¡senla bien.

15. Chapter 15

Aclaraciones: El nombre del antepasado de Tomas e Hipo lo dio mi estimado Guillermo, no fue el primero, pero si el primero en mencionarme uno, por lo que decidÃ usarlo. En lo personal me gustÃ³ mucho, ya que tengo un personaje histÃ³rico con ese nombre que admiro muchoâ€¦y estoy segura de que tambiÃ©n les gustara.

Sin mÃ¡s que decir vamos a lo bueno, el capÃtulo.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

CapÃtulo 14 Inicio de un brÃllate futuro

Hace cientos de aÃ±os.

El extranjero y pÃ¡jaro de fuego llegaron a la Cueva del Wendigo, una gruta oculta a las faldas de la montaÃ±a. El ave se parÃ³ en una rama y le indicÃ³ con la cabeza que entrara. El hombre tomo una gruesa rama del piso, le ato un poco de tela y volteo a ver a su acompaÃ±ante.

-Â¿te importarÃa?

Zar-Ptitsa meneo la cabeza divertido, de su boca broto un aliento cÃ¡lido, tan cÃ¡lido que prendiÃ³ la tela. El hombre miro su antorcha, se girÃ³ a ver al ave y le regalo una hermosa sonrisa.

-muchas gracias mi bella ave, te lo agradezco desde el fondo de mi corazÃ³n. Se inclinÃ³ en seÃ±al de respeto e ingreso a la cueva.

El pÃ¡jaro de fuego le miro con tristeza, seguro de no volver a verlo, extendiÃ³ sus doradas alas y se preparÃ³ para volar.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

La Ãºltima vez que estuvo en sus piernas, era un pequeÃ±o de cuatro aÃ±os de edad, con sus mejillas abultadas y su cuerpecito de bebe, con una sonrisa radiante y ojos brillantes, pero ahora. Ya no era mÃ¡s su niÃ±o, ahora era un joven, un chico delgado de mediana estatura, con ojos tristes y sin una sonrisa en su rostro.

-Hipo (retirando un mechÃ³n de su frente**) Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?**

El castaÃ±o se tensÃ³ al oÃ-r su voz, le mirÃ³ fijamente mientras mordÃ-a su labio. - Â¿**estoy en problemas?**

-**si polluelo, lo estasâ€¦casi me da un infarto al no encontrarte.**

-loâ€¦lo siento.

-ah, ya no importaâ€¦ahora dime Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?

Levanto a Hipo de sus piernas y sujeto sus hombros, obligando a que le viera.

El chico mordiÃ³ su labio y apretÃ³ su brazo, a buena hora se le ocurre alejarse de Rasmus, tomo un respiro antes de contestar, despuÃ©s de todo iba a enterarse.

-yoâ€¦yoâ€¦ahâ€¦yo acepte una tonta apuesta con Snoutlout. Me reto a venir a la ciudad en ruinas, yoâ€¦lo siento, no debÃ- de aceptar.

-cierto, no debiste, lo regaÃ±o

-pero, es que el me llamo cobardeâ€¦y gallina, se excusÃ³ el joven.

El peli plata levanto una ceja inquisidor, Â¡Diablos! eso lo heredo de su bisabuelo, a Ã©l tampoco le gustaba que le llamara gallina o debiluchoâ€¦y hacia lo que fuera para demostrar lo contrario.

-polluelo, no puedes dejar que tus emociones te guÃ-en, tienes que aprender a ignorar ese tipo de comentarios.

-Lo hago, Â¡Pero ellos no dejan de molestarme! **reclamo furioso, -todos los dÃ-as, todo el tiempo, se la viven insultÃ¡ndomeâ€¦ Â¡y ya estoy harto!**

El mayor lo veÃ-a incrÃ©dulo. Hipo bajo la cabeza y apretÃ³ los puÃ±os.

-no es justo, susurro, -**la vida no es justaâ€¦para quÃ© diablos nacÃ-â€¦si nadie me iba a querer.**

-te equivocas Hipo yoâ€¦

-No, No me equivocoâ€¦ni siquiera mis padres me quisieron, me abandonaron en cuanto tuvieron oportunidad, me tiraron en un contenedorâ€¦Snoutlout tiene razÃ³nâ€¦soy basura.

Le partÃ-a el corazÃ³n ver a su hijo tan deprimido; Hipo jamÃ¡s habÃ-a tenido una autoestima bajaâ€¦o al menos nunca la habÃ-a demostrado.

-yo, escuâ€¦escuche que el castigo por venir a este lugar es laâ€¦muerteâ€¦ Â¿por eso estÃ¡ aquÃ-, verdad?...podrÃ-a hacerlo rÃ¡pidoâ€¦por favor, solo quieroâ€¦.termÃ-nelo.

El padre Tomas fue un templario, era el hÃ©roe de esa ciudad, almenos eso le dijo Jedan. Ahora estaba ahÃ-, frente a Ã©l, era obvio que se enterÃ³ de sus escapadas, por lo que decidiÃ³ ponerle un alto; el chico era su protegido, tal vez lo sentÃ-a como una falta personal, un error al no percatarse de lo ocurrido, un error que le correspondÃ-a arreglar personalmenteâ€¦y la verdad lo agradecÃ-a, habÃ-a llegado a su lÃ-mite, tomo un respiro y cerrÃ³ los ojos, esperando, almenos agradecÃ-a que fuera amable en sus Ãºltimos segundos.

Tomas no lo podÃ-a creer, en tan mal concepto lo tenÃ-a Hipo (que esperaba), triste se parÃ³ y coloco delante del chico (Hipo se tensÃ³ y cerrÃ³ los ojos) levanto las manos y sujeto a Hipo con fuerza, abrazÃ¡ndolo.

-mi polluelo â€¦mi pequeÃ±o polluelo, lo siento tantoâ€¦perdÃ³n Hipo, perdÃ³name (besando su cabeza)

Hipo no entendÃ-a lo que sucedÃ-a Â¿acaso se disculpaba por tener que asesinarlo?, peroâ€¦deberÃ-a estar feliz, finalmente se desharÃ-a de su pequeÃ±a y molesta cruz, ya no tendrÃ-a que alimentarlo, vestirle, darle un techo, finalmente podrÃ-a descansar de Ã©lâ€¦entoncesâ€¦ Â¿Por quÃ© se disculpaba? Â¿por quÃ© lo abrazaba tan fuerte?, Â¿Por quÃ©â€¦lloraba?

El chico abriÃ³ los ojos sorprendido, su tutorâ€¦ Â¿estaba llorando? Sin saber por quÃ©, se aferrÃ³ a su ropa y oculto el rostro en su chamarra, mientras un bello carmÃ-n cubrÃ-a sus mejillas y sus ojos se volvÃ-an a aguar.

-no es verdad Hipoâ€¦lo que ese MOCOSO idiota te dice, lo que todos dicen, no es verdad. Tu eres muy importante Hipo, eres una persona valiosa **(Tomas levanto su cara, acunÃ¡ndola con sus manos) **eres listo, trabajador, amable, lealâ€¦pese a tener todo en tu contra, sigues avanzando, nunca te rindesâ€¦y eso me llena de orgullo. TÃº eres mi mÃ¡s grande tesoro polluelo â€¦

El castaÃ±o lo miraba asombrado, sus oÃ-dos y mente no creÃ-an lo que escuchaba. Su tutor, el hombre mÃ¡s frio del planetaâ€¦ Â¿lo querÃ-a? Â¿SentÃ-a orgullo por Ã©l? â€¦peroâ€¦eso era imposible, el jamÃ¡s demostrÃ³ interÃ©s, almenos no de forma directa. Observaba el rostro del hombre, esperando encontrar la mentira, pero no. Lo Ãºnico que Hipo encontrÃ³ fue una mirada cÃ¡lida. Llena de ternura y amor. La misma mirada que los padres de sus compaÃ±eros les dedicaban a sus hijos. MordiÃ³ su labio para comprobar que no era un sueÃ±o...el dolor lo confirmo.

-**poâ€¦ Â¿Por quÃ©â€¦me dice polluelo?** su mente era un caos, por lo que pregunto lo primero que se le ocurriÃ³.

Tomas sonriÃ³ y comenzÃ³ a jugar con sus mejillas, sacÃ¡ndole una sonrisa al menor que coloco las manos sobre las de su padre.

-En mi familia, al mÃ¡s pequeÃ±o de la casa se le dice polluelo, el padre de mi abuelo se lo decÃa, mi abuelo lo decÃa a mi padreâ€¦y Ã©l a miâ€¦pero ahora, tÃº eres el mÃ¡s pequeÃ±o de los Torquemada Hipoâ€¦mi polluleloâ€¦mi hijo.

Los ojos del chico se abrieron como platos, su estÃ³mago dio un vuelco, un extraÃ±o calor recorriÃ³ su cuerpo y se concentrÃ³ en su marca. Era imposible, el padre no dijo esoâ€¦ Â¿verdad? miro a todos lados buscando la respuesta, estaba confundido, nervioso. Al girar el peli plata le miro serio y asintiÃ³ con la cabezaâ€¦si, si dijo eso.

-Â¿poâ€¦porque? Â¿Por quÃ© no me lo dijo antes? pregunto al borde del llanto.

-lo sientoâ€¦tenÃa un enorme deseo de decirte la verdadâ€¦pero no podÃa hacerlo, era peligrosoâ€¦para tiâ€¦de verdad lo siento Hipoâ€¦yoâ€¦

El chico apretÃ³ sus puÃ±os y mordiÃ³ su labio.

Un fuerte golpe en su estÃ³mago le saco todo el aireâ€¦auch, Hipo sÃ que tenÃa la manita pesadita. No tuvo tiempo de doblarse por el dolor, Hipo se arrojÃ³ sobre Ã©lâ€¦acunÃ¡ndose en su pecho y llorando (no esperaban que le golpeara verdadâ€¦porque yo sÃ).

-**te odioâ€¦eres el peor padre del mundo, te odioâ€¦ **el chico se restregaba cual gato, mientras continuaba insultando a su progenitor.

Tomas suspiro aliviado y comenzÃ³ a frotar su espalda, su hijoâ€¦sus dos hijos resultaron ser mÃ¡s comprensivos de lo que esperaba.

**-te va a costar muy caro que te perdoneâ€¦snifâ€¦me vas a tener que compensar muchas cosas, **sentencio el menor con sus ojos dorados.

El peli plata trago salivaâ€¦bueno, tal vez no tan comprensivos.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Hace cientos de aÃ±os.

El lugar apestaba a podrido, era hÃºmedo, las paredes se encontraban pegajosas y el piso resbaloso. Camino por varios minutos, en ocasiones el camino se reducÃa, en otras se agrandaba o volvÃa mÃ¡s bajo, se vio obligado a arrastrarse en varias partes, llenÃ¡ndose del viscoso lÃquido y raspando sus piernas, Â¿de verdad el Wendigo paso por ahÃ?

_Llego a un callejÃ³n sin salida, viro a todos lados buscando una, pero nada, Â¿acaso se equivocÃ³? La luz de la antorcha le marco el

camino correcto, la pared contaba con una gran cantidad de araÃ±azosâ€¦tenÃ-a que subir._

Clavo la antorcha en el suelo y comenzÃ³ el ascenso, si bien los guantes ayudaban, el tener una pared resbalosa y un brazo lastimado le dificultaba la tarea.

_-ah-_

Una especie de quejido le hizo parar, se encontraba alto y la luz de la antorcha casi no se distinguÃ-a, agudizo la vista pero no encontrÃ³ nada, intrigado continuo su camino, no tenÃ-a tiempo que perder.

Miro con rabia las rocas, ese lÃ-quido estaba manchando sus hermosas plumas, soltÃ³ aire y continuoâ€¦ Â¿QuÃ© diablos hacia? esa no era su pelea.

Al llegar a la cima, casi cae ante tal espectÃ¡culo. Una montaÃ±a de Huesos le recibiÃ³, crÃ¡neos, costillas, fÃ©mur, vertebras, cientos de osamentas se encontraban apiladas en ese lugar. Algunas Humanas, otras animales yâ€¦otra no sabÃ-a de quÃ© eran. Enormes y gordas ratas corrÃ-an por el lugar royendo los huesos y llenando el ambiente con sus chillidos infernales; gusanos grandes y viscosos se deleitaban con los restos de sangre, viajando entre los huesos. El cementerio se encontraba rodeado por una muralla, esparcido en una enorme plancha, el cielo nocturno podÃ-a verse a lo lejos, en un semicÃ-rculo.

-buuuâ€¦.buaaaaâ€¦.mamÃ¡â€¦.mamÃ¡â€¦

El llanto de la niÃ±a provenÃ-a del centro del lÃºgubre paisaje. Desenfundo su espada y camino cauteloso al lugar. Pese a controlar sus pasos, el crujido bajo sus pies era inevitable, caminaba delatando su posiciÃ³n, directo a una trampa, pero no podÃ-a abandonar ala pequeÃ±a.

La chiquilla se encontraba sentada, abrazÃ¡ndose a sÃ- misma, su cara y cuerpo tenÃ-an algunos rasguÃ±os, su ropa estaba sucia y presentaba restos de sangre y lodo.

-pequeÃ±aâ€¦hey pequeÃ±aâ€¦ Â¿estÃ¡s bien?...

La niÃ±a levanto la vista al escuchar que le llamaban. Sus ojos cafÃ©s se abrieron esperanzados, reconocÃ-a al hombre, era el cazador que llego a su aldea hace unos dÃ-as y se ofreciÃ³ a ayudarles. Â¿CuÃ¡l era su nombre?...ah, cierto Alexander Torquemada, asÃ- es como se presentÃ³.

-SeÃ±or Torquemada.

Asustada se arrastrÃ³ entre los restos hasta el extranjero, este la recibiÃ³ amoroso y reviso que no contara con alguna herida letalâ€¦por suerte solo eran raspones.

-tranquila, te sacare de aquÃ-.

-Â¡AHUUUUUUU! (ya saben mis malos efectos)

_En la cima apareciÃ³ el Wendigo. Su enorme silueta estaba baÃ±ada

por la pÃ¡lida luz que reflejaban las estrellas. De su trompa brotaba una enorme cantidad de saliva, la cual le daba un aspecto fiero, sus garras destrozaban las rocas debajo de ellas, grandes cicatrices adornaban su cuerpo, pero la mÃ¡s llamativa se encontraba en su asta cercenada, la cual aÃºn escurrÃa sangre._

El animal gruÃ±o y bajo con gran velocidad el risco, brincando de roca en roca.

Alexander ordeno a la pequeÃ±a esconderse, apretÃ³ con fuerza la espada y se preparÃ³ para la batalla.

Los huesos volaban conforme el Wendigo se acercaba. El choque del asta y la espada no se hizo esperar; el impacto obligo al hombre a retroceder unos metros, pese a ello no se rindiÃ³ y comenzÃ³ a avanzar adelante.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Ese camino no se dirigÃa al orfanato, se alejaban cada vez mÃ¡s de la ciudad. Su padre le llevaba de la mano y Ã©l le seguÃa sin dudar.

DespuÃ©s de escuchar hasta de lo que morirÃa, el mayor emprendiÃ³ la huida, aun no entendÃa que hacia Hipo ahÃ, pero no tenÃa tiempo que perder, debÃa alejar a su hijo de ese lugar cuanto antes.

-Â¿A dÃ³nde vamos?

-**nos marchamos, nos iremos de esta islaâ€¦a un lugar seguro.**

Hipo le miro sorprendido. Una parte del joven se alegrÃ³, jamÃ¡s volverÃa a ver a sus tontos compaÃ±eros, ni sus maestrosâ€¦aunque, extraÃ±arÃa a Margot, la bibliotecaria si le caÃa bienâ€¦pero viendo el lado positivo, no tendrÃa que volver a trabajar haciendo pan, o limpiando ventanas, trapeando o cualquier otro trabajo domÃ©stico, no volverÃa a escuchar los regaÃ±os de las molestas monjas ni tendrÃa que aguantar sus miradas de odio, tampoco tendrÃa que cuidar deâ€¦

Los ojos del chico se abrieron espantados, una enorme culpa recorriÃ³ su ser. Â¿CÃ³mo fue tan estÃºpido? se la viviÃ³ en su propio paraÃso-infierno y olvido a una delas personas mÃ¡s importantes en su vida, aquella que le ayudo a sobrevivir el infierno de su casa.

-No, espera, freno deteniendo a su padre y obligÃ¡ndole a retroceder, **-no podemos abandonar a Camicazi, ya la deje sola mucho tiempo, tenemos que regresar**, suplico angustiado.

-no te preocupes polluelo, ella estÃ¡ bien, incluso, nos estÃ¡ esperando, aseguro el hombre.

-Â¿enserio?

-sÃ, un amigo mÃo la cuida en este momento.

Hipo lo miro confundido, Â¿un amigo? Â¿QuiÃ©n podrÃa ser? en toda su

vida se percatÃ³ que su padre tuviese un amigo.

-Â¿QuiÃ©n es? Â¿DÃ³nde estÃ¡ Camicazi?

El mayor rodo los ojos y soltÃ³ un suspiro, Â¿CÃ³mo explicarlo?

-**escucha Hipo, Camicazi estaâ€¦en un lugar lejos de aquÃ-, nos tomara algunos dÃ-as llegar ahÃ-, pero ella estÃ¡ bien, lo prometo** (su polluelo asintiÃ³**), en cuanto a la persona que la cuida, digamos que es de fiarâ€¦mucho mÃ¡s que un humano.**

-Â¿eh?

-**ah, es un buen y querido amigo Hipo, Ã©l se encargara de protegerla en lo que llegamosâ€¦descuida, sabrÃ¡ cÃ³mo cuidarla.**

-lo prometesâ€¦prometes que ella estarÃ¡ bien.

-claro polluelo, jamÃ¡s dejarÃ-a a mi niÃ±aâ€¦tambiÃ©n la quiero.

-de acuerdo.

Ya mÃ¡s calmado emprendieron su marcha.

-**buen chicoâ€¦ahora tenemos que apresurarnos, no tardaran en seguirnos.**

-Â¿seguirnos?... Â¿QuiÃ©nes?

-los templarios.

-Â¡Los Templarios! un escalofriÃ³ recorriÃ³ la columna vertebral del joven, -**peroâ€¦ Â¿porque?**

-**bueno, primero que nada por algo que acabo de hacer, digamos que castigue a alguien sin autorizaciÃ³nâ€¦en segunda, si yo me entere de que tÃº estabas aquÃ-, no dudo que ellos tambiÃ©n y ya lo dijiste venir a este lugar se paga con la vida, tengo que alejarte de aquÃ- cuanto antes. Estoy seguro de que no tardaran en bajar a la ciudad y rastrearnos.**

El temor invadiÃ³ el corazÃ³n de Hipo. Templarios en la ciudad en ruinas, templarios en Berck, eso era peligroso, en especial paraâ€¦ aÃºn se encontraba dolido, y furioso. Pero, Â¡por Dios!â€¦ amaba a ese dragÃ³n y no deseaba que algo le pasara.

-**espera, papÃ¡.**

Tomas se detuvo y giro a ver a su hijo, era la primera vez que lo llamaba asÃ-.

-Â¿QuÃ© sucede?

-ayâ€¦ay alguien mÃ¡s, susurro mordiendo su labio.

-Â¿alguien mÃ¡s?

-sÃ-, Ã©l, esâ€¦bueno, Ã©lâ€¦ el sonrojo en las mejillas del pecoso no le agrado a Tomas, -**es, un conocido, alguien a quien tenemos que sacar de aquÃ-.**

-alguien vive en esta ciudad, Hipo afirmo, -**Hipoâ€¦tÃºâ€¦ Â¿has estado viviendo con alguien aquÃ-?, **Hipo volviÃ³ a afirmar**.-Hijo, Â¿ese sujeto es el que te hizo llorar?**

El chico trago grueso ante la seriedad de su padre, el tic que este tenÃ-a en su ojo izquierdo no era buena seÃ±al.

Un fuerte estallido salvo al chico de contestar y condenar a su amante. A lo lejos se escuchÃ³ un rugido, una llama purpura alumbraba el lugar mientras algunos edificios se caÃ-an.

-Â¿QuÃ© es eso? Tomas miraba extraÃ±ado el lugar.

-Â¡RASMUS!

Hipo estaba por echarse a correr directo a ese lugar, pero su padre lo sujeto del brazo.

-PapÃ¡ tenemos que ayudarle, o los templarios lo van a matar, rogo el pequeÃ±o.

-**Hipo espera no te estoy entendiendo, explÃ-cate.**

-mi amigo, se encuentra en esa direcciÃ³n, tenemos que ayudarlo.

-**olvÃ-dalo es peligroso, si los templarios lo encontraron ya debe estar muerto.**

-no, no, el no ese dÃ©bil.

-hijo entiende es muy peligroso, no importa que tan fuerte sea tÃº amigo no podrÃ¡ ganaâ€¦

-Â¡ES UN DRAGÃ"N!, soltÃ³ de golpe el chico, -**Ã©l es un dragÃ³n, no es dÃ©bil, pero si los enfrenta solo va a morir.**

El hombre se congelo ante lo dichoâ€¦ Â¿un dragÃ³n?...eso, era imposible, Ã©l asesino a los dos Ãºltimos (sin intenciÃ³n claro estÃ¡). Hipo aprovecho la oportunidad y se soltÃ³, echÃ³ a correr directo al lugar mientras le gritaba a su padre que se apresurar.

Tomas saliÃ³ de su asombro al ver a Hipo desaparecer en una esquina, sin sudar saliÃ³ detrÃ¡s de Ã©l. De saber que esto pasarÃ-a, habrÃ-a aceptado la ayuda de Aster.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace cientos de aÃ±os.

Oculta, detrÃ¡s de una montaÃ±a de huesos, la pequeÃ±a contemplaba la pelea.

Wendigo lanzaba feroces zarpazos, su presa se movÃa con agilidad, rodando en las osamentas. Inclino su cuerpo y enterrÃ³ las garras en el suelo, al subirla una gran cantidad de huesos salieron disparados contra el hombre.

_Un esternÃ³n golpeo su hombro con fuerza, obligÃ¡ndole a tirar su arma. Alcanzo a brincar antes de que la zarpa lo alcanzara, rodo por los huesos. Al levantarse sujeto un crÃ¡neo y lo arrojo contra su oponente. _

El proyectil golpeo directo en la nariz de la bestia, a este le siguiÃ³ otro que se impactÃ³ en su mandÃbula, tambaleÃ¡ndole.

Alexander aprovecho la oportunidad, corriÃ³ directo a la bestia, trepo su espalda y clavo sus dagas en esta, rasgo la piel en zigzag, provocando un rio de sangre en el Wendigo.

El animal reparo cual toro, arrojando a su oponente al suelo, una feroz sacudida desprendiÃ³ las daga. Preparo sus garras y se arrojÃ³ contra su oponente; el cazador reciÃ©n se levantaba; rasgo su pantorrilla y lo obligo a caer, sus golpes no se hicieron esperar; la ropa del humano comenzÃ³ a teÃ±irse de rojo, el Wendigo jugaba con Ã©l, como un gato con un ratÃ³n.

TenÃa que salir de ahÃ, las pÃºas en su guante fueron de mucha utilidad, tomo aire y lanzo un golpe, rasgando el hocico de la bestia y deteniendo su mordida. Sacando fuerzas de flaqueza le propino una patada en el gaÃ±ote, consiguiendo que el Wendigo se alejaraâ€¦por desgracia se encontraba lastimado y exhausto, su vista comenzaba a fallarle, al igual que sus piernas.

Los ojos negros brillaron con odio, se parÃ³ en sus patas traseras y rugiÃ³, para arrojarse embistiendo a su enemigo.

Â¡AGHHHH!

Parte de su hombro fue atravesado. Wendigo le levanto como si se tratara de un muÃ±eco de trapo, el animal pelo sus dientes y los ensalivo, le arrancarÃa la cabeza de un solo tajo.

Los ojos de Alexander comenzaban a opacarse, sus fuerzas le abandonaban

Â¡Guaghhhhhhhh!

Ocho filosas garras se clavaron en la cara del Wendigo. Zar-Ptitsa habÃa llegado.

El ave destrozaba el ojo derecho del animal, obligÃ¡ndole a soltar a su presa.

Alexander cayÃ³ al suelo, con una enorme herida, tambaleÃ¡ndose consiguiÃ³ hincarse. El hombre no creÃa lo que veÃa. El PÃ¡jaro de Fuego le habÃa salvado de una muerte segura.

_Wendigo lanzaba zarpazos, intentando capturarle, pero Zar -Ptitsa era mÃ¡s rÃ¡pido. Dio un giro y arrojo su cÃ¡lido aliento. La espalda de Wendigo se incendiÃ³, las heridas producidas por Alexander

abrieron paso al fuego, que no tardo en quemar su carne. Descontrolado comenzÃ³ a zangolotearse, buscando apagar las llamas._

Al retroceder Wendigo resbalo con un fÃ©mur, el pÃ¡jaro de fuego aprovecho la oportunidad y le empujo al acantilado. La enorme bestia cayo, golpeÃ¡ndose en esas resbalosas rocas y perdiÃ©ndose en la obscuridad.

El pÃ¡jaro de fuego suspiro aliviado, dio un giro y descendiÃ³ frente a Alexander. Este se parÃ³ adolorido, sus ojos se clavaron en los soles que tenÃ-a frente a Ã©l, una sonrisa adorno su rostro, se inclinÃ³ en seÃ±al de respeto y agradecimiento.

La pequeÃ±a llego corriendo al lado del hombre, el cual le recibiÃ³ amoroso.

-Â¡que linda!, estiro sus manitas y acaricio al animal, este solo cerro los ojos y acepto el mimo.

-ah, es momento de regresar, miro el camino por el cual Wendigo bajo, -creo que tendremos que subir.

El pÃ¡jaro de fuego les iluminaba el camino, subÃ-an despacio, debido a las heridas del cazador y los pequeÃ±os pasos de la chiquilla, el hombre la cargaba y ayudaba a trepar, avanzando detrÃ¡s de ella, listo para cacharla por si resbalaba.

Comenzaba a amanecer, los primeros rayos del alba se abrÃ-an paso, iluminando algunas nubes de colores rojos y fiusha.

Logro subir a la niÃ±a a la cima, la chiquilla gateo y se alejÃ³ del borde. La herida en su hombro le punzaba, pero habÃ-a conseguido detener la hemorragia, al llegar se girÃ³ a ver al ave de fuego que volaba frente a Ã©l.

Ya les habÃ-a ayudado, algo muy raro en Ã©l, por lo que no tenÃ-a que continuar ahÃ-â€¦pese a ello no deseaba retirarse, clavo sus dorados ojos en los grisÃ¡ceos ojos de su "compaÃ±ero"â€¦de verdad ese humano tenÃ-a algo que lo hacÃ-a sentir raro.

"_Has escuchado del amor a primera vista", recordÃ³ las palabras de un viejo amigo._

Â¡CRACK!

Un ligero crujido se escuchÃ³. De la nada una sombra negra saliÃ³ disparada del acantilado, directo contra el ave de fuego. Zar-Ptitsa grito, su ala y costado fueron heridos por unos filosos colmillos, el ave fue arrojada contra un Ã¡rbol, lastimando su costado y manchando la blanca y pura nieve de carmÃ-n.

La niÃ±a grito aterrada mientras veÃ-a como el Wendigo aterrizaba al lado del pÃ¡jaro de fuego.

Ese maldito entrometido, la habÃ-a herido y lo harÃ-a pagar por ello, su boca se abriÃ³ dispuesta a destrozar el cuello del ave.

_Una embestida lo arrojo lejos, Alexander lo ataco antes de que

lastimara al pÃ¡jaro._

-Â¡Corre!

Le ordeno a la pequeÃ±a mientras se preparaba para luchar. Sus ojos se llenaron de furia al ver como los soles de Zar-Ptitsa se apagaban; no tenÃa armas, excepto sus manos, giro los guantes y cerro el puÃ±o, tendrÃa que jugÃ¡rsela.

El animal aullÃ³ molesto tras recibir una cortada en su mejilla, si bien su fuerza sobrepasaba la del humano, las heridas producidas por el ave le habÃan debilitado.

Garras de acero y naturales, herÃan la piel de ambos, la nieve entorpecÃa los movimientos por igual, mientras gotas carmesÃ comenzaban a adornarle, era una pelea encarnizada, una pelea cuerpo a cuerpo.

Los ojos de Zar-Ptitsa se abrieron al momento que Alexander era sujetado y arrojado al piso, esta escena le produjo un fuerte dolor en su pecho, con trabajo arranco una de sus plumas y la arrojo directo al Wendigo.

El proyectil se incrusto en su pecho, Wendigo retrocediÃ³ gimiendo de dolor, el animal se golpeaba intentando apagar las llamas. Una punzada atravesÃ³ su corazÃ³n, sus ojos se abrieron asustados, se escuchÃ³ un crujido, sus costillas cedieron ante la intromisiÃ³n de un objeto filoso y duro.

Alexander habÃa aprovechado la oportunidad, tomo un tronco puntiagudo que se encontraba a su lado y se levantÃ³ con rapidez, el hombre concentro toda su fuerza en sus manos, mientras se arrojaba contra el Wendigo, su improvisada espada se adentrÃ³ en la cavernosa piel del Wendigo, dÃ¡ndole mayor cavidad al fuego que le consumÃa, la llama se impregno en la punta de la madera y la utilizo como conducto, una especie de centella atravesÃ³ al demonio, partiendo su corazÃ³n a la mitad.

Ambos personajes retrocedÃan, estaban cerca del acantilado; los ojos de la bestia perdieron el color, una bocanada de sangre broto de su boca, mientras caÃa de espaldas, con un movimiento pos morte alcanzo a sujetar a Alexander del abrigo y lo arrastro con Ã©l.

El peli plata alcanzo a girar antes de caer de lleno, sujetÃ¡ndose de unas rocas. Bajo Ã©l se escuchÃ³ un golpe seco, el cuerpo de su enemigo cayendo en ese mar de huesos. Intentaba subir, pero por desgracia no contaba con un punto de apoyo.

Se arrastrÃ³ con dolor, dejando un rostro carmesÃ, llego al filo del acantilado y observo el precipicio. Wendigo yacÃa abajoâ€¦muerto, rodeado de los restos de sus vÃctimas; mÃ¡s arriba se encontraba Alexander. El humano hacia un enorme esfuerzo por no caer, pero las rocas de las que se sostenÃa crujÃan y amenazaban con desprenderse.

Grazno captando la atenciÃ³n del peli plata, este le veÃa asustado, intentaba subir, pero sus fuerzas se acababan. Desesperado giro a todos lado, no habÃa nadie que pudiese ayudarle, intento volar, pero su ala se encontraba rota. Tomo una gran bocanada de aire y se preparÃ³, era estÃºpido dejarle morir ahora.

Sus ojos se llenaron de luz. Al filo del acantilado apareciÃ³ una llamarada. Se estiro hasta una raÃ-z, tomo el tubÃ©rculo e intento subirâ€¦por desgracia la humedad y la poca fuerza de sus dedos jugaron en su contra. Vio en cÃ¡mara lenta como sus dedos resbalaban, cerrÃ³ los ojos y espero el golpeâ€¦golpe que no llego.

Lo que sintiÃ³ fue una fuerte presiÃ³n en su muÃ±eca. Una pÃ¡lida y delgada mano le sujetaba. Sin perder la oportunidad se agarrÃ³ fuerte y comenzÃ³ a subir, ayudado por esos delgados brazos.

Arriba fue recibido por un joven pelirrojo. Un chico delgado de unos 20 aÃ±os aproximadamente, con el cabello rojo y ondulado que llegaba hasta su cadera, de piel blanca como la nieve, salvo en la mano y costado derecho, donde se encontraba adornada con sangre, a su espalda dos bellas alas doradas, una de ellas partida a la mitad.

Dos soles le miraron alegre, mientras una delgada y pequeÃ±a mano acariciaba su mejilla. Alexander alcanzo a sujetar al joven que cayo inconsciente, miro el desnudo cuerpo que tenÃ-a en sus brazos y el camino de sangre que llegaba hasta el Ã¡rbol donde el ave fue arrojadaâ€¦ Â¿eso era imposible?

-Zar-Ptitsa, susurro la pequeÃ±a saliendo de su escondite detrÃ¡s de unos arbustos, -Ã‰l es Zar-Ptitsa, seÃ±alando al inconsciente muchacho.

Los ojos del hombre se abrieron sorprendidos, habÃ-a escuchado esa historia, un ave de fuego que podÃ-a cumplir cualquier deseo, convirtiendo a su poseedor en una ser con inmensa dichaâ€¦o desgracia, todo dependiendo de su corazÃ³n.

-Â¡AHHH!

Un quejido broto de los delgados y rosados labios. Esto volviÃ³ a Alexander a la realidad, no tenÃ-a tiempo para averiguar si la historia era verdad, cubriÃ³ al joven con su abrigo y sacando fuerzas de flaqueza lo cargo, tenÃ-a que regresar a la aldea y atender sus heridas.

_*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦.._

Rasmus respiraba agitado, ahora entendÃ-a porque Hipo le prohibÃ-a ir a ese lugarâ€¦de verdad la gente de ahÃ- era peligrosa.

El desnudo chico miro con odio a las personas delante de Ã©l, en especial a l rubio. Intento romper la red que le aprisionaba, pero no lo consiguiÃ³, lo Ãºnico que logro fue que esta se pegara mÃ¡s a su cuerpo.

Jedan se acercÃ³ con una sonrisa de superioridad en su cara, el chico abriÃ³ su, quemada y rota, gabardina sacando una espada corta, se acercÃ³ a Rasmus y levanto su arma, listo para matar a su rivalâ€¦rival en muchos sentidos, de acuerdo a lo que se enterÃ³.

Â¡BANG!

Una bala cruzo el aire, el proyectil se impactÃ³ con el acero del

arma, arrojÃ¡ndola lejos de su dueÃ±o. El rubio y los demÃ¡s giraron a sombrados.

-Â¿maestro?

Tomas apareciÃ³ en la calle, apuntÃ¡ndole con un arma a su exalumno.

-Â¿Por quÃ© esta aquÃ-?... Ã©l es mi caza, no tiene derecho a interrumpir, reclamo el menor.

El Mayor le ignoro olÃ-mpicamente, sus frÃ-as gemas se posaron en la figura tirada en el piso.

Rasmus se tensÃ³ ante tal miradaâ€¦ese sujeto le daba miedo.

En la esquina Hipo miraba la escena, el chico trago saliva, su padre lucia molesto, solo rogaba que su viejo no matara al moreno.

Creo que eso de: "_Padre por favor ayÃºdale que es mi novio" _no fue una buena idea.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

Y se acabÃ³ ^o^

Lo siento, sÃ© que dije que terminarÃ-a la historia de los antepasados de Hipo y Tomas en esteâ€¦pero la verdad es que mi cerebro comenzÃ³ a debrallar con estos personajes y termine escribiendo un fic tan grande que dije: tengo que recortar.

No les mentirÃ©, planeo hacer un fic de Rasmus donde relate que hizo en esos aÃ±os que estuvo lejos de Berck y planeo meter a Zar-Ptitsa en esa historiaâ€¦pero eso serÃ¡ cuando termine este fic, el cual solo tendrÃ¡ tres capÃ-tulos mÃ¡s.

Pero en el prÃ³ximo si acabo con su historia, lo prometo.

Ahora respondo los comentarios.

Kenna. Me alegro que te guste la historia cariÃ±oâ€¦la verdad no sÃ© cuÃ¡l es el manga que mencionas, si me lo puedes decir te lo agradecerÃ-a infinitamente. Muchas gracias por tus cumplidos, me siento alagada, no soy una brillante escritora pero hago lo posible por no decepcionarles y me alegra leer que lo he conseguido. QuÃ© bueno que te gusto la apariciÃ³n de Bunny, que mejor niÃ±era que el conejo de pascuaâ€¦en cuanto a Jedan, a ese maldito rubio empiezo a quererlo, en especial por defender a Hipo.

Te deseo el mejor fin de semana e inicio, gracias por tus comentarios.

Niknok. No me espantes, Â¿como que un ataque?, no ves que si algo le pasa a una de mis lectoras favoritas me muero. QuÃ© bueno que te gusto la historia de los antepasados y no, no te preocupes, Rasmus no serÃ¡ capturadoâ€¦lo mÃ¡s probable es que su suegro lo mate antes, je, je.

Gracias por tu comentario y espero este capÃ-tulo te gustara.

LaRojas. Ya vez como la mayorÃ-a de los trabajadores de las religiones son unos doble cara, tome la idea de ahÃ- y crÃ©eme no me arrepiento (me voy a ir directo al infierno, con todo y chanclas T-T). PerdÃ³n si no leÃ-ste a papito Tomas en acciÃ³n, pero en el que sigue lo leerÃ¡s, en cuanto a tu teorÃ-a sobre los "eliminados" descuida pronto la sabrÃ¡s.

QuÃ© suerte que tÃº seas buena para las manualidades, yo jamÃ¡s aprendÃ-â€¦me sorprende que pasara kÃ-nder la verdad.

En cuanto a Chimueloâ€¦el pobre va a pasar de la sartÃ©n al fuego, muajajajajaja.

Gracias por comentar, nos leemos luego.

Guillermo querido. Es muy distinto, los vikingos luchaban solo contra dragones, dragones que no sabÃ-an aun como transformarse y explotar sus habilidades al mÃ¡ximo. Mientras los templarios, de esta historia, bueno ellos han luchado contra todo tipo de creaturas mÃ¡gicas, desarrollaron habilidades, naturales y modificadas, para tales proezas, por lo que es natural que sean mÃ¡s fuertes que los vikingos con los que Chimuelo lucho, y en vista de que Chimuelo se la viviÃ³ esos 2000 aÃ±os en depresiÃ³n y no se enfocÃ³ en mejorarâ€¦pues no creo que le vaya bien. Pero no te preocupes, va a dar una pelea ejemplar.

No es que Tomas se a un sÃ¡dico Psicopata, lo que hizo tambiÃ©n tiene un trasfondoâ€¦solo perame tantito y te enteras. Lo del muro tienes razÃ³n, lo que escribÃ- fue solo para alegrar el fic. Pero si, esa muralla representa mucho y con lo que estÃ¡ por ocurrir representara mÃ¡s.

Como lo prometÃ-, el nombre de Alexander ahÃ- estÃ¡, en cuanto a Zar-Ptitsa, ya escogÃ- uno, de los que tu enviaste, lo leerÃ¡s en el prÃ³ximo capÃ-tulo y espero te guste.

Ten un excelente fin e inicio de semana, y tienes razÃ³n con una sola compu en la casa es difÃ-cilâ€¦pero es mÃ¡s difÃ-cil cuando es solo un baÃ±oâ€¦ y yo sÃ© de eso T-T, lo peor es que empeora cuando eres la Ãºnica chica en casa, aparte de tu mamÃ¡ claro estÃ¡.

Naokox, Te agradezco infinitamente que le dieras una oportunidad a mi disparatada historiaâ€¦ y no te preocupes cariÃ±o, ahÃ- tengo otras historias con esta temÃ¡tica y pareja a tu disposiciÃ³n, en ellas encontraras de todo, romance, terror, tragedia y demÃ¡s, te recomiendo el de _complaciendo a mis lectores, _son una gran cantidad de historias, inventadas con sus sugerencias, estoy segura que te gustaran.

De verdad te agradezco la oportunidad y espero no decepcionarte.

Toothmore. MuchÃ-simas gracias, de verdad me gusta saber que mi trabajo le gusta a las personas, me hace sentir feliz. No te preocupes cariÃ±o, no dejare de escribir hasta haber terminado todas las historias que tengo en mente, asÃ- como una gran cantidad de peticiones que aun debo, je,jeâ€¦que vergÃ¼enza me doy
T-T.

Cielphantom. Amorâ€¦solo pregÃºntate por el tÃtulo y obtendrÃ¡s la respuesta ^-^. Y tienes razÃ³n, siempre tienes un az bajo la manga en todas tus historias, asÃ que esperare hasta que el secreto sea revelado.

Pd. cuando vas a actualizar el de los hermanos, es que me muero de curiosidad por saber que paso.

**Maluuuuu **^o^. No cariÃ±o, Tomas aplica la de Maquiavelo en el prÃncipe, nunca dejes a nadie que pueda vengarse, corta todo desde raÃz. En cuanto a lo de la colaâ€¦la verdad es que ya ni le servÃaâ€¦pero si era un recuerdo muy preciado para Ã©l y lamento decirte que si se quemÃ³ T-T, pero no te preocupes ya encontrare como compensarlo.

Y Jedan, ay ese mendigo rubio es muy fuerte y le va a dar una gran cantidad de problemas a nuestro lindo dragoncitoâ€¦solo espero que los resista.

QuÃ© bueno que te gusto la historia, muchas gracias por el comentario y espero este capÃtulo haya sido de tu agrado.

Bueno, en el siguiente descubriremos porque chimuelo termino asÃ y si papito suegro lo salva o le ayuda a su ex discÃpulo a convertirlo en cartera, jejeje.

Pd. En este momento me lanzo a actualizar otro fic, por lo que tardare un poco en actualizar esteâ€¦algo asÃ como mes y medio.

Intentare que sea menos tiempo, en cuanto tenga listo el siguiente no dudare en subirlo.

Les agradezco sus comentarios y espero leerlos pronto.

16. Chapter 16

CapÃtulo 15 Pecado

No recordaba como llego ahÃ, nadaba tranquilamente por el ocÃ©ano cuando, esa terrible tormenta se desato. El mar habÃa jugado con el como si se tratase de un muÃ±eco, arrojÃ¡ndole de un lado a otro, incluso podrÃa jurar que choco con una ballena durante el ajetreo. Cuando despertÃ³ se encontraba varado, en una especie de playa, la cual no era tan cÃ¡lida. Adolorido se internÃ³ en ese inmenso y frio bosque, tenÃa que descansar.

*****â€¦..*****â€¦*****

Hace tiempo.

Triste, vacÃo, solo. AsÃ es como se sentÃa aquella Hermosa ave, el dolor y la nostalgia inundaban su pecho.

Su mente evocaba aquellos dÃas de gloria, cuando compartÃa el cielo con su madre y hermanas. Cuando los cuatro alumbraban la noche, alejando todos los temores nocturnos. Cuando las creaturas del bosque se detenÃan a contemplarles, rindiÃ©ndoles pleitesÃa.

Pero su felicidad termino con la llegada del hombre. Ese monstro de dos pies, vestido con pieles artificiales, armados con garras de metal, tan filosos como las de un lobo, con una gran inteligenciaâ€¦pero perversa, ese ser arruino su vida.

La primera en caer fue su madre, aquel ser de corazÃ³n tan bondadoso que le brindo todo sus amor y protecciÃ³n. Los hombres le cazaron cuando saliÃ³ en busca de alimento, encantado por sus brillantes plumas. Ã‰l y sus hermanas la esperaron por dÃas y meses, pero ella jamÃ¡s volviÃ³.

Pasado algÃºn tiempo le siguieron sus dos pequeÃ±os soles, aquellos Ã¡ngeles que le hacÃan reÃr con sus ocurrencias e inocencia.

Los hombres les acorralaron en una cueva, deseosos por obtener su bello plumaje. Contaban con mÃ¡s de cincuenta aÃ±os, pero para su especie seguÃan siendo unos niÃ±os, unos polluelos asustados y solos. Intento protegerlas, por los dioses que lo intento, destrozo con sus garras algunas flechas y la cara de esos hombres, pero no fue suficiente.

Una lanza se clavÃ³ en su costado izquierdo, lo que ocasionÃ³ que cayera en una grieta, sufriendo varios cortes, todo se oscureciÃ³ por bastante tiempo, escuchaba el llanto de sus pequeÃ±as, que le llamaban asustadas, risas y burlas, despuÃ©s nada.

No supo cuÃ¡nto tiempo estuvo inconsciente, pero fue suficiente para que sanara su cuerpo. Con mucho trabajo logro salir de la grieta, desesperado llamo a sus hermanas pero no consiguiÃ³ respuesta. En la cueva solo se encontraba un enorme charco de sangre.

Lloro por un largo tiempo, ahora estaba completamente solo.

_Lo curioso es que, en esa soledad conociÃ³ a dos seres que cambiarÃan su
vida._

_*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****_

-mmm

El pelirrojo se removÃa en la cama, sentÃa su cuerpo pesado y caliente, aparte de que tenÃa comezÃ³n. Le costÃ³ mucho abrir los ojos, se encontraba en un nido muy amplio.

Un techo de madera lo recibiÃ³, iluminado por una vela. Sus ojos se desviaron inspeccionando el lugar, todo era de madera, un rectÃ¡ngulo perfecto. En una de las paredes colgaban enormes mantas purpuras, en otra un cuadro extraÃ±o y, en la Ãºltima, piâ€¦pieles de animales.

Esto ocasionÃ³ que pegara un brinco, no hacÃa falta ser un genio para saber dÃ³nde se encontraba, Â¡era un nido
humano!

-ssssnnnnn.

El sonido, a un costado suyo, lo asusto. Alexander dormÃa plÃ¡cidamente, en una silla, a su lado.

Contuvo el grito que estuvo a punto de brotar de su garganta, gateo en la cama, despacio, hasta quedar frente al hombre. Era el sujeto que ayudo, el loco que decidiÃ³ enfrentar al Wendigo, aunqueâ€¦.pensÃ¡ndolo bien, Â¡Ã©l estaba mÃ¡s loco por ayudarle!

Se sentÃ³ en posiciÃ³n india y comenzÃ³ a inspeccionarle. Era un hombre adulto, con su cabello largo y plateado (hasta el hombro), tenÃa una venda en la frente; sus rasgos era mÃ¡s finos que los aldeanos (no tanto como los de Ã©l); con labios gruesos y cejas pobladas, pestaÃ±as largas, de cara ligeramente ovalada y con una barba bien afeitada (un corte de candado). Sus ojos viajaron por el cuerpo. PoseÃa una camisa roja, en el escote se apreciaban unas vendas, pantalones verdes y unas botas llenas de cintas y hebillas.

Curioso se acercÃ³ mÃ¡s, entre los amarres de las botas (ya que tena las piernas cruzadas) sobresalÃa una daga, el relieve del mango capto su atenciÃ³n.

Alexander se habÃa despertado al final de la inspecciÃ³n, miro al chico sin hacer ruido, ya que no deseaba asustarlo. ParecÃa un joven de 18 aÃ±os o menos. Con una piel muy blanca y suave, delgado, con rasgos tan delicados como los de una mujer. Pero no era una dama y Ã©l lo comprobÃ³ al curar su cuerpo. Su larga y rojiza cabellera resplandecÃa cual sol, cubriendo su cuerpo hasta la cadera. Le habÃa vestido con un camisÃ³n blanco, cuidando que la ropa no le daÃ±arÃ¡ mÃ¡s.

El chico delineaba con cuidado el mango, tenÃa una torre grabada, con algunas llamas a su alrededor, encerrado en una especia de ovalo y coronado por guirnaldas.

-es el escudo de mi familia, hablo una voz gruesa.

Asustado dejo caer el arma, se girÃ³ para intentar escapar, por desgracia las mantas se enrollaron en sus piernas y lo mÃ¡s lejos que llego fue el piso.

-Â¿estÃ¡s bien?

Alexander se apresurÃ³ a ayudarle, levanto al chico con cuidado e intento revisarlo, pero Ã©l no lo permitiÃ³. Lo alejo de un empujÃ³n y corriÃ³ a refugiarse en una esquina, mirÃ¡ndolo con miedo.

-tranquilo, cÃ¡lmate, -se acercaba despacio con las manos en alto- no te voy a lastimar, lo prometo, solo quiero revisar tur heridas

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace aÃ±os.

SaliÃ³ a tomar un poco de agua, volÃ³ alto, ocultÃ¡ndose en las nubes. Era una noche frÃa, pero iluminada por la enorme luna naranja. Llego a un pequeÃ±o lago, oculto en lo profundo del bosque, adornado por grandes arbustos y robles.

_Con elegancia descendiÃ³ al centro y comenzÃ³ a nadar. El agua a su alrededor tomo un color dorado, brillando como el amanecer.

Zhar-Ptitsa chapoteaba nostÃ¡lgico, aÃ±os atrÃ¡s Ã©l y su familia acudÃan a ese lugar, sus hermanas nadaban alrededor de su madre, mientras Ã©l se zambullÃa y salÃa dando un brinco, baÃ±Ã¡ndoles en el proceso, para despuÃ©s escuchar una hermosa canciÃ³n por parte de su progenitora, peroâ€¦ya no quedaba nada de eso._

Ahora lo Ãºnico que inundaba ese lugar era la obscuridad y el canto de los insectosâ€¦.oh, eso parecÃa.

Dos enormes luciÃ©rnagas le miraban fijo, ocultas entre los arbustos. Curioso, como era su naturaleza, se acercÃ³â€¦esto no podÃa ser cierto. Desplego sus alas y comenzÃ³ a volar, temeroso de ser alcanzado. Al girarse vio una enorme sombra aparecer en el lago.

Los ojos verdes contemplaban al solo que se alejaba.

HabÃa oÃdo hablar de ellos, animales enormes, creadores de tormentas y tornados devastadores, tanto de hombres como animales, incluso los de su raza (entiÃ©ndase seres mÃ¡gicos) les temÃan, eran pocos los que se atrevÃan a enfrentarlos y eran menos los que sobrevivÃan. Los dragones eran seres temidos yâ€¦uno de estos llego a su tierra.

_*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****_

Los ojos dorados miraban desconfiados al hombre. No negaba que el toque cÃ¡lido y tierno que recibÃa su herida le gustaba, pero eso no servirÃa para que bajara la guardia. El pelirrojo se encontraba acostado en la cama, con la sabana cubriendo hasta su cintura, a un costado suyo el humano, revisando el vendaje.

Alexander miraba asombrado, la herida habÃa sanado por sÃ sola, ya casi no se notaba la cicatriz.

Cuando regreso a la aldea la gente se sorprendiÃ³ de verle, no solo por haber sobrevivido y rescatado ala pequeÃ±a del Wendigo, lo que mÃ¡s le sorprendiÃ³ fue el joven pelirrojo que les acompaÃ±aba y, la sorpresa aumento al enterarse de quien era. Narro brevemente lo ocurrido e ingreso a la casa, dispuesto a curar al joven, estaba por aplicar un ungÃ¼ento cuando el anciano lo detuvo.

"si de verdad es Zhar-Ptitsa no debes profanar su cuerpo con medicina humana. El gran pÃ¡jaro de fuego se curara solo, pero necesitara tiempo".

En principio se negÃ³, pero tras ver como las heridas comenzaban a cerrarse solas (despuÃ©s de limpiar la sangre), no le quedÃ³ otra mÃ¡s que aceptar. Pese a ello lo vendo, temeroso de que fuera a infectarse.

Afuera la pequeÃ±a narraba una y otra vez la gran pelea, exaltando a sus hÃ©roes. Los aldeanos no sabÃan cÃ³mo reaccionar, se sentÃan incomodos al tener a un ser mitolÃ³gico ahÃ, claro que eso fue en los adultos, porque los niÃ±os estaban maravillados. Los pequeÃ±os acudÃan todos los dÃas a verle, llevando comida y flores, los chiquillos se trepaban en la cama y contemplaban embelesados al pelirrojo, les gustaba acostarse a su lado y dormir, ya que el calor que este desprendÃa les producÃa un ambiente de seguridad que no sentÃan ni con sus padres.

-increÃble, todas tus heridas se han curado, hablo mientras deslizaba el dedo por sus costillas, -es sorprendente.

-mphâ€¦yâ€¦yaâ€¦dÃ©jameâ€¦

El pelirrojo aparto la mano de golpe. Hacia tantos aÃ±os que no tenÃa el contacto fÃsico con otro ser, que se sentÃa avergonzadoâ€¦tambiÃ©n le dieron cosquillas.

-lo siento, no era mi intenciÃ³n molestarte, -se excusÃ³ el mayor (almenos asÃ lo pensaba Ã©l, porque el pelirrojo bien podrÃa ser un tatatarabuelo).

Escucharle hablar no le sorprendiÃ³, dedujo que todos los seres mÃ¡gicos podÃan hacerlo, digo si algunos se transformaban en humanos, pero lo que si le sorprendiÃ³ fue el sonrojo en sus mejillas y el nerviosismo al morder sus labios, era una imagen tan tierna y, porque negarlo, sensual. Nervioso sacudiÃ³ la cabeza, escuchar a esas niÃ±as hablar una y otra vez de lo lindo que era le estaba afectando.

-Â¿tienes hambre?-pregunto mientras se levantaba,-los pequeÃ±os te trajeron esta canasta de fruta ayer, tambiÃ©n algunos panecillos, te gustaran son muy dulces.

El joven le veÃa confundido Â¿para Ã©l?, estaba por hablar cuando la puerta se abriÃ³ de golpe.

-Â¡Oh, DespertÃ³! Â¡Chicos ya despertÃ³!

La chiquilla que habÃan salvado grito emocionada, llamando a sus amigos; entro a la habitaciÃ³n sin esperar invitaciÃ³n, trepo a la cama y abrazo con fuerza al joven. Segundos despuÃ©s una manada de monstrosâ€¦digo, niÃ±os, ingreso a la habitaciÃ³n, siguiendo el ejemplo de su amiga. El joven se encontrÃ³ reunido de pequeÃ±os, los cuales le inundaban de preguntas, jalaban su cabello, jugaban con su cara y trepaban en su espalda, etc.

Alexander miraba divertido la escena, el pobre pelirrojo no sabÃa cÃ³mo reaccionar ante la euforia de los diablillos.

"no todos los humanos son malos"

RecordÃ³ una voz en su cabeza.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****

Hace tiempo

Tardo cinco dÃas en reunir el valor para regresar al lago. Al llegar se posÃ³ en una rama elevada, por si tenÃa que salir huyendo, y busco al dragÃ³n.

_De entre los arbustos saliÃ³ un enorme dragÃ³n negro, mÃ¡s grande que un caballo o un oso, tenÃa orejas extraÃ±as (algunas cortas otras largas), con dos alas gigantescas en su espalda y dos mÃ¡s pequeÃ±as en su cadera, su cola era larga y contaba con una

extremidadâ€¦parecÃ-a le faltaba otra. Pero lo que mÃ¡s le llamo la atenciÃ³n fueron esos felinos y camarillescos ojos, ya que reflejaban una gran tristezaâ€¦parecida a la de Ã©l._

Ninguno dijo nada, el ave le contemplaba desde el Ã¡rbol y el dragÃ³n desde el suelo, no intentaron acercarse, solo se miraban, contemplando el dolor y soledad que reflejaban sus ojos.

Al amanecer el ave de fuego emprendiÃ³ su regreso, mientras el dragÃ³n se dirigÃ-a a una cueva cercana. Pasaron tres dÃ-as hasta que uno se decidiÃ³ a hablar.

-brillas mucho, como un solâ€¦me recuerdas a un amigo (hablo nostÃ¡lgico). Pero no eres un dragÃ³n, jamÃ¡s vi a un ser como tÃº

-Zhar-Ptitsaâ€¦asÃ- es como me llaman los humanos, soy un ave de fuego.

-Zhar-Ptitsaâ€¦mmmâ€¦ Â¿es tu nombre?

-noâ€¦Matvey, mi nombre es Matveyâ€¦. Â¿y tÃº?... Â¿eres un dragÃ³n? cierto

-sÃ-, un Furia Nocturna, o almenos asÃ- me dicen los humanosâ€¦mi nombre es Chimuelo, mucho gusto.

La ceja del ave se levantÃ³ Â¿Chimuelo?, valla, los dragones tenÃ-an nombres muy simplesâ€¦ y absurdos.

El acercamiento entre ellos fue muy lento. Matvey tardo muchos dÃ-as en decidirse a bajar, por lo general siempre hablaba desde el Ã¡rbol. Cuando bajo, aÃºn mantenÃ-a su distancia. Chimuelo fue el primero en acercarse, con cuidado para no espantarlo y demostrarle que no ere peligroso.

El ave se enterÃ³ de que su compaÃ±ero estaba solo, ahora entendÃ-a el dolor en sus ojos. HabÃ-a perdido al Ãºnico ser que habÃ-a amado, por lo que decidiÃ³ partir de su hogar, ya que todo le recordaba a Ã©l y eso le partÃ-a el corazÃ³n. Matvey le escucho atento, comprendiÃ©ndolo.

-yo tampoco tengo a nadie (hablo al lado de su amigo), mi madre, mis hermanasâ€¦ Â¡Esos Monstros me las arrebataron!, las asesinaron y arrancaron su plumaje (las lÃ¡grimas brotaban de sus dorados ojos), Â¡Los odio! Â¡Les detesto! no les hicimos nada yâ€¦aun asÃ- nos atacaron, me arrebataron todo mi mundo.

Chimuelo le miraba, triste, entendÃ-a su sufrir y odio, Ã©l sintiÃ³ lo mismo cuando perdiÃ³ a sus padres, la misma rabia y odio a los humanos. Una furia que tardo aÃ±os en desaparecer heâ€¦irÃ³nicamente, fue gracias a un humano.

-Te entiendo, tienes razÃ³n, los humanos que cazaron a tu familia son unos monstrosâ€¦peroâ€¦no todos los humanos son malos (aseguro) algunos son bondadosos, nobles, son graciosos e inteligentes y son capaces de arriesgar todo por sus seres amados, igual que nosotros, no todos son unos monstros, crÃ©eme.

_-Â¿CÃ³mo puedes decir eso? (reclamo enojado), los humanos son la

peor especie del mundo, nos cazan sin un buen motivo, movidos por sus fines egoÃstas, a ellos solo les importa su propio bienestar, no piensan en nadie mÃ¡s, no considera el daÃ±o que hacen._

Chimuelo tomo una bocanada de aire antes de hablar, seguro de que su amigo se enfadarÃa por lo que iba a escuchar.

_-te equivocas Matvey, he convivido con ellos y te puedo jurar que no todos son malos, incluso son muy parecidos a nosotros, aparte yoâ€¦al ser que amabaâ€¦era un
humano._

_*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦.._

Tal vez, solo talvez, Chimuelo no se equivocÃ³. No negarÃa que los gritos y la voz chillona de los chiquillos le molesto por un tiempo, pero logro soportarlo. Aparte las caricias y muestras de afecto de los niÃ±os le gustaban, asÃ como sus sonrisas y miradas de inocenciaâ€¦tan parecidas a las de sus hermanas.

No saliÃ³ de la cabaÃ±a hasta el segundo dÃa, ya que su cuerpo se encontraba casado, y le daba miedo toparse con algÃºn adulto, a esos aÃºn les tenÃa miedo, tal vez la Ãºnica excepciÃ³n era Alexander. El peli plata le habÃa agradado desde un principio, era valiente y noble, incluso se habÃa arriesgado por otro humano que no era su parienteâ€¦ah, parece que esa estÃºpida lagartija tenÃa
razÃ³n.

-Â¡no te vayas! gimoteo la niÃ±a, pegada en su pierna, -quÃ©date con nosotros.

-Â¡SÃ!, a su alrededor se encontraban los demÃ¡s chiquillos, pidiendo lo mismo.

-lo siento, no puedo quedarme, respondiÃ³ acariciando sus
cabezas.

Su cuerpo ya se encontraba saludable, por lo que no tenÃa motivos para quedarse ahÃ. La mirada triste de los niÃ±os le dio ternura, la verdad tambiÃ©n se acostumbrÃ³ a ellos; se agacho para estar a su altura.

-si lo desean, podemos vernos de nuevo (los chiquillos sonrieron complacidos)- estarÃ© en el lago cristal (no, no es el de JasÃ³n, es otro lago que se llama igual), les verÃ© ahÃ.

-Â¡Siiii!

-Â¿te importa si les acompaÃ±o?

El joven Torquemada se acercÃ³ para despedirse, alcanzo a escuchar lo que le decÃa a los pequeÃ±os y no perdiÃ³ tiempo para apuntarse, le agradaba la compaÃ±Ãa del pelirrojo.

-me gustarÃa volver a verte, mi bella ave.

El chico desviÃ³ la mirada, ocultando su sonrojo con el cabello,
-coâ€¦como quierasâ€¦adiÃ³sâ€¦

El pelirrojo se echÃ³ a correr, adentrÃ¡ndose en el bosque. Una flama

carmesÃ- cubriÃ³ su cuerpo, la flama se balanceo, hasta dar la forma de un ave. Los humanos vieron como Zhar-Ptitsa se marchaba, dejando un brillo dorado a su paso.

Escucho a lo lejos los gritos de los niÃ±os, que le deseaban un buen viaje, asÃ- como la grave y cÃ¡lida voz del mayor, esto por alguna extraÃ±a razÃ³n removiÃ³ sus entraÃ±asâ€¦no era bueno seguir ahÃ-.

Esa noche, acurrucado en su nido, despuÃ©s de varios aÃ±os, Ã©l se sintiÃ³â€¦solo. ExtraÃ±o el refunfuÃ±o de los pequeÃ±os cuando les decÃ-an que debÃ-an retirarse, que maÃ±ana podÃ-an verle, la mÃºsica que el hombre viejo hacÃ-a con su flauta fuera dela ventana, el cuchicheo de las mujeres, alegando que prepararÃ-an maÃ±ana, pero lo que mÃ¡s extraÃ±aba eraâ€¦la compaÃ±Ã-a de Alexander. El peli plata se quedaba a su lado, hasta que se dormÃ-a, le arropaba y siempre le daba las buenas noches, acompaÃ±ado en ocasiones de un beso en su frente.

Â¡Esto era absurdo! Â¿CÃ³mo podÃ-a extraÃ±arlos tanto? si solo convivio unos dÃ-as con ellos. Paso noches solo, aÃ±os, Ã©l estaba acostumbrado a esta soledad. Era absurdo ese sentimiento de tristeza. Â¡Los humanos no eran sus amigos! jamÃ¡s lo serian, Ã©l solo tuvo un amigo queâ€¦irÃ³nicamente, apreciaba a los humanos.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****

Hace tiempo.

Matvey escuchaba atento a su compaÃ±ero. Chimuelo le narraba el cÃ³mo conociÃ³ a Hipo, su relaciÃ³n y como se fue enamorando poco a poco de Ã©l. El ave le miraba incrÃ©dulo. Si a Ã©l le hubiesen cortado un ala, Â¡Ã©l habrÃ-a destrozado a ese humano! la abrÃ-a sacado los ojos con sus garras, rasgarÃ-a su carne con su filoso pico, no, noâ€¦ Â¡no se enamorarÃ-a de Ã©l, carajo!

-entoncesâ€¦ Ã©l te tumbo con una extraÃ±a arma, destrozo tu aleta, pasaste toda la noche a la intemperie y atado, al dÃ-a siguiente te encuentra, estÃ¡ por matarte, pero no lo hace, te suelta y tÃºâ€¦en lugar de morderlo, rasgarlo o incinerarlo (lo mÃ¡s lÃ³gico desde su punto de vista)â€¦lo perdonaste.

-sÃ-, asÃ- fue (respondiÃ³ sonriente el dragÃ³n)

-peroâ€¦. Â¿por quÃ©?, Â¡Ã©l tÃ© arrebato el cielo! e intento matarte.

-pero no lo hizo. Al final no clavo el cuchillo en mi pecho, me libero y alimento por varios dÃ-as y despuÃ©s, Â¡se encargÃ³ de devolverme el cielo!

-ahÃ-, pero a quÃ© precio. PrÃ¡cticamente te agarro como carreta aÃ©rea.

_-ja, ja, valla, no lo pensÃ© asÃ-, pero sabes. No me importa, me gustaba compartir mi mundo con Ã©l. Volar a su lado se convirtiÃ³ en la mejor experiencia de mi vida, tenÃ-a ideas divertidas para las acrobacias, su curiosidad era muy parecida a la mÃ-aâ€¦ (Suspiro)â€¦no, no me arrepiento de haber unido mi vida a la

suya._

Matvey suspiro resignado, su amigo era un terco. Con un aleteo, elegante, se internÃ³ en el agua, tenÃ-a que pensar en lo que Chimuelo decÃ-a, no estaba convencido de que existiese un humano amable. Pero tampoco dudaba de su amigo, simplemente eraâ€¦raro.

Chimuelo le veÃ-a de reojo, entendÃ-a su confusiÃ³n, Ã©l tambiÃ©n la vivido cuando comenzÃ³ a tratar a Hipo. No negarÃ-a que al principio se arrepintiÃ³ un poco por haberle perdonado, Â¡quÃ© tal si regresaba con mÃ¡s vikingos! Â¡QuÃ© tal que se arrepentÃ-a y decidÃ-a matarle! aunque odiase admitirlo, en ese momento se encontraba indefenso, aun no controlaba su equilibrio y las heridas por la caÃ-da aun dolÃ-an. Pero el tiempo le dio la razÃ³n, no cometiÃ³ un error al perdonarle a Hipo la vida.

-Â¡ah! estÃ¡ bien, te otorgare el benÃ©fico de la duda respecto a ese Hipo (susurro el ave). CreerÃ© que tal vez, solo talvez, existen humanos buenos.

El dragÃ³n gorgoteo feliz con la respuesta, se adentrÃ³ al agua, para nadar con su compaÃ±ero.

-pero sabes (murmuro el ave), sigo creyendo que estÃ¡s loco.

-Â¡Â¿QuÃ©?!

-lo siento, pero es que no entiendo, Â¿CÃ³mo demonios te enamoraste de aquel que te arrebato el cielo? (Chimuelo lo miro enojado, estaba por reclamar pero su compaÃ±ero se adelantÃ³), -sÃ-, si, ya entendÃ- que te lo devolviÃ³ con sus artefactos y todo eso, pero aun asÃ-â€¦ Â¡te encadeno al suelo! dependÃ-as de Ã©l, ahora que ya no estÃ¡, bueno tuâ€¦

-ah, ya te dije que no fue apropÃ³sitoâ€¦aparte, me hizo una aleta especial, pero ya te dije que se me rompiÃ³ en la tormenta que me trajo hasta aquÃ-â€¦y yo no puedo arreglarla.

-Â¡exacto! nuevamente no puedes volar, estas encadenado al cielo, necesitas a un humano para arreglar eso, Â¿no lo ves? Te volviÃ³ a arrebatar el cielo de nuevo.

Toothless bufo molesto Â¡Ese cerebro de pollo! No entendÃ-a, ya no le interesaba volar, no sin Hipo.

-necio, ya te dije que no me molesta para nada no poder volarâ€¦ya no significa nada para mÃ-.

-Â¡Mentiroso! Vas a negar que no extraÃ±as el cielo. Esa SensaciÃ³n de libertad, no extraÃ±as ser baÃ±ado por los rayos del sol, de la luna. Escuchar la canciÃ³n del viento silbando en tus oÃ-dos, la textura de las nubes, perderte en la noche siguiendo las estrellas, tan hermosas y grandes que guiÃ±an solo para ti.

_Chimuelo desviÃ³ la mirada, callando. Claro que lo extraÃ±aba. Toda esa libertad y belleza que solo el cielo te puede darâ€¦lo aÃ±oraba. Pero tambiÃ©n, tambiÃ©n extraÃ±aba a Hipo, su aroma, los roces que le daba en las orejas al volar, animÃ¡ndolo, el calor en su espalda

producto del peso extra. Ã‰l que poseyÃ³ dos cosas importantes...ahora no tenÃa nada._

Matvey le vio interrogante, la tristeza de su amigo le hizo sentir culpable, exagero.

-perdonaâ€¦es que, no lo entiendo, Â¿cÃ³mo lo logras? yo morirÃa si me arrebataran el cielo.

-ah, no es fÃ¡cilâ€¦crÃ©eme. Peroâ€¦no me arrepiento de mi decisiÃ³nâ€¦de ser necesario, lo volverÃa a hacer.

-si tÃº lo dicesâ€¦yo no tolerarÃa llevar a un humano en mi espalda, se ensuciarÃan mis bellas plumas (bromeo).

-ja,ja,ja, lo dudo pajarraco. Con lo enclenque que estas, no podrÃa ni con un niÃ±o vikingo, la verdad no entiendo cÃ³mo es que vuelas con esas delgadas alas (se mofo el reptil).

-Â¡oye!

-es verdad, te vez tan flaco y debilucho.

-ah, eso crees.

Matvey desplego sus hermosas alas y levanto el vuelo. Toothless detuvo su burla y lo miro, estaba por disculparse cuando su compaÃ±ero realizo una vuelta en "U" y descendiÃ³ a gran velocidad. Su sorpresa fue enorme. Su enorme cuerpo fue sujetado por las dos delicadas patas del pÃ¡jaro; el agua comenzÃ³ a escurrir de su piel, mientras la tierra se perdÃa ante sus ojos.

-Â¡Â¿pero quÃ© demoâ€¦?!

-ja,ja, relajate amigo, solo serÃ¡ un paseo.

La suave textura de las nubes comenzÃ³ a baÃ±arles, pequeÃ±a y densa neblina que comenzÃ³ a espesar. En poco tiempo se encontraron rodeados por montes de algodÃ³n y un magnifico cielo estrellado.

-Â¿lo recuerdas Chimuelo? este mundo que solo nos es permitido a los hijos del cielo.

Chimuelo asintiÃ³, claro que lo recordaba y porque negarloâ€¦ lo aÃ±oraba.

-Â¡es muy hermoso!

-SÃ, lo es, nuestro regalo dado por los dioses.

El ave se elevÃ³ cada vez mÃ¡s, hasta llegar a una altura que parecÃa considerable. Chimuelo no podÃa volar peroâ€¦podÃa planear.

-Â¿listo?

_-Â¿eh?_

-Â¡ahora!

Las garras se abrieron y la gravedad hizo lo suyo. Chimuelo miraba horrorizado como empezaba a caer.

-Â¡Ahhhh! Â¡Matvey!

_-ja,ja,ja_

El ave se colocÃ³ a su lado, mirÃ¡ndole divertido.

-vamos Chimueloâ€¦sabes que hacer (susurro mientras comenzaba a planear en picada).

Chimuelo entendiÃ³ la indirecta y actuÃ³. Las enormes alas negras se desplegaron, cubriendo gran parte del cielo. La sensaciÃ³n del viento golpeando su cara, el zumbido en sus oÃdos, la tensiÃ³n en sus alas, todo le recordÃ³ a la primera vez que volÃ³. Su padre tambiÃ©n le habÃa arrojado de esa manera. Una risa no tardo en escapar de su boca, la sensaciÃ³n del vuelo recorrÃa sus venasâ€¦ocasionando felicidad en su ser.

Luz y sombra descendÃa a la tierra, dando giros y piruetas, deleitando a todos aquellos que le veÃan. Aterrizaron justo en medio del lago.

-ja,ja,ja, y bien mi amigo, no soy tan dÃ©bil verdad.

-ja, ja, ja, lo reconozco, eres mÃ¡s fuerte de lo que creÃ.

-asÃ es, no olvides que las apariencia engaÃ±an mi estimado dragÃ³n.

Chimuelo le miro agradecido, atesorando el pequeÃ±o regalo que su amigo le dio. Nado hasta Ã©l y lamio su cabeza como muestra de afecto.

-Â¡gracias Matvey! Â¡Muchas gracias!

-por nada.

-mi querido amigo (viÃ©ndole fijamente) tu tampoco lo olvidesâ€¦Las apariencias engaÃ±an.

_*****â€¦..*****â€¦..*****_

Rudo, enojÃ³n, serio, bÃ¡rbaro. Esa era la opiniÃ³n que Matvey se formulÃ³ la primera vez que miro a Alexander, pero ahora. Le vio luchar por una gente que no era la suya, salvar a una pequeÃ±a que no tenÃa relaciÃ³n con Ã©l yâ€¦por quÃ© negarlo, salvarle a Ã©l tambiÃ©n. Las palabras de su amigo resonaban en su mente. "No todos los humanos son malos" "Las apariencias engaÃ±an"â€¦tal vez Chimuelo no estaba equivocado.

_-_Â¿quieres?

Los dorados ojos veÃan confundidos la fruta seca delante de Ã©l. Alexander la extendÃa en su mano, sonriente. El pelirrojo dudo un poco antes de tomarla, desconfiado la llevo a su bocaâ€¦no sabÃa mal.

-Â¡dÃ¡tiles!

Exclamaron alegres los pequeÃ±os, corriendo a la pareja, para capturar una frutita seca.

La primera vez que los chiquillos fueron a verle, Matvey les recibiÃ³ como ave, esto no le desagrado a los pequeÃ±os que le miraban embelesados, jugo todo el dÃa con ellos, levantÃ¡ndoles en el aire, nadando y acicalando su cabeza. AsÃ fue por tres dÃas. Al cuarto, antes de marcharse, Alexander le suplico que se transformara en "humano", no es que le desagradara su forma mÃtica, es solo queâ€¦buenoâ€¦.le encantaba la apariencia del joven, aparte de que de esa manera podrÃan conversar. Matvey refunfuÃ±o toda la noche, jamÃ¡s complacerÃa a un humano, bueno tal vez a los polluelos, pero a Alexander no, si no le agradaba su verdadera forma, que se marchara, Ã©l no le obligaba a venir.

Pero, al dÃa siguienteâ€¦un pelirrojo les esperaba. Por si se lo preguntan estaba desnudo, Â¿de dÃ³nde esperan que saque ropa? por lo que el hombre se vio en la necesidad de regalarle su abrigo, asÃ no habrÃa problemasâ€¦para Ã©l claro estÃ¡.

Alexander veÃa como devoraba los frutos, parece que le gustaron. El pelirrojo se relamÃa los dedos, je, parecÃa un niÃ±o pequeÃ±o.

-Â¿estÃ¡n ricos?

-mju, Â¿de quÃ© arbusto los sacaste?

-Â¿eh?...ja,ja,ja, no, no los saque de ningÃºnâ€¦bueno, no son frutos de este lugar, los traÃa en mi embarcaciÃ³n, son algunos de los productos con los que comercio, logre salvar algunos antes de naufragar.

El chico le miraba interesado, ya habÃan hablado un par de veces y conocÃa la situaciÃ³n del peli plata. Era una pena que esos frutos se perdieran en el marâ€¦ Â¡sabÃan delicioso!

-toma, puedes quedarte con el resto (ofreciÃ©ndole la bolsita)no creo que los chicos se molesten (matvey los acepto gustoso, eso le provocÃ³ una sonrisa al hombre, le encantaba esa mirada de inocencia de su amigo),-yoâ€¦emâ€¦bueno, hice un trato con los aldeanos, me darÃ¡n unas de sus plantas para comerciarlas, las venderÃ© con mis contactos y les darÃ© el dinero, eso ayudara para que la aldea vuelva a crecer, ahora que el Wendigo ya no estÃ¡ aquÃ bueno, es mejor que intenten reiniciar sus vidas, no crees.

El pelirrojo le veÃa confundidoâ€¦ Â¿dinero? no sabÃa que era, pero si ayudaba a los pequeÃ±os, estaba bien.

-yoâ€¦los aldeanos me han ayudado, construyeron un pequeÃ±o barco, planeo regresar a mi tierra, Bruno y Michel me acompaÃ±aran, estarÃ© fuera unos dÃas.

Los ojos dorados se abrieronâ€¦asustados. Por alguna razÃ³n, el saber que su amigo se marcharÃa no le agrado. Un ligero cosquilleo recorriÃ³ su cuerpo cuando Alexander sujeto su mejilla, apartando algunos mechones, su piel ardÃa bajo el tanto.

-yoâ€¦te prometo que cuando regrese te traerÃ© la mÃ¡s exquisita fruta, ya veras, ay muchas frutas que no conoces, tambiÃ©n estÃ¡n los pastelillos, la comidaâ€¦te traerÃ© muchos recuerdos, lo prometo.

Matvey le miro melancÃ³lico, sonriÃ³ triste y acepto el trato.

-vaâ€¦vas a regresar Â¿verdad?

-si

-Â¿lo prometes?

-lo prometoâ€¦regresare por ti.

Un suspiro broto de sus labios, Alexander le abrazaba con fuerza. El pelirrojo cerrÃ³ los ojos y correspondiÃ³ la caricia. Lo extraÃ±arÃ-a demasiadoâ€¦.era el segundo amigo que perdÃ-a.

Antes de que se marchara, el ave le advirtiÃ³ de las tormentas, le aconsejo partir por el lado norte, de esa manera podrÃ-a salir de ahÃ- si alguna tormenta se desataba repentinamente. VolÃ³ al mar el Ãºltimo dÃ-a, despidiendo a su amigo y deseÃ¡ndole un buen viaje. Los humanos veÃ-an maravillados como el sol les deseaba suerte.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hace tiempo

Lo admitÃ-a, hace aÃ±os que no se sentÃ-a tan bien, tan vivo. La alegrÃ-a de Matvey, su curiosidad y ternura le recordaban un poco a Hipo. Las charlas, los vuelos (cortesÃ-a del ave), las comidas, todo le hacÃ-a sentir especial, de nuevo se sentÃ-a con su familia, pero habÃ-a algo mÃ¡s. La enigmÃ¡tica ave tenÃ-a un no sÃ© quÃ©, algo que despertaba su instinto protector, una especie de hechizo que le obligaba a protegerlo, como si fuese el destino.

Y ese deseo de protecciÃ³n, fue lo que los separo.

_Los humanos eran muy escasos en esa isla, de acuerdo con Matvey solo iban por temporadas, a cazar. _

Estaba por atardecer y una tormenta parecÃ-a prÃ³xima. Chimuelo ya sabÃ-a que las tormentas y nevadas eran impredecibles en ese lugar, parecÃ-a que algÃºn hechizo protegÃ-a la isla.

Ese dÃ-a se acercÃ³ a la costa, querÃ-a pescar algo grande para la cena, se sorprendiÃ³ mucho al ver que su amigo tambiÃ©n era carnÃ-voro. Estaba por llegar cuando se encontrÃ³ con un imprevisto. Tres enormes barcos, mÃ¡s grandes que los de sus vikingos. Los hombres bajaban a gran velocidadâ€¦deseosos.

-Â¿estÃ¡s seguro de que es aquÃ-?

_-sÃ-, mi abuelo me contÃ³ la historia. Ã‰l y sus amigos vinieron hace tiempo. En este lugar existe un pÃ¡jaro de oro, un ave tan hermosa que brilla como el sol mismo, dicen que una de sus plumas es

tan esplendida que ni todo el ore del mundo se compara con su brillo, tambiÃ©n que sus plumas cumplen cualquier deseo, aquellos que la cazan se vuelven inmensamente ricosâ€¦y nosotros no seremos la excepciÃ³n._

_Chimuelo escucho horrorizado la historia, esos sujetos son los que asesinaron a la familia de su amigo. Observo como los humanos se adentraban en la espesura del bosque, con armas en mano. Matvey estarÃa por llegar, corrÃa peligro. _

TenÃa unos enormes deseos de luchar con ellos, de reducirlos a cenizas y de esa manera proteger a su amigo, pero una voz en su cabeza se lo impidiÃ³. El recuerdo de Hipo. El vikingo siempre se opuso a la violencia, no le gustaba herir a las personas, sin importar cuan malas fueran, buscaba siempre convencerlas antes de iniciar una guerra, aunque no siempre funcionaba.

Pero Ã©l acepto esa polÃtica, acepto todas las decisiones de su vikingo las hizo propias.

DistracciÃ³nâ€¦un seÃ±uelo. Estaba consciente de que no podrÃa hablar con los humanos, pero podÃa alejarlos de Matvey.

Una flama purpura se incrusto en una roca. Los hombres no creÃan lo que sus ojos les mostraban, delante de ellos habÃa una enorme sombra negra con ojos tÃ³xicos, un dragÃ³n.

Chimuelo calculo su fuerza, de forma en que no daÃ±ara a ninguno. CorrÃa entre los Ã¡rboles, acercÃ¡ndose a la costa. No todos los humanos bajaron del barco, algunos esperaban pacientes a sus compaÃ±eros. Se internÃ³ en el agua, los alejarÃa varios kilÃ³metros, despuÃ©s bucearÃa y la neblina que rodeaba el lugar se encargarÃa, ellos se perderÃan, estaba seguro.

Pero Chimuelo no conto con dos cosas.

Uno, esos barcos eran muy rÃ¡pidos, mÃ¡s que los de sus camaradas, y disparaban proyectiles que dolÃan mucho, algunos impactos en sus costillas duraron dÃas en sanar.

Y dosâ€¦una terrible tormenta que se desato de la nada. Una tormenta tan fuerte que lo arrojo a miles de kilÃ³metros lejos, que le dejo inconsciente en una pequeÃ±a isla por semanas, herido, desorientado, cuando recupero el conocimiento intento volver, pero no fue capaz de encontrar el camino, no logro regresar a esa enigmÃ¡tica isla donde conociÃ³ al ave de fuego.

Matvey llego esa noche, como todas, busco a su amigo, pero nada. Le espero por dÃas, semanas, pero Chimuelo no apareciÃ³. Pasado algÃºn tiempo se dio cuenta de que habÃa humanos ahÃ, varados por la intensa Tormenta de semanas atrÃ¡s. Se ocultÃ³ de ellos mientras los maldecÃa, seguro de que nuevamente le habÃa arrebatado a su familia, seguro de que esas viles creatura habÃan lastimado a Chimuelo.

_Vio cÃ³mo se internaban en lo mÃ¡s profundo del lugar, comenzaron a establecerse formando una aldea, sus soles les veÃan todos los dÃas con recelo. Por aÃ±os les vio crecer, cada primavera aparecÃan nuevos polluelos. Un dÃa se adentraron mÃ¡s allÃ¡ de lo prohibido, pasaron los lÃmites que ni Ã©l se atrevÃa a cruzar yâ€¦lo

despertaron. El gran carroÃ±ero que dormÃa en las entraÃ±as de la isla. Observo como el animal salÃa todos los dÃas a cazar, generaciÃ³n, tara generaciÃ³n, intentaron luchar contra Ã©l, pero no tenÃan la fuerza, en ocasiones se compadecÃa y deseaba a ayudarles, pero el recuerdo de su familia, de su amigo, le detenÃa, no, tenÃan lo que se merecÃan. _

Wendigo no devoraba a todos, pasaba temporadas en silencio, dejando que sus presas se reprodujeran y despuÃ©s, de nuevo el ciclo.

TendrÃan que pasar cientos de aÃ±os para que alguien le volviese a enfrentar, un extranjero que le recordÃ³ las palabras de su amigo, una excepciÃ³nâ€¦como lo fue Hipo.

_*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..****_

De nuevo se sentÃa triste, vacÃo. Ya habÃan pasado siete ocho meses y nada, Alexander no volvÃa.

-Matvey mira, una coronita de flores.

-es muy linda Anna.

El pelirrojo se encontraba sentado en el pÃ³rtico de una casa, despuÃ©s de que Alexander se marchÃ³, nadie llevaba a los niÃ±os a visitarle, los adultos aun le temÃanâ€¦irÃ³nico, no. el pelirrojo dedujo que nunca mÃ¡s verÃa a los polluelos, a menos hasta que Alexander regresara, pese a ello iba todos los dÃas al lago, esperÃ¡ndoles.

Pasado un mes de la partida de su amigo, los pequeÃ±os acudieron, los chiquillos se escaparon para verle, esto alegro mucho al ave, que jugo con ellos y les cuido toda la tarde, al anochecer ilumino su camino hasta la aldea, los humanos ya les buscaban.

A partir de ahÃ, para evitarle problemas a los chiquillos, acudÃa todas las maÃ±anas a la entrada de la aldea, esperÃ¡ndoles, esto mantenÃa conforme a los adultos, que poco a poco le perdÃan el miedo, para finales del segundo mes, ya se habÃan adaptado a su presencia.

No vivÃa en el pueblo, pero pasaba todo el dÃa ahÃ, jugando con los pequeÃ±os y aprendiendo de los adultos y sus costumbres, al finalizar el dÃa siempre regresaba a su nido, esperando la siguiente maÃ±ana.

-se acerca una tormenta, le informo al anciano,- es mejor que se resguarden.

-Â¡oh! estÃ¡ bien mi seÃ±or, les dirÃ© a los demÃ¡s.

Suspiro resignado, aun no entendÃa porque le llamaba asÃ. La gente corriÃ³ a refugiarse en sus nidos, mientras Ã©l acompaÃ±aba al mÃ¡s viejo en el suyo.

Afuera, alejado de la aldea, el aire golpeaba con fuerza a los Ã¡rboles, la nieve caÃa tan frÃa y punzante como navajas. Los animales buscaban refugio en sus madrigueras y, los mÃ¡s osados, se

internaban en la aldea. Ese lugar se encontraba protegido, el aura que desprendÃ-a el ave de fuego creaba un ligero campo que cubrÃ-a la aldea, pese a ello preferÃ-a que los humanos se resguardaran, no deseaba ponerles en peligro.

-ja,ja,ja, y recuerdo que mi padre me dijo que no entrara a esa madriguera, ja, pero yo de necio entreâ€¦.ja,ja,ja, termine roseado por la mofeta, ja, ja,ja.

El pelirrojo escuchaba divertido la historia, en ocasiones el anciano era muy gracioso.

-asÃ- es como aprendÃ- a obedecer, ja, apeste por semanas, ja, ja, ja y luegoâ€¦. Â¿seÃ±or?

Matvey se levantÃ³ de golpe, tirando la silla donde descansaba, una enorme sonrisa ilumino su rostro.

-Â¿sucede algo?

-reâ€¦regreso, susurro mientras corrÃ-a la puerta.

El anciano observo como el fuego invadÃ-a la figura del joven, hasta darle paso a la enigmÃ¡tica ave. SonriÃ³ complacido, su amigo regreso. Observa como varias personas se asomaban por sus ventanas, temerosos, Â¿Por quÃ© se fue Zhar-Ptitsa?

-no se preocupen, estaremos bien, aseguro- regresen a sus labores.

La gente obedeciÃ³. Los cansados ojos se dirigieron a la fuente, en el centro de la aldea, ahÃ- descansaba una hermosa corona de flores, adornada con dos plumas de oro, el pelirrojo y los chiquillos la hicieron hace un par de dÃ-as, a la gente le gusto tanto que decidieron colgarla en la fuente, para que todos la vieran. EstarÃ-an bien, mientras Ã©sas plumas se encontraran ahÃ-, ellos estarÃ-an bien.

*****â€¦*****

De verdad era un necio y suicida, sus compaÃ±eros le aconsejaron esperar, ya que una tormenta comenzaba a formarse, pero Ã©l no obedeciÃ³. Simplemente querÃ-a llegar cuanto antes a su lado, deseaba verlo. Avanzaba con dificultad, la nieve le cubrÃ-a hasta las rodillas, su antorcha se habÃ-a apagado y la obscuridad le confundÃ-a un poco, pese a elloâ€¦no tenÃ-a miedo. Escucho un hermoso trino y levanto la vista, sus ojos se iluminaron emocionados, el sol bajaba a su encuentro.

Matvey se transformÃ³ antes de tocar tierra, el pelirrojo se abalanzÃ³ contra su amigo, abrazando con fuerza su cuello.

-Â¡volviste!

-te prometÃ- que lo harÃ-a no.

-Â¡sÃ-! Â¡Gracias!

Se miraron a los ojos por varios segundos, con la sonrisa pintada en

su rostro. El peli plata no tardo en deshacerse de su abrigo y cubrir el desnudo cuerpo del joven.

-ay una cueva por ahÃ-.

-entonces vamos.

Tomo su mochila y cargo al pelirrojo, dirigiÃ©ndose a donde este indicaba. Al llegar a la cueva, Zhar-Ptitsa prendiÃ³ una hoguera, se sentaron y comenzaron a hablar; Alexander no se sorprendiÃ³ tanto al escuchar que su amigo frecuentaba la aldea, la verdad no le extraÃ±aba que los humanos lo aceptaran, les habÃ-a salvado del Wendigo y era un ser muy amable.

-pero aun no entiendo Â¿Por quÃ© me dicen seÃ±or?

-es una muestra de respeto, eres alguien importante para ellos y ese apelativo es una manera de demostrarlo. EstÃ¡n agradecidos por lo que hiciste.

-Â¡ah!...entonces, Â¿a ti tambiÃ©n te dicen asÃ-?

-mju.

-mmmâ€¦.estÃ¡ bien entonces, me gustan las muestras de respeto, despuÃ©s de todo soy un ser muy importante.

El peli plata rio divertido, en ocasiones su compaÃ±ero era muy orgulloso e infantil.

-esta fruta estÃ¡ muy rica Â¿QuÃ© es?

-se llama guayaba, es una fruta exÃ³tica de otro continente.

-Â¿continente?

-emmm, es una isla gigante, muy lejos de aquÃ-.

-Â¡oh!

El chico se encontraba sentado en las piernas de su amigo, devorando todo el contenido de la mochila de este. Alexander le miraba divertido, era como un niÃ±o pequeÃ±o, acariciaba despacio su cabello, tan suave y brillante.

-sabes, ere un tonto.

-Â¿eh?

-que eres un tonto, es la segunda vez que llegas entre una tormenta, si no llego habrÃ-a muerto congeladoâ€¦te he salvado de nuevo.

-Â¡ah!, te lo agradezco mi bella ave, lamento ocasionarte tantos problemas, sonriÃ³ divertido.

-mmm, te perdono ya que me trajiste frutos muy ricos.

-ja,ja, ja lo tendrÃ© en consideraciÃ³n para mi prÃ³ximo viaje.

Matvey se separÃ³, mirÃ¡ndole sorprendido Â¿de nuevo se irÃa? Â¿Por quÃ©? Â¿Acaso no le agradaba ese lugar? Â¿No le gustaba estar con Ã©l?

-no me irÃ© aun, aseguro leyendo su mirada, -pero, lo hare, soy comerciante Â¿recuerdas? Es mi trabajoâ€¦pero regresare, me gusta este lugar, me agrada la gente, planeo construir mi hogar aquÃâ€¦ Â¿si no te molesta?

El pelirrojo negÃ³ con la cabeza, se acurruco en el pecho de su amigo, apretando la mochila.

-volverÃ¡s Â¿verdad?

-sÃ, regresareâ€¦siempre regresare a Ti.

-Â¿lo prometes? prometes que siempre regresaras a mi lado.

El peli plata sonriÃ³ enternecido, levanto la barbilla del pelirrojo para que le viera.

-Â¡lo juro! Â¡Por mi vida! Â¡Siempre volverÃ© a ti!

Sus mejillas se tiÃ±eron de rojo, el calor se apoderaba de su cara, cerrÃ³ los ojos al ver como su compaÃ±ero se acercaba. La suave presiÃ³n en sus labios le descoloco por unos segundos, era una sanciÃ³n placentera, jamÃ¡s experimento ese tipo de caricias con otro ser, pero le gustaba.

Con cuidado Alexander le recostÃ³ en el suelo, devorando con calma esos rosados labios, sus manos comenzaron a descender, retirando los cintos que aprisionaban el abrigo.

Su piel se erizo al contacto con esas Ã¡speras manos, pequeÃ±os escalofrÃos recorrÃan su espina, era extraÃ±o, Ã©l era un ave de fuego, un ser acostumbrado al calor y, peso a ello, sentÃa su cuerpo arder. Era un calor que comenzaba en su pecho e inundaba todo su ser, sentÃa la piel muy sensible y suave, el hormigueo en su estÃ³mago comenzaba a propagarse por todos sus mÃºsculos y de su garganta brotaban sonidos muy agudos.

Â¿Eso era lo que Chimuelo sentÃa cuando su Humano le tocaba?

Pasaron toda la noche ahÃ, entregÃ¡ndose hasta el amanecer. en esa pequeÃ±a cueva Zhar-Ptitsa hizo lo que juro nunca harÃaâ€¦ Â¡enamorarse de un Humano! Un humano que tambiÃ©n le arrebato su libertad y lo encadeno a Ã©l. Ahora comprendÃa mÃ¡s a su amigo y le daba la razÃ³n.

A partir de esa noche, el ave de fuego, casi no volviÃ³ a aparecer. Matvey pasaba todo el tiempo con su forma humana, recibiendo gustos todas las atenciones que Alexander le ofrecÃa.

*****â€¦..*****â€¦..

La aldea prospero con rapidez, en menos de diez aÃ±os eran, lo que se puede considerar, una potencia. Su pequeÃ±o puerto tenÃ-a cuatro navÃ-os, capaces de sobrevivir cualquier tormenta, como si una bendiciÃ³n les acompaÃ±ara. Todas las plantas que Alexander llevo, lograron producirse, no importaba si eran de tierras cÃ¡lidas, en poco tiempo su mercancÃ-a era la mÃ¡s cotizada. La antes aldea fantasma, ahora era una metrÃ³poli diminuta.

-este aÃ±o la cosecha es buena mi seÃ±or.

-sÃ-, eso pareceâ€¦es mÃ¡s grande.

-sÃ-, El gran pÃ¡jaro de fuego nos bendice.

Alexander sonriÃ³, eso era verdad. Camino entre la plaza, saludando a los aldeanos, estos le respondÃ-a de forma cortes, Ã©l y su compaÃ±ero eran muy apreciados.

-mi seÃ±or Alexander.

-Hola Anna

-ya regresa a casa.

-sÃ-, ya es tarde y estoy cansado.

-ya veo, permita me un momentoâ€¦ tome, estÃ¡n reciÃ©n hechos, le aseguro que les gustaran.

Alexander recibiÃ³ el regalo, de la ahora, joven, la chica era una excelente repostera, agradeciÃ³ y continÃºo su camino. Paso por la fuente y miro a los pequeÃ±os ahÃ-, pidiendo a la corona una gran cantidad de infantiles deseos, era increÃ-ble que las flores de ese adorno continuaran tan hermosas como el primer dÃ-a, posiblemente se debÃ-a a las plumas. Sus pasos le llevaron hasta el lago, su casa se encontraba ahÃ-.

Ese lugar era muy especial para los dos, pasaron dÃ-as enteros ahÃ-, hablando, jugando con los pequeÃ±os, amÃ¡ndose. Sus ojos se baÃ±aron con su peculiar hogar. No era una casa lujosa ni grande como se esperaba de un comerciante, eran pequeÃ±a como cualquier casa en la villa, pero tenÃ-a una forma muy peculiarâ€¦parecÃ-a un nido. su esfÃ©rica forma fue un capricho de Matvey, capricho que el no dudo en cumplir. SubiÃ³ las escaleras para entrar, estaba por girar el picaporte cuando alguien se adelantÃ³.

-Â¡hola papi!

Un pequeÃ±o infante de cinco aÃ±os le recibiÃ³, el pequeÃ±o peli plata, con ojos dorados, brinco a sus manos. Alexander lo abrazo amoroso, llenando su cara de besos. Aun recordaba cuando se enterÃ³ de su existencia, no lo podÃ-a creer. Ya se habÃ-a resignado a no tener descendencia, pero no le molestaba, si con ello tenÃ-a a Matvey a su ladoâ€¦ valÃ-a la pena. Lo tomo como broma, mÃ¡s el ceÃ±o fruncido de su compaÃ±ero lo saco de su error. La alegrÃ-a no tardo en invadirlo, grito eufÃ³rico mientras cargaba a su amado pelirrojo, dando vueltas por toda la casa.

Todos en la aldea festejaron en grande, atribuyendo el regalo a Zhar-Ptitsa, lo cual era lÃ³gico. Roshan se convirtiÃ³ en la joya de

la corona de esa aldea, el chiquillo era idÃ©ntico a su padre, pero tenÃ-a la sonrisa tan cÃ¡lida y los dorados ojos de su madre.

-cariÃ±o, ya llegue.

Se encamino al balcÃ³n, donde sabrÃ-a estarÃ-a, cargando a su pequeÃ±o milagro.

El pelirrojo miraba fijamente el horizonte, tenÃ-a un extraÃ±o presentimiento. Pego un brinco cuando su amado lo abrazo por la espalda

-Â¿te asuste?

-noâ€¦es solo queâ€¦

Abrazo con fuerza a su niÃ±o y se acurruco en los brazos de su amanteâ€¦ algo andaba mal.

*****â€¦..*****â€¦.

A la maÃ±ana siguiente la hermosa historia termino.

Los habitantes despertaron por el infernal relinche de un centenar de caballos, en sus lomos soldados, cubiertos con armaduras y con afiladas espadas. La gente salÃ-a asustada de sus casas, mirando la caravana de guerreros.

-buenos dÃ-as, Dios le bendiga.

Saludo el lÃ-der del contingente, un hombre barbado de cabello rubio, tan pÃ¡lido que parecÃ-a cenizo, enfundado en una tÃºnica blanca y una capa marrÃ³n, sobre su pecho descansaba una enorme cruz de madera.

-buenos dÃ-as.

El patriarca se acercÃ³, devolviendo el saludo de forma gentil.

-es extraÃ±o ver extranjeros por aquÃ-.

-no lo dudo mi seÃ±or, perdÃ- gran parte de mis hombres gracias a una tormenta que se desato de improviso.

-sÃ-, el clima aquÃ- es muy traicionero.

Los ojos azules del hombre se veÃ-an frÃ-os, sin vida, algo extraÃ±o ya que ese color es muy vivo.

-he venido a esta tierra tan lejana en busca de un pariente, tal vez le conozcas. Alexander Torquemada.

-Alexanderâ€¦si, claro que le conocemos, el seÃ±or Torquemada es el mayor de nuestros beneficiarios.

-valla, me alegra escucharloâ€¦podrÃ-a llevarme con Ã©lâ€¦patriarca.

La mirada y dureza con la que hablo, le dejo claro a el anciano que

no aceptarÃ-a un no por respuesta. Suspiro con pesar y accediÃ³ al pedido, llamo a uno de sus compaÃ±eros y le ordeno llevarle.

-Â¿QuÃ© es eso?

El fraile seÃ±alaba la fuente, en especÃ-fico la hermosa corona.

-es el sÃ-mbolo de Zhar-Ptitsa, la gran ave de fuego que nos protege.

El rubio chasqueo la lengua y continÃºo su camino. "BrujerÃ-a" susurro mientras avanzaba.

Alexander les encontrÃ³ a medio camino. El peli plata caminaba apresurado a la aldea, su amante le advirtiÃ³ sobre un mal presentimiento; enorme fue su sorpresa al ver a su pariente ahÃ-.

-querido primo, es un placer verte.

El sacerdote se acercÃ³ despacio y le abrazo. Un escalofriÃ³ recorriÃ³ su cuerpo al sentir el contacto, se apartÃ³ tan rÃ¡pido como pudo.

-Toâ€¦Tomas, Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?

-Â¡oh! pero que recibimiento, despuÃ©s de aÃ±os de no vernos,-sonriÃ³ con burla y continuo avanzando,-pero ya hablaremos en tu casa, estoy exhausto por el viaje, no te molestara invitarme algo de beber, Â¿cierto?

-â€¦claroâ€¦vamos.

Con una mirada le ordeno a su compaÃ±ero que se retirara, pero que estuviese atento. Caminaron en silencio, observando el paisaje.

-pero que casa tanâ€¦curiosa.

-que te digo, me gusta el arte.

Una ola de alivio inundo su pecho al encontrar su casa sola, parece que Matvey decidiÃ³ salir con su pequeÃ±o, solo rogaba que no regresaran mientras Tomas se encontrara ahÃ-.

-y bien tomas, Â¿QuÃ© haces aquÃ-? y no me salgas con esa tonterÃ-a de que vienes de visita, jamÃ¡s nos hemos llevado bien.

El sacerdote sonriÃ³ divertido, era verdad que detestaba al bastardo de su primo, producto de una noche de copas con una prostituta inglesa. Pero ahora, si los rumores eran ciertos, le necesitaba.

-he escuchado de tus empresas, muy exitosas, dicen que puedes navegar cualquier agua, sin perderte de tu destino, que todos los puertos te reciben como una bendiciÃ³n, que tus productos siempre se conservan frescos, pese a las distancias y dÃ-as de viaje, prÃ¡cticamente dicen que tienes al dios de la suerte de tu lado, Â¿es verdad?

El rubio le veÃ-a fijo, atento ante cualquier expresiÃ³n, por lo que se sorprendiÃ³ cuando este comenzÃ³ a reÃ-r.

-ja,ja,ja, valla Tomas, tal parece que hablas de Simbad el marino. Ese mercader de fantasÃa que era capaz de convencer a los mismos dioses.

-Â¡Dios! querido primo, solo existe un Dios.

-mmmm, cierto, perdona ni ignoranciaâ€¦para eso viniste, para que comercie por ti, es raroâ€¦ tu jamÃ¡s me pedirÃas lago.

El sacerdote comenzÃ³ a caminar de un lado a otro, entrelazando sus manos bajo las amplias mangas de la tÃºnica.

-como sabes, sirvo a la corona de Hispania, a los reyes catÃ³licos. Mis seÃ±ores han comenzado una cruzada en todo el mundo, difundirÃ¡n la palabra de Dios y su santa gloriaâ€¦erradicaran a los paganos e impuros y, nosotros, la Santa InquisiciÃ³n, les ayudaremosâ€¦te necesitamos, tu puedes llevar a nuestras tropas a salvo por todos los ocÃ©anos del mundo, que lleguen a su destino para predicar la doctrina de nuestro seÃ±or.

El hombre le escuchaba atento, ya habÃa oÃdo hablar de esa "cruzada". Verdugos tan crueles que te torturaban por diversiÃ³n, acusaban a todos aquellos que se les oponÃan, varios inocentes habÃan caÃdo bajo su yugo, herbolarios, pensadores, cientÃficos, todo aquel que se atreviese a enseÃ±ar o predicar en su contra. JamÃ¡s ayudarÃa a esa gente, no colaborarÃa para la masacre de inocentes, no apoyaba esa expansiÃ³n de poder, tan cruel e inhumano.

-pero no solo los paganos son el problema, el rubio continuo hablando, caminando frente a su pariente, -tambiÃ©n estÃ¡n esos Demonios, esa creaturas infernales que deambulan por la tierra, manchando la creaciÃ³n de nuestro seÃ±orâ€¦ Hadas, brujas, basiliscos, manticoras, todos ellos.

Una gota de sudor resbalo por su nuca, provocÃ¡ndole escalofrÃos, Â¿QuÃ© tanto sabia su primo?

-Escuche queâ€¦luchaste contra uno, un Wendigo, dicen que al derrotarlo te convertiste en el lÃder de este lugar.

-no soy su lÃder

-pero eso no es todo, ignorÃ¡ndolo,-tambiÃ©n dicen que recibiste ayuda, ayuda de uno de esos demonios, sonriÃ³ soberbio, -la santa InquisiciÃ³n se entera de muchas cosas Alexanderâ€¦ Este pueblo estÃ¡ lleno de paganos, he visto que adoran a ese ser del abismo, la prueba es la corona que adorna la fuente. El demonio les ha seducido con sus mundanos favoresâ€¦y han caÃdo. Es por ello que, pese a tan infernal clima, su aldea ha prosperado tanto y en tan poco tiempo, es por ello queâ€¦tus viajes son todo un Ã©xito, Â¿no es asÃ? Â¡Haz realizado un pacto con ese demonio!

No era una pregunta, era una afirmaciÃ³n y Alexander lo sabÃa, conocÃa de sobra a su primo, siempre directo ante cualquier asunto.

-que decepciÃ³n primo, haz traÃdo vergÃ¼enza a la familia. Â¡Ah!, debÃ de esperarloâ€¦ Â¡de un maldito protestante!

No lo vio venir, estaba tan preocupado por las acusaciones que bajo la guardia. Una fuerte presiÃ³n se incrusto en su pecho. Una flecha traspasaba su pecho, quemÃ¡ndole por dentro. Sus piernas le fallaron y la vista se nublo, se desplomÃ³ en el suelo, manchÃ¡ndole con su sangre.

-tienes razÃ³n Alexander, morirÃa antes de pedirte ayuda, la Ãºnica razÃ³n por la que estoy en este infierno es Â¡para castigar!...jmph, debe dolerte, la flecha estaba envenenada, descuida, morirÃ¡s pronto, es mi piedad para con mi pariente.

Recargo la, pequeÃ±a, ballesta que llevaba en la muÃ±eca, era el momento de hacerles pagar su infidelidad con el
seÃ±or.

*****â€¦..*****â€¦..

Los ojos dorados miraban horrorizados la escena, su amado se encontraba en el piso, en un charco de sangre.

Algo en su interior le ordeno salir, despuÃ©s de que su esposo se marchÃ³, tomo a su hijo y se adentrÃ³ en el bosque, escondiendo al pequeÃ±o y ordenÃ¡ndole esperar ahÃ, hasta que Ã©l
regresara.

Coloco a Alexander en su regazo, limpiando la sangre que escurrÃa de su labio. Los ojos grises le miraron amorosos, con mucho esfuerzo llevo su mano a las hÃºmedas mejillas de su amor.

-mi bella aveâ€¦peâ€¦perdÃ³name por dejarlosâ€¦los amo tantoâ€¦

La vida se esfumo de esas lunas. El sol sentÃa como su corazÃ³n se partÃa en miles de pedazos. Lo abrazo contra su pecho mientras gritos de dolor brotaban de su garganta, las lÃ¡grimas opacaban su hermoso rostro. Nuevamente habÃa perdido a un ser amado, de nuevo la tristeza y dolor se apoderaban de Ã©l.

Pero sus gritos no eran los Ãºnicos que inundaban el lugar.

Escucho las suplicas, los gritos aterrados de los aldeanos, las mujeres, los niÃ±os, el sonido de metales, el calor, el olor de la sangre y el odio. La gente con la que aprendiÃ³ a convivir, la aldea que llego a amarâ€¦el resto de su familia. Ellos tambiÃ©n estaban sufriendoâ€¦les atacaban. Con todo el dolor de su corazÃ³n se despidiÃ³, deposito un beso en los frÃos labios de su amante, jurando que regresarÃa.

*****â€¦..*****â€¦..

El cielo se tiÃ±o de rojo, asÃ como la tierra, el humo se elevaba varios metros, las casas ardÃan y la gente corrÃa asustada, los hombres hacÃan lo posible por defender a su gente, pero casi no era mucho contra soldados experimentados.

JamÃ¡s fue un guerrero, su raza era pacifica, protectora, vigilantes que cumplÃan deseos y daban bendiciones. Si bien antes habÃa luchado, no lo hizo solo, fue en compaÃ±Ãa de su pareja, pero ahora.

La sangre broto de su pico, sus plumas caÃ-an cuando esos afilados garfios se clavaban en su carne, buscaban derribarle, pero logro mantener el equilibrio, exhalo su cÃ¡lido aliento, incinerando a sus captores.

Varios cuerpos calcinados yacÃ-an en el suelo. Fray Torquemada amarraba con fuerza una venda en su brazo, las Ã¡mpulas que el fuego produjo punzaban su piel. Enorme fue su sorpresa al ver descender a Zhar-Ptitsa. El ave apareciÃ³ arrojando sus plumas cual navajas, estas se incrustaron en los soldados que aprisionaban a los aldeanos, intento herirle con la ballesta pero, una ola de calor, dirigida a su persona lo detuvo, logro esquivarla de milagro, resultando solo su brazo herido.

Los soldados continuaban luchando, arrojaban sus garfios e intentaban arrastrarle al piso, pero el ave era muy fuerte.

Flechas, lanzas y garfios se clavaban en su pielâ€¦solo un poco mÃ¡s.

Sus orbes miraban tristes como la aldea se consumÃ-a, habÃ-an muerto muchos de los suyos, el patriarca, el panadero, las lavanderas y mÃ¡s. Logro salvar a algunos y les ordeno adentrarse en el bosque, seguro de que sobrevivirÃ-an ahÃ-, ya no existÃ-a peligro mortal en esa zona. Estaba por marcharse, se internarÃ-a en lo mÃ¡s profundo y esos sujetos jamÃ¡s lo alcanzarÃ-anâ€¦pero.

Un grito capto su atenciÃ³n. Anna y tres pequeÃ±os habÃ-an quedado atrapados en un establo, establo que se incendiaba.

Se sacudiÃ³ las cadenas y descendiÃ³ en picada, tenÃ-a que ayudarles.

Todo ocurriÃ³ en cÃ¡mara lenta. Las garras de Matvey retiraban presurosas las vigas en llamas, casi les liberaba. Anna miro asustada como la figura del sacerdote descendÃ-a de uno de los tejados. El fraile se arrojÃ³ contra Zhar-Ptitsa, clavando su espada en el lomo del ave. La sangre empapo su dorado plumaje y cayo de peso en el suelo.

-Â¡MAMAAAAÃ•!

El pequeÃ±o Roshan miraba asustado la escena. El chiquillo abundo su escondite, buscando desesperado a sus padres, corriÃ³ a la aldea esperando encontrarles ahÃ-. Gruesas lagrimas brotaron de sus regordetas mejillas, sus pies de bebe corrÃ-an presurosos a su progenitor, llorando se abrazÃ³ a su cuello, pidiÃ©ndole que despertara.

-Â¡Nooo! Â¡Roshan, Corre! Â¡Corre!

El grito de Anna desviÃ³ su atenciÃ³n, la joven lloraba, abrazando a tres chiquillos que gemÃ-an asustados. Sus doradas orbes se abrieronâ€¦ Anna y sus amigos se quemaban.

Su respiraciÃ³n aumento y sus ojos comenzaron a brillas, Anna y sus amigos se quemaban. Tembloroso comenzÃ³ a caminar hacia ellos.

El sacerdote miro, asombrado, lo que ocurrÃ-a. Las flamas se apartaban, abrÃ-an camino al pequeÃ±o, que las atravesaba sin

problema alguno. El camino se abriÃ³ y permitiÃ³ una salida. El chiquillo estiro sus manitas llamando a sus amigos.

La joven no lo pensÃ³, colÃ³ a los niÃ±os por esa mÃ¡gica salida y despuÃ©s escapo ella. Los niÃ±os corrieron a abrazar a su compaÃ±ero, llorando asustados.

Era idÃ©ntico, ese niÃ±o era idÃ©ntico a Alexander cuando era niÃ±o, su viva imagen, lo Ãºnico diferente eranâ€¦ Â¡esos ojos! tan parecidos a los de esa ave. Parece que su primo se habÃa relacionado con ese demonio en muchas formas.

Una maquiavÃ©lica idea inundo su mente. SerÃa una manera de pagar la afrenta que Alexander les hizo a la Iglesia y a su familia Â¡Ah Dios mismo! por aparearse con un demonio.

-Â¡AHHH!

Sujeto a la chica del cabello y coloco la navaja en su cuello, los pequeÃ±os miraron horrorizados como la degollaba. Dejo caer el cuerpo sin vida y seÃ±alo a los chiquillos.

Movido por el deseo de protecciÃ³n, que sus padres le enseÃ±aron, Roshan se colocÃ³ frente a sus amigos, mirando, asustado y desafiante, al hombre.

La sonrisa se formÃ³ en los labios del rubioâ€¦ya lo tenÃa.

-Â¡Me obedecerÃ¡s! a partir de ahora vas a obedecerme, de lo contrarioâ€¦ Â¡matare a esos niÃ±os!... Â¿entendiste?

Las lÃ¡grimas brotaban de sus soles, abrazo con fuerza a sus amigos y asintiÃ³ con la cabezaâ€¦tenÃa que protegerles.

El sacerdote sonriÃ³ complacido, solo era cuestiÃ³n de tiempo, entrenarle bien, dentro de poco tendrÃa una excelente arma.

La comitiva partiÃ³ dos dÃas despuÃ©s, con un excelente trofeo.

Los aldeanos que sobrevivieron tardaron tres semanas en regresar, temerosos. Levantaron un altar para sus muertos y una hermosa tumba para sus benefactores. Matvey y Alexander fueron enterrados, juntos, bajo su nido. Buscaron por meses al pequeÃ±o Orezca, pero nunca le encontraron. Con el paso de los aÃ±os todo empeoro. El clima se volviÃ³ mÃ¡s extremo, la comida y los animales escasearon, el lago se convirtiÃ³ en el Ãºnico sitio habitable y los aldeanosâ€¦ nuevamente cayeron en una
maldiciÃ³n.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

-esoâ€¦es muy triste padre.

Un pequeÃ±o, de cinco aÃ±os, escuchaba atento la historia, sentado en las piernas del mayor.

-lo se hijo, es una historia muy tristeâ€¦pero es nuestra historia.

Dos lunas le miraban nostÃ¡lgico, revolviÃ³ sus hilos de plata que

tenÃa como cabello y lo bajo de sus piernas.

-vamos, es hora de cenar.

Avanzaron por un inmenso invernadero, lleno de flores exÃ³ticas, Ã¡rboles frutales y una gran variedad de helechos, era un sitio hermoso pero, para ellosâ€¦era una prisiÃ³n.

Al pasar por una estatua de piedra, se frenaron. Era la imagen de Tomas de Torquemada. El chiquillo la miro con odio y le mostro la lengua, lo que ocasionÃ³ la risa del mayor.

-PapÃ¡â€¦ Â¿por quÃ© me tenÃas que poner TomÃ¡s?, reclamo haciendo un puchero.

Su padre soltÃ³ una carcajada.

-polluelo, el nombre no importa, no es lo que nos define. TÃº no eres como Ã©l. Mi polluelo es noble, leal, amable y justo. Tu mi pequeÃ±o llevas la sangre del gran Zhar-Ptitsa y estoy seguro que un dÃa, pese a tu nombre, lograras redimir a los Torquemada, ya lo veras.

El niÃ±o sonriÃ³ feliz. SÃ, el protegerÃa a todo los de su raza, como su antepasado lo habÃa hecho.

-bueno, a cenar, vamos, te contare sobre los dragones, creaturas muy interesantes y
enigmÃ¡ticas.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Y se acabÃ³â€¦aclaro, se acabÃ³ la vida de los antepasados de Hipo (los paternos). A la historia aÃºn le queda un capÃtulo mÃ¡s, pero como estÃ¡ muy largo igual lo divido en dos.

Lamento mucho la tardanza, pero mi tiempo se redujo drÃ¡sticamente y no tengo oportunidad para escribir.

Â¿**QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Les gusto la participaciÃ³n de Chimuelo o no?**

Aclarando unas cosas.

La descripciÃ³n del Escudo de los Torquemada, la tome de un libro sobre escudos familiares en EspaÃ±a. Pero. TomÃ¡s de Torquemada, el Inquisidor, usaba otro. Es una Cruz, con una espada a la derecha y una rama de un Ã¡rbol (no sÃ© cuÃ¡l) a la izquierda.

Los nombres de los personajes me los proporciono mi estimado Guillermo, sus significados son los siguientes.

Ã•lexander-El que es protector (griego)

Matvey- Regalo de Dios (Ruso)

Roshan-Luz de dÃa (ruso)

Espero que el capÃtulo fuese de su agrado, si desean dejar algÃºn comentario o pregunta, se los agradecerÃ©.

Los leo despuÃ©s.^.^

17. Chapter 17

Â¡Hola! ^o^â€¦ Â¡perdÃ³n, perdÃ³n, perdÃ³n! T-T.

Lamento muchÃ-simo la demora, pero he estado muy ocupada.

Finalmente llegamos al tÃ©rmino de esta historia, la primera parte, la cual les agradezco que leyeran y comentaran. MuchÃ-simas gracias por su apoyo.

Ahora, respondo los comentarios.

RasGur. Gracias cariÃ±o por haber leÃ-do la historia. SÃ-, en unas partes me quedaba muy triste que hasta a mÃ- me hacÃ-a llorar T-T, pero ni hablar, tenÃ-a que ponerlo, no todo es felicidad. PerdÃ³n por la demora, espero el final te guste.

Niknok19. ahhh, me dijo que soy buena escritora */*. Gracias, me siento alagadaâ€¦ojala y mi profesora de literatura pensara igual Â¬Â¬. Que te digo, Chimuelo tenÃ-a que aparecer. En cuanto la Familia de Alexanderâ€¦adore a estos personajes, son mi mayor creaciÃ³n. Me alegra que te gustaran, lÃ¡stima que les di un final trÃ¡gicoâ€¦hasta yo me querÃ-a golpear por ello.

Lady Nighmare. No te preocupes, a mÃ-, mis mascotas, padres, hermanos y la gente que me ve en la calle, creen que soy rara, hasta yo lo creo. Pero en la diferencia estÃ¡ el Ã©xito, o eso me han dicho. AsÃ- que ignora al tu perro, como yo lo hago con el mÃ-o.

La Rojas. QuÃ© bueno que te gusto la apariciÃ³n de Chimuelo. No, no he olvidado las otras historias, estoy trabajando en ellas, pero en la de Destino, tengo dos peticiones muy difÃ-ciles. Lo de Evil, si, ya la estoy haciendo, solo que quiero estrenarla cuando acabe la de Destino, por eso no he actualizado.

Malu. CrÃ©eme, yo detesto todo tipo de fanatismo religioso, InquisiciÃ³n, Yjadistas, Hugonotes, todos ellos. A mi parecer nadie tiene derecho a esclavizar o destruir a otra persona, solo por sus intereses, ya sea ciencia o religiÃ³n, digo, todos somos distintos y tenemos el derecho de escoger lo que creamos mejor, pero no por ello lo vamos a imponer. QuÃ© bueno que te gusto la familia de Tomas, lamento mucho su final, pero la tragedia era necesaria.

Bueno, ahora pasemos a lo interesante, no mis pÃ©simas respuestas.

Espero les guste ^.^.

*******â€¦..*****â€¦..*****â€¦..**

CapÃ-tulo 16 El final.

"_nunca vallas a ese lugar Rasmus, es muy peligroso para ti"_

El moreno conocÃ-a la advertencia de sobra, Hipo lo repetÃ-a una y otra vez, cada que Ã©l mencionaba su deseo por acompaÃ±arle. La verdad creÃ-a que su amigo exageraba y es queâ€¦ Â¿QuÃ© podrÃ-a ser tan peligroso para un dragÃ³n?

Ahora lo sabÃ-aâ€¦ Â¡un Templario!

Miro asombrado como el rubio esquivaba sus garras, con tal facilidad, una fuerte presiÃ³n en su brazo y, en menos de un segundo, saliÃ³ disparado contra un poste. El dolor en su espalda no tardÃ³ en aparecer, eso dejarÃ-a marcas.

Jedan era fuerte, mÃ¡s fuerte que cualquier vikingo que Ã©l conociera, pero eso no era todo, sus armas tambiÃ©n eran superiores.

Rasmus alcanzo a esquivar la rÃ¡faga de balas que saliÃ³ directo a su persona, planeo adentrÃ¡ndose en un edificio.

-Â¡no escaparas!

Jedan no tardo en seguirlo, mientras avanzaba el rubio recargo a la vez que desenfundaba una daga. Asesinar a un dragÃ³n le darÃ-a un rango mÃ¡s alto, un nivel con el cual podrÃ-a hacerse de Hipo con facilidad, sin que su maestro pudiese intervenir. Con esta mentalidad destrozo la puerta delante de Ã©l y se adentrÃ³ en el pasillo.

*** Â¿CÃ³mo es que ese humano se movÃ-a tan rÃ¡pido? sus orejas captaban sus pasos, estaba muy cerca de Ã©l. Llego hasta las escaleras y trepo, brincando de piso en piso, en zigzag, la verdad dudaba que fuese humano, pero su aroma no arrojaba otra cosa.

Â¡bang!

La bala rozo su mejilla, provocando un hilo de sangre le seguÃ-a sin problemas.

ApoyÃ¡ndose en los barandales, el rubio le alcanzo con facilidad. Rasmus alcanzo a girar, al tiempo en que su cuello era apresado; gracias a sus magnÃ-ficos reflejos, el moreno logro detener la daga que iba directo a su pecho, ambos personajes cayeron al piso.

Jedan apresaba con fuerza, mientras intentaba incrustar la daga, sus ojos, Rasmus apreciaba la frialdad, una mirada tan tÃ©trica que mostraba un enorme deseo de sangre, Rasmus temblÃ³, jamÃ¡s habÃ-a visto ese tipo de mirada, ni siquiera en Drogo mano dura o Dagur el desquiciado.

El aire comenzaba a faltar y sus fuerzas mermaban, no podÃ-a incinerarlo, debido a la presiÃ³n en su cuello, pero no se darÃ-a por vencido. Con dificultad logro mover su cola. El golpe dio directo en la cabeza del rubio, arrojÃ¡ndole unos metros y haciendo que soltara la daga.

Rasmus se levantÃ³ tambaleÃ¡ndose, intentando controlar su respiraciÃ³n. El moreno golpeo su pecho, intentando que el oxÃ-geno ingresara de nuevo.

-Â¡agh! Â¡Maldito!

Jedan se levantÃ³ molesto, un hilo de sangre corrÃ-a por su frente. El chico se arrojÃ³ contra su oponente, le propino una fuerte patada en el estÃ³mago, sacando el aire que reciÃ©n ingresaba, asÃ- como un fuerte puÃ±etazo en la cara, arrojÃ¡ndolo contra una vieja puerta de madera, la cual se despedazo en el acto.

Pero el moreno no se dejÃ³. Un antiguo cenicero se estampo en el hombro del rubio,, acto seguido unas garras alcanzaron a destrozar parte de su ropa. Los golpes iban y venÃ-an, la mayorÃ-a eran bloqueados, pero los que lograron ingresar causaban mucho dolor, en especial a Rasmus, que recibÃ-a la mayor
parte.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

En el muro.

-Â¿quÃ© haces?

Tres jÃ³venes templarios se acercaban a su amigo, el cual veÃ-a por un telescopio, los chicos se pararon a su lado, mientras le dejaban un plato de comida al observador.

-escuche que uno de nosotros inicio su cacerÃ-a, querÃ-a verle.

-**mmm, olvÃ-dalo, yo creo que ya debe estar llegando a la playa, mejor come.**

El menor les ignoro y continÃºo su bÃºsqueda, observando esas desÃ©rticas calles y sus
construcciones.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

El Ãºltimo golpe le habÃ-a tambaleando por dentro, de milagro alcanzo a detener el golpe de Jedan, lo sujeto por la capa y le arrojo contra la pared. RetrocediÃ³ unos pasos intentando controlar su respiraciÃ³n; Jedan se abalanzo contra Ã©l, Rasmus no dudo y arrojo una bola de plasma, pero el rubio era muy hÃ¡bil, la esquivo y tacleo al moreno, arrojÃ¡ndole contra una ventana.

El cristal estallo y ambos salieron precipitados contra el suelo, mientras caÃ-an los golpes
seguÃ-an.

*****â€¦*****â€¦..*****â€¦..

-Â¿quÃ© es eso?

El voyerista veÃ-a asombrado, dos personas caÃ-an por un edificio, uno de ellos vestido a la usanza de los templarios, el otroâ€¦ Â¿tenÃ-a alas y cola?

-Â¿QuÃ© sucede? Â¿QuÃ© vez?

Sus compaÃ±eros le arrebataron el telescopio, observando a donde su compaÃ±ero.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

El golpe fue duro para ambos, en especial para Rasmus que torciÃ³ su tobillo, un nuevo golpe le arrojo lejos, se levantÃ³ tambaleÃ¡ndose y lanzo sus esferas a Jedan, intentando alejarle.

El templario las esquivo, pero no con la misma facilidad que antes, comenzaba a cansarse y, por quÃ© negarlo, el golpe le habÃ-a lastimado un par de costillas. Mientras se acercaba preparaba su arma, estaba por disparar cuando, una esfera de plasma se impactÃ³ a sus pies, la explosiÃ³n le mando lejos, al caer choco contra un automÃ³vil, dislocando su hombro.

Rasmus no negaba que ese sujeto era fuerte, demasiado, limpio la sangre que escurrÃ-a por su boca, mientras veÃ-a al hombre parado frente a Ã©l.

Jedan veÃ-a con furia al moreno, tomo su brazo y de un fuerte girÃ³ acomodo su hombro, desenfundo su espada y se colocÃ³ en posiciÃ³n de ataque.

OK. Su jinete en varias ocasiones le dijo que amaba la fuerza y deseo de lucha de Astrid, su espÃ-ritu guerrero. En ese entonces a Ã©l le parecÃ-a absurdo, ofensivo. Â¿CÃ³mo podrÃ-a quererle mÃ¡s que a Ã©l? Ã©l sÃ- que era fuerte, podÃ-a derrotar a esa chica con un ala atada a su espalda y una sola garra, Astrid no era rival para Ã©l, al menos en la lucha. Je, parece que a este Hipo tambiÃ©n le gustaban los rubios y fuertes, solo queâ€¦ Â¡este sÃ- que era fuerte!

En su vida habÃ-a recibido semejante paliza, ni con la muerte roja, los colosos de hielo, en las locas aventuras de su vikingo, etc. nunca habÃ-an recibido semejante paliza, pero no, no podÃ-a perder. DemostrarÃ-a su valor y superioridad, demostrarÃ-a que Ã©l era la mejor opciÃ³n para el pecoso, el macho perfectoâ€¦aunque le estaba costando.

DejÃ¡ndose guiar por su instinto y orgullo, decidiÃ³ que solo habÃ-a una forma de terminar con esto.

-no te lo quedarasâ€¦ Â¡Ã©l es mÃ-o!, aseguro guiado por su orgullo,- Â¡Hipo es solo mÃ-o!

El humo comenzÃ³ a brotar de su boca, sus ojos cambiaron y los colmillos comenzaron a crecer, el aire se calentÃ³ a su alrededor y una flama purpura comenzÃ³ a envolverlo.

Jedan miraba asombrado la transformaciÃ³n, la flama creciÃ³ hasta rebasar los edificios, poco a poco tomaba la forma de un dragÃ³n, dos enormes alas hicieron su apariciÃ³n, adornando la espalda de un reptil, las escamas brillaban como obsidiana pulida, los felinos ojos alumbraban cual luciÃ©rnagas, las enormes garras y colmillos clamaban por sangre, cualquiera que le viese se abrÃ-a asustado, peroâ€¦Jedan no era cualquiera. El chico no se intimido, apretÃ³ con fuerza su espada, ese sujetoâ€¦menciono a Hipo.

-**Hipo, Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo?**

Pregunto antes de lanzarse contra su presa.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Cuatro templarios corrÃan directo al enorme elevador, los chicos entraron tras dar la voz de alertaâ€¦corrieron por el pasillo gritando Â¡un demonio un demonio! antes de ingresar al enorme cuadrado de metal.

Sus superiores le miraron confundidos Â¿un demonio?

-seÃ±orâ€¦ Â¿les seguimos?

-mmm, no, dÃ©jalos investigar, posiblemente solo deseaban bajar a dar un vistazo a la ciudad.

El comandante en jefe se retiraba, habÃa escuchado sobre una explosiÃ³n en el orfanato y querÃa revisar, ya que ese era el hogar de Tomas. Estaba seguro de que su excompaÃ±ero se encontrarÃa bien, peroâ€¦era extraÃ±o. Antes de marcharse le pidiÃ³ a su mano derecha vigilar, para saber que hacÃan esos cuatro bromistas.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Si bien su fuerza aumento, eso no parecÃa importarle al rubio. El chico esquivo las filosas garras, brinco a un carro y de ahÃ a media calle, con la espada partiÃ³ el vehÃculo que iba dirigido a su persona, mientras arrojaba una llanta al ser frente a Ã©l.

Rasmus recibiÃ³ el golpe en la mejilla, la cual se abrÃa cada vez mÃ¡s, molesto realizo una serie de aleteos. El aire producido rompiÃ³ algunos vidrios, todos los de la calle, arrojo algunos vehÃculos y levanto algunos postes.

Jedan logro sostenerse clavando su espada en el suelo. Con un giro, tomo el mango y arrojo el arma, la espada saliÃ³ disparada dando vueltas, cual ruleta. El filo se clavÃ³ en el hombro izquierdo del reptil, haciendo que aullara de dolor y cÃ¡llese a tierra.

La sangre brotaba a borbotones, el filo se encontraba incrustado hasta el mango. Rasmus le veÃa molesto, intentaba levantarse pero no lo conseguÃa, vio a Jedan acercarse con rapidez. La ira invadÃa su ente, su instinto animal se activÃ³. SoltÃ³ una enorme llamarada, un lanzallamas cubriÃ³ toda la calle, la flama purpura derretÃa todo a su paso, postes, carros.

El rubio alcanzo a salvarse al brincar dentro de una tienda, rodo y se cubriÃ³ debajo de concreto, pese a ello, a pesar que su ropa era a prueba de fuego, si recibiÃ³ daÃ±o, su espalda y parte de su dorado cabello se rostizo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

-Â¡Oh, No! Â¡RASMUS!

Hipo se detuvo de golpe, la ola de calor, producto del enorme lanzallamas, ocasionÃ³ que los cristales, en tres cuadras a la redonda, estallaran.

-Â¡Cuidado!

Su padre alcanzo a sujetarle y lo cubriÃ³, evitando que resultara daÃ±ado.

Una flama purpura se levantaba en la ciudad. Los ojos grises y verdes observaron como al descender los edificios quedaban marcados por el hollÃ-n.

-Â¡Rasâ€¦!

-Â¡no!

Tomas sujeto a su hijo y le arrastro por la calle.

-no, espera papÃ¡, tenemos que ayudarle.

-lo sÃ©, lo aremos, pero si vamos de frente corremos el riesgo de recibir fuego cruzado, rodearemos el lugar, confÃ-a en mÃ-.

Hipo obedeciÃ³ y se dejÃ³ guiar. Tomas veÃ-a la preocupaciÃ³n en los ojos de su polluelo, le sorprendÃ-a saber que aÃºn quedaba un dragÃ³n con vida, pero lo que mÃ¡s le sorprendÃ-a es que este fuese amigo de su hijo, aunqueâ€¦.tomando en cuentas los amigos de Ã©lâ€¦creo que era de esperarse.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Respiraba agitado, comenzaba a tambalearse, nunca en su vida se habÃ-a sentido tan cansado, se tambaleo un poco mientras avanzaba, buscando el cuerpo calcinado de su oponente. Esto eraâ€¦raro. Ã‰l juro que nunca matarÃ-a, a nadie, ni humano o dragÃ³n, esa era la filosofÃ-a de su vikingo una filosofÃ-a que el decidiÃ³ seguir, pero, la ira y los celos le habÃ-an llevado a romper ese voto, pese a ello no se sentÃ-a mal, como temÃ-a, lo considero como algoâ€¦natural, solamente defendÃ-a su vida, defendÃ-a su derecho como pareja del menor, algo que su instinto le decÃ-a estaba bien, queâ€¦ Â¿QuÃ© pensarÃ-a su vikingo si le viese ahora?

Por desgracia Jedan no habÃ-a muerto. Dos disparos se incrustaron en sus costillas, el rubio apareciÃ³ entre los escombros y continÃºo disparando.

Rasmus aleteo, alejÃ¡ndose, por desgracia su tamaÃ±o no ayudaba, era un blanco fÃ¡cil, en especial por que no podÃ-a volar. Una flama le invadiÃ³ y el humanoide hizo su apariciÃ³n. Cayo al piso de forma pesada, con trabajo logro sacarse la espada, que traspasaba su hombro, mientras permanecÃ-a arrodillado en el piso.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo?

Jedan se acercaba de forma amenazante.

-Â¡**responde monstro! Â¿QuÃ© le hiciste?**

EsperarÃ-a a tenerle cerca, entonces lo sujetarÃ-a con sus garras para despuÃ©s quemar su cara, apretÃ³ con fuerza su puÃ±o, con una sola mano le basta para aniquilar a ese sujetoâ€¦cree.

Jedan se acercaba confiado, torturarÃ-a a ese demonio para sacar informaciÃ³n de pecoso, despuÃ©s Â¡adiÃ³s cabeza!

Â¡Un poco mÃ¡s, solo un poco mÃ¡s!... Â¡ahora!

Fiuuuuu (imaginen el sonido de una honda saliendo disparada).

Esa sensaciÃ³n la conocÃa, fue la misma presiÃ³n como cuando su vikingo le capturo la primera vez. El moreno cayÃ³ al piso, enredado en una red de metal, la cual se cerraba cada vez
mÃ¡s.

-Â¡hermano!

-Â¿se encuentra bien?

Cuatro templarios se acercaban, uno de ellos con una especie de bazuca en la mano.

Â¡MaldiciÃ³n! Miro molesto a sus hermanos, esto se estaba complicando, Â¿CÃ³mo buscarÃa a Hipo con ellos aquÃ?...bah, ya encontrarÃa la forma de solucionarlo, por ahoraâ€¦ Â¡reclamarÃa su premio!

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

-tskâ€¦ Â¡mierda!

Los Torquemada observaban desde una esquina. Â¡Diablos! si solo fuese Jedan, bueno, la verdad querÃa matar al rubio desde que le conociÃ³ y su deseo aumento al ver el interÃ©s de este en su polluelo, pero. Si luchaba contra todos esto serÃa un caos, estaba seguro que la enorme llamarada de ase unos momento ya habÃa captado la atenciÃ³n de los capitanes, los cuales no demorarÃan en llegarâ€¦mmmmâ€¦.No, no podÃa arriesgarse, no arriesgarÃa a su hijo. Si, sentÃa lastima y culpa por ese dragÃ³n pero, no era tanta como para arriesgar la vida de su polluelo y la propia.

-Â¿eh? espâ€¦queâ€¦

Tomas lo jalaba de regreso, pero Hipo se negaba.

-**no, tenemos que ayudarle, lo mataran.**

-Hipo escucha, sujetando sus hombros, -**lo siento polluelo, pero es muy peligroso, aun para mÃ, si ataco a esos templarios, los demÃ¡s no tardaran en aparecer yâ€¦nos atraparan, entiendes, estaremos perdidos si eso ocurre.**

-**peâ€¦peroâ€¦tÃº eres el hÃ©roe de la ciudad, si les pides queâ€¦**

-eso no tiene nada que ver, Hipo, en cuanto les ataque para salvar al dragÃ³n, serÃ© considerado traidor _(no es que me importe verdad),_ **nos cazaran.**

-pero, tÃº dijiste que ya nos buscaban.

-seeeeâ€¦.pero no por esto, esâ€¦por otra cosita, aparte, si nos atrapanâ€¦ellos te llevaran lejos de mÃ, no me arriesgare a perderte, entiende. SÃ© que es tu amigo y deseas ayudar, pero no podemos hacer nada.

Hipo mordiÃ³ su labio, entendÃ-a perfectamente la situaciÃ³n, peroâ€¦no podÃ-a abandonarlo, aun si su vida corrÃ-a peligro. Lo amaba, pese a todo, no soportarÃ-a perderlo, tal vezâ€¦si se lo explicaba a su padre.

Las suaves y nerviosas palabras que brotaron de la garganta de su polluelo lo congelaron. Sus ojos se abrieron tanto que, en lugar de parecer descendiente de Zhar-Ptitsa, parecÃ-a descendiente de un bÃºho con exceso de cafeÃ-na. Se girÃ³ de forma autÃ³mata para ver a su polluelo.

-â€¦quâ€¦queâ€¦ Â¿QuÃ© dijiste?

Hipo se encontraba mÃ¡s rojo que un tomate, mantenÃ-a la vista oculta tras su flequillo y temblaba ligeramente, el chico mordÃ-a su labio intentando tranquilizarse. Ni halar, adiÃ³s a la hermosa relaciÃ³n que comenzaba a tener con su padre. Estaba seguro que despuÃ©s de esto su progenitor le tratarÃ-a como antes, o tal vez peor. Pero era un riesgo que tenÃ-a que correr si deseaba ayudar a
Rasmus.

-eâ€¦esâ€¦miâ€¦novio

Â¡Lo dijo!

El tiempo se detuvo para los dos. Hipo temblaba por dentro, seguro de que su progenitor ahora lo odiaba y, es que. Relacionarse con otro hombre era un pecado, sobretodo en el trabajo de papi, pero si a eso le agregas que ese otro hombre es un dragÃ³n, enemigo jurado de la iglesia la cual te mantuvo y crioâ€¦eso eran palabras mayores. Estaba consiente que su padre era un servidor del vaticano y que esa noticia le devastarÃ-aâ€¦lo detestarÃ-a, por mucho amor que le tuviese, con esto, todo se fue al caÃ±o.

-lo siento, conteniendo el llanto, -**sÃ© que te decepcione, de verdad lo sientoâ€¦padreâ€¦pero no puedo dejarlo, Ã©l es muy importante para** **mÃ- yâ€¦prefiero morir a su lado que dejarlo solo, yoâ€¦yo no voyâ€¦**

Las palabras murieron en su boca, cuando levanto la vista se encontrÃ³â€¦solo. Miro atrÃ¡s, su padre se dirigÃ-a dÃ³nde Rasmus, no supo si sentirse aliviado oâ€¦aterrado.

Tomas avanzaba con paso firme, el hombre abriÃ³ su mochila y tomo una magnum negra, arrojando el morral al suelo. Sus ojos se tornaban dorados mientras avanzaba, si se prestaba atenciÃ³n se oÃ-a el rechinar de sus dientes. SalvarÃ-a a ese dragÃ³nâ€¦ Â¡para destrozarlo con sus propias
manos!

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Jedan desenfundo una espada corta, el rubio se acercaba con paso firme, era el momento de reclamar su premio.

El filo del arma brillaba. Rasmus vio horrorizado la navaja, asustado cerrÃ³ los ojos, esa escena ya la habÃ-a vivido. Pero el final no serÃ-a el mismo. En esta ocasiÃ³n no era su tierno vikingo quien sostenÃ-a el mango.

-bang-

Pero el corte nunca llego, lo que si llego su una bala que mando el arma lejos.

Asombrado abriÃ³ los ojos.

-maâ€¦maestroâ€¦

Sus ojos no creÃa lo que veÃan, el rubio eseâ€¦ Â¿temblaba? girÃ³ su vista y comprendiÃ³ el motivo. Dos orbes plateados le miraban fijo, eran tan frÃas que logro sentir como su cuerpo se congelaba.

-Â¿QuÃ© es lo que hace aquÃ maestro? Â¿Por quÃ© me interrumpe?

El chico reclamaba molesto, pero su profesor no le prestaba nada de atenciÃ³n, mantenÃa la mirada clavada en su dragÃ³nâ€¦ Â¿acaso deseaba arrebatarle su premio? Sus ojos se abrieron asustados al ver como el caÃ±Ã³n giraba a su persona, de milagro alcanzo a esquivar las tres balas que salieron disparadas.

-Â¡estÃ¡ loco! Â¿Por quÃ© me ataca?

Los otros templarios veÃan confundidos la escena. ConocÃan a Tomas, todos los templarios le conocÃan, por lo que no entendÃan su actuar.

Tomas sujeto la red, con todo y Rasmus, arrojÃ¡ndola varios metros atrÃ¡s.

-Â¿QuÃ© hace?

-jmp, si deseas tu premioâ€¦ Â¡tienes que derrotarme!

-Â¡Â¿QuÃ©?!

Al rubio no le dio tiempo ni de reclamar. El mayor se abalanzo contra Ã©l, mientras se acercaba tomo la espada del suelo. Jedan alcanzo a esquivar el corte de milagro, pero un patada lo mando contra una toma de agua, derribÃ¡ndole en el impacto, se levantÃ³ adolorido, justo a tiempo para esquivar una segunda estocada.

-qâ€¦queâ€¦ Â¿QuÃ© hacemos?

-no lo sÃ©â€¦.

-posiblemente se trata de una prueba.

-entonces, Â¿intervenimos?

-no, dejemos que el maestro Torquemada se encargueâ€¦solo vigilemos al demonio.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Hipo no entendÃa lo que ocurrÃa, tenÃa unos enormes deseos de correr y ayudar a Rasmus, pero. Si su padre decidiÃ³ intervenir

debÃ-a confiar en Ã©l. De momento esperarÃ-a, ya que no deseaba estropear los planes de su progenitor, seguro que salva a Rasmusâ€¦ Â¿verdad?

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

De acuerdo, no negaba que los entrenamientos con su maestro siempre fueron durosâ€¦pesadosâ€¦exigentesâ€¦brutalesâ€¦ Â¡el maldito infierno! en ese entonces podrÃ-a jurar que el mayor querÃ-a asesinarle y, ahoraâ€¦ Â¡tambiÃ©n!

Esquivar sus cortes era casi imposible, a eso agreguen los golpes mal intencionados, pues. Disparo en tres ocasiones, pero Tomas lo esquivaba con facilidad. El rubio alcanzo a detener con su arma el filo de la espada. Un escalofriÃ³ recorriÃ³ su Columna al ver como los ojos de su antiguo profesor cambiaban, tornÃ¡ndose dorados. Sacando fuerza de flaqueza, logro propinarle una patada en el estÃ³mago y escapar.

Jedan giro el arma y disparo, la bala rozo el hombro del exsacerdote, pero nada mÃ¡s. Tomas sonriÃ³ y se quedÃ³ quieto, Jedan volviÃ³ a disparar, pero nada saliÃ³.

-**te dije muchas veces, cuida y cuenta tus municiones.**

Para sorpresa de todos, Tomas soltÃ³ el arma. Â¡Dios! Â¡Como disfrutarÃ-a esto! apretÃ³ con fuerza el puÃ±o y soltÃ³ el primer golpe.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Rasmus, asÃ- como los templarios, miraba asombrado la pelea. Ese peli plata le estaba propinando una paliza al oxigenado ese. Una parte de Ã©l se alegraba y vitoreaba a ese hombre, pero otraâ€¦estaba aterrada. Era obvio que ese sujeto era compaÃ±ero de estos, de lo contrario Â¿Por quÃ© no le atacaban? parecÃ-a que se disputaban por ver quien lo asesinarÃ-a, esto no le sorprendiÃ³, los vikingos solÃ-an hacerlo. Pero, si ese rubio le habÃ-a puesto tal paliza, el peli plateadoâ€¦ Â¡ay OdÃ-n protÃ©geme!

**-quieto demonio **

Uno de los templarios coloco su espada en el cuello del moreno, tras ver como se retorcÃ-a en la red intentando
zafarse.

*****â€¦..*****â€¦*****â€¦..

Jedan escupiÃ³ sangre, la ira lo estaba dominando, pero debÃ-a tener la mente frÃ-a si deseaba ganar, su maestro era un hombre muy listo y con su habilidad Ã©lâ€¦momentoâ€¦ Â¡idiota!

Tomas alcanzo a esquivar las dagas de hielo que salieron contra Ã©l, a esta le siguieron otra rÃ¡faga, que lo alejo del rubio. El mayor sonriÃ³ complacido.

-valla, sÃ- que eres lento, pensÃ© que nunca activarÃ-as tu linaje, se mofo, -me alegro, empezaba a aburrirme.

Nuevamente se lanzÃ³ al ataque, pero en esta ocasiÃ³n Jedan

reacciono. El menor creo un escudo de hielo, con picos incrustados, para protegerse. Tomas logro brincar antes de que sus pies se congelaran.

-es impresionante.

-sÃ-.

-aun con su "mejora" no logra atraparlo.

-Messie Torquemada es increÃ-ble.

Â¡Perfecto! solo uno vigilaba al moreno, los demÃ¡s se encontraban embobados con su pelea. Se deslizo por una pared, esquivando los picos que brotaban del suelo, dando un salto. Mientras giraba, dos finÃ-simas agujas salieron de su manga, sin que ningÃºn templario las viese. Los proyectiles se clavaron en sus objetivos. El primero se incrustÃ³ en la trÃ¡quea del custodio, robÃ¡ndole la vida en el acto. El segundo corto parte de la red que aprisionaba al moreno.

Fueron solo unos segundos, los ojos de Rasmus y tomas se conectaron en el giro, entendiÃ©ndose. El moreno se sorprendiÃ³ al ver la dorada mirada del hombre, unos ojos tan dorados como los que vio en hipo horas atrÃ¡s.

En cuanto la red se rompiÃ³ rÃ¡pidamente le retiro de su cuerpo, tomo al occiso antes de que su cuerpo cayera al piso, reprimiendo un quejido debido a su hombro lastimado, coloco al templario en el suelo y se dispuso a escapar.

Un excelente plan de no ser por un ligero inconveniente.

La transformaciÃ³n de Rasmus, asÃ- como la enorme flama que provocoâ€¦se observÃ³ hasta el muro. Uno de los comandantes veÃ-a preocupado la ciudad, confundido por el comportamiento que los chicos mostraron minutos atrÃ¡s. Por lo que, al ver la flama purpura, no dudo en tomar algunos hombres y bajar.

-Â¡DetrÃ¡s de ustedes! grito alertando a los chicos.

Rasmus alcanzo a esquivar la espada que por poco lo rebana la mitad, el moreno lanzo una de sus flamas, alejando asÃ- a su enemigos. Para despuÃ©s salir disparado por las calles de la
ciudad.

*****â€¦*****â€¦..*****â€¦..

-Â¡Mierda!

Hipo miraba asustado lo que ocurrÃ-a, el joven se habÃ-a acercado poco a poco, tomo la mochila de su padre y se adentrÃ³ en las calles, tenÃ-a que ayudar a Rasmus.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Los dorados ojos de Tomas se asustaron, sus pupilas observaron los movimientos de su polluelo, pero no fue el Ãºnico.

-Hipoâ€¦

El rubio susurro el nombre del chico. Finalmente le habÃa encontrado, peroâ€¦ Â¿Por quÃ© corrÃa donde el demonio? GirÃ³ a ver a su maestro, buscando respuesta.

Una fuerte luz lo cegÃ³, Tomas activo una granada incandescente que traÃa en su chaqueta. Parpadeo varios segundos, hasta que sus ojos dejaron de ver blanco, para su sorpresa su contrincante habÃa desaparecido, estaba soloâ€¦casi, dos de sus compaÃ±eros se acercaron para auxiliarle.

Maldijo a su instructor, tomo su espada y se acho a correr en persecuciÃ³n del dragÃ³nâ€¦y de
Hipo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Su cuerpo le dolÃa horrores y perdÃa una gran cantidad de sangre. Se recargo en una pared, intentando controlar su respiraciÃ³n, cerrÃ³ los ojos y se concentrÃ³; el vapor se desprendiÃ³ de su cuerpo, cauterizando las heridas al momento; sus sentidos lo alertaron del peligro, por lo que reanudo su marcha.

-Â¡por aquÃ!

Estaba muy cansado y ya no podÃa caminar, tomo un respiro y se preparÃ³, si morirÃa lo aria con honor, como un dragÃ³n. Dio un brinco al sentir como era sujetado por el brazo.

-Â¡Shhhhh!

Una ola de alivio le invadiÃ³ al ver al pecoso junto a Ã©l. Hipo le hizo la seÃ±a para que lo siguiera, se adentraron unas calles y de ahÃ, ingresaron a una vieja jugueterÃa. Avanzaron con cuidado entre los estantes, al final se escabulleron por un pequeÃ±o
pasillo.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

-jmpâ€¦ahÃ.

El comandante seÃ±alo la jugueterÃa, dio una Ãºltima vista al rastro de sangre, a la vez que desenfundaba una escopeta.

-**ustedes dos, rodeen el lugar, TÃº, al techo, Marcos,
conmigo.**

-SÃ seÃ±or.

El hombre miraba las pisadas en el suelo, parece que habÃa alguien mÃ¡s. Ingresaron despacio, mirando a todos lados.

Los estantes e encontraban muy sucios, llenos de moho y juguetes rotos, el aire en ese lugar estaba lleno de polvo. El mÃ¡s joven rompiÃ³ el cristal, liberando el polvo y permitiendo que la luz del atardecer iluminara el recinto.

-Â¿DÃ³nde estarÃ¡?

-no lo sÃ©â€¦mantente atento.

-si seÃ±orâ€¦ahÃ-â€¦

Era un pasillo angosto, lleno de cajas y carteles viejos. Los hombres avanzaban con cautela, con las armas por delante, llegaron hasta una vieja puerta de metal. El acero rechino mientras giraba; la luz del atardecer los baÃ±o, fueron recibidos por sus compaÃ±eros, que bajaron sus armas al verles.

-**SeÃ±or, Â¿encontraron algo?**

-noâ€¦no habÃ-a nadie

-pero las huellas nos traen hasta aquÃ-

El comandante regreso sobre sus pasos, observo a detalle el pasillo, habÃ-a algo ahÃ-, comenzÃ³ a tirar las cajas, restos de muÃ±ecos adornaron el suelo, algunas muy viejas se desintegraban, otras al caer se hacÃ-an pedazos regando su contenido; a medio pasillo se encontrÃ³ con una sorpresa, una enorme caja de madera resguardaba un agujero, el cual colindaba con el complejo de departamentos a un lado.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Ya decÃ-a Ã©l que explorar como ratoncito en estos dÃ-as le seria de ayuda. Se adentraron al edificio subiendo las escaleras, si llegaban a la azotea su padre les verÃ-a y estarÃ-an salvados.

Â¡CRASHHHH!

-Â¡Rasmus!

-Â¡lo siento!

Las alas del dragÃ³n habÃ-an tirado un estante llenos de frascos, estos se despedazaron con el impacto, baÃ±ando el suelo con cristales y un lÃ-quido viscoso.

-ten cuidado, no pises los vidrios.

-no

-**rÃ¡pido, tenemos que llegar a la azotea.**

-esta bieâ€¦ Â¡Hipo espera!

El moreno le detuvo y obligo a ocultarse tras una columna.

-Â¿QuÃ© pasa?

-alguien se acerca

Se escucharon los pasos, la puerta se abriÃ³ de golpe, un templario ingreso al cuarto. La luz blanca iluminaba el lugar, buscando.

No podrÃ-an llegar a la azotea, de dÃ³nde provino el templario, por lo que tendrÃ-an que ingeniÃ¡rselas para salir. Abrazo con fuerza la mochila de su padre, deseando que estuviese ahÃ-. Su cerebro no tardo en prenderse. AbriÃ³ el cierre de la mochila, despacio, e ingreso con

mucho cuidado, tanteando. No tenÃ-a idea de lo que aria, ya que nunca habÃ-a usado un armaâ€¦pero siempre existÃ-a una primera vez.

La puerta de la entrada cayÃ³, los templarios restantes ingresaron al lugar, avanzando con rapidez.

-Hermano

-**escuche un ruidoâ€¦proveniente de aquÃ-**

-mmm, un almacÃ©n muy grande.

-deben estar aquÃ-, nadie ha subido

-Â¡bÃºsquenles!

-ah, no.

El pecoso retrocediÃ³ espantado, se encontraba cerca de una enorme ventana, al retroceder choco con Rasmusâ€¦que a su vez choco con unos botes, ocasionando un gran ruido.

Las lÃ¡mparas no tardaron en alumbrarles. Hipo se aterro al ver como las armas giraban contra su persona. Sin pensarlo tomo el primer objetÃ³ en la bolsa y lo arrojo a sus enemigos.

Un disco de metal, con un botÃ³n rojo en el centro, cayo a los pies de los hombres, al hacerlo el botÃ³n se presionÃ³ contra el suelo, activÃ¡ndose.

Fuertes ondas sonoras se disiparon, lastimando los oÃ-dos de los templarios, los cuales arrojaron las armas para cubrir sus oÃ-dos. Hipo miro asombrado el resultado, al girar se percatÃ³ que Rasmus tambiÃ©n se quejaba, debido a sus sensibles orejas, pero no le dio tiempo a sufrir. Tomo su brazo y le arrastro escaleras arriba.

-Â¡hay mis orejas, mis orejas!

-Â¡maldiciÃ³n Rasmus, CÃ¡llate! el chico miraba asustado la calle, ni rastros de su padre**,-Tenemos** **que brincar**, ordeno, jalo a su compaÃ±ero hasta la orilla y se abrazÃ³ a su cuello.- Â¿puedes planear?

Aun mareado, el moreno afirmo. Sujeto la cintura del chico y se aventÃ³. Planeo hasta media calle, de ahÃ- se echaron a correr.

Â¡Bang! Â¡bang! Â¡bang!

El moreno alcanzo a quitar a Hipo, antes que las balas le alcanzaran, los sacerdotes les disparaban desde el techo, asustados se escondieron tras un contenedor.

-Â¿estÃ¡s bien? Â¿Te lastimaron?

El moreno le veÃ-a preocupado, temeroso de que el menor se encontrara lastimado.

-estoy bien. Hipo se asomÃ³ unos segundos, para despuÃ©s regresar

tras la pared de metal, -**ahÃ- vienen. **El chico mordiÃ³ su labio, intentando calmarse**.**

-Hipo escucha yoâ€¦

-Â¡Hipo!

La voz de Jedan les interrumpiÃ³, el rubio se acercaba a ellos, junto a dos compaÃ±eros.

Rasmus se colocÃ³ inmediatamente frente a su pareja, mirando con odio a su competencia.

-Â¡alÃ©jate de Ã©l monstro! amenazando con una espada.

-Jeâ€¦Jedan, esperaâ€¦por favor, no lo lastimes.

-Â¿eh?

Los ojos azules le miraban sorprendidos. En especial cuando Hipo avanzo lentamente hacia Ã©l, colocÃ¡ndose frente a Rasmus.

-por favor, no lo mates, no es maloâ€¦es mi amigo.

Mientras el castaÃ±o avanzaba, deslizo una navaja por la manga de su chaqueta.

-es un demonio Hipo, debo matarle.

-lo sÃ©, lo entiendo, peroâ€¦por favor, encarcÃ©lale si lo deseas pero, no lo matesâ€¦serÃ-a una buena mascota.

Rasmus oÃ-a furioso. El tono tan meloso que Hipo utilizaba, nunca lo habÃ-a escuchado. Pero eso no era todo, la mirada cÃ¡lida que le dirigÃ-a a ese rubio y las cosas que decÃ-a respecto a Ã©l Â¡estÃ¡ loco! el no deseaba ser encerrado, ni ahora ni nunca.

La ira comenzÃ³ a invadirlo, el fuego en su estÃ³mago aumento. Â¡No! Hipo era suyo, le gustara o no.

Solo un poco mÃ¡s, un corte en el cuello y Rasmus podrÃ-a usar la distracciÃ³n para huir.

*era listo, pero le faltaba experiencia y entrenamiento, pese a ello se sentÃ-a muy orgulloso.

El corte fue detenido con facilidad. Jedan miraba molesto a Hipo, presionando su mano.

-Â¿Por quÃ©?

Hipo reprimido el dolor, pero no desviÃ³ la mirada.

-**es mi amigoâ€¦como tÃº.**

Â¡FIUUUUU! (mis pÃ©simos efectos)

Cuatro enormes agujas se clavaron en el pecho de uno de los templarios, a la par que una granada caÃ-a junto al primer grupo de

persecutores.

-Â¿QuÃ©?

Hipo no perdiÃ³ la oportunidad, se zafo de golpe y giro la navaja. Una bellÃ-sima cortada cruzo el rostro del rubio. El segundo templario intento ayudar, pero una bola de plasma lo arrojo lejos.

-Â¡agh! Â¡Hipo!

El puÃ±o del francÃ©s quedo a escasos milÃ-metros de la cara del pecoso. Tomas sujetaba con fuerza su mano. Los dorados ojos se clavaron en el menor.

-te dije queâ€¦teâ€¦alejarasâ€¦deâ€¦miâ€¦hijo

Todo ocurriÃ³ muy rÃ¡pido. Tomas rompiÃ³ la muÃ±eca del menor, mientras su pie se encargaba de destrozar la rodilla. Jedan cayÃ³ al suelo, aullando de dolor. El peli plata le arrebato la mochila a su hijo, le jalo mientras le hacia una seÃ±a al moreno para que lo siguiera.

Nuevamente se dieron a la fugaâ€¦con direcciÃ³n al muro.

-papÃ¡, espera.

-no hay tiempo, nos alcanzan.

-peroâ€¦tenemos que huir, no correr directo al muro, ahÃ-losâ€¦

-Â¿CÃ³mo entrabas?

-Â¿eh?

-Â¿CÃ³mo entrabas a la ciudad?

-poâ€¦por el subterrÃ¡neo.

-vamos ahÃ-.

Tomas tomo algunos explosivos y los arrojo a los edificios cercanos. Las estructuras se derrumbaron a su paso, bloqueando el camino.

-Â¿QuÃ© tipo de dragÃ³n eres?

-uâ€¦un furia nocturna

-**excelente, eres rÃ¡pidoâ€¦ Escuchen bien, en cuanto salgamos te vas a transformar y nos largaremos volando, tardaran en reaccionar y nos darÃ¡ suficiente tiempo para escapar, Â¿entendieron?**

Â¡SÃ-! por fin, un buen plan. Los templarios jamÃ¡s esperarÃ-an un ataque por sorpresa, directo en su territorio. El furia nocturna era uno de los dragones mÃ¡s veloces, por lo que gracias a sus reflejos serÃ-a fÃ¡cil escaparâ€¦solo habÃ-a un ligero problema.

-Â¡No puede volar! Â¡No puedo volar!

El peli plata casi se cae de la impresiÃ³n, por suerte alcanzo a sujetarse en el barandal, de lo contrario habrÃ-a rodado por las escaleras hasta llegar a las vÃ-as.

-Â¡Â¿QuÃ©?!

-no puede volar, le falta una aletaâ€¦vez (mostrando la cola)

-Â¿Por quÃ© no me dijiste?

-Â¡nunca me preguntaste!

-Â¡ni siquiera sabÃ-a que conocÃ-as a un dragÃ³n!

-Â¡no es mi culpa! Â¡Si hubieses hablado conmigo en lugar de alejarme, te lo habrÃ-a dicho!

-Â¡ya te dije que lo hice por tu bien!

Rasmus les veÃ-a asustado, esos dos se habÃ-an detenido a medio camino para gritarse.

Â¡tap, tap, tap!

Los pasos le alertaron, sus perseguidores se acercaban.

-Â¡oigan, chicos!

-Â¡que!

Dos pares de ojos dorados se clavaron en el moreno, el cual temblÃ³ ante la mirada de enojo.

-aâ€¦ahÃ-â€¦vienenâ€¦

-Â¡maldiciÃ³n! Â¡ContinÃºen!

Bajaron corriendo hasta la escalera, de ahÃ- a las vÃ-as y despuÃ©s el vagÃ³n. Hipo guiaba. Pasaron el vagÃ³n, donde el pecoso tomo un poco de ropa para su amigo, de ahÃ- a la escalera.

-Â¿puedes planear?

-**SÃ-â€¦si puedo hacerlo, me elevo un poco.**

-Â¿CuÃ¡nto?

-comoâ€¦20 metros.

-ahâ€¦servirÃ¡, supongo.

Al llegar, sujeto a su hijo, acomodando su chaqueta.

-Â¿estÃ¡s listo?

-sÃ-.

-bien, abrazÃ¡ndolo con fuerza, -**dragÃ³n, vas a arrojar una bola de fuego al techo, en cuanto lo hagas te transformas y sales, afuera trepa al primer edificio que veas, nosotros subiremos a tu espalda, dispararas a donde yo te indique, Â¿entendido?**

-**sÃ-.**

-bien, o salimos de aquÃ-â€¦o nos matan, solo dos opciones, **hablo tranquilo.**

-ah, quÃ© bien, sin presiÃ³n, se mofo el castaÃ±o.

Una gota de sudor resbalo por la frente del moreno, esos dos estaban locos.

*****â€¦..*****â€¦..*****â€¦..

Se acabÃ³, muajajaja.

El capÃ-tulo en si me quedo muy largo, por ello lo dividÃ- en dos. El siguiente ya es el final, pero a este le seguirÃ¡ un ligero epilogo.

Aclarando algunas cosas antes de que me maten.

La razÃ³n por la que Rasmus recibiÃ³ tal paliza es simpleâ€¦sus oponentes. A diferencia de los vikingos, los templarios fueron mejorados genÃ©ticamente (como ya lo explique anteriormente) y entrenados en casi todo tipo de artes, a eso agreguen el entrenamiento que recibiÃ³ por Tomas, el templario hasta entonces mÃ¡s fuerte, tambiÃ©n estÃ¡n las armas.

Algunos lectores me pedÃ-an que Tomas lucharaâ€¦ahÃ- esta ^.^, espero les gustara.

De verdad lamento la tardanza, pero la actualizaciÃ³n serÃ¡ mÃ¡s rÃ¡pida.

Gracias por leer ^o^.

Que pasen una buena noche, dÃ-a o tarde.

End
file.